

Convivialidades políticas y sociales en la pospandemia

Juan Ignacio Piovani

Gloria Chicote

(Coords.)

Convivialidades políticas y sociales en la pospandemia

Convivialidades políticas y sociales en la pospandemia / Juan Ignacio Piovani... [et al.] ; Coordinación general de Juan Ignacio Piovani ; Gloria Chicote. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-799-5

1. Derecha Política. 2. Desigualdad Social. 3. Conflictos Sociales. I. Piovani, Juan Ignacio, coord. II. Chicote, Gloria, coord.

CDD 303.4909

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Convivialidades / Pospandemia / Relaciones Internacionales / Políticas Públicas / Desigualdades / Exclusión / Política/ Estado / Hábitat / América Latina.

Corrección de estilo: María José Rubin

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Convivialidades políticas y sociales en la pospandemia

Juan Ignacio Piovani y Gloria Chicote
(coords.)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Convivialidades políticas y sociales en la pospandemia (Buenos Aires: CLACSO, junio de 2024).

ISBN 978-987-813-799-5



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Introducción	9
<i>Juan Ignacio Piovani y Gloria Chicote</i>	

Módulo 1. Política y relaciones internacionales

Presentación. Análisis políticos y Relaciones Internacionales en la pospandemia.....	17
<i>Alejandro Simonoff</i>	

Gobiernos progresistas en América Latina. Controversias conceptuales sobre el populismo de la nueva ola.....	21
<i>Martín Retamozo y Soledad Stoessel</i>	

“Somos liberales y somos populares”. Javier Milei y la ¿nueva derecha populista? argentina	53
<i>Fernanda Valeria Torres y Sam Halvorsen</i>	

La contribución del concepto de convivialidad al análisis del regionalismo latinoamericano	77
<i>Peter Birle</i>	

Módulo 2. Políticas públicas y desigualdades sociales

Presentación. Desigualdades sociales y pandemia en Argentina. Los cuidados en el gran angular	101
<i>María Susana Ortale</i>	

Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata. Una mirada desde la política nacional.....	127
<i>Antonio Camou</i>	
Desigualdades sociales persistentes frente a la pandemia. Heterogeneidades, continuidades y rupturas en las transiciones laborales en Argentina (2019-2022).....	163
<i>Leticia Muñiz Terra</i>	
Mujeres, infancias y cuidados en tiempos de crisis. Un estudio en Argentina durante la pandemia por COVID-19.....	195
<i>María Eugenia Rausky y Javier A. Santos</i>	
Desigualdad y convivialidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19. Impactos en las dinámicas convivenciales de distintos grupos de edad adulta.....	231
<i>Juliana Santa Maria, María Laura Peiró y Lucas Alzugaray</i>	

Módulo 3. Hábitat y cuestión urbana

Presentación. Exploraciones contemporáneas de lugares (y convivialidades): circulaciones, infraestructuras, economías morales.....	273
<i>Soledad Balerdi y Ramiro Segura</i>	
Vigilar convivialidades: la segregación socioterritorial desde la perspectiva del trabajo policial. Una investigación en el interior de la Francia actual.....	281
<i>Eleonora Elguezabal</i>	
La pandemia de la COVID-19 desde abajo. Convivialidades y economías morales.....	307
<i>Jerónimo Pinedo</i>	
Una ciudad entre futuros y ruinas: la vida social de la ciclovía Tim Maia (Río de Janeiro, Brasil).....	341
<i>Julia O'Donnell</i>	
Resúmenes.....	367
Sobre las y los autores.....	377

Introducción

Juan Ignacio Piovani y Gloria Chicote

El presente libro constituye una continuidad dialógica y una profundización del Workshop Internacional *Los múltiples rostros de la sociedad en la postpandemia. Retrospectivas y prospectivas de la convivialidad, la desigualdad y la política en América Latina*, organizado por el Doctorado Binacional La Plata - Rostock y Mecila, celebrado en La Plata los días 17 y 18 de noviembre de 2022.

En esa ocasión, un intenso programa de dos días de trabajo¹ nos permitió asediar desde distintas perspectivas la repercusión de la pospandemia en América Latina y en Argentina en particular. Con la participación de 70 personas se organizaron mesas de trabajo integradas por presentadores, ponentes y comentaristas que se iniciaron con la presentación de los programas institucionales de los que surgen las líneas de investigación (Doctorado Binacional La Plata - Rostock y Mecila).

El Doctorado en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina La Plata - Rostock,² adscrito al Consorcio Universitario Argentino Alemán (CUAA), se inscribe en las actuales iniciativas de internacionalización de los estudios superiores que fomentan tanto los organismos nacionales competentes como

¹ Ver <https://mecila.net/en/evento/los-multiples-rostros-de-la-sociedad-postpandemia>

² Ver <http://docesi.fahce.unlp.edu.ar/>

las instituciones universitarias que, focalizado en el campo de las ciencias sociales y humanas desde una perspectiva transdisciplinaria, aborda problemáticas comunes tales como el estudio del pasado reciente, las transiciones políticas, las identidades y la memoria.

Por su parte, Mecila, *Maria Sibylla Merian International Centre Conviviality-Inequality in Latin America*,³ es un consorcio académico integrado por instituciones alemanas y latinoamericanas, dedicado al estudio de las múltiples interrelaciones entre convivialidad y desigualdad desde una perspectiva interdisciplinaria. Se centra en los procesos de negociación, legitimación, impugnación y transformación de las jerarquías existentes, tal y como estas se manifiestan en las interacciones cotidianas y al interior de las instituciones. Los contextos históricos, ambientales, económicos, sociales y políticos en los que se dan esas interacciones, así como sus representaciones, son de suma importancia.

El programa incluyó mesas dedicadas al impacto de la pospandemia en la política y las relaciones internacionales, las controversias conceptuales de los populismos en América Latina pensados como una nueva fase, la redimensión de la cuestión urbana a partir de la observación y análisis de transformaciones, conflictos, e inercias, y la profundización de las desigualdades sociales.⁴ Una visita a la República de los Niños nos introdujo en la dimensión histórica de las políticas sociales destinadas a las niñeces en la década de 1940 y dio lugar a un análisis en clave comparativa con la situación actual.

El encuentro se enriqueció sustancialmente con la presencia de la Dra. Carla Vizzotti, ministra de Salud de la Nación, quien impartió una conferencia magistral referida a la salud y la pandemia, y a quien agradecemos muy especialmente su presencia.

³ Ver <https://mecila.net/es/homepage>

⁴ Dos mesas referidas a convivialidades literarias "Narrar convivialidades marginales: perros, pícaros y otros animales literarios", debido a su especificidad fueron excluidas de este libro y serán publicadas próximamente en un *dossier* académico.

Dedicamos los meses siguientes a la realización del Workshop, a procesar el ingente material discutido y el resultado es este libro que ordena diez capítulos en tres bloques temáticos.

Alejandro Simonoff presenta el Módulo 1, Política y relaciones internacionales, como un testimonio de las ponencias “Populismos en América Latina ¿nueva fase? Controversias conceptuales” de Martín Retamozo (IdIHCS-UNLP/CONICET) y Soledad Stoessel (IdIHCS-UNLP/CONICET), “Somos liberales y somos populares’. El populismo de derecha en la Argentina de la postpandemia” de Fernanda Torres (IdIHCS-UNLP/CONICET) y Sam Halvorsen (QMUL) y finalmente la de Peter Birle (Ibero-Amerikanisches Institut /Mecila) “Convivialidad regional en América Latina. Experiencias durante la pandemia y perspectivas pos-pandémicas”, moderadas por Ana Barletta (IdIHCS-UNLP/CONICET), y con comentarios a cargo de Mora González Canosa (IdIHCS-UNLP/CONICET) y él mismo.

Los artículos resultantes, basados en estas tres ponencias, se refieren al estado de situación del régimen político actual en nuestra región y al abordaje de la cuestión latinoamericana desde una perspectiva internacional. Se profundiza en el concepto de populismo, aunque también se devela la existencia de fenómenos marcadamente contrapuestos, como son la “nueva ola” de los gobiernos progresistas y la extrema derecha emergente, en particular el fenómeno de Javier Milei en la Argentina, que dejan en evidencia que la categoría de populismo es tan elástica y da cuenta de tantos y tan variados fenómenos, muchos contradictorios entre sí, que le quitan certeza y precisión a muchos de los análisis que se centran en ella. Así, en la polisemia constitutiva del concepto conviven populismos “soft” en los complejos procesos latinoamericanos (los casos de Arce en Bolivia y Fernández en la Argentina) y otros que mantienen las formas de los primeros populismos (López Obrador en México y Petro en Colombia). El módulo se cierra con el capítulo de Peter Birle que se pregunta por “las causas de la crisis de las distintas redes y esquemas de cooperación regional en América Latina, que se habían caracterizado por su gran dinamismo en los

primeros 15 años del siglo XXI” y la aplicabilidad del concepto de “convivialidad” para analizar nuestra realidad regional.

El Módulo 2, Políticas públicas y desigualdades sociales, está minuciosamente presentado por María Susana Ortale, quien desde un análisis focalizado en la centralidad del cuidado, realiza una articulación entre los temas planteados por las y los expositores, en cuanto a la desigualdad en distintas escalas y dimensiones de la reproducción de la vida. Se incluyen en este apartado los trabajos de Antonio Camou, “Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata. Una mirada desde la política nacional”, que aporta reflexiones derivadas de un acercamiento a la temática sobre política y ciudadanía, tributaria de una investigación más amplia que abarca diversos aspectos referidos a la configuración contemporánea de la heterogeneidad social, la conflictividad sociopolítica y la implementación de políticas públicas en el Gran La Plata.

En “Desigualdades sociales persistentes frente a la pandemia: heterogeneidades, continuidades y rupturas en las transiciones laborales en Argentina (2019-2022)”, Leticia Muñiz Terra aborda los efectos de las medidas de restricción adoptadas frente a la pandemia en las transiciones laborales de trabajadores de los sectores productivos y de servicios de distintas regiones del país. Eugenia Rausky y Javier Santos, en “Mujeres, infancias y cuidados en tiempos de crisis: un estudio en Argentina durante la pandemia por COVID-19”, examinan las prácticas de cuidado en hogares con niños, niñas y adolescentes, los que se vieron especialmente sobrexigidos durante la pandemia para responder a las elevadas necesidades de atención de sus integrantes y procurarles bienestar. Juliana Santa María, María Laura Peiró y Lucas Alzugaray, en “Desigualdad y convivialidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19. Impactos en las dinámicas convivenciales de distintos grupos de edad adulta”, analizan el impacto diferencial y desigual de las medidas adoptadas por el gobierno argentino: el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y luego

el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), en la sociabilidad y el bienestar subjetivo. El estudio se enmarca en un proyecto de investigación transnacional de Mecila realizado simultáneamente en los principales aglomerados urbanos de Alemania, Argentina, Brasil y México. Para el caso de Argentina, la encuesta que le sirve de base, llevada a cabo en los meses de junio y julio de 2021, relevó datos entre la población adulta del Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los 24 partidos del Gran Buenos Aires y ciudad de La Plata). En su análisis de conjunto, Ortale concluye que la pandemia, junto con las medidas para controlarla y la dislocación económica resultante, provocaron cambios de distinto alcance e intensidad en múltiples esferas de la vida cotidiana, los que incidieron singularmente en los cuidados posibles en distintos conjuntos poblacionales.

Finalmente, el Módulo 3, Hábitat y cuestión urbana, presentado por Ramiro Segura y Soledad Balerdi propone “realizar un desplazamiento en los modos de leer estos textos [...] no exclusivamente como contribuciones para comprender los entrelazamientos entre pandemia y cuestión urbana, sino también como exploraciones conceptuales y metodológicas para analizar lugares y convivialidades”. Los artículos operan como vehículos que brindan pistas consistentes para la comprensión de la cuestión urbana *después* de la pandemia, así como también presentan indicios para avanzar en la reflexión sobre los modos en que la pandemia *está activa en nuestro presente* urbano para estudiar nuevos lugares que se despliegan y los configuran.

Los tres capítulos de esta sección estudian *lugares*. En “Vigilar convivialidades: la segregación socioterritorial desde la perspectiva del trabajo policial. Una investigación en el interior de la Francia actual”, Eleonora Elguezabal analiza las distintas formas de estructuración social de los territorios del interior de Francia partiendo de su irreductibilidad a la dicotomía campo-ciudad; por su parte, en “Una ciudad entre futuros y ruinas: la vida social de la ciclovia Tim Maia (Río de Janeiro, Brasil)” Julia O’Donnell analiza los

modos de proyectar, imaginar y habitar la ciudad de Río de Janeiro a partir del devenir de una infraestructura urbana; por último, en “La pandemia de la COVID-19 desde abajo. Convivialidades y economías morales” Jerónimo Pinedo se acerca etnográficamente a la experiencia situada de la pandemia por parte de los habitantes de sectores populares de la ciudad de La Plata.

El Workshop y este libro fueron posibles gracias al trabajo y al apoyo financiero de varias instituciones a las que queremos agradecer muy especialmente: las universidades Nacional de La Plata (UNLP) y de Rostock (UR), el Centro Universitario Argentino-Alemania (CUAA), la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) (UNLP/CONICET), el Maria Sibylla Merian International Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). También queremos reconocer el trabajo del personal administrativo del IdIHCS, coordinado por Natalia Bourdet, que estuvo a cargo de la logística para la organización del Workshop y la posterior preparación de los documentos para la publicación del libro, así como a todo el personal del Hotel Universitario AMAU, en donde se llevaron a cabo las actividades.

En una coyuntura en la que se discute el valor de las ciencias sociales, este libro pone de manifiesto el compromiso de las investigaciones sociales con el conocimiento de la realidad actual en múltiples dimensiones y, una vez más, no deja dudas acerca de la concepción holística e interdisciplinaria del conocimiento como camino para la construcción de un mundo más justo y equitativo, basada en el análisis crítico y profundo de la sociedad y sus dinámicas contemporáneas.

La Plata, diciembre de 2023

Módulo 1. Política y relaciones internacionales

Presentación

Análisis políticos y Relaciones Internacionales en la pospandemia

Alejandro Simonoff

Los tres textos aquí reunidos son un testimonio parcial de las ponencias presentadas en la Mesa “Política y Relaciones Internacionales en la postpandemia” dentro del Workshop Internacional Doctorado Binacional La Plata-Rostock Mecila titulado *Los múltiples rostros de la sociedad postpandemia. Retrospectivas y prospectivas de la convivencia, la desigualdad y la política en América Latina*, que se desarrolló en La Plata, Argentina, los días 17 y 18 de noviembre de 2022. Estas ponencias son “Populismos en América Latina ¿nueva fase? Controversias conceptuales” de Martín Retamozo (IdIHCS-UNLP/CONICET) y Soledad Stoessel (IdIHCS-UNLP/CONICET); “Somos liberales y somos populares”. El populismo de derecha en la Argentina de la postpandemia” de Fernanda Torres (IdIHCS-UNLP/CONICET) y Sam Halvorsen (QMUL); y finalmente la de Peter Birle (Ibero-Amerikanisches Institut /Mecila) “Convivialidad regional en América Latina. Experiencias durante la pandemia y perspectivas pos-pandémicas”. Esta presentación fue moderada por Ana Barletta (IdIHCS-UNLP/CONICET) y los comentarios estuvieron a cargo de Mora González Canosa (IdIHCS-UNLP/CONICET) y de quien escribe.

Claramente por sus temáticas podemos dividir las ponencias en grupos: el primero que pone el acento en el estado de situación del régimen político actual en nuestra región, integrado por las dos primeras ponencias, y la tercera que propone un abordaje de la cuestión latinoamericana desde una perspectiva internacional.

En cuanto al primer grupo, desde los títulos mismos observamos un concepto que los une: el populismo, aunque también develan fenómenos marcadamente contrapuestos, como son la “nueva ola” de los gobiernos progresistas y la extrema derecha emergente, como es el fenómeno de Javier Milei en la Argentina.

Sin lugar a duda unos y otros están conectados, y no solo por una secuencia temporal. Pero no podemos dejar de señalar, y sin ser un especialista en este tema como quienes escribieron esos trabajos, que la categoría de populismo nos parece tan elástica que da cuenta a tantos y tan variados fenómenos, muchos contradictorios entre sí que le quitan certeza y precisión a los análisis, como dicen Retamozo y Stoessel tal vez su uso se trate de cierta “pereza intelectual”.

Precisamente ese trabajo posee dos núcleos, en el primero “se ofrece un tratamiento de la supuesta *polisemia* de la categoría de populismo y se discute su utilización”, en el otro “se abordan algunos casos de la política latinoamericana que permiten ilustrar cómo esta lógica política es constitutiva y explicativa de ciertos procesos históricos”. Siendo aquella un prolijo y detallado resumen de la polémica académica sobre el concepto “maldito”, la segunda aporta una periodización de los últimos años que creemos será señera para otros futuros trabajos sobre el tema.

La lógica con la que periodizan los últimos movimientos políticos es realmente aguda, tras la marea de gobiernos progresista, la llegada del conservadurismo con críticas a aquellos pero incapaces de gestionar y luego el retorno de los primeros, pero en un regreso donde conviven elementos nuevos, algunos bajo la denominación de populismos “*soft*” (los casos de Arce en Bolivia y Fernández en la

Argentina) que conviven con otros que mantienen las formas de los primeros (López Obrador en México y Petro en Colombia).

El segundo texto de este nudo está escrito por Torres y Halvorsen y podríamos decir que retoma el tema donde quedó el anterior texto, pero con un estudio distinto, menos conceptual, más casuístico, pero no por ello menos interesante. En él se presentan dos aspectos del fenómeno: cuál ha sido su “estrategia territorial/digital para ganar seguidores y votantes”¹ y cómo a partir de “los antagonismos y subjetividades políticas construidas en su discurso” fueron moldeando un “liberalismo popular” que se opone al peronismo en tanto versión antiliberal, claro está que no de su versión noventista, pero también toma distancia del PRO por cierto cuño elitista, que los autores dejan planteada en la pregunta “¿Es posible definirlo como una expresión de populismo de derecha?”.

El segundo núcleo está compuesto únicamente por el artículo de Peter Birle. En ese texto se pregunta por “las causas de la crisis de las distintas redes y esquemas de cooperación regional en América Latina, que se habían caracterizado por su gran dinamismo en los primeros 15 años del siglo XXI” y la aplicabilidad del concepto de “convivialidad” para analizar nuestra realidad regional.

Si bien es una noción utilizada para situaciones domésticas, la propuesta de ponerlo en otro plano –el internacional– es sumamente meritorio. Con este aporte el autor trata de salirse de la lógica tradicional y clásica de las Relaciones Internacionales divididas entre concepciones institucionalistas y realistas del *mainstream* originario de la disciplina. Legítimamente podríamos decir que el término se destaca como una forma que toma elementos de ambas tradiciones: es igualitarista, sin el entusiasmo de las primeras formas, y más cauteloso, como las segundas.

¹ El análisis sobre la estrategia digital de estos grupos es realmente perspicaz, que deja entrever cierta desterritorialización de la política, la cual luego vuelve a pisar suelo para el momento electoral, constituyendo en una dialéctica entre lo virtual y lo territorial analizada por los autores de manera muy singular.

Por eso no resulta extraño que haya recurrido a la Escuela Inglesa en un intento para sacarla del núcleo anglosajón, valga la paradoja, y volverla más europea continental. Pero como sabemos no es un problema de pertenencia geográfica, sino de percepción del problema e intereses. Con la presentación de esta corriente busca salir del entuerto original de la disciplina, nacida al calor del debate realismo-institucionalismo en el mundo anglosajón, y ponerse a tono con la puesta en común de ambas perspectivas producto del llamado Cuarto Debate.

Para ir finalizando con esta presentación, nos encontramos con dos nociones, populismo y convivialidad, definiciones surgidas en otras latitudes que dan cuenta de la realidad latinoamericana, tan heterodoxa y resbaladiza para quedar encorsetada en ellas, pero gracias a la forma de interrogación que abordan los autores podemos seguir pensándola de una forma más cercana y ajustada a nuestra situación.

Gobiernos progresistas en América Latina

Controversias conceptuales sobre el populismo de la nueva ola

Martín Retamozo y Soledad Stoessel

Populismo es el término de las elites cuando no entienden lo que pasa. O sea, todo lo que escapa de sus esquemas es populista. ¡Que me definan qué es populismo!

(Rafael Correa)

Si el punto de partida es el interés por construir proyectos sociales viables, nos obligamos a abordar críticamente la realidad y las teorizaciones que se formulen sobre ella.

(Zemelman, 1989, p. 70)

Introducción

Es de sobra conocido que el populismo, como categoría para analizar o caracterizar los procesos políticos globales, es escurridiza y polisémica. Ríos de tinta controversial se han destinado a pensar la “cuestión populista”, y el acuerdo entre especialistas se aleja entre matices y disquisiciones. Esta condición no proviene solo de los

diversos usos teóricos de la categoría, sino que se deriva también de la circulación del término en medios de comunicación, así como de la opinión pública e incluso de organismos internacionales. Su definición se vuelve aún más intrincada cuando obras y artículos académicos, notas de opinión periodísticas y hasta referentes políticos sentencian simultáneamente “la persistencia del populismo”, “el fin del populismo” o “el retorno del populismo”, para referirse a los mismos ciclos políticos, gobiernos o países bajo análisis.

En campañas electorales prolifera el uso (y el abuso) del vocablo. Mediáticamente se atribuye a candidatos opuestos en términos ideológicos el mismo calificativo, generalmente con un sentido normativo peyorativo. Si para el líder del Partido Popular en España, Mariano Rajoy, Podemos era la “quintaesencia del populismo”, también lo era Vox, el partido que se coloca en las antípodas de Podemos. En Estados Unidos, si Trump podía ser tildado de populista por su discurso polarizador en el que el pueblo “americano” es aquel blanco, nacido en suelo norteamericano y masculino, Obama también lo sería por sus políticas “pro pobres”, orientadas a incluir a los sectores históricamente excluidos. En países de América Latina como Colombia, la cuestión no ha sido distinta. Si, para cierta prensa, Gustavo Petro es la expresión del populismo, también desde ciertos estrados mediáticos lo ha sido su contradictor en la última contienda electoral, Rodolfo Hernández. Parafraseando a Moe en un capítulo de Los Simpson: “Populistas. Sabía que eran ellos. Aun cuando eran los osos, sabía que eran ellos”.

Lo cierto es que este uso mediático y popular ha estado dominado, en general, por un sentido normativo: el populismo se ha convertido en un concepto descalificativo para repudiar programas de gobierno y comportamientos políticos, políticas económicas y sociales, estilos, estéticas y discursos, e incluso –algo más sofisticado– formas de construcción de subjetividades políticas. Ha sido tal el dominio del sentido normativo, sobre todo del término populismo, azuzado además por los medios de comunicación, que ningún proyecto, gobierno, partido o líder se atreve a denominarse

explícitamente como populista. Con estas simplificaciones a partir de una noción normativa, es escaso lo que puede comprenderse sobre los procesos políticos contemporáneos. Derivado de esto, en muchos casos el uso pretendidamente analítico decantó en definiciones mínimas, cuya contribución a la comprensión del fenómeno ha sido, también, mínima.

En América Latina, estos procesos no pueden comprenderse si no es aludiendo a esta categoría. Es sabido que, durante el siglo XX, en la región el populismo como proceso y como concepto fue protagonista de las dinámicas del conflicto, tanto en el escenario de la historia como en el campo de la academia. “Populismo” fue el nombre para cosas indómitas, que abigarraban temporalidades y procesos disímiles, algunos económicos como la industrialización por sustitución de importaciones; otros más políticos como la democratización, la lucha por el acceso a derechos y la incorporación política en términos de ciudadanía social de la clase trabajadora, como de las incipientes clases medias, ya sea por medio del Estado o por partidos políticos de base popular y obrera (Collier y Collier, 1991), que marcaban los ritmos de la inclusión hacia mediados del siglo pasado. En cierto modo, el populismo era también el nombre dado a una suerte de anomalía en el proceso histórico e irrepetible en América Latina en su carácter de capitalismo periférico y neocolonial.

A la anomalía populista habrían seguido anomalías autoritarias en formas de dictaduras y radicalizaciones que incluían la lucha armada. Para ciertas posiciones, estas anomalías iban a ser superadas por un régimen político liberal, con un sistema de partidos consolidado, una sociedad civil virtuosa y una economía de mercado abierta. Una transición hacia la normalidad, pero las transiciones esperaron a Godot.

En un libro de 1982 sobre el populismo en América Latina, Paul Drake argumentaba que el populismo ya era un objeto de autopsia en la mesa de los historiadores. Y el clima de época de los años 80 de alguna manera le daba la razón, ya que en los tiempos de la

doble transición, el populismo parecía perder peso histórico como proceso y capacidad explicativa como concepto. Sin embargo, sabemos que el término fue invocado nuevamente en los años 90 para nombrar los procesos políticos con fuertes liderazgos de rai-gambre plebeya y discursos antielites pero que, a diferencia de los populismos clásicos, fueron agentes promotores de reformas neoliberales. Solo que ahora el concepto de populismo llevaba el prefijo “neo” para enfatizar cierto estilo de liderazgo y de discurso que permitía desengazar el populismo de determinados contenidos ideológicos ligados al nacionalismo, al rol interventor del Estado y a posiciones geopolíticas no alineadas. “Populismos clásicos” y “neopopulismos” fueron nombres que buscaban describir fenómenos históricos cuyas particularidades desafiaban los cánones conceptuales disponibles en las ciencias sociales (Viguera, 1993).

Hacia finales del siglo XX se vaticinaba, otra vez, la evaporación del concepto, pero emergieron nuevos procesos políticos y el nombre se volvió a invocar, ahora para referirse a los “populismos del siglo XXI”. En esta nueva etapa se pueden identificar dos momentos: el primero hacia finales del siglo pasado y principios de este, desde la asunción de Chávez en Venezuela, una primera ola caracterizada por rupturas populistas en el marco y como respuesta a la crisis producida por el neoliberalismo de los años 90; y el segundo momento que atraviesa la actualidad latinoamericana, que sobrevino luego de un corto pero intenso interregno en el que un número significativo de países latinoamericanos estuvo gobernado por partidos o coaliciones de derechas conservadoras enmarcadas en una matriz “antipopulista” y con programas neoliberales en muchos casos impuestos sin legitimidad electoral. Este segundo momento abrió interrogantes acerca de las similitudes y diferencias con el primer momento. Así, vemos que el término no cesa de desplegarse, incluso para designar experiencias *sui generis* como la de Nayib Bukele en El Salvador.

A nuestro criterio, desterrar del debate una noción meramente peyorativa es clave para ganar en rigurosidad explicativa de los

procesos políticos. Consideramos que el uso analítico del populismo es más provechoso para dar cuenta de diversas experiencias políticas y, en ese sentido, vamos a pensar esta categoría a través de dos conceptos: el populismo como lógica política y el populismo como proceso político.

Este capítulo, entonces, despliega estos dos conceptos a la luz de las experiencias “realmente” existentes de los procesos latinoamericanos. Nos concentraremos en cómo estos dos momentos políticos del siglo XXI asumieron elementos propios del populismo como lógica y como proceso, encontrándose una serie de diferencias entre ambos momentos que atribuimos a dos fenómenos: 1) el agotamiento de los primeros populismos (la llamada “*pink tide*” en el mundo anglosajón) para representar nuevas sensibilidades y demandas, debido tanto a errores internos y dinámicas políticas del campo progresista (tipos de liderazgos, contenidos de los proyectos políticos, subjetividades políticas) como a factores estructurales (crisis de procesos de acumulación basados en el *boom* de los *commodities*), y 2) el surgimiento de derechas conservadoras autoritarias en una clave antipopulista. Estos dos fenómenos provocaron que la actual ola progresista representada por países como Argentina (el gobierno del “Frente de Todos”), Bolivia (el gobierno del Movimiento al Socialismo, con la presidencia de Luis Arce), Brasil (el gobierno de la tercera presidencia de Lula Da Silva), México (presidencia de López Obrador) y Colombia (gobierno de Petro) necesariamente asuma aspectos disímiles a los de la primera ola. Incluso los países que por primera vez presentan procesos populistas, como estos últimos dos, se ven atravesados por aspectos estructurales sistémicos y un clima intelectual regional y global caracterizado por el avance de una derecha autoritaria, así como fenómenos globales como ha sido la pandemia y la guerra de Rusia en Ucrania en el marco de una crisis de hegemonía mundial, aspectos estos que establecen condiciones para los alcances de estos procesos.

El capítulo se articula de la siguiente manera. En la primera parte, discutiremos brevemente la utilización del término populismo para dos problemas actuales: la conformación de sujetos políticos y finalmente los llamados “gobiernos populistas”. En la segunda parte, presentaremos la crisis de los populismos “progresistas” de la primera ola y la transición hacia un interregno de gobiernos de las derechas basadas en el antipopulismo como identificación. En esta parte observaremos cómo ha sido el retorno neoliberal enmarcado en una matriz discursiva antipopulista y elitista, el que paradójicamente ha mostrado –muy lejos de sus intenciones– que el contenido peyorativo atribuido por el liberalismo (libertarianismo) a los populismos existentes (como procesos) se basa en una lógica igualitaria, de justicia social por distribución y reconocimiento. Es decir, es el retorno neoliberal el que permite asir con mejor claridad al populismo realmente existente y des-enmascarar la conveniente normatividad que expresan las constelaciones neoliberales, libertarias y de derecha, especialmente en lo que respecta al populismo en sus vínculos con las instituciones y la democracia. En la sección final, ensayamos algunas reflexiones sobre el devenir de esta ola progresista y sus futuros inciertos ante el acecho de monstruos que emergen desde las sombras de la historia.

La teoría del populismo: lógica y proceso histórico-político

Pero, ¿por qué la persistencia del populismo como concepto? Una primera respuesta es cierta limitación teórica, una especie déficit de imaginación conceptual, que cercena la creación de nuevas categorías. Entonces, ante la emergencia de algo nuevo recurrimos a estirar conceptos con la pretensión de hacer “política comparada”. Pero más allá de estas incapacidades en el campo de las ciencias sociales, nuestra hipótesis al respecto es que hay algo permanente en el proceso político, donde el populismo no es ya una anomalía

histórica, sino una “categoría” para pensar persistencias y nuevas morfologías. Una especie de síntoma teórico de nuestro tiempo que nos pone a pensar los modos de producción de las subjetividades, de los órdenes políticos, la democracia y sus incertidumbres. Entonces, consideramos, que la tarea de investigación no debe convertirnos en taxonomistas condenados a clasificar procesos en populistas (y por lo tanto condenables) y no populistas, (o líderes populistas y no populistas), sino abrirnos a la tarea de producir teoría para dar cuenta de las dimensiones políticas de los procesos históricos. Solo allí podremos tener un terreno válido para evaluar si la categoría de populismo sirve para comprender algo propio de la política contemporánea.

El uso más potente de la categoría de populismo lo construye como un concepto para pensar la construcción discursiva de sujetos e identidades políticas. Por lo general, este campo ha sido dominado por las lecturas inspiradas en la obra de Ernesto Laclau (2005). Así, se ha estudiado la construcción de discursos que articulan demandas insatisfechas en un orden social a partir de producir significantes vacíos y una frontera antagonónica. El modelo formal simple y básico va ganando concreción y complejidad cuando se incluye la historicidad del proceso. Así aparecen las tradiciones políticas sedimentadas, las experiencias, los sujetos de enunciación, las instituciones y las condiciones materiales de existencia. El significante “pueblo” como privilegiado por llevar inscripta la parte (*plebs*) y el todo (*populus*), les ha permitido a varios estudiosos ligar la experiencia populista a las prácticas de inclusión política de lo subalterno, así como la disputa por la hegemonía (que en una perspectiva posfundacional implica pensar la tramitación de la parte y el todo). En consecuencia, el populismo como herramienta analítica ayuda a pensar la formación de diferentes sujetos políticos (su orientación ideológica e incluso los significantes amalgamados serán cuestión de estudio particular), así como el mismo proceso de puesta en cuestión (destitución) y cambio (reinstauración) del orden social. Desde este campo, quizás el más influyente

en los estudios empíricos, se enfatiza en las condiciones de posibilidad para la emergencia de las “rupturas populistas” (crisis de representación, acumulación de conflictos, déficit de legitimidad de las elites, etc.). En los últimos años varios trabajos han reparado en esta clave para explicar los procesos políticos latinoamericanos en los casos de Argentina (Retamozo y Morris, 2015), Bolivia (Errejón, 2012) y Ecuador (Mazzolini, 2015), cuyas condiciones de posibilidad fueron la crisis del sistema político imperante y la acumulación de demandas insatisfechas producto del modelo neoliberal de los años 90.

En un segundo campo, el populismo funciona para pensar un proceso que no solo configura el orden social, sino que lo gestiona (el populismo siendo gobierno), donde los elementos de los otros dos campos son persistentes (demandas/sujetos e identidades), pero que encuentra ingredientes analíticos nuevos en torno a la gobernabilidad (el Estado, la economía, las relaciones internacionales), algo que no es tan considerado en los paradigmas más sofisticados en el uso de la categoría. Este aspecto del populismo como gobierno o en el gobierno, necesariamente, implica una dimensión de construcción y gestión estatal, es decir, de toma de decisiones políticas y de políticas públicas, y, en ese sentido, de administración del poder instituido, de las instituciones sedimentadas y de las instituciones por crear. Es evidente que pensar una lógica populista en el gobierno implica un desplazamiento de los campos anteriores y, por lo tanto, una nueva teoría. En este sentido, el populismo ayuda a pensar esa relación insintetizable (Vatter, 2012) entre poder instituido y poder instituyente. Como poder instituyente el populismo es el pueblo movilizad, activo, es la condición del poder de actuar juntos en sociedades plurales pero que ejercen soberanía popular. Pero para ser tal, el pueblo como fundamento deviene en pueblo como proyecto e institucionaliza formas sociopolíticas. El poder instituido populista es la encarnación institucional y la actualización de ese poder colectivo, soberano y radicalmente democrático (como expresión de la soberanía popular). Ahora bien, esta

potencialidad democrática e inclusiva del populismo abre el orden social a diferentes formas de cierre hegemónico. Con esto pone en evidencia la contingencia y la ausencia de fundamentos últimos, a la vez que no puede ofrecer garantías a priori sobre derivas autoritarias. Las consecuencias de las lógicas populistas en la construcción de los órdenes sociohistóricos (su relación con la igualdad, la libertad, la pluralidad, etc.) deberán ser estudiadas en cada caso concreto. El populismo pone en el centro de la teoría política un conjunto de tensiones sobre la conformación del orden social y la democracia.

Ahora bien, en el populismo-como-gobierno hay dos dimensiones clave producto de su devenir histórico: el Estado y el liderazgo. El Estado opera como superficie de inscripción y gestión de las demandas sociales. En su versión nacional-popular estadocéntrica implica tensiones entre configuraciones plebeyas y la necesidad de gestionar el orden social en las periferias capitalistas donde el Estado reviste una relativa (y, por momentos, escasa) autonomía para enfrentar a los actores de poder, locales y globales. Para analizar el proceso histórico, la teoría del populismo ha requerido un diálogo con las condiciones socioeconómicas estructurales locales, regionales y globales. Sin embargo, esta necesidad conceptual de inclusión de dimensiones sociales y económicas no siempre ha sido resuelta de manera productiva por la teoría del populismo que, si bien reconoce la importancia de las fuerzas materiales, las relega en el esquema analítico.

En cuanto a la cuestión del liderazgo, la categoría de populismo es útil para pensar la figura del líder y su función para hacer converger, representar y dar sentido a esas demandas, así como tramitarlas decisoriamente en una clave colectiva. La dimensión afectiva de la política, por ejemplo, ha sido recuperada en esta concepción. En este sentido, el líder incluso puede ser el nombre, el significativo dice Laclau, que describe y denota un proyecto político (peronismo, kirchnerismo, correísmo, chavismo) y la investidura afectiva de este en relación con el colectivo a representar. Es

importante reparar en esta dimensión porque es una de las que más controversias ha generado y genera, tanto para las ciencias sociales como para el pensamiento político. Cabe enfatizar que no se trata de pronunciarse a priori por la virtud o la nocividad de los liderazgos en los procesos políticos, sino de aportar a comprenderlos, analizar sus condiciones de posibilidad y sus efectos. Asignarle al liderazgo populista una serie de características, para luego imputárselas a los líderes realmente existentes sin un estudio sociopolítico que contextualice sus prácticas, nos remite nuevamente al uso normativo de la categoría en detrimento de un uso crítico y analítico.

Los usos del populismo para estudiar la forma en que se configuran discursos políticos (una “lógica populista”) así como los procesos políticos, requieren atención a la coyuntura, a la historicidad y a las posibilidades de futuros de los países de la región, así como desarrollos teóricos y metodológicos acordes a la complejidad de nuestro tiempo.

¿Fin de ciclo a la izquierda? Nuevas-viejas derechas y antipopulismo

Durante más de una década en que gobernaron los “populismos realmente existentes” (2000-2015), la región atravesó una estabilidad política (inérita en algunos casos, como los de Bolivia y Ecuador) gobernada por parte de partidos o coaliciones políticas ubicadas en un espectro ideológico de centroizquierda o izquierda. Estos habían asumido los gobiernos con un robusto apoyo electoral y con una propensión a reconstruir la institucionalidad estatal pulverizada durante el ciclo neoliberal *noventista*. La recuperación de las capacidades estatales fue un aspecto clave para implementar políticas de inclusión social, así como restituir un lazo representativo.

Fueron estos gobiernos los que, por medio de diversas vías de cambio (refundación política, reemplazos o reformas constitucionales, como en Bolivia, Venezuela y Ecuador de la mano de nuevos partidos o movimientos políticos no tradicionales, o un modelo de políticas públicas inclusivas y redistributivas en Argentina, Uruguay y Brasil motorizados por partidos consolidados), reedificaron la institucionalidad política y construyeron nuevas instituciones, varias de ellas novedosas, como las instituciones de participación ciudadana (Ramírez Gallegos y Welp, 2011) y la ampliación y reconocimiento constitucional de modelos de democracia heterodoxos (como la democracia deliberativa y comunitaria en Ecuador). Asimismo, reformaron y reforzaron arreglos laborales como los históricos consejos de salarios (Stoessel, 2019) o los programas sociales como las políticas de transferencia condicionada (Cadahia et al., 2019). Más que pensar el populismo como un peligro para las instituciones, el proceso histórico muestra a los populismo como grandes constructores de institucionalidad. Quedará en todo caso para estudiar las condiciones de posibilidad de estas instituciones, sus diseños y resultados.

Los gobiernos del ciclo progresista procuraron desacoplar la economía de los intereses del capital transnacional y de los intereses especulativos de la banca privada, por medio de reformas de los organismos regulatorios y la recuperación de los Bancos Centrales (Coronel et al., 2020), así como promover procesos de desarrollo de la economía popular y solidaria (Castelao Caruana y Srnec, 2013) y la expansión de regímenes de protección social. Todo esto, de cara a reactivar la economía y descapturarla de los grupos económicos e intereses comprometidos con el neoliberalismo. Esto también se logró resolviendo la deuda pública con el FMI heredada de gobiernos previos para recuperar la autonomía económica y la soberanía política, como fue el proceso de cancelación anticipada de la deuda en el caso del gobierno de Lula y de la renegociación de la deuda llevada adelante por N. Kirchner. Esto significó una renovada política exterior con una estrategia geopolítica por parte de

los gobiernos progresistas, de cara a quebrar la integración global que el neoliberalismo había promovido y la presencia de Estados Unidos en el “patio trasero”. Nuevas estructuras regionales como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Banco del Sur, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y Petrocaribe dan cuenta de un “nuevo continentalismo” (Ceceña, 2011).

Estas innovaciones institucionales, o reforma de instituciones existentes, se enmarcaron en un escenario de conflicto, disputa de clase y tensiones con las elites económicas criollas y el *establishment* internacional. En Bolivia, por ejemplo, con la nueva Constitución de 2008 se modificó la arena legislativa con la incorporación de representaciones de pueblos y nacionalidades indígenas y de sectores excluidos por el colonialismo interno; mientras que en Ecuador se expulsó por medio de la nueva legislación de las juntas bancaria y monetaria a los representantes de la banca privada (responsables de la crisis financiera de fines de los 90); en Argentina se instauró una asignación social para niños y niñas impulsada por el Ejecutivo pero que se apoyaba en el acumulado social de la acción de movimientos sociales surgidos al calor de los años neoliberales (Cadahia et al., 2020). Esto muestra diferentes gramáticas que, a partir de reconectar el poder instituyente y el poder instituido, tramita tensiones y busca colocar al Estado como posibilitador de un nuevo orden social, como forma de una comunidad organizada por una matriz nacional-popular estadocéntrica.

La llegada al poder gubernamental de fuerzas políticas que podemos ubicar en la derecha, ya sea a través de “golpes parlamentarios” (Horacio Cartes en Paraguay, Michel Temer en Brasil) o del voto popular (“Cambiamos” en Argentina en 2015), reconfiguró el mapa político de la región. Si bien la muerte de Chávez en Venezuela y la victoria electoral de Cartes en Paraguay en 2013 fueron indicios del nuevo momento regional, el triunfo de Mauricio Macri en Argentina en octubre de 2015, el juicio político ilegítimo a Dilma

Rousseff en diciembre del mismo año y la prisión de Lula en Brasil modificaron definitivamente la tendencia del escenario. La derrota en 2016 del presidente Evo Morales –la primera en diez años de gobierno– en un referéndum convocado para reformar la Constitución y habilitar una tercera elección presidencial, también puede leerse como un síntoma del cambio de escenario. A este giro se le sumó el triunfo electoral de Pedro Pablo Kuczynski en Perú (2016), de Lenin Moreno en Ecuador (2017), de Sebastián Piñera en Chile (2018), del candidato de la derecha colombiana, Iván Duque, en 2018, y la victoria a fines de 2018 de Jair Messias Bolsonaro en Brasil. El año 2019 cerró con la victoria de Lacalle Pou en Uruguay del Partido Nacional, opositor al Frente Amplio y apoyado por el nuevo partido político de base militar, Cabildo Abierto, y el derrocamiento cívico-militar de Evo Morales, que inició la “presidencia interina” de Jeanine Áñez.

Estas novedades políticas parecían marcar un nuevo rumbo en la región, que se colocaba en las antípodas de los modelos de desarrollo, regímenes políticos y tipos de relaciones socioestatales presenciados durante el giro progresista de principios de siglo. Este proceso fue caracterizado de distintos modos: como un “fin de ciclo histórico” (Svampa, 2017), un “repliegue progresista temporal” en el marco de oleadas que van y vienen (García Linera, 2017; Stoessel y Retamozo, 2023) o un detenimiento del “péndulo hacia la izquierda de la política latinoamericana” (Torrico, 2017). Cabe mencionar que este giro a la derecha no fue exclusivo de la región latinoamericana. Varios analistas lo insertaron en el marco de cambios globales, como la llegada de Trump al gobierno norteamericano, el triunfo del Brexit en el referéndum británico de 2016 y la expansión en Europa del Este de movimientos nacionalistas-religiosos-conservadores tildados de “populistas de derecha”.

Tanto los factores que posibilitaron este nuevo ciclo de derecha, como la anatomía de estos nuevos gobiernos, fueron objeto de debate y controversia. Respecto a los primeros, podemos ordenar la discusión a partir de distintas dimensiones. En primer

lugar, el agotamiento, tanto en lo económico y en lo político, de las experiencias progresistas. Por un lado, la dinámica de mejora distributiva y ascenso social encontró una meseta en su tendencia igualitaria a partir de una desaceleración económica y con ella el aumento del desempleo en la mayoría de los países. La inclusión vía el consumo fue analizada como rasgo de las experiencias progresistas, en que sectores populares y trabajadores asumieron el estatus de ciudadanos no solo por el goce de derechos, sino por haber alcanzado mejores niveles de consumo. La imposibilidad de continuar con los ritmos de consumo masivo hasta entonces, debido a la desaceleración económica y el fin del alto precio de los *commodities*, habría conducido a que sectores populares buscaran otras promesas de expansión del consumo y quitaran apoyo a gobiernos posneoliberales (Benente, 2020).

Esto se liga a la dimensión identitaria de la teoría del populismo revisitada previamente. Así, el agotamiento no tuvo solo una raigambre económica sino que devino en una suerte de crisis de representación e identitaria. Varios postularon esto bajo la idea de politización del bienestar, esto es, en los sectores beneficiados con políticas inclusivas no produjo un “*frame*” político que permitiera conectar la mejora de su vida con estos proyectos políticos progresistas. Estas tesis fueron incluso abanderadas por líderes políticos como Rafael Correa y Cristina Fernández. Cabe mencionar, también, que en una sociedad cada vez más heterogénea, la capacidad de la gramática de inclusión propia de la matriz nacional-popular estadocéntrica encuentra limitaciones para procesar las demandas subalternas. Respecto a la identificación política, varios analistas muestran que la elección de proyectos de derecha no obedece a cambios ideológicos del electorado, sino más bien a un cansancio ciudadano con los “gobiernos de turno” que se expresa en alternancia electoral como “castigo a los oficialismos” (Luna y Rovira, 2021). Esta tesis también es explorada para comprender el nuevo giro progresista ya que las promesas de cambio no lograron ser alcanzadas.

Por otro lado, otros factores explicativos del giro a la derecha aluden a una serie de dificultades de los proyectos progresistas que hicieron mella en la capacidad de representación y conformación del actor político. Dentro de estas lecturas, algunos enfatizaron que los cambios impulsados “desde arriba”, por los gobiernos, no promovieron una participación efectiva de los sectores populares y esto derivó en la escasa identificación política. Buena parte de los análisis sobre el debilitamiento o debacle de los progresismos leyó aquel momento poniendo énfasis en la voluntad o actuación de los gobernantes, en la escasa reforma estatal perpetrada por estos o la moderación de los cambios realizados, que si bien redujeron pobreza y desigualdades en distintos ámbitos, en muchos casos no tocaron los privilegios de los sectores dominantes y la concentración de la riqueza (Ramírez Gallegos, 2023). Asimismo, otras lecturas plantearon la pérdida de apoyo y legitimidad de los gobiernos del giro a la izquierda como producto de la centralidad que comenzaron a tener diversos casos de corrupción que involucraban a miembros y funcionarios de los gobiernos (Luna y Rovira, 2021).

La matriz neoliberal enarbolada por fuerzas de derecha que comenzaron a tener mayor protagonismo en contextos electorales consiguió interpelar sensibilidades reaccionarias contra el avance de derechos ligados al género, mujeres y diversidad sexual. En ese sentido, algunas lecturas postularon que el giro a la derecha fue producto del rechazo de ciertos sectores de la sociedad de agendas proderechos, progresistas enmarcadas en lo “políticamente correcto” (Stefanoni, 2021). Estas derechas, en un marco de tradiciones persistentes que articulan conservadurismo (antiderechos), liberalismo económico y agenda antidistributiva (Kessler y Vommaro, 2021) y son representadas por empresarios políticos multimillonarios (los casos de Piñera en Chile, Macri en Argentina, Lasso en Ecuador son elocuentes al respecto), interpelan los malestares de amplios sectores. Algunos autores los vislumbraron inicialmente como nuevas derechas, más comprometidas con procedimientos democráticos que las expresiones autoritarias

de antaño en la región. Estas fuerzas electorales articularían preceptos neoliberales sobre la necesidad de establecer economías abiertas y redireccionar las intervenciones estatales para garantizar condiciones para que el capital invierta y tasas de ganancias a sectores privilegiados de la economía. Sin embargo, también incluirían en su configuración discursiva elementos ligados a la cuestión social y a la responsabilidad del Estado para erradicar la pobreza (Giordano, 2014; Vommaro, 2017). Tanto en las campañas electorales como en el inicio de sus gobiernos, estas derechas se propusieron como redentoras de instituciones (la “república”) y encarnaciones de frenos a los supuestos populismos autoritarios en los diferentes países. Otros analistas señalaron rasgos autoritarios y radicales de estas derechas, en casos como los de Bolsonaro en Brasil, Lenin Moreno y Guillermo Lasso en Ecuador, Nayib Bukele en El Salvador, y *outsiders* que irrumpen en la escena política como Javier Milei en Argentina, que comparten no solo la misma visión económica neoliberal ortodoxa, sino un rechazo a lo que consideran todo viso de populismo (confundido convenientemente con comunismo), y “un violento antiizquierdismo, apuestas punitivistas y agendas retrógradas en materia de derechos sexuales” (Ramírez Gallegos, 2023). Asimismo, estos gobiernos comparten el uso represivo de las fuerzas de seguridad para reprimir toda protesta social y el uso político de la justicia y los medios de comunicación privados para eliminar a los adversarios políticos, el tan mentado “*lawfare*” (Proner et al., 2018; Zaffaroni, Caamaño y Vegh Weis, 2020). Esta guerra judicial-mediática iniciada “desde arriba” al interior de los territorios nacionales, por parte del aparato judicial que se eleva por encima de los otros poderes, se dirige para combatir lo que los gobiernos de derecha consideran como enemigo político. Doblegar un enemigo tan poderoso autorizaría, además, a instrumentalizar las instituciones a su favor. Recordemos que fue tanto el autoritarismo como el antiinstitucionalismo los rasgos atribuidos a los populismos realmente existentes por las constelaciones mediáticas y políticas de derecha. García Linera

lee estos rasgos como el resultado de la pérdida de privilegios e influencias de las elites y los grupos de poder con la activación de una matriz igualitaria por parte de los gobiernos nacional-populares, dirigida a reducir desigualdades. Estas derechas serían entonces melancólicas del statu quo perdido:

Cargan sanción o castigo a mujeres que se salieron de la casa, a indígenas que se atreven a querer ser autoridades y quieren tener más poder que un “blancoide”, a trabajadores que se sindicalizan, a pobladores pobres que “quieren comerse toda la plata del Estado”. Esto significa que no hay nacional-popular en el mundo y en el continente sin su contraparte de derechas autoritarias. (Stoessel y Retamozo, 2023, p. 13)

En América Latina estas derechas asumieron un “*frame*” antipopulista como matriz de identificación, aunque paradójicamente asumieron –en muchos casos– una lógica política eminentemente populista en la construcción de sus discursos. El populismo como lógica para luchar contra el populismo como proceso. El antipopulismo fue el caparazón con el que combatir a los populismos existentes y eso significaba, entonces, polarizar con ellos a partir de un rechazo a los rasgos característicos en tanto lógica y proceso político inclusivo: estilo de liderazgo (confrontacional y polarizado), contenido de las políticas (antineoliberales, pro-Estado, antiimperialistas), tipo de representación política (participación popular, incorporación igualitaria de la “plebe” a la comunidad política).

Aunque eficaz políticamente para capitalizar el malestar social producto del propio desgaste de los gobiernos, el “giro a la derecha” regional se mostró fugaz e inestable en lo que respecta a los gobiernos que lo encarnaron, lo que no quiere decir que las condiciones sociales, económicas y culturales que lo favorecieron hayan desaparecido. Las “promesas incumplidas” de estos gobiernos, la persistencia de sectores políticos que resistieron el avance de las derechas y la limitación de la estrategia de asignar a ese otro (el “populismo”) las causas de su desempeño abrieron a experiencias

ubicadas en las antípodas en lo ideológico y competitivas en lo electoral. En efecto, este interregno caracterizado por gobiernos de derecha, ya sea moderada o radical, no encontró condiciones para estabilizarse y consolidarse a largo plazo, tanto por sus pésimas *performances* económicas, como por los volátiles alineamientos electorales –se vota contra los oficialismos como forma de castigarlos (Luna y Rovira, 2021). No obstante, esta rápida alternancia electoral no implicó que en el breve período de tiempo se haya modificado el escenario político y el orden social, la aparición de estas experiencias es un síntoma de cambios morfológicos en la sociedad y que pueden adquirir distintas fisonomías.

En poco tiempo, estas derechas en el poder revirtieron situaciones de bienestar colectivo que se habían instalado en la región, de la mano de un Estado que había recobrado capacidades para regular la economía y la sociedad. El caso ecuatoriano, por ejemplo, se ha convertido en el prototipo de experiencia de cambios radicales en la reducción de desigualdades y mejora en todos los indicadores socioeconómicos y de súbita reversión de dichos cambios al inicio del giro a la derecha. Si durante 2007-2017 con el gobierno de Rafael Correa se colocaba entre los países latinoamericanos que más desigualdades redujeron, para 2019 Ecuador pasó a engrosar el grupo de países que aumentaron la participación del 1-10 % más rico, a desertar del grupo de países que más incrementaron la participación en el ingreso de los estratos medios y bajos (Stoessel, en prensa), y a presenciar un deterioro de absolutamente todos los indicadores ligados al régimen de bienestar (salario real, empleo, informalidad, seguridad social, pobreza, tasa de homicidios).

Diversos mecanismos y políticas fueron características de este giro a la derecha conducido por gobiernos empresariales, elites económicas que llegan al poder político, o gobiernos proempresariales. Desde los clásicos programas de reforma laboral en una clave flexibilizadora y precarizadora, como fue en los gobiernos de Temer y Bolsonaro (Merino y Barrenengoa, 2023), hasta la pérdida de capacidades soberanas de los Estados al permitir el reingreso de

Estados Unidos en los asuntos internos y mayor poder a las Fuerzas Militares, pasando por los acuerdos con el FMI que firmaron los gobiernos de derecha en Argentina (2018) y Ecuador (2019). El país conosureño asumió la deuda más voluminosa que el FMI hubiera conocido en su historia. El proceso de hiperendeudamiento orientado a sostener las transferencias de riquezas al gran capital, y a garantizar la fuga de capitales (Merino, 2020) constituyó un legado tortuoso para la sociedad argentina y para el gobierno peronista de Alberto Fernández que tuvo que enfrentar la emergencia sanitaria por la pandemia, luego la guerra y una sequía histórica con la espada de Damocles sobre su cabeza. La deuda pública pasó a representar más del 85,5 % del PIB, cuando en diciembre de 2015, antes de la asunción de Macri, era del 48 % (*op. cit.*, 2020). En el país andino, el acuerdo con el FMI de marzo de 2019 fue determinante en la regresión de derechos laborales y las políticas de austeridad implementadas por Lenin Moreno. Ecuador fue el único país en América Latina que continuó pagando sus obligaciones financieras durante la pandemia, incluso ante el ofrecimiento por parte del FMI de una prórroga para que se puedan atender las diferentes contingencias generadas por la pandemia.

Nuevos gobiernos progresistas: ¿Populismos morigerados? ¿Populismos de baja intensidad?

Esta tendencia de gobiernos de derecha y antipopulistas se revirtió parcialmente con el triunfo de Andrés Manuel López Obrador en México, Alberto Fernández en Argentina, Pedro Castillo en Perú, Luis Arce Catacora en Bolivia y, más recientemente, Xiomara Castro en Honduras, Gustavo Petro en Colombia, Gabriel Boric en Chile y Lula en Brasil. Más allá de las particularidades nacionales, pueden vislumbrarse dos tipos de casos. Por un lado, aquellos procesos políticos de raigambre “nacional-populares” que llegaron al poder por primera vez en este siglo: México y Colombia. Por otro

lado, los casos en los que, luego del breve pero intenso interregno de la derecha en el gobierno, se registra la vuelta al poder de fuerzas políticas que fueron protagonistas del primer momento del siglo XXI (Bolivia, Argentina, Chile, Honduras y Brasil).

En cualquier caso, el análisis de los nuevos gobiernos progresistas no puede obviar el avance y radicalización de las derechas políticas y sus expresiones sociales por medio de intensos movimientos de extrema derecha y conservadores, que han delineado tanto las condiciones de gobernabilidad de los nuevos gobiernos progresistas como los horizontes predictivos igualitarios de una vida en común, como sostiene García Linera (en Stoessel y Retamozo, 2023). Este fenómeno, además de representar un desafío político para los gobiernos populistas, puede ser considerado como un síntoma que invita a reflexionar sobre la eficacia de estas experiencias de representación política en los planos económico, social, cultural y geopolítico, así como en la construcción de subjetividades emancipadoras que se configuren e interpelen en clave nacional-popular. Esto ha generado debates sobre el estatus de los sujetos, sus identidades, el Estado, las políticas económicas, sociales y culturales, la integración regional, la democracia y las formas de gobierno. Todo esto ocurre en un contexto de inestabilidad sistémica, caracterizado por una crisis económica global, los efectos duraderos de la pandemia del COVID-19, la guerra entre Rusia y Ucrania, y un realineamiento geopolítico que hacer crujir el actual orden hegemónico mundial.

En tanto proceso histórico, los casos de Argentina y Bolivia son emblemáticos del retorno progresista, luego del interregno gobernado por coaliciones de derecha ya sea por la vía electoral-democrática (Argentina) o por la vía autoritaria (Bolivia). Pero este regreso estuvo marcado por dos cambios fundamentales respecto a la ola de principios de siglo.

El kirchnerismo y el evismo fueron procesos políticos que conjugaron una interpelación nacional-popular al referirse a las experiencias suscitadas en el siglo XX en torno al peronismo y, en cierto

modo, a la Revolución del 52, respectivamente, con la alusión al retorno del Estado. En Bolivia, dicha interpelación remitió a la historia larga y corta de la nación andina, la historia del colonialismo y del neoliberalismo de la “democracia pactada”. En Argentina, fue la historia corta en la que se intersecciona autoritarismo y neoliberalismo la que estuvo en la base del discurso kirchnerista, pero en un trasfondo histórico del peronismo. Los militares, los organismos internacionales de crédito y los grandes grupos económicos fueron los antagonistas por antonomasia. En Bolivia, la reivindicación de lo cholo, lo indio, lo campesino, frente a la oligarquía, como parte de la construcción del pueblo, fue el motor del discurso evista. Esta forma de constitución plebeya del sujeto político fue eficaz, en un contexto de largas décadas de institucionalización neoliberal que produjo múltiples puntos de antagonismo y de víctimas. No obstante, su eficacia no puede explicarse sino es a partir de la potencia de los “liderazgos transformacionales” (Kirchner, Cristina, Evo).

El primero está ligado al vínculo entre el pueblo y el liderazgo. Indudablemente, los liderazgos que asumen los procesos actuales no revisten la fuerza y capacidad interpeladora de los anteriores. Ni Alberto Fernández (AF) ni Luis Arce se colocan como aquellos presidentes “decisionistas” con legitimidad y fuerza para torcer los intereses de los poderosos grupos económicos ligados al capital internacional, que durante el breve giro a la derecha lograron recuperar espacios de poder. La renegociación de la deuda con el FMI en Argentina es un claro ejemplo de la dificultad de la vigente experiencia nacional-popular para enfrentarse al capital, en un contexto de descomunal endeudamiento y retroceso económico por la pandemia.

Tampoco responden al arquetipo de liderazgo populista que la literatura ha ideado. Son liderazgos “despolarizadores” que sienten incomodidad con la dimensión conflictual de la política y que, paradójicamente, entrañan ciertas dificultades para “cerrar filas” hacia adentro y fortalecer la unidad de las coaliciones,

considerando que son presidentes que deben enfrentar la presencia en el juego político de “sus” líderes. Tanto Cristina Fernández como Evo Morales continúan siendo figuras clave en estos procesos. La primera como gran armadora política y vicepresidenta del país; el segundo, como líder indiscutido, presidente del partido y posibilitador del retorno del MAS al poder, delinean la cancha de los presidentes. No por casualidad, tanto AF como Luis Arce insisten en discursos de unidad en cada acto público que protagonizan o en comunicados públicos que circulan por redes sociales (Molina, 2022). También, los llamados a la “renovación de la dirigencia” están a la orden del día en Bolivia, por parte de miembros del MAS, como el propio vicepresidente Choquehuanca, en una clara señal hacia la fuerte presencia y figura de Evo. En Argentina, el Frente de Todos ganó las elecciones en 2019 y atravesó el desafío de cumplir promesas distributivas en tiempos pandémicos. Esta coalición rápidamente mostró tensiones internas por las políticas implementadas y, especialmente, por la negociación de la deuda heredada del gobierno anterior con el FMI. El resultado adverso de las elecciones de medio término en 2021 agudizó fisuras entre el sector conducido por la vicepresidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner y el propio presidente Alberto Fernández.

Los liderazgos de AF y de Luis Arce, que se asumen como pluralistas, conciliadores y dialoguistas (y técnico, en el caso de Arce), les ha valido por parte de distintos sectores, incluso de sus propias bases, el calificativo de débiles. En el discurso de Arce, como señalan Quiroga y Pagliarone (2023), la referencia al “pueblo” siempre es genérica y menos apasionada, mientras que en el discurso evista, el pueblo aparecía sociológicamente identificado con los sectores históricamente invisibilizados e implicados en las luchas colectivas en las cuales el propio Evo se autoreferenciaba. La situación es paradójica: por un lado, la elección de estos candidatos por parte de las fuerzas nacional-populares obedecía al diagnóstico de cierto agotamiento de liderazgos fuertes (a veces tildados de personalistas); por otro, la ausencia del liderazgo azuza fisuras internas.

El segundo cambio apunta a las transformaciones del contexto social y político. A inicio del siglo, el neoliberalismo como proyecto ya había fracasado, o había consumado ciertos objetivos en la reconfiguración del orden social. Las nefastas consecuencias sociales y económicas que tuvo en la región la instalación de las políticas neoliberales, que produjo una crisis de la hegemonía neoliberal que generó escenarios de hartazgo con la política y políticos tradicionales, fueron capitalizados por nuevas o viejas fuerzas políticas pero renovadas. Así, el neoliberalismo, el discurso anti-Estado y los actores comprometidos con aquel cayeron en desprestigio y lo nacional-popular-estatal recobró tesitura y eficacia política, abriendo un ciclo político inédito en el que por más de doce años gobernaron en la región de forma simultánea gobiernos populistas, de centroizquierda o izquierda inscritos en las históricas matrices plebeyas de diversos países.

En la actualidad, el juego político luce más complejo puesto que los progresismos no solo tienen que enfrentar a la clásica derecha neoliberal y conservadora que retornó con viejas consignas neoliberales, sino a una derecha con rasgos neofascistas, como la que viene pergeñado en Brasil con el ascenso de Bolsonaro al poder, Trump en Estados Unidos, el presidente Guillermo Lasso en Ecuador y su fundación libertaria “Ecuador libre”, y Javier Milei en Argentina y su propuesta de anarco-capitalismo, entre otros.

El breve período en que las derechas gobernaron estuvo marcado por una avanzada del antipopulismo como discurso, tanto por derecha como por izquierda. El gobierno de Mauricio Macri, así como el gobierno de facto como resultado del golpe de Estado perpetrado por las fuerzas conservadoras y sectores ligados a la “media luna” en Bolivia, lograron llegar al poder con un proyecto de refundación en una dirección antipopulista. Quizás sea demasiado hablar de proyecto. Ambos gobiernos conservadores no lograron instalarse como proyectos de poder, es decir, con vocación hegemónica para institucionalizarse a largo plazo, como ha sido Chile por varias décadas, aunque sí han logrado instalar

en la agenda y la opinión públicas “pasiones tristes” (al decir de François Dubet) como el odio y resentimiento ante los discursos de igualdad y la agenda de derechos, así como un desprestigio de todo lo vinculado al Estado y su intervención, que fueron pilares de las experiencias populistas de principios de este siglo. Tal avanzada del antipopulismo se viene expresando como una identidad política que no solo encarna la representación de la derecha partidaria sino también de expresiones sociales de extrema derecha que se fortalecen en espacios universitarios, culturales y mediáticos, especialmente ligados a los jóvenes. Esta avanzada antipopulista no solo se manifiesta a nivel de las identidades políticas y del tipo de sujeto político que pretende construir. Este antipopulismo se traduce en prácticas político-judiciales concretas, como es la constante persecución mediática y política a los líderes, referentes y militantes de los partidos y espacios nacional-populares, incluso siendo gobierno como en Argentina y Bolivia actualmente, habiendo llegado dicha estigmatización del adversario al intento de magnicidio de la vicepresidenta Cristina Fernández. En ese contexto, se suma que las izquierdas autonomistas y trotskistas continúan planteando el mismo juego de oposición a todo, sin visualizar que la avanzada de esta derecha puede entrañar serios riesgos para la democracia como tal.

Si nos corremos hacia la noción de populismo en tanto proceso histórico, estas nuevas (y no tanto) experiencias se colocan como continuidad del primer momento populista progresista en tanto proponen una matriz nacional-popular estadocéntrica, en lo que refiere a los modelos de desarrollo (Estado regulador de los mercados, modelo agroexportador orientado al mercado interno sin proponer un horizonte real de cambio de matriz productiva), pero las condiciones de posibilidad son distintas. La región ya no atraviesa aquel *boom* de *commodities* presenciado hace una década atrás, sumado a los estragos de la pandemia por el COVID-19 y de la guerra en Ucrania que han trastocado los precios internacionales de las materias primas. Además, los Estados latinoamericanos

en los países gobernados brevemente por las derechas sufrieron una desinstitucionalización fuerte que implicó en algunos casos un “volver a empezar” en un contexto regional en que las instituciones de integración regional comercial y política, como UNASUR, se debilitaron o desaparecieron. Los modelos de desarrollo actuales se ven atravesados inexorablemente por la restauración del capital que lograron los gobiernos de derecha, especialmente en el caso argentino a la luz del acuerdo con el FMI y el préstamo impagable que adquirió Macri de cara a su campaña política.

Respecto a los países que ingresaron al ciclo nacional-popular de forma tardía, Colombia y México, se pueden identificar algunos rasgos que son más propios de los populismos de inicios del siglo, y que no se observan en los “populismos *soft*” actuales. En primer lugar, el tipo de discurso que encarnan los líderes presidenciales como Andrés Manuel López Obrador y Gustavo Petro se asemeja a aquel de los presidentes transformacionales de la ola previa, un discurso polarizador en que pueblo vs oligarquía, pueblo vs políticos corruptos, o pobres vs elites (López Obrador) constituyen el sustrato antagónico de un proyecto político que coloca en el centro el retorno estatal, que en el caso de México se inscribe en una tradición que se remonta a la Revolución Mexicana de principios del siglo XX y en el presente se traduce en megaproyectos de infraestructura, en la función de planificación estatal por encima de cualquier otra. La Cuarta Transformación, como se conoce el proyecto político que encarna AMLO, es una ruptura, en palabras del presidente, con el pasado neoliberal y corrupto de México (Hernández Cortez et al., 2022). Esta configuración antagónica entre un pasado reciente presto a ser superado –el neoliberalismo– y un futuro esperanzador que se vuelve más cercano como producto de la acción política, y que reconoce cierta productividad en la explotación de la dimensión conflictual, es propia de la lógica populista que aparece de forma muy tenue en los presidentes progresistas como Fernández, Boric y Arce, quienes reconocen internamente las limitaciones de un discurso polarizador radical.

Atisbando un futuro de incertidumbre

El reciente resultado electoral obtenido por el anarco-capitalista Javier Milei, cuya principal promesa es la dolarización de la economía argentina, además de propiciar el mercado de órganos humanos y la libre portación de armas, obteniendo 7 millones de votos, seguido por una fuerza de derecha como Juntos por el Cambio (integrada por candidatos a presidentes del PRO y a vicepresidentes de la Unión Cívica Radical) con 6 millones de votos, es un síntoma que obliga a la reflexión (y a la acción). A esto se le suma el avance de la derecha pinochetista en Chile y los 58 millones de votos obtenidos por Jair Messias Bolsonaro en las elecciones de Brasil en 2022, derrotado por escaso margen por Lula.

Los gobiernos progresistas se encuentran frente a desafíos y aparentes aporías. Entre los desafíos se encuentra el cumplimiento de la promesa de bienestar centrada en distribución y reconocimiento, con el Estado como garante de la integración social. Las políticas de garantía de ingresos de las mayorías (vía mercado de trabajo o vía transferencias), los servicios públicos básicos como salud y educación, además de acceso a derechos como el agua y la vivienda parecen insuficientes y se dificultan en contextos de crisis mundial. Esto parece arduo, sin una restitución de la comunidad política con grados de integración y solidaridad capaz de establecer horizontes de destino compartido. Las aporías devienen del hecho de que estas políticas de reconocimiento y distribución se vuelven blanco de antagonismo por parte de discursos políticos de derecha que, a partir de estas situaciones, *performan* demandas que tienen como reverso en distintos grados el feminismo, el Estado, la igualdad o la justicia social. En ese sentido, las políticas de redistribución y reconocimiento resultan insuficientes y a la vez excesivas.

El populismo como lógica política ayuda a comprender algo esencial de la práctica política –esencial como lo entendía Marx:

un conjunto de relaciones sociales. En este sentido permite indagar en el modo en que se tramitan situaciones sociales (malestares, faltas, deseos, demandas), se producen interpelaciones y configuran subjetividades. Es evidente que la categoría usada como concepto no explica la totalidad social, pero se muestra como una herramienta útil en el análisis político. El populismo como proceso político implica, por su parte, construir un concepto teórico diferente a partir de la misma categoría. La referencia al pueblo en el proceso supone, a su vez, concebir al populismo como una herramienta que permite estudiar los modos de inclusión y de gestión del orden social, donde el Estado y las políticas públicas son dimensiones analíticas clave. El populismo, como lógica y como proceso, sigue siendo central para comprender la dinámica política de América Latina, su historia –pasada y reciente– y escudriñar su devenir.

Bibliografías

Benente, Mauro (2020). De la revolución democrática al golpe de estado y la contrarrevolución. *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*, (15), 45-51.

Cadahia, María Luciana (2019). Hacia una nueva lógica del populismo: de la ruptura de las instituciones a la institucionalidad rupturista. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi, Universitat Jaume I de Castellón*, 25(1), 1-20.

Castelao Caruana, Maria Eugenia y Srnec, Cynthia Cecilia (2013). Public policies addressed to the social and solidarity economy

in South America. Toward a new model? *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, (24), 713-732.

Ceceña, Ana Esther (2011), Postneoliberalismo o cambio civilizatorio. En T. Dos Santos (ed.), *América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales, Proyecto Repensar América Latina*, vol. 3. Montevideo: UNESCO/FLACSO.

Collier, Ruth y Collier, David (1991). *Shaping the Political Arena*. Princeton: Princeton University Press.

Coronel, Valeria et al. (2020). Captura estatal y descorporativización de las elites financieras en Ecuador. *Colombia Internacional*, (100), 147-174.

Errejón, Iñigo (2012). La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo [tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, España.

García Linera, Álvaro (2017). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? *Portal digital Pulso de los pueblos / Rebelión*. <https://rebellion.org/fin-de-ciclo-progresista-o-proceso-por-oleadas-revolucionarias/>

Giordano, Verónica (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, (254), 46-56.

Hernández Cortez, Noé et al. (2022). La Cuarta Transformación en México como proyecto nacional-popular. *Sapientiae: Ciências Sociais, Humanas e Engenharias, Universidade Óscar Ribas* (Luan-da, Angola), 8(1), 108-126.

Kessler, Gabriel y Vommaro, Gabriel (2021). Introducción al dossier: Movilizaciones de la derecha en América Latina. *Población e Sociedad*, 28(2), 1-7.

Luna, Juan Pablo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 135-156.

Mazzolini, Samuele (2015). Left-wing populism in Ecuador: Preliminary notes on the potentialities and risks of constructing a 'People'. *Populismus* (Tsalónica), Working Papers N° 1.

Merino, Gabriel (2020). Giro neoliberal en Argentina y Brasil en los últimos años: periferalización, dependencia y desigualdad. *Realidad Económica*, 49(331), 9-40.

Merino, Gabriel y Barrenengoa, Amanda (2023). La re-emergencia del lulismo ¿Hacia una segunda ola nacional y popular en Brasil?. *Cuestiones de Sociología*, (28), e153. <https://doi.org/10.24215/23468904e153>

Molina, Fernando (2022). El MAS boliviano ya no baila sólo al ritmo de Evo. *Nueva Sociedad*, (299), 93-104. <https://nuso.org/articulo/el-mas-boliviano-evo/>

Proner, Carol et al. (2018). *Comentarios a una sentencia anunciada. El proceso de Lula*. Buenos Aires: CLACSO.

Quiroga, María Virginia y Pagliarone, María Florencia (2023). Populismo y liderazgo en el ciclo político boliviano. Evo Morales y Luis Arce en perspectiva. *Cuestiones de Sociología*, (28), e152. <https://doi.org/10.24215/23468904e152>

Ramírez Gallegos, Franklin (2023). ¿Nuevo giro a la izquierda o transformación del conflicto político?. *Cuestiones de Sociología*, (28), e156. <https://doi.org/10.24215/23468904e156>

Ramírez Gallegos, Franklin y Welp, Yanina (2011). Presentación del dossier: Nuevas instituciones participativas y democráticas en América Latina. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (40), 11-20.

Ramírez Gallegos, René (2023). *Quien parte y reparte, ¿se queda con la mejor parte? Las derechas y las izquierdas en la distribución del pastel en América Latina, 2000-2020*. Buenos Aires: IPET.

Retamozo, Martín y Morris, María Belén (2015). Sindicalismo y Política. La Central de Trabajadores Argentinos tiempos kirchneristas. *Estudios Sociológicos*, (97), 63-87.

Stefanoni, Pablo (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires: Siglo XXI.

Stoessel, Soledad (2019). Corporativismo y representación política en Ecuador: el Consejo Nacional de Trabajo y Salarios. *Revista Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador*, (32), 139-156.

Stoessel, Soledad y Retamozo, Martín (2023). Hacer nuestro tiempo: la disputa por los horizontes predictivos de la sociedad. Entrevista a Álvaro García Linera. *Cuestiones de Sociología*, (28), e161. <https://doi.org/10.24215/23468904e161>

Svampa, Maristella (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo*. Buenos Aires: Edhasa.

Torrico, Mario (2017). ¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas. México: FLACSO-México.

Viguera, Aníbal (1993). “Populismo” y “neopopulismo” en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 55(3), 49-66.

Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zaffaroni, Eugenio Raúl; Caamaño, Cristina y Vegh Weis, Valeria (2020). ¡Bienvenidos al *Lawfare!* *Manual de pasos básicos para demoler el derecho penal*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Zemelman, Hugo (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI.

“Somos liberales y somos populares”

Javier Milei y la ¿nueva derecha populista? argentina

Fernanda Valeria Torres y Sam Halvorsen

Introducción

En este trabajo nos proponemos, por un lado, describir el proceso de surgimiento de la fuerza política que lidera Javier Milei en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y su desempeño electoral en las elecciones legislativas de dicha ciudad en el año 2021. Nos interesa focalizar el análisis en las siguientes cuestiones:

1. La estrategia territorial/digital para ganar seguidores y votantes. Es particularmente relevante la mixtura de una retórica y formato de despliegue comunicacional que pone el foco en las redes sociales y en el mundo digital para pensar nuevas maneras de articulación política, junto con una apelación más bien tradicional a la construcción en el territorio, en las diferentes comunas que forman parte de CABA.
2. Los antagonismos contruidos a escala local que articulan en su discurso. La oposición casta-anticasta, como principal

consigna desplegada, posee una raigambre particular en CABA, ligada fuertemente a las figuras principales de Juntos por el Cambio en el discurso libertario de la identificación de la casta. Por otro lado, las subjetividades políticas que articula en su discurso resultan complejas: se parte de un antikirchnerismo, pero que no puede definirse como anti-peronismo y que se intenta sintetizar en la idea de un “liberalismo popular”, que se opone tanto al peronismo (por su definición liberal) como al PRO (por su definición popular).

Para esto, en primer lugar realizamos un mapeo de los resultados electorales de la mencionada jornada, identificando el comportamiento territorial electoral del sello político La Libertad Avanza (LLA). En segundo lugar, analizamos un relevamiento realizado en medios de comunicación y redes sociales sobre los principales nudos discursivos que emergen de las intervenciones, notas de opinión y temas de debate en los que las voces de La Libertad Avanza han tenido protagonismo durante el primer semestre de 2022. Por último, realizamos entrevistas a referentes porteños del espacio político mencionado, incluyendo legisladores, armadores políticos y referentes territoriales.

Antecedentes y perspectivas teóricas

Sostenemos que el populismo no puede entenderse en términos abstractos, ni solo en su contexto histórico. Más bien, el populismo debe ser entendido y analizado en sus entornos geográficos concretos y a través de sus relaciones espaciales. Una literatura en constante expansión sobre el populismo identifica una gama de factores para explicar tanto la oferta como la demanda (Kaltwasser et al., 2017), así como las diferencias entre los contextos nacionales (De la Torre, 2015). El populismo no solo surge en el contexto de un antagonismo entre el llamado pueblo y la élite, sino que

también puede ser leído como una estrategia que debe movilizarse en la práctica (Jansen, 2015; Weyland, 2017). Tales antagonismos y movilizaciones, sin embargo, no pueden ni deben entenderse en términos abstractos. Requieren una cuidadosa consideración del contexto geográfico y de las relaciones espaciales que se constituyen dentro de un caso determinado.

La erudición geográfica sobre el populismo ha sido hasta ahora relativamente escasa y poco se ha abierto camino en su literatura interdisciplinaria (Agnew y Shin, 2017, 2019; Lizotte, 2019). Ciertamente ha habido un trabajo comparativo significativo sobre el populismo a escala nacional y, en menor medida, regional (De la Torre, 2015; De la Torre y Arnson, 2013; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2018; Roberts, 2007). Rara vez, sin embargo, se examina el populismo a escala subnacional o incluso a escala transnacional, a pesar de algunos ejemplos claros de populismos que se movilizan en estos niveles (Aslanidis, 2018; Lamour, 2020; Rossi, 2019). Los estudios populistas aún no se han tomado en serio la interpenetración de dimensiones espaciales y sociales para comprender y explicar el populismo.

Nuestro punto de partida es que el populismo, como ocurre con otros fenómenos sociales, es a la vez un producto de su entorno geográfico pero también influyente en su conformación (Lefebvre, 2013; Soja, 1989). El populismo es un término muy controvertido pero ampliamente utilizado que generalmente se refiere a una ideología, discurso y estrategia en la que se hace una apelación a “la gente” en oposición directa a cierta comprensión de “la élite” (Mudde y Kaltwasser, 2017).

Los estudios sobre el populismo varían según la región y el idioma, pero un teórico temprano clave fue Laclau (1977, 2005), pionero en un enfoque filosófico basado en el discurso que entiende al populismo como un correctivo radical a la democracia al introducir el antagonismo como una característica clave de la política (ver también Laclau y Mouffe, 1985; Mouffe, 2018). La propuesta de Laclau (1978, 2005) era entender el populismo no por sus

defectos o carencias, sino por su especificidad. El autor enfatiza que el contenido ideológico del populismo no es el factor determinante, porque puede variar en el amplio espectro de derecha a izquierda, sino su forma. De ahí que proponga analizar el populismo como una lógica política. El populismo implica una lógica de articulación discursiva de diferentes demandas en una cadena de equivalencias en torno a un significant vacío que produce una subjetividad popular. El surgimiento de tal subjetividad no ocurre sin la creación de una frontera interna que divida lo social en dos bloques: el poder y “los de abajo” o la élite y el pueblo.

Según el difunto Laclau (2005) los antagonismos son constitutivos de toda sociedad y no pueden reducirse a ningún tipo de determinación, económica o de otro tipo. El antagonismo implica la relación entre las fuerzas enemigas, donde cada una niega la identidad de la otra. Esta relación antagónica implica un campo sociopolítico fracturado por la existencia de demandas insatisfechas y un poder que no responde a ellas. En otras palabras, el antagonismo surge como la experiencia de una deficiencia, cuyo reverso imaginario es la plenitud de la comunidad, que es por qué aquellos que son vistos como responsables de la insatisfacción (poder) no pueden ser incorporados al otro lado de la frontera en un antagonismo.

Más recientemente, los estudios sobre populismo han crecido rápidamente en la ciencia política, donde se ha alcanzado un cierto nivel de consenso en torno al llamado “enfoque ideológico” de Mudde (2004, p. 543) que define el populismo como “una ideología que considera que la sociedad está finalmente separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ frente a ‘la élite corrupta’” (v. Kaltwasser et al., 2017). Aunque esto ha proporcionado un punto de referencia útil para los estudios comparativos que describen diferentes casos de populismos, ha sido menos útil para entender cómo el populismo se moviliza en la práctica. Esto último ha provocado una investigación superpuesta sobre la agenda de movilización populista que ha buscado analizar experiencias

recientes en América Latina (De la Torre y Arnson, 2013; De la Torre, 2015) y aprender de ideas interdisciplinarias, incluyendo la sociología (Jansen, 2015).

La movilización populista ha sido definida explícitamente por Jansen (2015, p. 167) como un “proyecto político que moviliza a sectores sociales normalmente marginados en una acción política públicamente visible y contenciosa, al tiempo que articula una retórica antielitista y nacionalista que valora a la gente común”. Roberts (2006, 2007, 2015) posee un trabajo de larga data sobre el populismo latinoamericano y destaca aún más la diversidad de formas a través de las cuales se moviliza el populismo, abarcando formas de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, e incluyendo partidos políticos, movimientos sociales y líderes. También basándose en la investigación en América Latina, Weyland (2017) ha propuesto un “enfoque político-estratégico” que desplaza el enfoque del lenguaje del populismo hacia las prácticas y mecanismos a través de los cuales los gobernantes populistas construyen y sostienen su apoyo, distinguiendo así el populismo de estrategias relacionadas pero distintas, como el clientelismo. Finalmente, ha habido una reciente oleada de interés en la movilización populista de los estudiosos de los movimientos sociales que hasta ahora se ha centrado en los procesos de encuadre (colectivo) (Aslanidis, 2016, 2018; De Nadal, 2020; Gerbaudo, 2017).

En conjunto, esta literatura ha logrado importantes avances en la comprensión de los mecanismos a través de los cuales la política populista se moviliza en el terreno, reconociendo el papel clave de los movimientos, partidos y otras organizaciones políticas.

Sin embargo, más allá del reconocimiento de sus contextos nacionales, la importancia de las geografías políticas que dan forma e informan la movilización populista se ha dejado predominantemente a un lado.

Aunque el espacio es importante para todos los aspectos del populismo, nos centramos particularmente en dos elementos. En primer lugar, consideramos cómo el espacio, y en particular las

cualidades y características de ciertos lugares o regiones, crean no solo las condiciones que dan forma al surgimiento de fuerzas populistas, sino que también expresan antagonismos dentro de cualquier unidad territorial dada, no siempre referidas a la escala nacional. En segundo lugar, enfatizar el importante papel del espacio en la movilización de proyectos políticos una vez que han despegado. Específicamente, y siguiendo la literatura reciente en América Latina sobre la importancia de entender el populismo a través de sus formas movilizadoras (Roberts, 2006), defendemos la importancia del territorio y la organización política territorial en Argentina.

También la ola global de emergencia de las llamadas nuevas derechas ha sido problematizada desde la noción de populismo. La categoría de Cas Mudde: *Radical Right Populism*, originalmente creada para analizar casos europeos, luego fue utilizada para entender el ascenso de Donald Trump en Estados Unidos y, finalmente, ha sido también importada para analizar casos en América Latina. El populismo de derecha radical es un subtipo del populismo de derecha y su especificidad se encuentra en el nativismo, el autoritarismo y su radicalidad. El Nativismo (*nativism*) “una ideología que sostiene que los Estados deben estar habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo (‘la nación’) y que los elementos no nativos (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para el Estado-nación homogéneo” (Mudde, 2007, p. 19). El autoritarismo se refiere a rasgos actitudinales que promueven la sumisión y la defensa de las autoridades establecidas, retórica de la ley, el orden y la seguridad. Debe tenerse en cuenta el trasfondo militarista y de inseguridad acuciante que reina en América Latina. Y la radicalidad, ligada a la “oposición a algunas características clave de la democracia liberal” (Mudde, 2007, p. 25).

En este trabajo, siguiendo un trabajo previo (Halvorsen y Torres, 2022), entendemos el populismo como una estrategia política del pueblo contra una élite que es movilizadora por ciertos actores y organizaciones dentro de contextos geográficos particulares y

a través de ciertas espacialidades y nos proponemos analizar el caso de La Libertad Avanza, preguntándonos por la especificidad de su articulación en la Ciudad de Buenos Aires y, por otro lado, comenzar la discusión en torno a si estamos ante un populismo de derecha.

Entre lo local y lo global

Los partidos populistas de derecha, de acuerdo con Biancalana et al. (2023), no excluyen usos estratégicos de escalas alternativas en su discurso público. La interacción entre varias escalas permite a las fuerzas políticas enmarcar a los grupos internos y externos en diferentes niveles dependiendo de los problemas políticos específicos en los que desean centrarse. Además, pensar en diferentes configuraciones de interacción multiescalar tiene como objetivo mostrar cómo varían los discursos de los dirigentes y cómo pueden surgir ciertas tendencias generales en relación con el papel de las fronteras nacionales. El enfoque de Cox, que distingue entre el “espacio de dependencia” (es decir, “condiciones específicas del lugar”) y el “espacio de compromiso”, que se caracteriza por una interacción más flexible entre la escala local y global, puede ser interesante.

Para apoyar este argumento, nuestra contribución se centró en el análisis de la experiencia de La Libertad Avanza (LLA), fuerza política liderada por Javier Milei. La LLA obtuvo el tercer lugar en las elecciones locales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en las elecciones legislativas de 2021 y fue la fuerza más votada en todo el país en las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) para presidente desarrolladas en 2023, pero con un desempeño comparativamente menos exitoso en CABA (al momento de escribir este trabajo, aún no se desarrollaron las generales). Esto puede ofrecer un escenario paradójico, puesto que la hipótesis de considerar que el recorrido de LLA iba a ser similar al

del PRO (consolidando su preeminencia en CABA para luego lograr el éxito electoral en todo el país, pero siempre manteniendo ese núcleo duro de votos porteños), no parece comprobarse. Por otra parte, las elecciones a gobernador que se desarrollaron en muchas provincias de manera separada y anticipada a la elección nacional habían arrojado datos muy diferentes, colocando a LLA en casi todos los casos en el tercer lugar, bastante lejos de las opciones más votadas. La necesidad de “leer” los comportamientos electorales de manera escalar entonces también se vuelve imprescindible, ya que las tendencias no son equivalentes. El mismo electorado vota para gobernador (o para senadores y diputados) a fuerzas políticas diferentes (incluso antagónicas) de las que vota para presidente. La tensión entre la escala local y la nacional asume, entonces, desafíos analíticos a ser encarados.

Y, si bien es una tensión que sabemos siempre presente en las dinámicas políticas actuales, podemos indicar que en el caso de La Libertad Avanza su discurso articula fundamentalmente dos escalas: la local y la global, con diferente peso de acuerdo con el debate sobre el que se quiera sentar posición.

Se trata de una fuerza liderada por un economista, Javier Milei, quien se dio a conocer por su participación en programas políticos de debate, defendiendo el liberalismo extremo, abierto al mundo y sin ningún tipo de regulaciones. Es un partido que defiende abiertamente los gobiernos de Donald Trump y de Jair Bolsonaro, imbricándose y sintiéndose parte de la tendencia global de ascenso de las derechas y las opciones liberales. “Mi alineamiento con Trump y Bolsonaro es casi natural”, expresó Javier Milei en una entrevista realizada por el periódico *O Globo* de Brasil, luego de su exitosa elección en 2021” (Diario UNO, 29 de septiembre de 2021).

El único gobierno nacional que reivindicamos es el de Carlos Menem, por tratarse de la única administración que intentó llevar adelante de manera plena la propuesta neoliberal. Si bien se trató de un gobierno peronista, eso no parece importarles, mostrándose ideológicamente por fuera de las etiquetas partidarias,

“defendiendo ideas”, siendo flexibles y, como veremos, proponiéndose como una opción popular, es decir, de las mayorías, como fue la de Menem.

En la escala local, triunfa una opción pragmática electoralista que conjuga la construcción del *otro* frente al que se desmarcan en relación con el oficialismo (en el caso de CABA, representado en el PRO y, en el caso de la nación, el kirchnerismo) y a la idea de casta. Esto será analizado más detalladamente de cara a las elecciones legislativas en CABA en 2021.

Resultados electorales de La Libertad Avanza en CABA (2021) y PASO (2023)

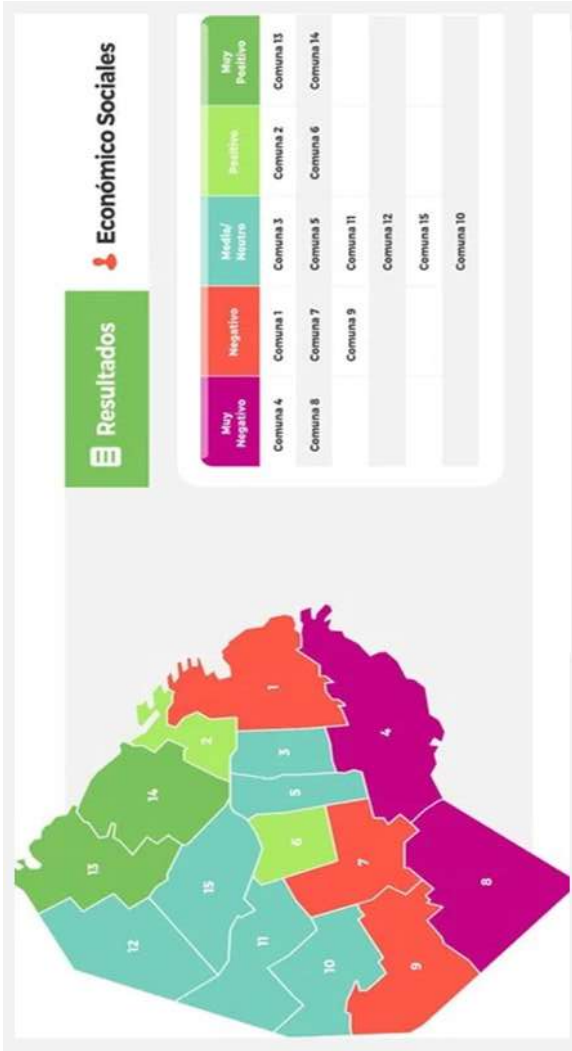
En las elecciones intermedias de 2021 en CABA, Milei consiguió un resultado similar en prácticamente todas las Comunas, pero con un mejor desempeño en las más pobres.

Tabla 1. Resultados electorales de La Libertad Avanza (CABA, 2021)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Resultados de LLA (en %)
Comuna 1 (Retiro, Constitución, San Telmo, Puerto Madero, Montserrat y San Nicolás)	18,42
Comuna 4 (La Boca, Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya)	17,53
Comuna 8 (Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Pueyrredón)	19,18
Comuna 13 (Belgrano, Núñez y Colegiales)	16,30
Comuna 14 (Palermo)	16,33

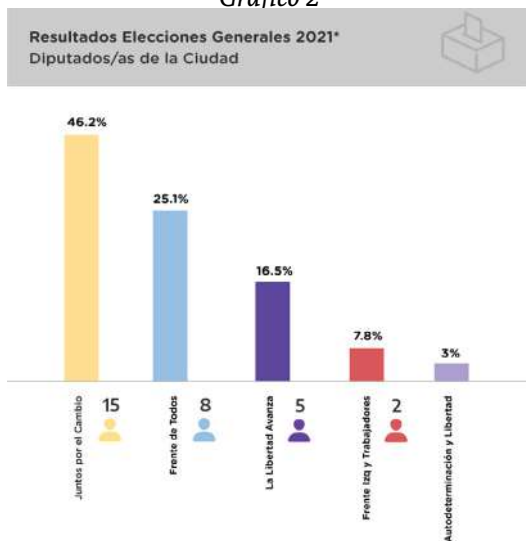
Fuente: Elaboración propia con base en datos disponibles.

Gráfico 1



Fuente: I-Ciudad Instituto de Políticas Públicas para Buenos Aires (IBU, 2018). <https://www.iciudad.org.ar/indicebienestar/#economico-social/2018>

Gráfico 2



Fuente: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2021). <https://www.buenosaires.gov.ar/gobierno/estadisticas-electorales-de-la-ciudad/resultados-elecciones-legislativas-2021>

Milei triplicó en las zonas más vulnerables los votos del Frente de Izquierda y de Ricardo López Murphy. El Frente de Todos –que quedó posicionado como la segunda fuerza– empeoró allí su rendimiento respecto de las PASO de 2019, cuando había logrado imponerse holgadamente en las zonas más populares.

Por su parte, en las PASO de 2023 La Libertad Avanza obtuvo el 30,04 % de los votos, frente al 28,27 % de las dos listas internas de Juntos por el Cambio (coalición que llevó a Mauricio Macri a la presidencia en 2015) y 27,27 % de las dos listas internas de Unión por la Patria (coalición oficialista, que permitió el triunfo del peronismo y actual gobierno en 2019). Resultó ser una elección histórica por lo inédita. Por primera vez se rompe la tradicional polarización entre dos fuerzas fundamentales que, podríamos decir, ha marcado la historia política del país en todo el siglo pasado y lo

que lleva del presente. La división en tercios del electorado es un dato absolutamente novedoso, junto con el hecho de tratarse de la primera PASO donde no triunfa la opción peronista (aunque luego no haya sido la fórmula que accedió al gobierno, como ocurrió en 2015 con el triunfo de Macri en el ballotage). Sin embargo, como anticipamos, en CABA los números de LLA fueron mucho menos contundentes, para presidente Juntos por el Cambio (JxC) obtuvo el 48,31 %; Unión por la Patria (UxP) el 23,58 % y La Libertad Avanza quedó tercera con el 17,77 %. Y para Jefe de Gobierno quedó también tercera pero con un porcentaje aún más bajo (13 %) frente al ganador JxC con 55,9 % y al frente peronista que obtuvo el segundo lugar con 22,2 %.

El análisis de esta muy reciente elección no será posible realizarlo de manera exhaustiva en este trabajo, pero sin duda la identificación de algunos datos de la anterior *performance* electoral de la LLA puede ayudar en ese proceso analítico, sumando el análisis de la crisis (que es política, pero también es espacial) del peronismo y la articulación escalar tanto de los comportamientos electorales como del discurso de campaña. Lo que sí podemos aseverar es que la tendencia de resultados de LLA en CABA ha marcado un recorrido particular que debe ser analizado: su desempeño electoral mermó pero mejoró entre los sectores populares, si tomamos como referencia las comunas más pobres, la 8 y la 4, donde Milei es el candidato más votado.

Tabla 2. Resultados electorales parciales de las Paso 2023 en CABA para la presidencia de la nación (en %)

Candidatos presidenciales	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	
	Comuna 8	Comuna 4
Milei	27,49	21,85
Massa	22,3	20,54
Bullrich	16,51	20,48

Fuente: Elaboración propia con base en datos disponibles.

Tabla 3. Resultados electorales parciales de las Paso 2023 en CABA para la jefatura de Gobierno (en %)

Candidatos a Jefe de Gobierno	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	
	Comuna 8	Comuna 4
Santoro	27,99	27,15
Lousteau	24,11	25,08
Macri	–	20,81
Marra	18,78	15,25

Fuente: Elaboración propia con base en datos disponibles.

Nuevamente, el análisis escalar junto con el peso de los liderazgos puede ofrecer explicaciones, en este caso, para dar cuenta de la diferencias porcentuales del voto a Milei respecto de Marra, su candidato para la Ciudad de Buenos Aires. Y, reiteramos, se evidencia una necesaria reproblematicación de la categoría nacional y popular para explicar la política argentina. En este camino, el uso de un lenguaje comunicacional llano, directo y con consignas claras puede ser uno de los elementos a tener presente.

“Las redes sociales nos dieron una ventana”

Al analizar la modalidad comunicacional de la LLA, es particularmente relevante el despliegue que puso el foco en las redes sociales y en el mundo digital para pensar nuevas maneras de articulación política (nuestro análisis se centra en el contexto eleccionario de 2021 pero puede plantearse una línea de continuidad hasta el presente):

99 % es por redes sociales, el otro 1 % es la relación con los vecinos. Es un tema de la cantidad de gente que llegamos, un video de Javier mete por día 200 mil *views*. Armamos un ecosistema donde la gente defiende nuestras ideas en las redes sociales. La llegada que tiene eso, lo único que lo equipara son los medios tradicionales. Competimos

con los medios tradicionales. Es muy difícil en términos estadísticos llegar a los vecinos en el mano a mano, porque además en las redes me contestan. Subo un *tweet* y mis seguidores me dicen que eso es una boludez, me lo responden 500 personas diciéndome que no era por ahí. ¿Cómo hago yo para conversar con 500 vecinos? (Entrevista a referente político de LLA)

Lo llamativo de este testimonio es que refleja no solo una estrategia comunicacional, sino la posibilidad de interacción y, por ende, la concepción de que las “bases” del espacio político no pueden seguir pensándose en términos territoriales, sino digitales o virtuales.

Sin embargo, pudimos constatar la existencia de una tensión en este aspecto, puesto que, a la vez se está configurando una red territorial de militantes “de base”, con una apelación más bien tradicional a la construcción barrial, en las diferentes comunas que forman parte de CABA.

Durante una entrevista grupal con referentes territoriales de la LLA, nos manifestaban la necesidad de realizar actividades con los vecinos de las comunas, la campaña de afiliación al partido que despliegan a través de mesas en las calles de la ciudad y la intención de ganar espacios en los consejos comunales y poder presentarse a elecciones para también obtener representantes en las Juntas Comunales. ¿Tensión o recursividad entre las calles y las redes?

Por otro lado, el uso de las redes sociales se traduce en una fuerte apuesta por interpelar al público joven. Si bien esta correlación, como vimos, es discutida por algunos analistas, es innegable que la juventud ha sido especialmente receptiva a este otro discurso antisistema. Un discurso que se aleja de las opciones de la izquierda con consignas repetidas y que han dejado de entusiasmar, en palabras de Pablo Stefanoni:

En las últimas décadas, en la medida en que se volvió defensiva y se abroqueló en la normatividad de lo políticamente correcto, la izquierda, sobre todo en su versión “progresista”, fue quedando dislocada en

gran medida de la imagen histórica de la rebeldía, la desobediencia y la transgresión que expresaba. Parte del terreno perdido en su capacidad de capitalizar la indignación social fue ganado por la derecha, que se muestra eficaz en un grado creciente para cuestionar el “sistema”. (Stefanoni, 2021, p. 15)

El contexto nacido de la pandemia COVID-19, que resultó en las medidas de aislamiento (ASPO y DISPO), ofreció un caldo de cultivo especialmente significativo para las convocatorias por parte de estos nuevos espacios de derecha hacia la juventud. Las apelaciones a la rebeldía, a salir a la calle a pesar de las restricciones fueron organizadas desde las redes y plasmadas en las calles, en lo que Vázquez llama “trama recursiva entre las redes y las calles” (Vázquez, 2022, p. 118) por esta novedosa juventud libertaria. Bajo este contexto, supo mostrarse, entonces más rebelde que la “juventud domesticada” del peronismo oficialista y del PRO reblandecido. Buena parte de la vida política de la actual juventud se tramitó bajo diversos gobiernos kirchneristas, para ellxs, entonces, el progresismo es el statu quo (Stefanoni, 2021) y, ante el fracaso de la promesa macrista, la alternativa, que supo leer y capitalizar el malestar producido en la cuarentena, fueron los liberales de la LLA.

Antagonismos contruidos a escala local: “Somos liberales y somos populares”

La oposición casta-anticasta como principal consigna desplegada posee una raigambre particular en CABA, ligada fuertemente a las figuras principales de Juntos por el Cambio en el discurso libertario de la identificación de la casta. Algunos testimonios de nuestros entrevistados son claros al respecto:

Nos identificamos como antielite, con este tema de las mayorías silenciosas que los gobiernos se olvidan de la gente. Y nosotros ganamos la calle porque ganamos las redes sociales.

Los liberales nunca dejamos de existir, por más que en su momento perdimos la representación política. La gente que pensaba como nosotros votaba a lo más parecido que es Juntos por el Cambio, la coalición de Mauricio Macri. La mitad de los que votaron a Macri, luego de su fracaso dijeron “flaco, vos no hiciste lo que dijiste que ibas a hacer, nos vamos con los liberales”, así surgimos nosotros.

Por otro lado, las subjetividades políticas que articula en su discurso resultan sugerentes: se parte de un antikirchnerismo, pero que no puede definirse como antiperonismo y que se intenta sintetizar en la idea de un “liberalismo popular”, que se opone tanto al peronismo (por su definición liberal) como al PRO (por su definición popular).

Este último aspecto es central, puesto que posiciona a un espacio político que se identifica explícitamente como de derecha, ligado a lo popular. Es decir, consideran que pueden construirse como una opción de las mayorías que quedaron desatendidas por la política tradicional y que el discurso liberal de derecha puede significar una alternativa de representación para ellas. De este modo, se desprenden de las opciones liberales más conservadoras y acartonadas, se muestran descontracturados, apelan a posturas antisistema, como ya fue expresado y, de esta forma, seducen a diferentes sectores del electorado.

La implicancia de la Ciudad de Buenos Aires para lograr este “humor” político debe ser analizada, puesto que su geografía política permite comprender que el principal *otro* frente al cual se desmarca LLA es la figura de Macri, su proyecto fracasado, su promesa de transformación desatendida y, sobre todo, su distanciamiento de “la gente”. Si bien, por supuesto, la frontera antagónica está construida en pos del kirchnerismo, este no es su interlocutor primordial y, por otro lado, expresamente aclaran que “no son gorilas”.

“Somos liberales y somos populares” es una frase que repitieron diferentes entrevistados y que podría interpretarse como un

intento por mantenerse en la tradición de los movimientos nacional-populares en nuestro país, desde el campo de lo popular. Les preocupa no repetir la oligarquización de la alternativa liberal tal como fue planteada en el pasado, de allí la importancia de las formas mediante las cuales resolvieron buena parte de la estrategia de campaña, con actos en plazas públicas, clases públicas de economía en escenarios con ribetes de espectacularización de la política, enorme y apabullante presencia en los medios de comunicación, lenguaje llano (y hasta ordinario muchas veces).

Les preocupa que quede claro que son liberales “flexibles” ideológicamente y que les interesa resolver la brecha entre representantes y representados, mostrándose como la anticasta:

Yo le dije a Milei: depende lo que vos consideres que es tu electorado. Si una persona tiene bronca y vos la sabes encarnar, ese puede ser tu electorado y no una ideología detrás de eso. El de izquierda, el de derecha, todos pueden putear porque no pueden morfar y vos le decís, matemos al que no te da de morfar que es la casta. Si puede hacer eso, le va a salir bien, si se empieza a parecer a la casta, no. (Armador político LLA)

Por otro lado, los referentes de LLA se desmarcan de la casta también por su modalidad narrativa, porque expresan las cosas frontalmente, sin pretender quedar en lugares “políticamente correctos”, a veces incluso utilizando lenguaje muy vulgar. En este sentido, la principal propuesta de campaña de Ramiro Marra como candidato a Jefe de Gobierno para CABA es la eliminación de los piquetes y de los piqueteros, aduciendo que promoverá terminar con ellos, meterlos presos porque “Un líder piquetero es un delincuente”. Y no titubean a la hora de ser caracterizados como represores o autoritarios:

Quando el candidato porteño fue consultado sobre las posibles imágenes represivas que la medida libertaria podría generar, Marra aseguró que “son las imágenes de la libertad, porque mucha gente es obligada a ir a esos piquetes, y tenemos que liberar a esas personas

también. Por eso es fundamental ir contra los líderes piqueteros”.
(Ámbito financiero, 23 de julio de 2023)

Las “maneras” mediante las cuales realizan sus campañas también ofrecen material interesante: “Nosotros no hacemos mesas aburridas en la calle. Hacemos las cosas divertidas, va a haber muchos que se van a tener que acostumbrar a esta forma de hacer política”, sostuvo Marra cuando presentó el vehículo “Marramóvil” (una casa rodante modificada por el legislador porteño, a la que le colocó fotos suyas y de Milei y que utiliza para poder trasladarse de un lugar a otro durante la campaña).

Pero, asimismo, Marra protagoniza recorridas por los diferentes barrios porteños, medida de campaña antiquísima. Nuevamente, encontramos cierta recursividad entre modalidades innovadoras y disruptivas y formatos tradicionales de expresión y movilización política. Siendo notable que, frente a una estrategia de despliegue territorial, es el peso de la figura de Milei y su enorme exposición mediática los elementos que parecen inclinar la balanza a la hora de definir los votos.

Reflexiones en torno a LLA y el populismo de derecha radical

En primer lugar, concluimos en la importancia de las geografías políticas para comprender los procesos de movilización, subjetividades y antagonismo que despliegan las fuerzas políticas.

Si bien pueden encontrarse registros que avalen su caracterización como de derecha radical, como sus posturas contra el aborto y su aval a la legalización de las armas, estas provienen de su ideología libertaria radical pero no de la concepción de orden natural del radicalismo de derecha.

Desde el punto de vista del populismo, se comprueba la configuración e identificación de una élite (ligada a la casta) responsable

de las penurias de la mayoría, pero no puede encontrarse una apelación al pueblo “moralmente puro” que define Mudde.

Las posturas fuertemente antioletoivistas de LLA tornan incompatible la idea de un pueblo homogéneo que se enfrente a dicha élite parasitaria. Su discurso posee una raigambre estrictamente individualista. Pueden definirse como populares, más allá de poder o no caracterizarlos como populistas, con un perfil fuerte de líder populista y ganándose a un electorado que parece provenir de los sectores populares.

La fuerza política de Milei es muy dinámica, y se sigue reformulando al momento de escribir este trabajo. Un análisis de los últimos tres años en CABA muestra un aumento, pero luego un declive en sus votos en la ciudad capital. Si bien apareció como posible fuerza porteña, luego de las PASO 2023 queda claro que es una fuerza nacional. Sin embargo, es interesante observar que donde mejor desempeño obtuvo Milei, por lejos, son las comunas y barrios más populares de la ciudad. Podemos decir que estamos ante una fuerza política nacional y popular, pero no necesariamente en el mismo sentido en el que venimos pensando estas categorías. Hay que repensar tanto lo popular como lo nacional para comprender sus transformaciones y derivas actuales.

Bibliografía

Agnew, John y Shin, Michael (2017). Spatializing populism: Taking politics to the people in Italy. *Annals of the Association of American Geographers*, 107(4), 915-933.

Agnew, John y Shin, Michael (2019). *Mapping populism: Taking politics to the people*. Lanham: Rowman & Littlefield.

Ámbito financiero (23 de julio de 2023). Ramiro Marra: “A los piqueteros los vamos a meter presos”. <https://www.ambito.com/politica/ramiro-marra-a-los-piqueteros-los-vamos-meter-presos-n5775906>

Aslanidis, Paris (2018). Populism as a Collective Action Master Frame for Transnational Mobilization. *Sociological Forum*, 33(2), 443-464.

Biancalana, Cecilia et al. (2023). Multiscalar strategies in right-wing populism: a comparison of West European parties in borderlands. *Territory, Politics, Governance*. [DOI 10.1080/21622671.2023.2242899].

De la Torre, Carlos (ed.) (2015). *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*. Lexington: University Press of Kentucky.

De la Torre, Carlos y Arnson, Cynthia (eds.). (2013). *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Washington: The Johns Hopkins University Press.

De Nadal, Lluís (2020). On populism and social movements: from the Indignados to Podemos. *Social Movement Studies*.

Diario UNO (29 de septiembre de 2021). Javier Milei: “Mi alineamiento con Trump y Bolsonaro es casi natural”. <https://www.diariouno.com.ar/politica/javier-milei-mi-alineamiento-to-trump-y-bolsonaro-es-casi-natural-n865811>

Gerbaudo, Paolo (2017). *The Mask and Flag: Populism, Citizenism and Global Protest*. Londres: Hurst & Company.

Halvorsen, Sam y Torres, Fernanda (2022). Articulating Populism in Place: the case of Kirchnerism in Argentina. *Annals of the American Association of Geographers*.

- Jansen, Robert S. (2015). Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism. En C. De la Torre, (ed.), *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*, pp. 159-188. Lexington: University Press of Kentucky.
- Kaltwasser, Cristóbal et al. (eds.), (2017). *The Oxford handbook of populism*, pp. 489-507. Oxford: Oxford University Press.
- Kestler, Thomas (2022). Radical, Nativist, Authoritarian—Or All of These? Assessing Recent Cases of Right-Wing Populism in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, (14), 1-22.
- Laclau, Ernesto (1978 [1977]). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal ((2004 [1985]). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Lamour, Christian (2020). The league of leagues: Meta-populism and the ‘chain of equivalence’ in a cross border Alpine area. *Political Geography*, (81).
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lizotte, Christopher (2019). Where are the people? Refocusing political geography on populism. *Political Geography*, (71), 139-141.
- Mouffe, Chantal (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mudde, Cas (2004). The populist zeitgeist. *Government & Opposition*, (39), 541-563.

Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2017). *Populism. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2018). Studying populism in comparative perspective: Reflections on the contemporary and future research agenda. *Comparative Political Studies*, (51), 1667-1693.

Roberts, Kenneth M. (2006). Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America. *Comparative Politics*, 38(2), 127-148.

Roberts, Kenneth M. (2007). Latin America's Populist Revival. *SAIS Review of International Affairs*, 27(1), 3-15.

Roberts, Kenneth M. (2015). Explaining the emergence of populism in Europe and the Americas. En C. de la Torre (ed.), *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*. Lexington: University Press of Kentucky.

Rossi, Federico (2019). Conceptualising and tracing the increased territorialisation of politics: Insights from Argentina. *Third World Quarterly* 40(4), 815-837.

Soja, Edward 1989. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso.

Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Vázquez, M. (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En P. Vommaro (ed.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Weyland, Kurt (2017). Populism: A political-strategic approach. En C. Rovira Kaltwasser et al. (eds.), *The Oxford handbook of populism*, pp. 306-325. Oxford: Oxford University Press.

La contribución del concepto de convivialidad al análisis del regionalismo latinoamericano

Peter Birle

Introducción

El tema central de este capítulo es la cuestión de hasta qué punto el concepto de convivialidad, desarrollado en el marco del proyecto Mecila, puede contribuir al análisis de las relaciones internacionales.¹ Hasta ahora, este concepto se ha utilizado principalmen-

¹ Mecila es el acrónimo del proyecto de colaboración internacional “Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America”, financiado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania (BMBF). Una primera versión de las ideas aquí expuestas fue presentada en el taller “Los múltiples rostros de la sociedad postpandémica. Retrospectivas y prospectivas de la convivialidad, la desigualdad y la política en América Latina” de noviembre de 2022, en La Plata, Argentina. Durante una estancia más prolongada en São Paulo en 2023, como Mecila German Director in Presence, tuve la oportunidad de desarrollar más las reflexiones. Mi agradecimiento va a las y los participantes de un taller que realizamos en junio de 2023 junto con Thomas Legler de la Universidad Iberoamericana, México. En particular, los comentarios del propio Tom Legler fueron sumamente importantes para la elaboración de mis reflexiones. También agradezco los comentarios de Carlos Nupia, Andrea Ribeiro Hoffmann y de las y los participantes en un evento celebrado en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro en septiembre de 2023.

te para el análisis de las relaciones *dentro* de las sociedades y los Estados.² El siguiente esbozo del programa de investigación de Mecila no excluye un análisis de las relaciones internacionales, pero tampoco se refiere explícitamente a ellas.

Mecila studies the multiple interrelations of conviviality and inequality from an interdisciplinary perspective. It focuses on processes of negotiation, legitimation, contestation, and transformation of existing hierarchies as they take place in everyday interactions and within institutions. The historical, environmental, economic, social, and political contexts in which these interactions occur, as well as their representations, are of central relevance.³

Una hipótesis central de esta contribución es que el concepto de convivialidad también puede ser útil para el análisis de las relaciones internacionales *entre* Estados. Para demostrarlo, en la primera parte del texto presentaré brevemente el concepto de convivialidad desarrollado en el contexto de Mecila. A continuación, mostraré algunas ideas básicas de la Escuela Inglesa en el ámbito de la teoría de las relaciones internacionales, cuyas consideraciones ofrecen puntos de partida para un análisis de las relaciones internacionales desde la perspectiva de la convivialidad. La tercera sección explica qué aportación puede hacer el concepto de convivialidad al análisis de las relaciones internacionales. En la cuarta sección, utilizo dicha perspectiva para exponer algunos rasgos característicos de lo que podría llamarse la configuración convivial de América Latina como región. En las reflexiones finales pregunto si

² Véanse, por ejemplo, las contribuciones en Scarato, Baldrain y Manzi (2020).

³ En <https://mecila.net/en/programa-de-pesquisa-2> (última visita 13 de agosto de 2023). El programa de trabajo del Mecila Research Area Politics of Conviviality también está claramente orientado hacia aspectos domésticos. En la página web correspondiente se indica: "Moreover, it is crucial to note that the idea of 'the political' should not be conflated with the realm of institutionalised politics, macro-structures, and top-down power relations. It involves, to be sure, the analysis of conviviality-inequality within party systems, electoral polls and disputes, political preferences, contexts of legal decision-making, public policy, governance, and so on". <https://mecila.net/en/politics-of-conviviality> (última visita 14 de agosto de 2023).

la configuración convivial regional ha cambiado a raíz de la traumática experiencia de la pandemia de COVID-19 y de las victorias electorales de fuerzas políticas progresistas en países como Chile, Colombia y Brasil en los últimos años.

El concepto de convivialidad

En el lenguaje cotidiano solemos utilizar la palabra “convivencia” con una connotación positiva. Los conceptos científicos que tratan el tema de la convivencia también suelen basarse en una comprensión normativa positiva. Ivan Illich, en su libro clásico *Tools for Conviviality* (Illich, 1973), entendía la convivialidad como un uso del progreso técnico orientado hacia principios éticos. Le preocupaba una autolimitación que diera prioridad a los valores éticos frente a un crecimiento ilimitado de la productividad industrial. El *manifeste du convivialisme*, publicado en 2011 por un grupo de científicos e intelectuales, en su mayoría franceses, también tiene una orientación normativa. Critica la primacía del pensamiento y la acción utilitaristas y la creencia en un crecimiento económico ilimitado y los contrapone a una visión positiva de la vida buena. Se trata ante todo de prestar atención a la calidad de las relaciones sociales y a la relación con la naturaleza (Adloff y Leggewie, 2014).

Por supuesto, estas consideraciones normativas son legítimas e importantes en lo que respecta a las formas adecuadas de convivencia en el mundo de hoy. Sin embargo, el proyecto Mecila va un paso más allá y pregunta qué factores son importantes para comprender y explicar la convivialidad. Esto significa que el concepto de convivialidad se utiliza menos como modelo normativo y más como concepto analítico (Heil, 2019). Un punto de partida fundamental es la observación de que las interacciones sociales no se basen necesariamente en la cooperación, sino que también estén marcadas por la competencia, los conflictos y la violencia. Un objetivo central del proyecto es llamar la atención sobre las

desigualdades y sobre la relación entre convivialidad y desigualdades. Las interacciones conviviales no se producen en un vacío, sino que se insertan en estructuras y redes de dependencias e interdependencias. Por lo tanto, una premisa importante del concepto de convivialidad de Mecila es el nexo inseparable entre convivialidad y desigualdad (Costa, 2019).

El hecho de que la convivialidad se desarrolle siempre en contextos marcados por desigualdades exige estudiar la naturaleza específica de la relación entre convivialidad y desigualdades, en cada contexto particular. Esto también requiere un examen más detenido del concepto de desigualdades. Hace referencia a las distancias entre las posiciones que ocupan los individuos o grupos en las jerarquías sociales en relación con al menos cuatro niveles. Primero, el nivel material: se trata de distancias en términos de ingresos, riqueza o, más genéricamente, de posesión de objetos o símbolos socialmente valorados. Segundo, el nivel de poder: las desigualdades o asimetrías de poder se refieren a las distintas posibilidades de configurar la propia vida y la vida colectiva según los propios planes e intereses. Tercero, el nivel ambiental: dada la constitución mutua e interdependiente de la naturaleza y la sociedad, las desigualdades socioecológicas se refieren a las consecuencias de las formas dominantes de representar, transformar y apropiarse de la naturaleza para los distintos individuos y grupos. Cuarto, el nivel epistémico: las desigualdades epistemológicas pueden definirse como las diferencias en la capacidad de influir en los procesos que distinguen no lo falso de lo verdadero, sino los conocimientos reconocidos como válidos y valiosos de los considerados triviales o superfluos. Como relación, la desigualdad, en los cuatro niveles mencionados, asume significado y consecuencias en el ámbito de la convivialidad, es decir, en el contexto de las interacciones sociales que, a su vez, reflejan las desigualdades existentes. Esta es la base del nexo inseparable entre desigualdad y convivialidad: se constituyen recíprocamente (Costa 2019, p. 28).

Llevando el concepto de convivialidad al análisis de las relaciones internacionales: la Escuela Inglesa como punto de partida

En el campo de las teorías para el análisis de las relaciones internacionales, la Escuela Inglesa ocupa una posición intermedia entre los enfoques (neo)realista e idealista.⁴ Mientras que la primera perspectiva se basa en una concepción hobbesiana de la política internacional, la segunda se remonta a la tradición kantiana o universalista. La Escuela Inglesa acepta la premisa hobbesiana de que los soberanos o Estados son la realidad principal de la política internacional, pero señala que los Estados no se enzarzan en una simple lucha, sino que están limitados en sus conflictos entre sí por normas e instituciones comunes. Tal enfoque resulta especialmente adecuado como punto de partida para un análisis de las relaciones internacionales desde la perspectiva del concepto de convivialidad, porque interpreta el actual sistema internacional de Estados como una “sociedad internacional”. En su libro *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*, Hedley Bull, uno de los principales pensadores de la Escuela Inglesa, distingue entre un *sistema internacional* y una *sociedad internacional*. Como *sistema internacional* define una situación en la cual dos o más Estados tienen suficiente contacto entre sí como para que sus respectivas decisiones repercutan en los demás (Bull 2002, p. 9). En cambio, habla de una *sociedad internacional* cuando un grupo de Estados, conscientes de ciertos intereses y valores comunes, se consideran obligados por un conjunto común de normas en sus

⁴ El libro de Hedley Bull *La sociedad anárquica*, publicado por primera vez en 1977, se considera una obra capital de la Escuela Inglesa. Una contribución central de esta escuela de pensamiento es haber introducido perspectivas sociológicas en el análisis de las relaciones internacionales (Albert, Buzan y Zürn, 2013). Mientras que las reflexiones de Bull estaban muy basadas en una perspectiva historiográfica, Barry Buzan (2004) convirtió la Escuela Inglesa en una teoría empírica (Buzan y Lawson, 2018; sobre las ventajas y desventajas de este desarrollo posterior, véase Dunleavy, 2019).

relaciones mutuas y participan en el funcionamiento de instituciones comunes (Bull, 2002, p. 13).

La Escuela Inglesa asume que el sistema internacional moderno refleja elementos diferentes y en parte contradictorios. Esto incluye tanto los elementos de la guerra y la lucha por el poder entre Estados, como el elemento de la solidaridad y el conflicto transnacionales, que atraviesan las divisiones entre Estados, y el elemento de la cooperación y la relación regulada entre Estados. En diferentes fases históricas, en diferentes escenarios geográficos y en las políticas de diferentes Estados, uno de estos tres elementos puede predominar sobre los demás (Bull, 2002, p. 39).

El propio Bull señala que la sociedad internacional realmente existente es limitada y precaria. Es una sociedad que no tiene un centro de decisión común aceptado por todos los elementos (los Estados y los demás actores de las relaciones internacionales), de ahí que se trata de una sociedad anárquica. Sin embargo, anárquico no debe entenderse en el sentido de ausencia total de normas. El elemento de la sociedad internacional es real, pero los elementos de guerra y de solidaridad o conflicto transnacional también lo son. Aunque exista un orden internacional con elementos de cooperación y solidaridad, esta sociedad internacional se caracteriza por las relaciones de poder, las asimetrías y las desigualdades entre los Estados. Es precisamente en este punto donde el concepto de convivialidad ofrece puntos de arranque para seguir profundizando en las reflexiones de la Escuela Inglesa.⁵

⁵ En este contexto, las reflexiones de Axelrod y Keohane (1985) sobre la cooperación en la anarquía también son muy útiles.

La contribución del concepto de convivialidad al análisis de las relaciones internacionales

La conexión entre convivialidad y desigualdades esbozada anteriormente desempeña un papel central no solo para los procesos sociales internos, sino también para las relaciones internacionales, incluso si estas se interpretan en el sentido de una sociedad internacional y se asume que el conflicto y la cooperación, la política de poder y la solidaridad, la guerra y la paz, las reglas y el incumplimiento de las reglas, las normas y las desviaciones de las normas son igualmente componentes de esta sociedad. La forma y la interacción de los distintos elementos no están predeterminadas, sino que solo pueden determinarse en el marco de investigaciones empíricas.

El análisis de las relaciones internacionales no trata de las relaciones entre individuos o grupos, sino de las relaciones entre Estados (aquí se deja de lado la existencia de otros actores relevantes en las relaciones internacionales, por ejemplo, las empresas que operan transnacionalmente o los grupos de la sociedad civil). Pero al igual que las asimetrías y las desigualdades existen en el seno de las sociedades, también son un elemento central de la sociedad internacional. Las interacciones entre Estados no se producen en un vacío, sino que se insertan en estructuras y redes de dependencias e interdependencias.⁶ En la sociedad internacional existen nexos bastante fuertes entre convivialidad y desigualdades. En este contexto, los cuatro niveles de desigualdad(es) mencionados antes también desempeñan un papel importante en las relaciones internacionales. Se trata de desigualdades materiales (por ejemplo, económicas y militares), asimetrías de poder, desigualdades socioecológicas y desigualdades epistemológicas. Este último punto se refiere a la existencia de centros y periferias de la economía

⁶ Estas ideas también pueden encontrarse en Kratochwil y su crítica a los enfoques neorrealistas de las relaciones internacionales. Véase Kratochwil (1992).

de saberes y a la no infrecuente invisibilidad y/o invisibilización del pensamiento de regiones periféricas en el pensamiento *mainstream* (Rodríguez Medina, 2015).

Si una configuración convivial se define como las relaciones entre unidades interdependientes que negocian y gestionan las diferencias y desigualdades entre actores en su cotidianidad y dentro de las instituciones de regulación de la vida social, entonces la sociedad internacional/global y las sociedades regionales (por ejemplo, América Latina o Europa) también pueden entenderse como configuraciones conviviales. Los elementos concretos que componen tal sociedad internacional o regional en el sentido de configuraciones conviviales deben determinarse en el marco de análisis empíricos. Esto puede hacerse tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica.

Un buen ejemplo de este tipo de análisis es el que ofrecen Elodie Brun y Jesús Carrillo en su Mecila Working Paper sobre *La política global como una "configuración convivial". Hacia un entendimiento holístico de las desigualdades mundiales interestatales* (Brun y Carrillo, 2023). Basándose en una amplia revisión bibliográfica, demuestran que las desigualdades económicas entre los Estados se expresan tanto en términos de recursos y capacidades como en su influencia sobre la toma de decisiones y la elaboración de normas globales. Las desigualdades globales significan para países como los de América Latina una restricción estructural que es indispensable incluir en la reflexión sobre sus posibilidades de acción en la política global y a nivel interno. Los autores critican que varias organizaciones que forman parte del llamado orden global liberal profundizan las desigualdades entre los Estados (p. 13 y ss.). También señalan que la idea de la escuela realista de Relaciones Internacionales de un sistema internacional caracterizado por la anarquía no se corresponde con las realidades, sino que hay que partir de una configuración caracterizada por profundas jerarquías y asimetrías que afectan a las capacidades de actuación de Estados formalmente iguales y soberanos (p. 19 y ss.).

A diferencia de Brun y Carrillo, el presente texto no trata de las posibilidades y los límites de los Estados latinoamericanos como actores de la política mundial, sino de la constelación convivial regional específica de América Latina y de los efectos de esta constelación en el regionalismo latinoamericano.

Los rasgos primordiales de la configuración convivial regional en América Latina

No cabe duda de que América Latina como región no es solo un *sistema* regional en el sentido de la Escuela Inglesa (una situación en la cual los respectivos Estados tienen suficiente contacto entre sí como para que sus decisiones repercutan en los demás), sino una *sociedad* regional: se trata de Estados conscientes de ciertos intereses y valores comunes, que se consideran obligados por un conjunto común de normas en sus relaciones mutuas y participan en el funcionamiento de instituciones comunes.⁷ Para un análisis de tal configuración desde la perspectiva de la desigualdad-convivialidad reviste especial interés averiguar cómo se negocian las diferencias y asimetrías existentes entre los Estados de la región y cómo repercuten en los patrones de desigualdad dentro de la configuración convivial regional. Se pregunta cómo los distintos agentes (Estados) potencian o cuestionan las desigualdades existentes a través de sus prácticas cotidianas e institucionales. Esta perspectiva considera que las interacciones en el seno de una sociedad internacional o regional están siempre marcadas por elementos de convivialidad y de desigualdad. No existen relaciones “puramente

⁷ En este punto es importante señalar que existe otro uso del término “sociedad regional” además del basado en la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales, pero no es este el que nos ocupa. Se trata de supuestos de similitud en cuanto a la configuración *interna* de las sociedades latinoamericanas como resultado de experiencias históricas compartidas, por ejemplo, el largo período colonial. Sobre este tema véase Gonnet (2023).

conviviales” ni “puramente desiguales”, sino que cada configuración convivial presenta una combinación específica de ambas.

La configuración convivial regional latinoamericana puede caracterizarse como un arreglo imperfecto que permite una coexistencia relativamente pacífica, aunque a menudo contradictoria, entre partes potencialmente conflictivas, y a pesar de la desigualdad y la diferencia.⁸ Esta configuración convivial se basa en una serie de marcos históricos y estructurales:

En primer lugar, se trata de una región cuyos actuales Estados nacionales comparten la experiencia histórica común de siglos de dominación por potencias coloniales europeas, que no terminó simplemente con la independencia formal. La experiencia de actores externos que desprecian o niegan la soberanía de los Estados latinoamericanos ha continuado después de la independencia. Una consecuencia de esta experiencia histórica es que la soberanía formal sea considerada como extremadamente importante por las élites políticas latinoamericanas. La idea de renunciar a partes de la soberanía nacional en favor de la construcción de organizaciones regionales fuertes no es factible en América Latina (Birle, 2018a, p. 45 y ss.).

En segundo lugar, es una región que, al menos desde el siglo XX, puede calificarse de pacífica. Esto se refiere exclusivamente a las relaciones interestatales, no a las situaciones sociales internas. La mayoría de los conflictos fronterizos posteriores a la independencia se han resuelto, los últimos grandes conflictos militares hace tiempo que desaparecieron. Desde el siglo XIX, los Estados latinoamericanos han intentado repetidamente utilizar el derecho internacional para proteger sus intereses frente a amenazas

⁸ Cabe señalar que esta constelación puede analizarse a distintos niveles. Mientras que mi análisis se centra en el macronivel de las relaciones interestatales, Thomas Legler, en su Mecila Distinguished Lecture “Regional Governance and Conviviality in Latin America: The Limits of Inter-presidentialism”, se ha referido al micronivel de las reuniones interpresidenciales. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=gG3gM6dfsuy&t=967s>

y potencias externas. Al mismo tiempo, esta tradición legalista también se ha convertido en una característica central de las relaciones intrarregionales. Cuando los conflictos interestatales no pueden resolverse directamente a través de la diplomacia, se tiende a confiar en el arbitraje internacional en lugar de recurrir a las armas (Kacowicz, 2004, 2005).

Un tercer elemento estructural con implicaciones para la configuración convivial es la escasa interdependencia económica dentro de la región. Los patrones económicos de producción y comercio surgidos durante los siglos de colonialismo han hecho que la inserción internacional de las economías de los Estados nacionales latinoamericanos independientes se haya orientado fundamentalmente hacia actores extrarregionales (primero Europa, más tarde Estados Unidos, hoy cada vez más Asia). Por el contrario, las relaciones económicas y comerciales con los países vecinos siempre desempeñaron un papel subordinado. Como ha demostrado Burges (2005), la débil regionalización económica, la “realidad del comercio”, impone estrechos límites a un regionalismo económico. Por supuesto, las élites políticas pueden fomentar la cooperación y la integración económicas transfronterizas, pero los agentes económicos no estatales siguen sus acciones con incentivos y lógicas más orientados a los socios extrarregionales que a su propia región.

Un cuarto elemento que afecta la configuración convivial regional se refiere a las asimetrías intrarregionales en términos de territorio y número de habitantes, pero también de recursos y capacidades económicas y militares. En un extremo de la escala está Brasil, con un territorio de 8,5 millones de km², una población de 214 millones y un PIB de 1,6 billones de dólares. Le siguen México y países como Argentina y Colombia. En el otro extremo de la escala se encuentran países como Uruguay o Panamá, que con un territorio de 75.517 km², una población de 4,4 millones y una producción económica de 64 mil millones es solo una fracción de una gran ciudad brasileña como São Paulo.

A continuación, expondré algunos elementos de la configuración convivial regional surgida en América Latina a partir de las condiciones marco expuestas.

En primer lugar, la voluntad fundamental de participar en la cooperación regional ha sido evidente entre las élites latinoamericanas desde la independencia. El debate sobre la cooperación y la integración regional se remonta a principios del siglo XIX. Ejemplos de estos esfuerzos de integración fueron entidades confederadas como la Gran Colombia (1819/1823-1830), la Confederación Centroamericana (1823-1839) o la Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839). En su Carta de Jamaica, el libertador Simón Bolívar señaló en 1815 la necesidad de una estrecha cooperación entre los Estados hispanoamericanos. Solo así la región podría afirmarse frente a potencias exteriores. Durante el Congreso de Panamá de 1826, la Gran Colombia, México, Perú y la Confederación Centroamericana firmaron un tratado de unión que nunca llegó a ratificarse. Si la visión de Bolívar de una Hispanoamérica unificada no llegó a materializarse, fue debido a las crecientes rivalidades entre algunas de las jóvenes naciones-estado de la región. No obstante, la cuestión de la unidad regional siguió presente en los debates políticos y volvió a plantearse, por ejemplo, durante el Congreso de Lima (1847-1848) y a finales del siglo XIX en el curso de los debates sobre el panamericanismo (la idea de una estrecha cooperación entre todos los países del hemisferio occidental, incluidos Estados Unidos y Canadá) y las Conferencias Panamericanas.

Ya a principios del siglo XIX se desarrolló la idea de una cooperación “meridional” destinada a aumentar la autonomía de la región frente a Estados Unidos. Simón Bolívar imaginaba una Hispanoamérica unida para contrarrestar las pretensiones hegemónicas estadounidenses. Tampoco tenía mucha confianza en Brasil, que surgió en 1822 del imperio colonial portugués. A finales del siglo XIX y principios del XX, pensadores como José Martí y José Enrique Rodó combinaron la idea de una Latinoamérica unificada con ideas internacionalistas y antiimperialistas. Sin embargo, a

diferencia de la idea panamericana, la idea de la unidad latinoamericana no condujo a la formación de instituciones formales hasta el siglo XXI. El pensamiento antiimperialista dirigido contra Estados Unidos se reeditó a partir de finales de la década de 1990 con el bolivarismo propagado por el entonces presidente venezolano Hugo Chávez. Con la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011, todos los Estados soberanos de América, excepto Canadá y Estados Unidos, unieron sus fuerzas por primera vez.

La cooperación intergubernamental en la región ha pasado repetidamente por fases de gran dinamismo y fases de crisis. En los primeros 15 años del siglo XXI se crearon numerosas nuevas plataformas y redes regionales, mientras que desde 2015, a más tardar, se habla de una crisis del regionalismo latinoamericano. Pero a pesar de los recurrentes antagonismos ideológicos que provocan conflictos en las relaciones interestatales y que son en parte responsables de la actual crisis del regionalismo latinoamericano, hay una cooperación funcional y pragmática en numerosos ámbitos más bien “técnicos”, por ejemplo, en el campo de la ciencia, la migración, en parte también en el sector sanitario. Estos esquemas de cooperación muchas veces pasan desapercibidos de parte de los especialistas en relaciones internacionales, ya que no implican cumbres presidenciales ni otras actividades diplomáticas de alto nivel. Más bien, pueden implicar a las burocracias gubernamentales, al poder judicial o a las fuerzas armadas, así como a actores subnacionales como gobernadores o alcaldes.

El segundo elemento central de la configuración convivial regional podría describirse como una especie de código de conducta no escrito: los gobiernos latinoamericanos rara vez interfieren en los asuntos internos de sus países vecinos. Vive y deja vivir, no critiques y no seas criticado, así podría describirse el código de conducta del que rara vez se apartan las relaciones interestatales en la región. Esto lleva, entre otras cosas, a que ni siquiera las cláusulas democráticas de los acuerdos regionales lleven a que se sancionen

realmente las violaciones del Estado de derecho o de la democracia. Los gobiernos también son reacios a criticar la evolución de los países vecinos porque ellos mismos podrían verse mañana atrapados en el fuego cruzado de esas críticas. Incluso las potencias regionales Brasil y Argentina se adhieren a este código de conducta no escrito. Ambos se han abstenido históricamente de ejercer su poder militar o sus ambiciones territoriales contra sus vecinos. Esta autocontención respecto a los vecinos es un elemento importante de la convivencia regional y puede explicar, al menos en parte, por qué un país como Brasil no es percibido como una amenaza por los países vecinos (v. Merke, 2015).

Una tercera característica de la configuración convivial regional se refiere al tipo de cooperación. En este contexto, Federico Merke habla de una cultura diplomática caracterizada por una práctica de la concertación. Se trata de una búsqueda consensuada de la resolución pacífica de los conflictos, basada en principios como la no agresión, la no intervención y el arbitraje internacional (Merke, 2015, p. 185 y ss.). En este tipo de cooperación, los presidentes y las presidentas (casi) siempre tienen la última palabra. Ni se prevé una delegación de importantes competencias decisorias en instituciones estatales subordinadas, ni se acepta el traspaso de componentes de soberanía de los Estados naciones a organizaciones regionales.

Este tipo de convivencia regional se puede interpretar positivamente en el sentido de interacción pacífica y respetuosa, pero también se pueden abordar los aspectos críticos y las contradicciones resultantes. La experiencia histórica del regionalismo latinoamericano demuestra que la cooperación regional y el establecimiento de redes y organizaciones regionales a menudo sirven más a fines políticos internos (*regime-boosting*)⁹ que a la re-

⁹ El concepto de *regime-boosting* se refiere a la instrumentalización de la cooperación internacional para empoderar al gobierno en el poder y reforzar su estrategia de supervivencia, al tiempo que se hace retroceder en la medida de lo posible a los críticos y desafiantes internos y externos. Esta estrategia se discute principalmente en relación

solución de problemas y retos comunes. Más recientemente, esto se ha puesto de manifiesto en América Latina, por ejemplo, en las dificultades para encontrar respuestas comunes a retos comunes como el cambio climático, los movimientos migratorios masivos, la delincuencia transnacional o la pandemia del COVID-19.

Consideraciones finales

Siguiendo las consideraciones de la Escuela Inglesa, esta contribución ha mostrado que el concepto de convivialidad desarrollado en el marco del proyecto colaborativo Mecila puede ser utilizado provechosamente para un análisis de las relaciones internacionales. Partiendo de las consideraciones teóricas de la primera parte del capítulo, se han mostrado a continuación las condiciones marcoestructurales e históricas, así como los elementos centrales de la configuración convivial de la sociedad regional latinoamericana.

En estas reflexiones finales se trata de preguntar si la configuración convivial regional ha cambiado a raíz de la traumática experiencia de la pandemia de COVID-19 y de las victorias electorales de fuerzas políticas progresistas en países como Chile, Colombia y Brasil en los últimos años.

No hace mucho tiempo, América Latina experimentaba uno de los momentos más difíciles de su historia reciente al enfrentarse a tres crisis superpuestas: la pandemia de coronavirus, una fuerte contracción económica y altos niveles de polarización política y erosión democrática. Ninguna región del mundo se ha visto más afectada por la enfermedad del COVID-19 que América Latina, tanto en términos humanos como económicos. Al mismo tiempo, los mecanismos de gobernanza regional parecían paralizados, sin capacidad para debatir la insostenible situación, y mucho menos

con los gobiernos autocráticos, pero los gobiernos democráticos también hacen uso de ella. Véase por ejemplo Debre (2021).

para abordarla (González et al., 2021). Básicamente, se puede afirmar que la pandemia no ha tenido un impacto notable en las políticas exteriores latinoamericanas y en la cooperación regional, aparte de impulsar la transformación digital en las políticas exteriores y en las burocracias diplomáticas, como lo ha hecho en muchas otras áreas. Sin embargo, la pandemia ha puesto de manifiesto los puntos débiles de la cooperación intergubernamental. Las divisiones se ampliaron aún más después de que algunos países adoptaran estrategias diametralmente opuestas para hacer frente a la pandemia a principios de 2020. Se puede contestar que la pandemia no ha cambiado fundamentalmente la configuración convivial regional, pero que ha mostrado claramente lo difícil que resulta la configuración actual para afrontar con eficacia y eficiencia retos como la pandemia. Esto también se aplica a otros retos comunes, como las consecuencias del cambio climático o la lucha contra la delincuencia organizada.

Las victorias electorales de Gabriel Boric en Chile, Gustavo Petro en Colombia y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil tampoco han cambiado fundamentalmente la configuración convivial regional. Puede que hayan aumentado la voluntad de volver a entablar una cooperación intergubernamental tras años de división ideológica y hayan propiciado, por ejemplo, el regreso de Brasil a la CELAC, pero los elementos de la configuración convivial regional descritos anteriormente están profundamente arraigados en la cultura diplomática de la sociedad regional latinoamericana. Además, por supuesto, está el hecho de que las victorias electorales de las fuerzas progresistas han sido todas muy ajustadas, y además se enfrentan internamente a fuertes fuerzas conservadoras y de extrema derecha, a menudo abiertamente antidemocráticas. Por tanto, los márgenes de maniobra de los gobiernos progresistas son bastante limitados. A esto se añade el hecho de que las condiciones marco son hoy mucho más difíciles que a principios de la década de 2000. Los años de auge de las materias primas han terminado. Casi todos

los países de la región se enfrentan a importantes retos económicos y sociales.

Brasil, en cuyo gobierno actual descansan muchas esperanzas, no solo se enfrenta a grandes desafíos internos, sino que su política exterior y su aparato diplomático han sufrido graves daños como consecuencia del bolsonarismo. El gobierno de Bolsonaro no solo se ha jugado mucha confianza en la región y en el mundo, sino que también ha roto mucho en el Itamaraty, llenando muchos cargos con leales bolsonaristas. El grado de legitimidad que adquiere una potencia regional a los ojos de los demás Estados de la región es crucial en lo que respecta a las perspectivas de construcción de una sociedad regional (Ayoob, 1999, p. 253). En este sentido, Brasil debe reconstruir la confianza perdida entre sus vecinos. Un factor importante para facilitar el crecimiento y la profundización de una sociedad regional es la presencia de una potencia pivote que tenga la capacidad y la voluntad para proporcionar bienes colectivos regionales que pueden definirse como insumos y asistencia económica crítica, ayuda militar y protección política sin perjudicar los objetivos de construcción del Estado y la nación del receptor (p. 258). Esto es algo que Brasil ya era muy reacio a proporcionar bajo los dos primeros gobiernos de Lula y en condiciones mucho más positivas.

En conclusión, puede decirse que el marco histórico y estructural y las características específicas de la configuración convivial latinoamericana son muy longevos y no se ven cuestionados fundamentalmente por los cambios de gobierno. En principio, existe una marcada voluntad de cooperación en la región; se desarrolla en el marco de una cultura diplomática de tolerancia mutua o de no injerencia, se basa en particular en una concertación orientada al consenso. Esta configuración contribuye a una interacción pacífica a pesar de las considerables asimetrías y disparidades regionales, pero tiene límites claros en lo que se refiere a permitir acuerdos regionales vinculantes, políticas regionales comunes y un posicionamiento conjunto de América Latina como actor en los

foros internacionales y mundiales más allá de las reivindicaciones generales y las declaraciones de intenciones.

Bibliografía

Adloff, Frank y Leggewie, Claus (eds.) (2014). *Les Convivialistes. Das konvivialistische Manifest. Für eine neue Kunst des Zusammenlebens*. Bielefeld: transcript. <https://www.transcript-verlag.de/media/pdf/c7/38/75/oa9783839428986idhYI1TLIZJSu.pdf>

Albert, Mathias; Buzan, Barry y Zürn, Michael (eds.) (2013). *Bringing sociology to international relations: World politics as differentiation theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Axelrod, Robert y Keohane, Robert O. (1985). Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions. *World Politics*, 38(1), 226-254.

Ayoob, Mohammed (1999). From Regional System to Regional Society: Exploring Key Variables in the Construction of Regional Order. *Australian Journal of International Affairs*, 53(3), 247-260. DOI: 10.1080/00049919993845.

Birle, Peter (2018a). Regionalism and Regionalization in Latin America: Drivers and Obstacles. En G. Pizarz-Ramirez y H. Warnecke-Berger (eds.), *Processes of Spatialization in the Americas. Configurations and Narratives*, pp. 31-51. Berna: Peter Lang.

Birle, Peter (2018b). Cooperación e integración regional en América Latina: entre la globalización y la regionalización. En A. Serbin (ed.), *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial:*

Poder, globalización y respuestas regionales, pp. 247-268. Barcelona/Buenos Aires: Icaria Editorial/Ediciones CRIES.

Birle, Peter (2020). El Regionalismo Latinoamericano. Motivos, contradicciones y perspectivas. *Revista Foro*, 4(4), 16-24.

Brun, Élodie y Carrillo, Jesús (2023). La política global como una “configuración convivial”. Hacia un entendimiento holístico de las desigualdades mundiales interestatales. *Mecila, Working Paper N° 59*. <https://mecila.net/wp-content/uploads/2023/07/WP-Brun-y-Carrillo-Online.pdf>

Bull, Hedley (2002). *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan. [Tercera edición].

Burges, Sean W. (2005). Bounded by the Reality of Trade: Practical Limits to a South American Region. *Cambridge Review of International Affairs*, 18(3), 437-54.

Buzan, Barry (2004). *From international to world society?* Cambridge: Cambridge University Press.

Buzan, Barry y Lawson, George (2018). The English School: History and Primary Institutions as Empirical International Relations Theory?. En W. Thompson (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Empirical International Relations Theory*, pp. 783-799. Nueva York: Oxford University Press. DOI: 10.1093/acrefore/9780190228637.013.298

Costa, Sérgio (2019). The neglected link between conviviality and inequality. *Novos Estudos Cebrap*, 38(1), 15-32.

Debre, Maria J. (2021). The dark side of regionalism: how regional organizations help authoritarian regimes to boost survival, *Democratization*, 28(2), 394-413 <https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1823970>

Dunleavy, Daniel (2019). The English School: a new triad. *International Politics*, (56), 103-120. <https://doi.org/10.1057/s41311-017-0122-0>

Gonnet, Juan Pablo (2023). La semántica de la sociedad regional y el problema del dualismo interno/externo en los análisis de América Latina. *Debates en Sociología*, (56), 55-76.

González, Guadalupe et al. (2021). Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano. *Nueva Sociedad*, (291), 49-65. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_Gonzalez_et_al_291.pdf

Heil, Tilmann (2019). *Conviviality on the Brink. Mecila, Working Paper N° 14*. https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/01/WP_14_Tilmann_Heil.pdf

Illich, Ivan (1973). *Tools for Conviviality*. Nueva York: Harper & Row.

Kacowicz, Arie (2004). Compliance and Non-compliance with International Norms in Territorial Disputes: The Latin American Record of Arbitrations. En E. Benvenisti y M. Hirsch (eds.). *The Impact of International Law on International Cooperation*, pp. 194-215. Cambridge: Cambridge University Press.

Kacowicz, Arie (2005). *The Impact of Norms in International Society: The Latin American Experience, 1881-2001*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Kratochwil, Friedrich (1992). International order and individual liberty. A critical examination of “realism” as a theory of international politics. *Constitutional Political Economy*, (3), 29-50.

Legler, Thomas (2023). Regional Governance and Conviviality in Latin America: The Limits of Inter-presidentialism. Mecila Distinguished Lecture, Universidade de São Paulo.

Mecila Merian Centre [Canal YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=gG3gM6dfsuY&t=967s>

Merke, Federico (2015). Neither balance nor bandwagon: South American international society meets Brazil's rising power. *International Politics* (52), 178-192. DOI: 10.1057/ip.2014.49.

Rodriguez Medina, Leandro (2015). *Centers and Peripheries in Knowledge Production*. Londres: Routledge.

Scarato, Luciane; Baldraia, Fernando y Manzi, Maya (eds.) (2020). *Convivial Constellations in Latin America. From Colonial to Contemporary Times*. Londres: Routledge.

Módulo 2. Políticas públicas y desigualdades sociales

Presentación

Desigualdades sociales y pandemia en Argentina. Los cuidados en el gran angular

María Susana Ortale

Introducción

Este capítulo oficia como introducción de las presentaciones realizadas en la Mesa 4: Las desigualdades sociales en la postpandemia del Workshop Internacional “Los múltiples rostros de la sociedad postpandemia. Retrospectivas y prospectivas de la convivialidad, la desigualdad y la política en América Latina”.¹

En línea con ello, el argumento intentará articular los temas planteados por las y los expositores, los cuales son desarrollados en los subsiguientes capítulos según sus manifestaciones de la desigualdad en distintas escalas y dimensiones de la reproducción de la vida. Dichos temas predicen sobre las problemáticas estudiadas en distintas escalas de Argentina y expresadas durante la pandemia, escenario inédito de crisis en nuestro país.

¹ El Workshop, enmarcado en el Doctorado Binacional La Plata-Rostock Mecila, se llevó a cabo en la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) los días 17 y 18 de noviembre de 2022.

La presentación de los capítulos, sintética por cierto, se organiza alrededor de interrogantes que, interpelando al Estado, al mercado de trabajo, a la organización social de los cuidados, a las sociabilidades y a las subjetividades, operan como acicate de problemas que se manifestaron en Argentina con motivo de la pandemia.

El capítulo de Antonio Camou, aporta reflexiones derivadas de un acercamiento a la temática sobre política y ciudadanía, tributaria de una investigación más amplia que abarca diversos aspectos referidos a la configuración contemporánea de la heterogeneidad social, la conflictividad sociopolítica y la implementación de políticas públicas en el Gran La Plata. Dicho acercamiento, llevado a cabo a través de una encuesta realizada a mediados de 2022, ofrece importantes claves para interpretar un conjunto de indicadores que se condensan en el *malestar ciudadano* y en la *crisis de representación política*.

La caracterización del contexto político más amplio y de los procesos que en Argentina han favorecido la configuración de una sociedad más heterogénea y compleja, sirve de encuadre a los resultados encontrados en una escala local y, en conjunto, renuevan los desafíos para pensar sobre la construcción política que sustenta la democracia y sobre la elaboración de políticas públicas.

Este capítulo introduce, pues, a la consideración de la política en el nivel macro, como ámbito de gobierno de las sociedades que estructura los principios y valores de la sociedad (*polity*) y también en el nivel intermedio que remite al papel e incidencia de los partidos políticos y movimientos sociales en los procesos de lucha por la definición y control del poder gubernamental (*politics*). Finalmente, y en articulación con los anteriores niveles –sobre los cuales se centra el autor–, avanza en una dimensión que se profundiza en otros capítulos: las políticas públicas como herramientas gubernamentales dirigidas a resolver situaciones sociales problemáticas (*policy*).

Por tanto, el capítulo aporta una cuestión insoslayable a la hora de comprender analíticamente y en sentidos concretos la reproducción social: la acción del Estado (Gunturitz et al., 2018).

El capítulo de Leticia Muñiz Terra aborda los efectos de las medidas de restricción adoptadas frente a la pandemia en las transiciones laborales de trabajadores de los sectores productivos y de servicios de distintas regiones del país, las que deben comprenderse atendiendo a las particularidades regionales (en términos de la vigencia de las medidas de restricción), al carácter esencial –o no– asignado a esos trabajos, y al carácter formal o informal de las relaciones laborales.

A partir de entrevistas biográficas realizadas entre septiembre de 2021 y abril de 2022, el análisis da cuenta del peso de las desigualdades ligadas a la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo argentino. Acompañando los derroteros laborales de los jefes y/o jefas de hogar entrevistados, algunos de los cuales supusieron puntos de inflexión en las trayectorias ocupacionales, destaca la importancia de las estrategias a las que recurrieron los hogares para lograr su sostenimiento. En tal sentido, se hace referencia a la reorganización de la dinámica familiar, a la apropiación y uso de TICS –dependiente de la conectividad–, al apoyo de organizaciones comunitarias y a las diversas intervenciones estatales, relevantes aunque insuficientes, para contener las múltiples necesidades emergentes en esa etapa.

Este aspecto se liga al capítulo siguiente cuyo gran angular está dirigido a observar el trabajo de cuidado en los hogares, atendiendo a la intensidad de la familiarización de los cuidados en el contexto agudo de crisis.

En efecto, en el capítulo de Eugenia Rausky y Javier Santos se examinan las prácticas de cuidado en hogares con niños, niñas y adolescentes, los que se vieron especialmente sobrexigidos durante la pandemia para responder a las elevadas necesidades de atención de sus integrantes y procurarles bienestar. El análisis empírico focalizado en el área del Gran La Plata (integrada a la región

metropolitana de Buenos Aires, Argentina), se basa en información de una encuesta implementada en 2020 durante el período del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), el más restrictivo durante la pandemia. Este provocó perplejidad y estuvo atravesado por el temor a los contagios, por el resentimiento de las economías familiares para gran parte de la población, por restricciones en la movilidad y por la suspensión de servicios –no solo no esenciales, sino también de cuidado infantil (estatales, privados, comunitarios)–, por dificultades de acceso a servicios y tecnologías requeridas para la interacción con el entorno externo al hogar, entre otras. En tal contexto del “quedate en casa”, la excesiva interdependencia entre la maternidad y el trabajo de cuidados involucrada en la reorganización familiar y la exacerbación de la reconocida “crisis de los cuidados” se revela de manera generalizada en los hogares de todo el espectro social del universo estudiado, siendo más aguda en los hogares más vulnerables.

Los dos capítulos anteriores dan pie al interrogante sobre el impacto de las transformaciones en el mercado de trabajo, en los ingresos y en la organización familiar en las subjetividades, interrogante profundizado en el siguiente y último capítulo.

En él, Juliana Santa María, María Laura Peiró y Lucas Alzugaray analizan el impacto diferencial y desigual de las medidas adoptadas por el gobierno argentino: el ASPO y luego el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), en la sociabilidad y el bienestar subjetivo. El estudio se enmarca en un proyecto de investigación transnacional de Mecila, y, para el caso de Argentina, la encuesta que le sirve de base, llevada a cabo en los meses de junio y julio de 2021, relevó datos entre la población adulta del Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los 24 partidos del Gran Buenos Aires y ciudad de La Plata).

Los aspectos abordados: relaciones sociales, esparcimiento y estado de ánimo son ilustrativos de la sociabilidad y del bienestar subjetivo, y elocuentes del impacto de la pandemia en las dinámicas de la convivialidad. El análisis muestra la afectación de las dinámicas

de convivialidad previas, la intensificación de conflictos en el hogar y de malestares anímicos principalmente provocados por la situación económica, en los distintos grupos considerados (diferenciados según género, grupos de edad y desigualdades socioeconómicas).

En síntesis, las problemáticas contenidas en los capítulos se relacionan con las representaciones sobre actores que organizan en gran medida la vida social, la política y la democracia; con el mercado de trabajo como actor fundamental para la reproducción social en las sociedades capitalistas; con los cuidados sostenidos fundamentalmente por las mujeres que permiten la producción y reproducción de la vida en los hogares y con los efectos del confinamiento y de las restricciones económicas en las relaciones sociales y en las subjetividades.

A continuación se retoman cuestiones desarrolladas en ellos a fin de plantear algunas certidumbres y desafíos. Estas están impulsadas por la profunda preocupación sobre la suerte de nuestro país en las inminentes elecciones presidenciales que, democráticamente, ponen en jaque principios de convivencia básicos alcanzados por nuestra sociedad. Y, retomando a Mary Douglas: “Cada organización social está dispuesta a aceptar o a evitar ciertos riesgos [...]. Valores comunes conducen a miedos comunes [...]. Los individuos están dispuestos a aceptar riesgos a partir de su adhesión a determinadas formas de sociedad” (Douglas, 1996, p. 15), con la esperanza de que el malestar –sobre el que trata el capítulo de Antonio Camou– no los haya horadado.

Breve caracterización del contexto

La pandemia, en nuestro país, tuvo anclaje en una sociedad con preocupantes indicadores de deterioro socioeconómico que se vieron agudizados (caídas del PBI de 10 puntos en 2020, del empleo, de los ingresos). Cabe destacar que esa agudización estuvo morigerada por la puesta en marcha de una política pública que tuvo como

objetivo principal garantizar la salud de la ciudadanía y protegerla de los efectos socioeconómicos de la pandemia. Con relación a esto último, las intervenciones llevadas a cabo exigieron rápidas articulaciones entre diversas agencias estatales y niveles de gobierno y consistieron en herramientas de transferencia monetaria: Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) incluyendo Salario Complementario y aumento de montos del seguro de desempleo, créditos a tasa 0 %, y el otorgamiento de Bonos excepcionales asociados a programas preexistentes como: el Potenciar Trabajo (PT), la Tarjeta Alimentar (TA), la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación Universal por Hijo con Discapacidad (AUHD), la Asignación Universal por Embarazo (AUE), Bonos para Jubilados y Pensionados, para la Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM), para las Pensiones No Contributivas. Los dos primeros ampliaron, además, su cobertura, y por otra parte se reforzaron los aportes a los comedores escolares y comunitarios (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y SIEMPRO, 2021; Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2021).

Para caracterizar de manera sucinta y puntual el deterioro socioeconómico, las cifras ofrecidas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para el segundo trimestre de 2020 muestran que el impacto más dañino tanto del confinamiento como de la inflación se dio sobre los ingresos de los más pobres. En dicho trimestre, se incrementó la desigualdad: el 10 % de la población más rica pasó a percibir 19 veces más ingresos que el 10 % más pobre, incrementando la brecha en 3 puntos respecto del año anterior, cuando la diferencia era de 16. Este deterioro en la distribución del ingreso se produjo en un período de doce meses en que la inflación fue del 42,8 %, el Índice de Salarios aumentó 36,4 %² (por

² Ese promedio esconde diferencias tendenciales –que continuaron–, en desmedro del incremento (del 27,9 %) en los ingresos laborales de los trabajadores no registrados, que representaban al 37 % del total de los empleados.

debajo de la evolución de las canastas básicas total y alimentaria) y la actividad económica cayó 19,1 %. Asimismo, se observó una disminución de 5,5 puntos porcentuales en la población perceptora de ingresos, lo que representó una caída de 2.585.452 personas ocupadas con ingresos respecto al mismo trimestre del año anterior (INDEC, 2020).

Pobreza y desigualdad, con oscilaciones, están lejos actualmente de indicios sustantivos de mejora en las condiciones de vida de la población.

La opacidad del diamante

El título de este apartado alude y cualifica al “diamante del cuidado” en virtud de los resultados y señalamientos planteados en los capítulos. Asimismo, el argumento que seguiré comparte la afirmación de que el cuidado es una responsabilidad pública, no privada ni familiar: el Estado es el actor que define sus alcances.

El concepto del “diamante del cuidado”, formulado por Shahra Razavi (2007) surgido del análisis comparativo de las políticas de cuidado en los Estados de las economías capitalistas avanzadas, se ha recuperado y ha resultado útil para reflexionar sobre el cuidado en otros contextos. Las responsabilidades de las instituciones que participan en la prestación del cuidado: el hogar, los mercados, el Estado y la comunidad, representadas en los vértices del diamante, varían en respuesta a las demandas de distintos actores y con frecuencia se desplazan entre los vértices. Las relaciones y el modo en que una sociedad distribuye los cuidados entre esos actores, es lo que conforma la organización social del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). La organización del cuidado en una sociedad se comporta de forma sistémica, pues el conjunto de elementos que lo conforman contribuye a un objeto: el cuidado. Como explica Razavi, todo régimen de bienestar tiene un régimen de cuidados, y añade al esquema tripartito de Esping-Andersen un amplio y diverso

sector que ha integrado el sistema de cuidados: las organizaciones comunitarias, sin fines de lucro, el voluntariado, de amplia intervención durante la pandemia en nuestro país.

Recordemos que Esping-Andersen (2001) plantea el carácter societal del bienestar, resultante de la combinación de prácticas de asignación de recursos, y analiza los distintos modos en que se distribuye el bienestar en una determinada sociedad. El principal eje analítico de su tipología es la combinación privado-público, cuyas dimensiones clave son el grado de desmercantilización y los modos de estratificación. La dimensión de la desmercantilización abarca en su análisis dos aspectos importantes: los derechos sociales y la cuestión del mercado de trabajo, que posibilitan observar la construcción de ciudadanía, cómo se han configurado históricamente los sujetos de derecho. La desmercantilización refiere a la medida en que la intervención estatal autonomiza el manejo de los riesgos y satisfacción de las necesidades, del mercado. También alude a la desmercantilización de las personas en relación tanto al mercado de trabajo como a los sistemas domésticos de cuidado y protección (desfamiliarización).

Las críticas a su enfoque tripartito del bienestar, planteadas por Razavi y otras teóricas feministas, como así también por Gough y Wood (2004) a partir del análisis comparativo de países de África, Asia y América Latina y el Caribe, se dirigen al *soslayamiento* de la familia en la caracterización y dinámica de los regímenes de bienestar, y a la omisión del género y de la división sexual del trabajo en el análisis. Señalan que los regímenes identificados por Esping-Andersen son variantes de los regímenes estatales de bienestar, aplicables en países donde la mayoría de la población resulta exitosamente protegida por el Estado y el mercado laboral. En América Latina y el Caribe los regímenes de bienestar poseen un elemento de informalidad; los Estados no regulan fuertemente a los mercados, y los mercados laborales excluyen a gran parte de la población, por lo que en buena medida el bienestar descansa en las familias y en los arreglos comunitarios.

Las observaciones de Gough y Wood son útiles para comprender los regímenes de bienestar de las sociedades latinoamericanas, atravesadas por conflictos en torno a la distribución de bienes y servicios y donde la desigualdad es una problemática acuciante. Asimismo, su énfasis en el papel de la familia y las comunidades permite señalar algunas cuestiones fundamentales para los estudios sobre el bienestar en la región, como por ejemplo el carácter conflictivo y competitivo en los hogares vinculado con las relaciones de poder y las desigualdades que se establecen principalmente en función del género y la edad.

Martínez Franzoni (2008a, 2008b) comparte el planteamiento de Gough y Wood sobre el carácter informal del bienestar en los países de la región, y reconstruye regímenes de bienestar, entendidos como la constelación de prácticas –mercantiles, familiares y estatales– que da lugar a una cierta distribución de los recursos. La autora sostiene que estas prácticas no están en igualdad de condiciones, que coexisten bajo el predominio del intercambio mercantil y que toda sociedad de mercado debe poseer prácticas colectivas y no mercantiles de asignación de recursos. Afirma que si bien los ingresos definen de manera fundamental el acceso a los bienes y servicios, para muchas personas no constituye la única práctica, ni siquiera la principal.

La interdependencia como andamiaje del cuidado

El cuidado (remunerado o no) es fundamental para el bienestar de la población y por ello lo es también para el desarrollo económico. Algunos analistas resaltan la importancia del cuidado para el dinamismo y crecimiento económicos. Otros, conciben el cuidado desde una perspectiva mucho más amplia, como parte de la estructura social y elemento integral del desarrollo social.

El cuidado permite la subsistencia y el bienestar, involucrando actividades y condiciones indispensables para satisfacer la

existencia y reproducción de las personas, no solo de aquellas dependientes. Las personas siempre somos interdependientes y, en tal sentido, cabe revisar la noción de “autonomía” como meta de los cuidados a personas dependientes o necesitadas. Se invita a dejar de entenderla como “independencia respecto a”, para significar “interdependencia con” (Tronto, 1993).

El cuidado, según Tronto (1993), ofrece una alternativa al paradigma del fundamentalismo de mercado que aspira a imponerse. Tronto tensiona los vértices del diamante, respondiendo a las críticas a la interpretación del cuidado como forma utópica de enfocar la vida social y política, e invierte la acusación: lo utópico es el fundamentalismo de mercado. La autora convoca a imaginar la posibilidad de una economía basada en el cuidado en vez de en la producción, entendiendo que la finalidad de la economía es apoyar al cuidado y no a la inversa (Fisher y Tronto, 1990, p. 40; Tronto, 1993, p. 103).

Los seres humanos vivimos en relaciones mutuas de cuidado; es la forma de organizar nuestras vidas colectivas. A lo largo del siglo XX, el cuidado ha pasado del hogar al sector profesional: actividades tales como la gestión de la muerte, la educación de los niños o la atención a la salud se han profesionalizado. Las políticas del siglo XX ampliaron de manera constante, de la mano de la ampliación de los derechos, el cuidado provisto por los gobiernos (pensiones para personas mayores, a personas con discapacidad, cuidado de la salud, ampliación de los sistemas educativos). La ciudadanía democrática ha obligado a sus gobiernos a no abandonar a las personas a merced del mercado.

Sin negar la importancia y utilidad de los análisis económicos, la autora advierte cómo el neoliberalismo apela con frecuencia al cuidado presuponiendo que depende de la responsabilidad personal y el mercado, argumento insostenible si reconocemos que la mayoría de la población no puede pagar por su cuidado a lo largo de su vida. Para esta mayoría, se espera o aconseja confiar en la propia familia o en la caridad o bien se la acusa de no haber sido

previsora y responsable (tener menos hijos, cuidar mejor su salud, etc.).

Tronto (1987) define al cuidado de manera general como una actividad humana que incluye todo aquello que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro 'mundo', de tal modo que podamos vivir en él del mejor modo posible. Nuestros cuerpos, nuestra identidad, nuestro medio, todo ello se conecta en una red compleja que sostiene nuestras vidas.

Asimismo, especifica que el cuidado puede describirse en cinco fases: 1. Ocuparse de los demás (*caring about*), reconocer las necesidades del otro, preocuparse de. Requiere prestar atención a lo que sucede a nuestro alrededor, sensibilidad para ver las necesidades del otro y ofrecerle ayuda. 2. Hacerse cargo de algo, aceptar responsabilidades (*caring for*). Requiere asumir las responsabilidades que comporta el cuidado: rendir cuentas frente a la propia persona, grupo, familia, sociedad y frente a uno mismo. 3. Proporcionar cuidado, llevar a cabo las actividades/intervenciones necesarias (*care giving*). Requiere competencia técnica que garantice la pertinencia del acto de cuidar, tanto para que se lleve a cabo de manera adecuada de acuerdo con la evidencia, como para que se realice desde el respeto por las personas. 4. Recibir el cuidado (*care receiving*). Requiere capacidad de respuesta; el cuidado debe tener resultados en el otro, que debe estar dispuesto a recibirlo y a corresponsabilizarse. 5. Creación de las condiciones necesarias para que cuiden de nosotros (*caring with*). Concepto relacionado con la confianza y la solidaridad (Tronto, 1993).

Estas cinco fases ayudan a entender al cuidado como un encuentro entre personas, entre quienes se establecen relaciones de reciprocidad que requieren de un contexto en el que sea posible llevarlo a cabo. Desde una perspectiva colectiva, la finalidad es la protección.

El cuidado implica valorar la interdependencia humana, asumiendo que todos somos iguales en el sentido de que todos necesitamos cuidado y que no es solo una necesidad de los débiles o de

las personas dependientes. Restringir el cuidado a la satisfacción de las necesidades de personas que precisan ayuda, que están en una posición de relativa vulnerabilidad, abre interrogantes sobre el poder de los cuidadores sobre los receptores de cuidados y sobre el cuidado que llevan a cabo.

Siguiendo a esta autora, cuando nos preguntamos sobre quién decide sobre las responsabilidades de los cuidados, nos ubicamos en el problema complejo de su organización social en el tiempo y durante el ciclo vital, sobre cuestiones que tienen que ver con el poder que está presente en las relaciones humanas y también con aquel que está contenido en el poder político.

Para ella, el cuidado debería estar en el centro del poder político y de las políticas públicas encaminadas a su consecución, y la economía debería atender prioritariamente las cuestiones sobre la calidad de vida y la cobertura de las necesidades de las personas. Está claro que el poder relativo de diferentes actores afectará al resultado de las políticas.

La postura de Rodríguez Enríquez (2013) contribuye al debate Estado/mercado: afirma que las políticas públicas de cuidado son necesarias desde un punto de vista de eficiencia económica. Al respecto, plantea dos dimensiones donde la injusta organización social del cuidado tiene consecuencias económicas. Por un lado, la que se expresa en el nivel macro a través de la subutilización de la fuerza de trabajo femenina como consecuencia de las dificultades de conciliar la vida laboral con las responsabilidades de cuidado. Por otro lado, la que se expresa a nivel micro, en el menor rendimiento en el trabajo y la consecuente menor productividad resultante de la tensión sufrida por las personas en el esfuerzo por conciliar ambos aspectos de la vida. Facilitar el acceso de las mujeres al empleo y a ingresos monetarios es una estrategia eficaz de superación de la pobreza. A la vez, la evidencia muestra que los ingresos de las mujeres son clave para que los hogares en los que viven no padezcan situaciones de pobreza.

Dentro de los hogares, la desigual distribución de responsabilidades de cuidado sostiene la brecha de la participación económica entre varones y mujeres. Y esto representa un aspecto central para explicar la subordinación económica de las mujeres. No solamente esto opera en la reproducción de las desigualdades de género, sino también de las desigualdades socioeconómicas. La debilidad de los ingresos laborales de las mujeres es una explicación central a las dificultades para la superación de situaciones de pobreza o vulnerabilidad económica de muchos hogares (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

No obstante estos reconocimientos de larga data, la familia continúa estando organizada alrededor de la división del trabajo, que establece jerarquías en función de las diferencias de género y tiende a transmitir y reforzar patrones de desigualdad existentes (Batthyány, 2022). Su funcionamiento en una dirección más equitativa requiere de acciones por parte del Estado y de otras instancias de organización e intervención colectivas, que eludan el sesgo familiarista y maternalista que en ocasiones las atraviesan.

Para promover la equidad social y de género en particular y disminuir las desigualdades sociales se requiere la intervención activa de instituciones extrafamiliares compensadoras y transformadoras.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que muchas personas no viven en hogares familiares (viven en situación de calle, están internadas en instituciones de diverso tipo); además, para muchas personas, la casa no es el lugar de protección y/o de afecto, sea porque las condiciones materiales son muy precarias o porque las relaciones interpersonales no permiten o no favorecen la convivencia permanente (violencia doméstica, acoso intrafamiliar) (Jelin, 2021). La multiplicidad de formas de convivencia y de familia, y los problemas y necesidades que las afectan, representan – por su vulnerabilidad– un desafío aún mayor para las políticas de cuidado.

Implicancias de la pandemia en el bienestar y en la organización del cuidado

El interrogante sobre las implicancias que ha tenido la pandemia sobre el bienestar debe vincularse también con la manera en que se distribuyeron los recursos para procurarlos. Además del número de muertes, el COVID-19 dejó a gran parte del mundo en aislamiento social, con restricciones a la movilidad, con sistemas sanitarios colapsados y con Estados sin saber bien cómo contener o mitigar la crisis. En gran medida, las políticas implicaron el retiro de gran parte de las personas de la vida pública y de la vida laboral. Esta situación modificó nuestras vidas y puso en debate las formas tradicionales de nuestra organización social: el peso de la economía frente al riesgo de la salud o la vida, el rol de lo público, la función del Estado, entre otras. Las estrategias han variado mucho de país a país. La realidad refleja que, ante respuestas disímiles, existen consecuencias políticas, sociales y económicas particulares que aún siguen siendo objeto de tensiones y debates (Azerrat, Ratto y Fantozzi, 2021).

Cabe decir que el mercado laboral en América Latina y el Caribe sufrió, durante el punto álgido de la pandemia, una destrucción de más de 31 millones de empleos, cifra sin precedentes en la región. Sus efectos, sin embargo, no han sido iguales para todos: jóvenes, trabajadores y trabajadoras con menos años de escolaridad, quienes se desempeñan en la informalidad y, en especial, las mujeres, han sido los grupos más afectados por la crisis laboral desatada por el COVID-19. Dos de cada tres empleos perdidos en la región fueron empleos informales, al contrario de lo que ha sucedido en otras recesiones, en las que este tipo de empleo funcionaba como válvula de escape de las crisis. Esto generó un fenómeno casi paradójico: la tasa de formalidad aumentó durante la recesión. El impacto de la pandemia en el mercado laboral, no se ha notado solo en la pérdida de puestos de trabajo. Muchos trabajadores han

sufrido la reducción de salarios o del número de horas trabajadas para no perder sus empleos (Azuara et al., 2022).

Con vistas a retomar la articulación con los contenidos de los capítulos subsiguientes, en Argentina, los efectos de la pandemia añadieron complejidad a un conjunto de problemas del mercado de trabajo, resultantes de procesos estructurales que se originan a mediados de 1970 y cuya manifestación masiva en la morfología del mercado de trabajo se visualiza a mediados de la década de 1990. La Argentina enfrenta al COVID-19, pues, con un mercado de trabajo fragmentado y con problemas estructurales de larga duración que se reflejan en el deterioro del empleo y de las condiciones de vida en general.

Las crisis sanitaria y económica tuvieron, como en el resto del mundo, consecuencias atípicas y extendidas en el mercado laboral, cuyo impacto e intensidad ha sido variable y desigual en los distintos sectores de la economía, en las distintas regiones y grupos poblacionales. Mientras que algunos de estos problemas son estructurales y transversales, como la alta incidencia de la informalidad, también existen grandes heterogeneidades según el sector de actividad, el tipo de inserción laboral y las características demográficas de las personas.

El ASPO modificó la dinámica y estructura del mercado laboral argentino, imposibilitando el desarrollo de las actividades laborales habituales de una gran parte de la población. Una gran proporción de trabajadores sufrió la pérdida de su puesto y/o fuente de trabajo, pasando a engrosar las filas de los desocupados, o bien incorporándose a la población inactiva (ya que debido a la situación se dejó de buscar activamente trabajo). Asimismo, la población que ya se encontraba desocupada, a partir de las restricciones de circulación impuestas se vio imposibilitada de continuar la búsqueda laboral, convirtiéndose en “inactivos forzados”.

El 35 % de los ocupados que continuó desempeñándose durante las medidas de aislamiento, lo hicieron en actividades

consideradas esenciales, en general en empleos modernos y registrados, y tuvieron la oportunidad de incorporarse al teletrabajo.

El 65 % restante correspondió al grupo con mayor fragilidad económica: trabajadores que realizaban tareas de menor calificación, ganaban menos, estaban más propensos a la informalidad y no podían virtualizar su actividad (Albrieu y Ballesty, 2020; Mera, Karczmarczyk y Petrone, 2020).

En el período con mayor incidencia de las medidas de aislamiento sobre el mercado de trabajo (segundo trimestre de 2020), dentro de la población económicamente activa, los indicadores muestran cómo estas afectaron a los desempleados y al amplio conjunto que abarcaba a quienes se desempeñaban en actividades informales, precarias, menos productivas, con peores ingresos: la informalidad estructural y el trabajo no registrado fueron los segmentos más golpeados por las políticas de aislamiento, en un contexto donde estas ocupaciones ya exhibían fuertes problemas de inserción socioproductiva (Jacovkys et al., 2021).

Los trabajadores informales tuvieron limitaciones o dificultades para trabajar de manera remota desde sus hogares, a la vez que no todos fueron alcanzados por las políticas de sostenimiento del empleo.

En dicho periodo, la tasa de actividad alcanzó el mínimo del 38,4 % y la tasa de empleo había caído 9,2 puntos porcentuales respecto del mismo trimestre de 2019, ubicándose en el 33,4 %. La tasa de desocupación se incrementó al 13,1 % (2,5 puntos porcentuales en comparación al mismo período del año anterior), alcanzando así su mayor valor desde el año 2004. Si bien todos los indicadores registraron mejoras en el tercer trimestre y esa tendencia continuó en el cuarto trimestre, en correspondencia con una etapa de mayor apertura a la circulación, los niveles previos a la pandemia no fueron alcanzados (Mera, Karczmarczyk y Petrone; 2020).

Las y los jóvenes y las mujeres presentaron tasas de actividad, desempleo e informalidad con peor desempeño que los promedios generales de la población.

La mayor reducción del empleo femenino se asocia tanto a su mayor presencia en ciertos sectores económicos fuertemente afectados por esta crisis y a la mayor tasa de informalidad, como a las crecientes dificultades de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares en un contexto en donde los servicios educativos y de cuidado fueron profundamente alterados.

Los procesos descriptos resultan particularmente problemáticos debido a que la incidencia de la pobreza y la indigencia en el país ya era elevada antes de la irrupción de la pandemia y se incrementó significativamente como consecuencia de ella. En efecto, durante el primer semestre de 2020, 41 % de las personas eran pobres y 10,5 % indigentes.³

La pandemia, junto con las medidas para controlarla y la dislocación económica resultante, provocaron, pues, cambios de distinto alcance e intensidad en múltiples esferas de la vida cotidiana, los que incidieron singularmente en los cuidados posibles en distintos conjuntos poblacionales.

Durante la pandemia, la organización social del cuidado fue transformada significativamente, desafiando a la vez que poniendo de relieve la capacidad de los Estados para orientar el comportamiento de la sociedad y la economía con el objetivo de reducir contagios, internaciones, saturación del sistema sanitario y muertes. En Argentina, el gobierno implementó no sin conflictos, políticas restrictivas más estrictas en las sucesivas fases –en comparación con otros países–, con resultados positivos desde el punto de vista sanitario.

Ante la emergencia, Argentina llevó adelante políticas económicas también inéditas y de gran alcance, implementó numerosas

³ Véase <https://iiep.economicas.uba.ar/los-impactos-de-la-pandemia-por-covid-19-en-el-mercado-de-trabajo-y-en-la-pobreza-multidimensional-en-argentina/>

herramientas para el sostenimiento de la economía, y extendió la cobertura de diversos programas sociales (Schipani; Zarazaga y Forlino, 2021). Tal como se planteó en el inicio, se amplió la cobertura y la incidencia presupuestaria de programas existentes y se crearon nuevos, reforzando la protección social. Entre las que se implementaron, se encuentran las transferencias de dinero, la ayuda a empresas tanto para proteger el empleo como de financiamiento, se extendieron facilidades en el acceso a las jubilaciones, la ampliación de la asistencia alimentaria y el fortalecimiento de programas sociales. El paquete de asistencia y contención fue de 6,6 % del PIB (Oficina Nacional de Presupuesto, 2020). El conjunto de transferencias (Asignación Universal por Hijo/a, Asignación Universal para Embarazadas, Tarjeta Alimentar que alcanzó a 4 millones de destinatarios/as, el bono a jubilados, el Ingreso Familiar de Emergencia que alcanzó a 9 millones de personas) generó una red que contuvo entre 6 y 8 puntos la pobreza y entre 6 y 10 puntos la indigencia. Estas medidas evitaron, según informes oficiales, que entre 2,7 y 4,5 millones de personas cayeran en la pobreza y/o indigencia –de manera transitoria–, producto de la pandemia (Ministerio de Economía, Ministerio de Desarrollo Productivo y Ministerio de Trabajo, 2020).

La asistencia alimentaria alcanzó a 11 millones de personas. Eso solo fue posible por la construcción de las organizaciones sociales, la presencia de militancia política, iglesias y ONG con trabajo en los barrios, que fueron la extensión del Estado en los territorios.

Desde las políticas públicas y con base en ese conjunto de organizaciones, en Argentina se desplegaron múltiples y diversas respuestas al tema del cuidado. No obstante, ello implicó que se profundizaran las desventajas que enfrentaban –y continúan enfrentando– casi todas las mujeres debido a sus responsabilidades como proveedoras del cuidado.

Los distintos grupos debieron lidiar con los riesgos y producir bienestar a partir de múltiples interdependencias, desplegando arreglos sociales específicos que impactaron de manera asimétrica

sobre las mujeres, que sostuvieron un mayor peso del andamiaje invisible del cuidado para permitir el acceso de cónyuges u otros integrantes del hogar al incierto mercado de trabajo (D'Alessandro et al., 2021) y para sostener en el hogar, y con limitado equipamiento tecnológico y acceso a internet, la escolaridad de sus hijos e hijas, entre numerosas tareas que se complejizaron.

Por otra parte, las prestaciones vinculadas al cuidado atendidas desde programas de asistencia estatal o implementadas por organizaciones no gubernamentales (con distintas características, desiguales recursos y diferentes niveles de responsabilidad jurisdiccional), da cuenta de que, pese al esfuerzo para dar respuestas a la población en situación de vulnerabilidad social, las desigualdades sociales persisten, y son en buena medida reproducidas desde el Estado al momento de diseñar y ejecutar estas políticas.

En nuestro país, la distribución de las tareas de cuidado, 76 % a cargo de las mujeres y 24 % a cargo de los varones, constatan la inequidad. Las bajas tasas de participación en el mercado de empleo de las mujeres con niñas, niños y adolescentes en su hogar se explican, en gran medida, en la falta de servicios de cuidado y educativos de gestión estatal (Ministerio de Economía y UNICEF, 2021).

Por caso, el sistema educativo, uno de los pilares de la oferta pública de cuidados ofrecida por el Estado, ocupa un rol central en la organización del cuidado, ya que más allá de sus objetivos y funciones sustantivas, constituye un mecanismo de conciliación entre la vida laboral y familiar de las madres y los padres. Las limitaciones que presenta en este sentido (la edad de educación obligatoria, la escasa oferta para niños o niñas de hasta 3 años, la baja tasa de escolarización que se presenta en este grupo de edad, la preferencia a que los niños y niñas pequeños permanezcan en el hogar, duración de la jornada escolar, problemas de acceso), plantean en sí mismas un problema que reclama respuestas urgentes dado que la oferta educativa, especialmente en la primera infancia, reproduce desigualdades (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

Los niños de menos recursos solo acceden a centros de tipo asistenciales con mínimos componentes educativos. Los niños y niñas de menores recursos accederán a servicios socioeducativos asistenciales de diferente calidad y dejando de lado la otra arista del cuidado: la conciliación entre familia y trabajo de las mujeres, ya que los servicios que prestan requieren en muchos casos de la participación de las madres y brindan servicios de media jornada.

Frente a la ausencia de un sistema público de cuidados con cobertura suficiente, vivir en un hogar con niñas, niños y adolescentes implica menor participación económica para las mujeres y mayor carga de trabajo, tal como se observará –y de manera agudizada debido al período del estudio– en el capítulo que trata sobre las mujeres, las infancias y los cuidados en tiempos de pandemia.

Conclusiones y reflexiones finales

Los efectos más deletéreos de la pandemia recayeron en aquellos segmentos sociales que mostraban mayor vulnerabilidad y peores condiciones de vida.

Ellos se expresan en indicadores de pobreza, desocupación e incremento de desigualdad social. Sin lugar a duda, lo que agravó es lo que ya existía frágilmente. Tras los tremendos efectos laborales acarreados por la pandemia, si los impactos y las mejoras son desiguales, y si las políticas públicas no encararan problemas estructurales, se podría fortalecer la tendencia que Robert Merton caracterizó como el “Efecto Mateo”, retroalimentando la situación de modo que los más dinámicos sean cada vez más dinámicos, mientras que los otros estén cada vez más alejados de la posibilidad de mejora (Jacovkis et al., 2021).

Este es uno de los grandes problemas de la Argentina en el medio de la pandemia del COVID-19, focalizado en el plano de la estructura social y productiva.

La estrategia de recuperación necesita tomar en consideración las particularidades de cada territorio y partir de consensos entre los distintos actores relevantes, para diseñar políticas públicas específicas que apunten a mejorar el acceso y la calidad del empleo. Esto no solo es útil como estrategia para superar la crisis, sino que además es necesario para reducir la incidencia de la pobreza y avanzar en un sendero de desarrollo socioeconómico sostenible de largo plazo (Mera; Karcmarczyk y Petrone, 2021).

Fueron muchos los hogares que, a raíz de la paralización de varios sectores de la economía, transitaron problemas financieros producto de la desaceleración de la actividad económica (Bonfiglio et al., 2020), y esto ha tenido importantes consecuencias materiales y emocionales. En este último sentido, el eco de la pandemia en las subjetividades, cajas de resonancia de tales transformaciones, ofrece algunas claves de interpretación que, recursivamente y a manera de ensayo, conduce al problema del malestar ciudadano.

La llamada “crisis de los cuidados” fue parte de una experiencia generalizada de la mayor parte de los hogares de todo el espectro social, aunque las desigualdades entre los hogares se tradujeron en desiguales condiciones para enfrentar el aumento de la demanda de cuidado y, en general, para minimizar los costos de la pandemia sobre las condiciones de vida, sobre la igualdad de género y sobre la igualdad en la infancia.

Cabe señalar que, si bien hay una multiplicidad de actores, instituciones y sectores que regularmente participan en el proceso de cuidado, este se desarrolla en condiciones de alta desigualdad, recayendo en las mujeres y en los sectores con mayor vulnerabilidad. Las organizaciones ligadas a los cuidados comunitarios –encargadas principalmente de la asistencia alimentaria a hogares populares–, como también las instituciones escolares en todos sus niveles educativos, tuvieron un papel significativo pero paliativo y de corto alcance.

Sin la intervención del Estado no hay horizonte de igualdad, por lo que se resalta la pertinencia y la relevancia de observar y

orientar los sistemas de protección social para resolver problemas históricos y emergentes de primer orden e interés político en la actualidad.

Las políticas públicas, el Estado en acción, guardan correspondencia con principios y valores políticos del gobierno, que se imponen sobre otros principios, valores, visiones de la realidad condensados en proyectos políticos alternativos que buscan orientar la acción del Estado. Y, actualmente en nuestro país, los principios y valores sustantivos que creíamos instalados en la vida democrática han sido puestos en jaque.

Atendiendo pues a los embates recientes al papel del Estado sostenidos por importantes actores políticos, con un significativo caudal de ciudadanos que adhieren a sus ideas y propuestas, se sostiene y destaca no solo la relevancia, sino también la responsabilidad del Estado en la solución de problemas urgentes y en la transformación de realidades apremiantes de Argentina: la pobreza y la desigualdad, entre las más relevantes.

Bibliografía

Albrieu, Ramiro y Ballesty, Megan (2020). *Políticas públicas para pensar el sendero laboral hacia la nueva normalidad post-COVID*. Buenos Aires: CIPPEC.

Azerrat, J. Martín; Ratto, María Celeste y Fantozzi, Anabella (2021). ¿Gobernar es cuidar? Los estilos de gestión de la pandemia en América del Sur: los casos de la Argentina, Brasil y Uruguay. En A. Salvia y C. Zurita (comps.), *La pandemia y el mercado de trabajo en la Argentina. Ingresos, seguridad alimentaria y políticas públicas*.

Santiago del Estero/Buenos Aires: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero / INDES / UCA-ODSA.

Azuara, Oliver et al. (2022). Hacia un nuevo mercado laboral en la post-pandemia. <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/hacia-un-nuevo-mercado-laboral-en-la-post-pandemia/>

Batthyány, Karina (2022). Conocimiento académico, toma de decisiones y organización social. Los cuidados como tema de la agenda pública y académica. *Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (Buenos Aires: CLACSO), (2).

Bonfiglio, Juan I., Salvia, Agustín y Vera, Julieta (mayo de 2020). Empobrecimiento y desigualdades sociales en tiempos de pandemia: informe de avance. Buenos Aires: UCA-ODSA. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10217>

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales – SIEMPRO (2021). Medidas de Emergencia frente a la pandemia. Resumen Ejecutivo. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas_de_emergencia_resumen_ejecutivo.pdf

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021). Medidas de Emergencia frente a la pandemia: Relación con ODS y su impacto social y territorial. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/medidas_de_emergencia_frente_a_la_pandemia_1.pdf

D'Alessandro, Mercedes et al. (2021). Los cuidados, un sector económico estratégico Medición del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno. *Ministerio de Economía*. <https://www.argentina.gob.ar/economia/igualdadygenero/los-cuidados-un-sector-economico-estrategico-0>

Douglas, Mary (1996 [1985]). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona / Buenos Aires / México: Paidós.

Esping-Andersen, Gøsta (1990). The Three Political Economies of the Welfare State. *International Journal of Sociology*, 20(3), 92-123.

Fisher, Berenice y Tronto, Joan (1990). *Toward a feminist theory of caring*. Pp 35-61, en Emily Abel y Margaret Nelson *Circles of Care*. Nueva York: University of New York Press.

Gilligan, Carol (1982). *In a different voice. Psychological theory and womens's development*. Cambridge: Harvard University Press.

Gough, Ian et al. (2004). *Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America: Social Policy in Development Contexts*. Cambridge: CUP.

Gunturiz, Angélica et al. (2018). El método comparado y el estudio de las políticas sociales en América Latina y el Caribe. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8(2), e044. <https://doi.org/10.24215/18537863e044>

INDEC (segundo trimestre de 2020). Evolución de la distribución del ingreso (EPH) 2020. *Trabajo e ingresos*, 4(6); *Informes técnicos*, 4(178). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_2trim203E26BE94AC.pdf

Jacovkis, Pablo et al. (2021). La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: Un análisis de los impactos del COVID-19 en el mercado de trabajo argentino. En A. Salvia y C. Zurita (comps.), *La pandemia y el mercado de trabajo en la Argentina. Ingresos, seguridad alimentaria y políticas públicas*. Santiago del Estero/Buenos Aires: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero / INDES / UCA-ODSA.

Jelin, Elizabeth (2021). ¿Quién cuida a la gente? Desigualdades, familias y políticas públicas. *Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. <https://defensoria.org.ar/>

rec/elizabeth-jelin-quien-cuida-a-la-gente-desigualdades-familias-y-politicas-publicas/

Martínez Franzoni, Juliana (2008a). ¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central. Buenos Aires: CLACSO.

Martínez Franzoni, Juliana (2008b). *Domesticar la incertidumbre en América Latina y el Caribe: mercado laboral, política social y familias*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales.

Mera, Manuel; Karczmarczyk, Matilde y Petrone, Luciana (2020). *El mercado laboral en Argentina: estructura, impacto del Covid-19 y lecciones para el futuro*. Documento de Trabajo 198. Buenos Aires: CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/198-DT-PS-El-mercado-laboral-en-Argentina-Mera-Karczmaczyk-y-Petrone-d...-1.pdf>

Ministerio de Economía, Ministerio de Desarrollo Productivo y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2020). Impacto del Ingreso Familiar de Emergencia en la pobreza, la indigencia y la desigualdad. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_impacto_del_ife_en_pobreza_indigencia_y_desigualdad.pdf

Ministerio de Economía [MECON] y UNICEF (2021). Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en hogares con niños, niñas y adolescentes a cargo de mujeres. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hogares_pandemia_final_29.04.pdf

Oficina Nacional de Presupuesto, Ministerio de Economía (2020). Mensaje del Proyecto de Ley de Presupuesto General de la Administración Nacional 2021. <https://www.economia.gob.ar/onp/documentos/presutexto/proy2021/mensaje/mensaje2021.pdf>

Razavi, Shahra (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context: conceptual Issues, research questions and policy options*. Nueva York: United Nations Research Institute for Social Development.

Rodríguez Enríquez, Corina (2013). Organización social del cuidado y políticas de conciliación: una perspectiva económica. En L. Pautassi y C. Zibecchi (coords.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: ELA/Biblos.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015). Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256), 1-10. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela (enero-junio de 2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8).

Schipani, Andrés; Zarazaga, Rodrigo y Forlino, Lara (2021). *Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina. Aportes para un sistema de protección social más justo y eficiente*. Buenos Aires: CIAS/FundAR.

Tronto, Joan (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12(4), 644-663. [Traducción del Programa de Democratización de las Relaciones Sociales, Escuela de Posgrado, UNSaM. Aprobada y autorizada su publicación por la autora].

Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethics of Care*. Nueva York: Routledge.

Tronto, Joan (2009). Care démocratique et démocraties du care. En P. Molinier, S. Laugier y P. Paperman (dirs.), *Qu'est-ce que le care? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*, pp. 35-55. París: Payot.

Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata

Una mirada desde la política nacional

*Antonio Camou**

Hace exactamente cuarenta años, la Argentina recuperaba su sistema de vida democrático y dejaba atrás la más cruenta dictadura cívico-militar de su historia (1976-1983). En la actualidad, la amarga combinación de una ya larga crisis socioeconómica, con sus graves secuelas de empobrecimiento y agudización de la desigualdad social, junto con una débil reconfiguración de su sistema de partidos y una fuerte disputa por nuevos liderazgos políticos, marcan el compás de las cruciales elecciones presidenciales a realizarse en la segunda parte del año en curso (2023). Sin dudas, las cuatro décadas de vida democrática han traído indiscutibles progresos en diferentes ámbitos de nuestra sociedad, pero la vasta cadena de adeudos económicos, sociales e institucionales no es menos abultada.

* Agradezco muy especialmente a Lucas Alzugaray, María Laura Peiró y Juliana Santa María por la realización del *Informe* que sirve de base a este trabajo y por todo el apoyo prestado a lo largo de la investigación; gracias también a Natalia Bourdet por la revisión final del manuscrito. Por supuesto, ellos no son responsables de mis opiniones, ni de cualquier error u omisión que son de mi exclusiva responsabilidad.

En este trabajo no pretendemos ofrecer un complejo balance de estos años; más bien, hemos tomado solo una arista particular de esta abigarrada serie de procesos, limitada a una pregunta clave: ¿Cómo se configura la relación entre política, ciudadanía y democracia en una porción delimitada de nuestro territorio? Pero al leer esos resultados con una mirada más amplia –que presta atención tanto a la política nacional como a algunas contribuciones de la bibliografía internacional comparada– creemos que es posible comprender algunos de los principales desafíos políticos actuales. En particular, nos interesa entender los retos que se le presentan a una sociedad que no ha logrado conciliar –desde hace ya mucho tiempo– aceptables niveles de gobernabilidad democrática, desarrollo económico, inclusión social y convivencia ciudadana.¹

El hilo conductor que vertebra nuestra lectura parte de una premisa general, para luego elaborar un argumento que articula dos dimensiones conceptuales y empíricas estrechamente vinculadas pero diferentes; el punto a destacar es que ambas cuestiones no siempre son cabalmente distinguidas y, sobre todo, suelen ser confundidas en el debate público. La premisa reconoce que la discusión sobre el “malestar”, la “decadencia”, e incluso la “muerte” de la democracia, constituye una temática ampliamente difundida desde hace ya buen tiempo (Lechner, 2002; Hermet, 2008; Galli, 2013; Levitsky y Ziblatt, 2018). Pero si bien esas querellas hunden sus raíces en profundas transformaciones tanto a escala nacional como global, entendemos que constituye un aporte de interés en la actualidad contrastar empíricamente algunas de esas manifestaciones en un plano más acotado.

En este marco, el argumento que hilvana las observaciones de nuestro caso distingue dos caras de una compleja moneda. Por un lado, se perciben claramente trazos de un creciente “malestar” ciudadano, en clave de *desafección* hacia la política, *desconfianza* con respecto a las instituciones propias de la vida democrática y

¹ Sobre la noción de convivencia, véase Adloff (2020).

marcada *desaprobación* de las recientes gestiones gubernamentales; por otro, es una cuestión abierta a una indagación más profunda conocer los modos más precisos en los que eventualmente ese sentimiento de desasosiego puede terminar canalizándose en el plano de la representación democrática, la cual ofrece un amplio espectro de situaciones, que en última instancia pueden desembocar en una ostensible “crisis de representación” (Cantillana Peña et al., 2017).²

En tal sentido, nuestro análisis enfatiza que mientras el *males-tar* con las instituciones y los actores de la democracia se ubica en el plano de las opiniones y las actitudes, la *crisis de representación* se expresa en el nivel analítico de los comportamientos políticos, donde pueden conjugarse la incapacidad de las élites para constituir opciones de gobierno (alta fragmentación partidaria) y/o la conducta electoral volátil o de rechazo de los votantes (altas tasas de abstención, voto en blanco o anulación del sufragio). Como lo ha puesto de manifiesto una copiosa bibliografía, el primer aspecto es un fenómeno de índole eminentemente “subjetivo”, y puede captarse a través de la voz y las narrativas de los actores; el segundo es un fenómeno que admite ser contrastado con datos abiertos a la observación “externa”. Por supuesto, el vínculo causal entre ambos es estrecho aunque está lejos de ser lineal; así, por ejemplo, si un elector o electora anula su voto con una inscripción insultante hacia la “clase política”, podemos inferir razonablemente que defiende creencias y actitudes contrarias a los actores políticos dominantes; pero obviamente no vale la inversa: si A dice que “mataría” a B, esa expresión no permite inferir que vaya *efectivamente* a hacerlo (Torcal Lorient, 2010; García-Albacete y Lorente, 2019; Cisneros, 2020).

² Actualmente estamos culminando la realización de una serie de “grupos de enfoque” con jóvenes de distinto género y extracción social de la región; el objetivo es captar el sentido que las narrativas juveniles le dan al vínculo entre sus condiciones de vida y el devenir de la política democrática.

El capítulo está organizado en cuatro partes. En la primera desplegamos de manera resumida las coordenadas analíticas básicas del proyecto más amplio en el que se encuadra nuestra indagación. La segunda ofrece breves consideraciones metodológicas sobre una encuesta que aplicamos el año pasado (2022) en el área del Gran La Plata (Municipios de La Plata, Berisso y Ensenada), y de la que son extraídos los resultados que presentamos en la tercera sección. El texto concluye con una propuesta de lectura: contextualizar esos datos a partir de algunas breves consideraciones sobre la configuración del sistema de partidos a nivel nacional desde la recuperación democrática hasta nuestro días, aunque poniendo mayor énfasis en el tránsito entre los dos últimos gobiernos: la gestión de *Cambiamos* (2015-2019) y el actual gobierno del *Frente de Todos* (2019-2023). En resumen, tratamos de mostrar –más allá de los graves desafíos y las potenciales amenazas que se ciernen sobre nuestro futuro político inmediato–, una conclusión moderadamente alentadora: si bien es evidente que existe un fuerte *malestar con* las instituciones y el desempeño de los actores de la democracia (especialmente perceptible entre los más jóvenes), ese descontento se manifiesta *dentro* de la democracia, y no tenemos elementos para inferir que exista una significativa impugnación del régimen democrático como tal, ni de sus fundamentos de legitimidad.

Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata

El objetivo general de nuestro Proyecto para Unidades Ejecutoras (PUE) está orientado a contribuir al conocimiento de los vínculos complejos entre los rasgos estructurales de la heterogeneidad social, la dinámica de los conflictos sociopolíticos y los procesos de elaboración de políticas públicas en el aglomerado urbano y en el

área periurbana del Gran La Plata (Municipios de La Plata, Berisso y Ensenada), entre los años 2015 y 2023.

Tres coordenadas analíticas fundamentales configuran el espacio de indagaciones en las que se mueven diferentes líneas de trabajo del proyecto. En primer lugar, partimos de una noción general de “heterogeneidad” (estructural, sociocultural, territorial) que se bifurca y se entrelaza a través de diferentes senderos que vinculan las humanidades y las ciencias sociales latinoamericanas desde hace más de medio siglo. Desde la economía desarrollista (Prebisch y los expertos cepalinos)³ a la filosofía política reciente (Laclau);⁴ desde la sociología (Germani)⁵ a los estudios culturales (García Canclini),⁶ desde las reflexiones sobre la transición democrática a las indagaciones sobre el Estado argentino (O’Donnell, 1993, 2010), para citar solo unas pocas adscripciones disciplinares y un puñado de reconocidos referentes teóricos, distintas modulaciones analíticas han apelado a una persistente renovación crítica de esta categoría. Esta diversidad de aportes ha intentado dar cuenta de las propiedades emergentes de una formación social sometida a acelerados procesos de cambio, diferentes lógicas de clivaje y distintos patrones de dominación. De manera preliminar, puede definirse la “heterogeneidad social” –en

³ De acuerdo con O. Rodríguez Araujo (1998), fue Aníbal Pinto el encargado de precisar el concepto de “heterogeneidad estructural” (Pinto, 1976, 1971, 1970), pero la noción ya está planteada en la obra fundacional de Prebisch: el “manifiesto” de 1948 (Prebisch, 1962) y el *Estudio* de 1949 (Prebisch, 1973).

⁴ Para Laclau, lo heterogéneo surge cuando “una demanda social no puede ser satisfecha” dentro de un determinado sistema (Laclau 2005, p. 139). Véase una discusión más general sobre este tópico en Vilas (2001), Aboy Carlés (2005) y Barros (2010).

⁵ En términos de un diálogo crítico con las clásicas referencias germanianas (Germani, 1971), encontramos una profusa preocupación por los nuevos desafíos que presenta la heterogeneidad social en el subcontinente (Lechner, 1990; Murmis y Feldman, 1992; Svampa, 2004; Heredia, 2013; Kessler, 2014 y 2016).

⁶ En discusión con nociones como “hibridez”, “mestizaje”, “transculturación” u “otredad”, se ha utilizado la categoría de “heterogeneidad” para pensar diferentes cuestiones referidas a la literatura y la cultura latinoamericanas (Rama, 1982; Pizarro, 1985; García Canclini, 1990, 1999; Martín-Barbero, 1991; Szurmuk y McKeeIrwin, 2009; Calveiro, 2013).

una caracterización inspirada libremente en trabajos como los de Smith y Williams (1986) y Prévot Schapira (2001)– como un conjunto de rasgos estructurales de una formación social que involucran componentes *territoriales* (desconexión física, discontinuidades morfológicas), *económicos* (coexistencia de sectores, ramas o actividades con dispares productividades del trabajo), *socioculturales* (repliegue comunitario, diversidad de representaciones e identidades divergentes, prevalencia de lógicas excluyentes) y *políticos* (dispersión de actores y encapsulamiento de dispositivos de gestión y regulación de los conflictos).

En segundo término, nuestra investigación se apoya en una serie de líneas interpretativas relativas a las transformaciones recientes de la sociedad argentina, situándolas en el más amplio contexto de los cambios en el modelo de desarrollo capitalista y de los procesos de globalización y glocalización, con sus efectos en términos de integración transnacional y fragmentación nacional. En este sentido, se sostiene que dichos procesos han ido favoreciendo en nuestro país la emergencia de una sociedad más heterogénea y compleja, caracterizada por: nuevas configuraciones sociales; formas emergentes de fragmentación y de desigualdad estructural; y una mayor diversidad sociocultural (Piovani y Salvia, 2018). Una consecuencia no menor de esta mayor complejidad se expresa en los renovados desafíos tanto para la construcción *política* como para la elaboración de *políticas públicas*.⁷

En tercer lugar, nos interesa subrayar de manera más específica algunas dimensiones de la heterogeneidad desde el punto de

⁷ A partir de la clásica reflexión de O'Donnell (2010), el Estado en sus distintos niveles y sectores ha de ser pensado como momento culminante de las relaciones societales de dominación y como aparato organizacional, por lo cual nos enfrentamos al hecho del carácter estructuralmente conflictivo de todo proceso *político* de elaboración de *políticas* públicas, las cuales serán a su vez, causa y efecto del permanente proceso de redefinición de las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil. Véase un análisis de las tensiones entre “*politics*” y “*policy*” en Oszlak y O'Donnell (1984), Lindblom (1991), Aguilar Villanueva (1993), W. Parsons (2007), Dente y Subirats (2014), Fontaine (2015) y Harguindéguy (2015).

vista sociopolítico, caracterizada al menos por ciertos rasgos estructurales que encuadran la porción del territorio bonaerense en la que hemos venido desplegando nuestra investigación.

En principio, la provincia de Buenos Aires, que genera la mayor proporción de riqueza nacional, habitada por el 40 % de la población (entre los que se encuentra la más profunda concentración de personas pobres), y donde se origina el 38 % de la recaudación de impuestos nacionales, recibe en cambio poco más del 20 % de los recursos coparticipables, y tiene el gasto público per cápita más bajo del país. Y para poner en cifras más precisas la inequitativa relación entre recursos y condiciones socioeconómicas vale la pena subrayar que “una provincia que aporta alrededor de un 40 % del producto bruto nacional, pero que a su vez en su territorio contiene al 56 % de los hogares bajo la línea de pobreza y el 68 % bajo la línea de indigencia del país”, recibe tan solo el 22 % de los recursos coparticipables (González et al., 2021, p. 6).

Por otro lado, es preciso destacar las fuertes desproporciones de nuestro federalismo electoral, entre las que se destaca el hecho de que cuatro distritos –Provincia de Buenos Aires (37 %), Córdoba (8,69 %), Santa Fe (8,06 %) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (7,43)– aglutinan poco más del 60 % del electorado de todo el país. Como contracara, ninguno de los otros 20 distritos electorales, supera el 5 % del padrón, oscilando entre dos extremos: Mendoza representa el 4,19 % del electorado mientras que la provincia de Tierra del Fuego representa al 0,41 % del padrón nacional. Si bien no debemos confundir “habitantes” con “electores/as”, un dato puede ser ilustrativo: el partido más populoso del Conurbano bonaerense, La Matanza, tiene 1.837.774 de habitantes; esto es, solo este distrito municipal es más grande que los electores de cualquiera de los otros 20 distritos provinciales señalados; o dicho de

otra forma, “dentro” de La Matanza, “cabén” los electores de varias provincias enteras.⁸

Finalmente, a raíz de las pronunciadas distorsiones del sistema electoral y la falta de actualización censal, la provincia que más votantes cuenta en el total nacional (12.704.518 de electores según el Censo 2021, que representan un 37 % del total del país), tiene muchos menos representantes de los que le correspondería si se cumpliera cabalmente el mandato constitucional: las cifras oscilan entre 16 y 30 diputados menos, según distintos cálculos (Reynoso, 2012).

Breves consideraciones metodológicas⁹

El punto de partida para el diseño de nuestra encuesta es el supuesto de que algunos aspectos de la configuración contemporánea de la heterogeneidad social, la conflictividad sociopolítica y la implementación de políticas públicas en la región del Gran La Plata (GLP), en tanto fenómenos multidimensionales interrelacionados, pueden ser captados mediante los métodos de encuesta. El estudio, realizado entre mayo y junio de 2022 en las localidades argentinas de La Plata, Berisso y Ensenada, tuvo como objetivo recabar información estadística original acerca de 6 dimensiones de análisis consideradas de relevancia para los objetivos del proyecto y sobre las que existe escasez de datos actualizados y confiables de acceso público: *Relaciones sociales y capital social; Consumos y prácticas culturales; Género; Tareas domésticas y de cuidados; Política y ciudadanía; Pandemia.*

⁸ El peso electoral de cada distrito puede verse aquí: <https://www.argentina.gob.ar/interior/observatorioelectoral/datos-electorales/porcentaje-de-electores-y-electoras-por-provincia>

⁹ El análisis que se presenta en esta sección y en la siguiente está íntegramente basada en Alzugaray, Peiró y Santa María (2022). Los datos y el *link* de acceso al *Informe* se encuentran en la bibliografía.

Asimismo, con el propósito de contar con información adicional, que permita segmentar y desagregar la información de acuerdo a recortes analíticos de interés, se incluyeron indicadores clásicos de análisis, tales como las características de la vivienda en que residen los encuestados¹⁰ (tipo de vivienda, cantidad de ambientes, conectividad a internet y equipamiento digital); el perfil sociodemográfico (sexo, edad, lugar de nacimiento, nivel educativo, situación ocupacional y orientación religiosa); y la composición del hogar, que permite recuperar el sexo y la edad de los integrantes, así como la relación respecto al Principal Sostén del Hogar (PSH). Además, con relación al PSH –debido al peso gravitacional que tiene sobre las características del hogar, principalmente en lo que respecta a las condiciones de vida– se incorporaron indicadores sobre su nivel educativo y su situación ocupacional. Finalmente, se establecieron preguntas sobre el ingreso monetario total mensual del hogar.

Si bien las dimensiones abordadas por la encuesta no son una novedad para los estudios cuantitativos en ciencias sociales en la Argentina, no suelen constituir los ejes de indagación de los relevamientos sistemáticos aplicados por parte de los organismos oficiales de elaboración de estadísticas públicas. Por ello, para diseñar el cuestionario se revisaron encuestas desarrolladas en el marco de proyectos de investigación actuales que incluyeran las temáticas de interés definidas por el PUE y que contaran con diseños muestrales rigurosos y robustos, con cobertura de alcance nacional o del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), para, de ese modo, poner en diálogo los resultados de nuestro estudio, focalizado en las particularidades del GLP. Los principales insumos en ese sentido lo constituyeron: 1) la “Encuesta sobre los efectos de la pandemia por COVID-19 en la convivencia y las desigualdades en el Área Metropolitana de Buenos Aires” del consorcio académico internacional Mecila; 2) la “Encuesta Nacional sobre relaciones

¹⁰ Usamos “encuestados” como nombre genérico para incluir a encuestados/as/es.

sociales” del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), y 3) la “Encuesta Nacional sobre valoraciones y representaciones sociales”, también desarrollada desde el PISAC.¹¹

En cuanto a las características de la muestra, se diseñó una muestra probabilística, estratificada –según nivel educativo del principal sostén del hogar–, por conglomerados (trietápica), representativa de hogares particulares y de población adulta residente en los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. En una primera etapa se seleccionaron radios censales de acuerdo con el criterio de estratificación definido, de manera proporcional al peso de cada partido en el total, de acuerdo con datos provenientes del Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda de 2010 del INDEC. Una vez seleccionados, se definió aleatoriamente un punto muestral al interior de cada radio. En segundo lugar, en cada punto muestral se seleccionaron aleatoriamente los hogares.¹² En tercer lugar, la selección final de la persona a ser encuestada se realizó utilizando cuotas de sexo y de edad preestablecidas de acuerdo con parámetros censales.

¹¹ La primera encuesta mencionada fue diseñada por el equipo de CPA del área de Apoyo Metodológico del IdIHCS, en el marco de un proyecto de investigación sobre el impacto de la pandemia en los hogares de las regiones metropolitanas de Berlín, Buenos Aires, San Pablo y Ciudad de México, promovido por el *Maria Sibylla Merian International Centre Conviviality-Inequality in Latin America* (Mecila), centro internacional de estudios avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales financiado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania (BMBF). Las otras dos encuestas fueron diseñadas por los equipos del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea, promovido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación y el Consejo de Decanos de las Facultades de Ciencias Sociales de la Argentina. Dichas encuestas integran el primer sistema de encuestas nacionales sobre la heterogeneidad social en la Argentina. Agradecemos especialmente al coordinador del Comité Ejecutivo del PISAC, investigador del IdIHCS e integrante del PUE, Dr. Juan Ignacio Piovani, por facilitar el acceso a estos dos últimos cuestionarios.

¹² Se fijaron 50 puntos muestrales y en cada uno de ellos se seleccionaron 10 hogares.

La encuesta se aplicó a 500 personas mayores de 18 años residentes en hogares de zonas urbanas del GLP.¹³ Mediante la utilización de factores de ponderación es posible expandir los resultados para predicar tanto sobre el aglomerado GLP en su conjunto, como así también para desagregar la información, distinguiendo el Partido de La Plata, por un lado, y los partidos de Berisso y Ensenada, por otro. En este sentido, la encuesta permite establecer generalizaciones para más de 573 mil personas y más de 266 mil hogares.¹⁴

Cabe subrayar que los resultados que se presentan en este capítulo constituyen una primera exploración exclusivamente referida a la temática sobre *Política y ciudadanía*.

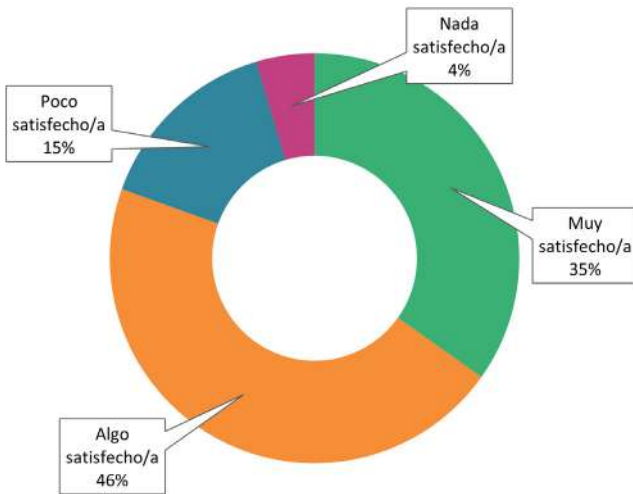
Política y ciudadanía en el Gran La Plata

Nuestro punto de partida fue consultar acerca del *nivel de satisfacción* con el funcionamiento de la democracia, donde los niveles de aprobación de los encuestados llegan al 80 % (aunque solo un 34,8 % señala estar muy satisfecho y un 45,6 % señala estar algo satisfecho), mientras que casi 20 % restante plantea estar poco satisfecho (14,9 %) o nada satisfecho (4,6 %). Al incorporar las variables de segmentación, el sexo no arroja diferencias significativas, pero respecto a la edad se destaca una mayor proporción de insatisfacción entre los jóvenes de 18 a 24 años (10 % declara estar “nada satisfecho/a”). En cuanto al nivel educativo se observan más altos niveles de aprobación entre las personas de mayor nivel educativo (que completaron estudios superiores), con un 42 % que se declara muy satisfecho/a y un 50 % que se declara algo satisfecho/a.

¹³ El tamaño de la muestra garantiza que, para la estimación de una proporción sobre el total de hogares, el error máximo probable con un nivel de confianza de 95 % será en cualquier caso inferior a +/-5 % bajo la hipótesis de máxima dispersión.

¹⁴ Cabe mencionar que como mecanismo adicional de control se cotejaron las características de la muestra con la distribución de las variables sociodemográficas (sexo, edad y composición del hogar) informadas por la EPH para el Aglomerado GLP en el primer trimestre 2022, y se obtuvieron distribuciones similares.

Gráfico 1. ¿Cuál es su grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en nuestro país?



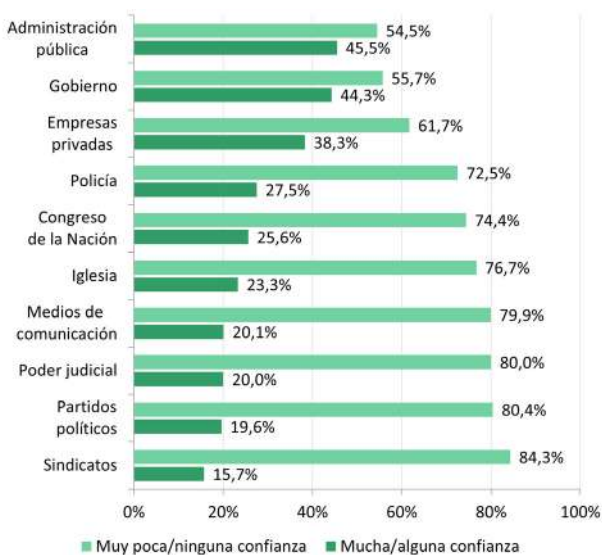
Fuente: Encuesta PUE-CONICET “Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata (2015-2019)” (IdIHCS-UNLP/CONICET, 2022).¹⁵

Pero al momento de sondear la *confianza* en las principales instituciones que configuran la vida democrática en el país el panorama es diferente. Al distinguir entre las respuestas en las que se indicó “muchísima confianza” y “alguna confianza” de aquellas en las que se indicó “muy poca confianza” y “ninguna confianza”, se observa que en todos los casos los niveles de desconfianza superan a los niveles de confianza. Los sindicatos encabezan las organizaciones que mayor desconfianza generan (84 %), seguidos por el Poder Judicial, los medios de comunicación y los partidos políticos (que rondan el 80 %). Luego aparecen la Iglesia (76,6 %), el Congreso de la Nación (74,4 %) y la Policía (72,5 %). Finalmente se encuentran

¹⁵ A partir de aquí, la fuente es simplemente citada como Encuesta PUE-CONICET (2022); y, como ya señalamos, todos los datos se encuentran en Alzugaray, Peiró y Santa María (2022).

las empresas privadas (61,7 %), el Gobierno (55,7 %) y la administración pública (54,5 %). Al considerar las variables de segmentación, se observa que los niveles de desconfianza son levemente superiores entre las mujeres y un poco más altos entre las personas residentes en Berisso y Ensenada.

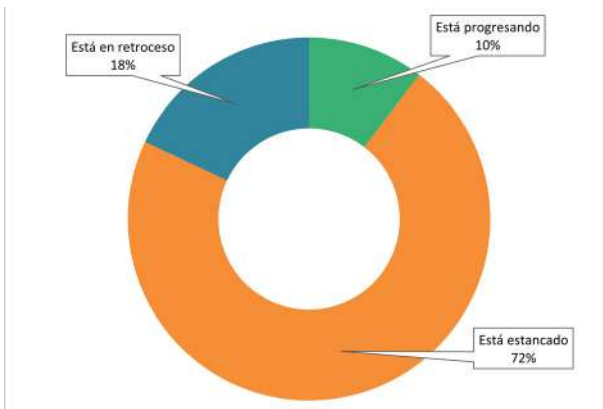
Gráfico 2. ¿Cuál es el grado de confianza que le genera...?



Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

En cuanto a las *expectativas* de desarrollo del país, casi el 90 % de los encuestados tiene una visión pesimista: el 71 % considera que el país está estancado y un 18 % estima que está en retroceso. Apenas poco más del 10 % considera que está progresando. Los cortes por las variables de segmentación no arrojan diferencias significativas.

Gráfico 3. ¿Ud. diría que este país...?

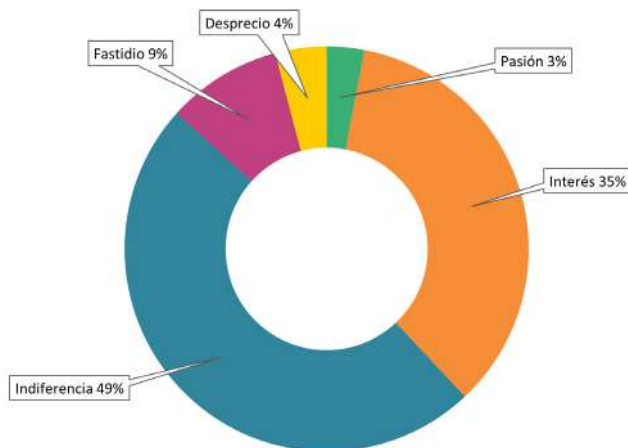


Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

En relación con el punto anterior, se preguntó qué país elegirían para migrar nuestros encuestados en caso de estar forzados a hacerlo. Casi el 28 % mencionó que elegiría España; un 14,5 % lo haría a Italia; 5,7 % a Brasil; 5,3 % a Uruguay, y 3,3 % a EE. UU. (aproximadamente un 8 % no sabe a qué país emigraría).

Pasando a un plano más general, al estudiar las actitudes hacia la política se destaca que la *indiferencia* es la situación dominante, manifestada por casi el 49 % de los encuestados, con predominio sobre todo entre las mujeres (alcanza al 60 % en ese subgrupo), entre los más jóvenes y entre las personas con menor nivel de estudios. Un 35 % manifiesta tener una actitud de *interés*, la cual tiene mayor presencia entre los varones y en las personas de mayor nivel educativo (superior completo), superando entre estos el 56 %. Como complemento, puede decirse que en las posiciones extremas se detecta un 4 % de sentimiento de *desprecio* y un 3 % de *pasión*.

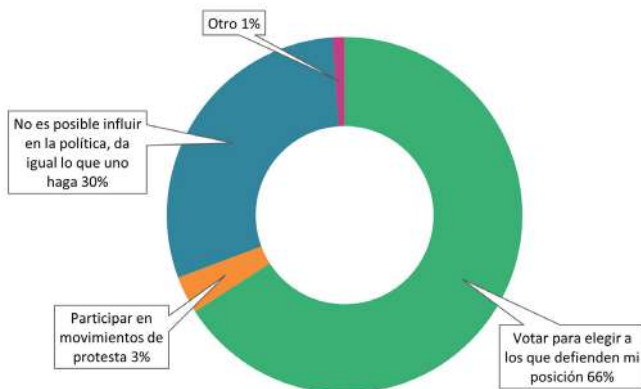
Gráfico 4. ¿Qué actitud le despierta la política?



Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

Otro aspecto relevante que nos permite observar el cruce entre las valoraciones sobre política y el funcionamiento de la democracia se refiere a las posibilidades y mecanismos para influir en la política. Un 66 % considera que el sufragio es el mecanismo más efectivo, pero casi un 30 % adhiere a una posición de desencanto: independientemente de lo que se haga, no es posible influir en la política. Asimismo, un 3,4 % percibe como mejor opción para influir el participar en movimientos de protesta. El sexo y la edad de los encuestados no aportan diferencias significativas en la distribución de las respuestas, aunque sí es mayor el peso relativo de las personas con estudios superiores completos entre quienes valoran la participación en movimientos de protesta. El lugar de residencia también incide: entre las personas que viven en Berisso o Ensenada disminuye drásticamente la creencia en el sufragio como principal mecanismo para influir en la política (46,7 %) y aumenta el desencanto (casi el 50 % cree que, independientemente de lo que haga, no es posible influir en política).

Gráfico 5. ¿Qué piensa que es más efectivo para influir en la política de nuestro país?



Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

En cuanto a la importancia que se le asigna a la *participación* en política, se observa que un 35,5 % le atribuye ninguna importancia y un 19,5 % se acerca a esa posición. En el otro extremo, un 8,5 % le atribuye máxima importancia y un 13 % se acerca a esa posición. Al incorporar las variables de segmentación se observan diferencias por sexo: entre las mujeres la categoría “ninguna importancia” obtiene niveles de respuesta por encima de la distribución general (39 %), mientras que entre los varones ocurre lo propio con la categoría opuesta, ya que 11,3 % le atribuye máxima importancia. Si se toma en cuenta la edad, los jóvenes de 18 a 24 años y los adultos mayores de 65 años conforman los grupos etarios que otorgan los menores niveles de máxima importancia a la participación en política (3 % y 6 % respectivamente). El grado de importancia que se le asigna a la participación en política varía también de acuerdo con nivel educativo alcanzado: un 5 % de quienes completaron estudios primarios, un 7 % de quienes completaron estudios secundarios, y un 15 % de quienes completaron estudios superiores,

respectivamente, le atribuyen máxima importancia. En cuanto al lugar de residencia, solo un 24 % de los habitantes de Berisso y Ensenada le asignan ninguna importancia, mientras un 12 % le atribuye máxima importancia.

Tabla 1

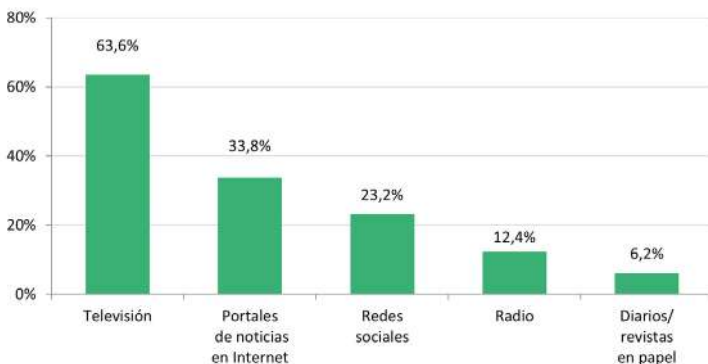
¿Qué importancia tiene para Ud. la participación en política?			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1 Ninguna importancia	205.833	35,6	35,6
2	113.404	19,6	55,3
3	133.923	23,2	78,5
4	74.405	12,9	91,4
5 Máxima importancia	49.808	8,6	100,0
<i>Total</i>	<i>577.373</i>	<i>100,0</i>	

Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

Respecto a la utilización de *medios de comunicación* para informarse sobre temas políticos, el principal medio utilizado por los encuestados es la televisión, que supera más de la mitad de las respuestas en la primera opción (56,7 %) y alcanza el 63,6 % de las menciones al incluirse la sumatoria de las tres opciones. Le siguen los portales de noticias en internet, las redes sociales, la radio y los diarios/revistas en papel. El informarse sobre política a través de la televisión se incrementa notablemente en la medida en que también lo hace la edad: 50 % de los encuestados de 25 a 39 años; 65 % de los de 40 a 64 años, y 78 % de los de 65 años y más utilizan este medio. Por su parte, entre los jóvenes de 18 a 24 años predomina el uso de portales de noticias (45 %), mientras que en este grupo el uso de la televisión es mucho más bajo respecto a la distribución general (25 %). Por otra parte, una relación inversa parece tener la edad si se considera el nivel educativo: cuando este aumenta, disminuye el uso de la televisión y se incrementa el de portales web; asimismo, entre las personas de mayor nivel educativo se encuentra el

mayor uso de medios impresos (16 %). El uso de la radio como medio para acceder a información política no parece estar afectado por la edad.

Gráfico 6. ¿A través de qué medios se informa sobre los temas políticos?



Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

Al solicitarle a nuestros encuestados que se ubicaran ideológicamente en una escala de cinco posiciones, casi el 59 % se ubicó en el “centro”, con una importante concentración entre las mujeres. Un bajo porcentaje lo hizo en las posiciones extremas –el 7 % lo hizo a la “izquierda” y el 4 % a la “derecha”–, con un mayor predominio de los varones. En una posición cercana a la izquierda se ubicó el 19 % y en una cercana a la derecha poco más del 11 %. Respecto a la edad se destaca que entre los encuestados de 18 a 24 años y de 25 a 39 años se encuentran los porcentajes más altos de personas que se asumen de izquierda (9,5 % y 10 % respectivamente), mientras que entre las personas de 65 años y más se halla el porcentaje más alto de personas que se asumen de derecha (8 %). Si se considera el nivel educativo, la adscripción a la derecha desciende a medida que el nivel de estudios se incrementa.

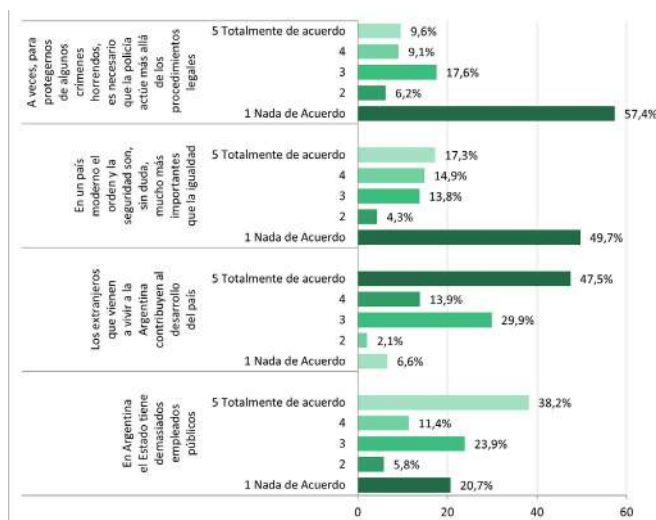
Tabla 2

En una escala donde 1 es la "izquierda" y 5 la "derecha", ¿dónde se ubicaría?			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1 Izquierda	39.782	6,9	6,9
2	110.566	19,1	26,0
3	339.651	58,8	84,9
4	65.492	11,3	96,2
5 Derecha	21.882	3,8	100,0
Total	577.373	100,0	

Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

Por último, otro eje de indagación se orientó a captar las posiciones en torno a una serie de *cuestiones públicas* específicas, indicando el grado de acuerdo/desacuerdo con ciertas opiniones que esgrimen las/os dirigentes políticos y que circulan en los medios y las redes sociales.

Gráfico 7. Voy a leerle algunas frases que se escuchan en la prensa y en la vida cotidiana y le voy a pedir que me señale su grado de acuerdo, siendo 1 "Nada de acuerdo" y 5 "Totalmente de acuerdo"...



Fuente: Encuesta PUE-CONICET (2022).

En primer lugar, se consultó acerca de la transgresión de los límites legales por parte de la fuerza policial para actuar en casos de crímenes graves. Poco más del 57 % plantea estar nada de acuerdo con ese tipo de acciones y un 6 % se ubicó cerca de esa posición. En el otro polo de la escala se encuentra poco más de un 9,5 % de los encuestados que plantea estar totalmente de acuerdo, y un 9 % que se ubicó cerca de esa posición. Si consideramos las variables de segmentación, llama la atención el alto nivel de acuerdo con idea de transgredir los límites legales entre los jóvenes de 18 a 24 años (el 13,2 % de ellos está totalmente de acuerdo con esa idea); por el contrario, se observa un bajo nivel de acuerdo entre las personas de mayor nivel educativo (solo el 3,7 % de los encuestados con estudios superiores completos está totalmente de acuerdo con dicha afirmación).

La segunda sentencia aborda la tensión entre principios regulatorios de las sociedades modernas: el orden, la seguridad y la igualdad. Casi un 50 % de las personas encuestadas plantea estar nada de acuerdo con la idea de que “los principios del orden y la seguridad son mucho más importantes que la igualdad”, y poco más de un 4 % se acerca a esa posición. Asimismo, poco más del 17 % señala estar totalmente de acuerdo con esa afirmación y casi un 15 % se ubicó cercano a esa posición. A diferencia del caso anterior se observa que esta cuestión genera un mayor nivel de polaridad entre los encuestados. Si se consideran los grupos de edad, se destaca que entre los jóvenes de 18 a 24 años y entre los adultos mayores de 65 años se encuentran los menores niveles de acuerdo con la afirmación anterior: solo el 46 % de los jóvenes y solo el 41 % de los adultos mayores señala estar nada de acuerdo con esa idea. El análisis por nivel educativo muestra que a medida que el nivel de estudios crece, aumenta el nivel de desacuerdo con la afirmación anterior: el 43 % de los encuestados que completaron los estudios primarios; el 50,7 % de quienes completaron los estudios secundarios, y el 57 % de quienes completaron estudios universitarios o

terciarios, respectivamente, plantea estar nada de acuerdo con esa afirmación.

La tercera sentencia aborda valoraciones respecto al papel de los migrantes en la sociedad argentina contemporánea. Un 47,5 % de los encuestados considera que los extranjeros que vienen a vivir al país contribuyen a su desarrollo, y casi un 14 % se acerca a esa posición. Un 6,5 % señala estar nada de acuerdo con esa afirmación y poco más de un 2 % se acerca a esa posición. Entre las personas de mayor nivel educativo (con estudios universitarios o terciarios completos) se encuentran los mayores niveles de desacuerdo con esta afirmación: 8,6 % de los encuestados señala estar nada de acuerdo.

La última sentencia refiere a la valoración acerca del empleo público en Argentina. Poco más del 38 % plantea estar totalmente de acuerdo con la idea de que “en Argentina el Estado tiene demasiados empleados públicos” y casi un 11,5 % de los encuestados se acerca a esa posición. Poco más del 20,5 % señala estar nada de acuerdo y casi un 6 % de los encuestados se acerca a esa posición. Respecto de la edad, se observa que, en la medida en que aumenta, se incrementa también el nivel de acuerdo total con dicha sentencia: el 32 % de las personas de 18 a 24 años; el 35 % de las de 25 a 39 años; el 39 % de las de 40 a 64 años, y el 48 % de las de 65 y más años plantean estar totalmente de acuerdo con que el Estado cuenta con demasiados empleados públicos. Finalmente, entre los encuestados de menor nivel educativo, es decir, quienes completaron los estudios primarios, se encuentran los más altos niveles de acuerdo total con esa afirmación (42 %).

Reflexiones finales: ¿Crisis o metamorfosis de la política democrática?

Un largo decir de caravana, transmitido de generación en generación, de padres a hijos, y de politólogos a encuestadores, nos

enseñó a ver el mapa político argentino articulado –o dividido– por dos grandes partidos. Este *bipartidismo* fue más virtual que real a fuerza de periódicas interrupciones institucionales, y a lo largo de muchos años estuvo severamente distorsionado por la omnipresente vigilancia del actor militar y la proscripción del peronismo. Se trató de un esquema débilmente integrado en términos de un sistema de partidos estable, programático y cooperativo, pero logró recuperarse junto con la transición democrática. De este modo, acompañó el primer gobierno democrático de orientación radical, encabezado por Raúl Alfonsín (1983-1989), aunque comenzó a descomponerse en la segunda parte del gobierno justicialista de Carlos S. Menem (1989-1999), para estallar definitivamente junto con la crisis socioeconómica y política del 2001.¹⁶

Esa ruptura histórica del lazo representativo entre ciudadanía, partidos y política democrática tomó luego dos formas principales. En una primera instancia, se configuró a través de un esquema de *partido dominante* (en particular entre 2005-2011); durante ese lapso, el kirchnerismo se mostró como la fracción más dinámica que logró hegemonizar el diversificado conglomerado peronista. Pero ese andamiaje era mucho más débil de lo que preconizaban sus acólitos y mostró su punto de quiebre en las elecciones legislativas nacionales de 2013, cuando la escisión de una fracción significativa del justicialismo sepultó definitivamente la posibilidad de un nuevo cambio constitucional que le permitiera a la presidenta, Cristina F. de Kirchner (CFK), aspirar a un tercer mandato. En una segunda etapa, el sistema de partidos se rearticuló a través de un esquema *bialiancista*: dos configuraciones partidarias –una de centroderecha y otra de centroizquierda– mostraron sucesivamente una alta eficacia para erigirse como opciones electorales triunfadoras, pero también mostraron notorias falencias en su capacidad para conformar auténticas *coaliciones de poder*, y, de manera más general, fue escasa su capacidad gubernamental para resolver los

¹⁶ Para la nomenclatura clásica sobre sistemas de partidos, véase Sartori (1999).

problemas centrales de la agenda pública: la gestión de *Cambiamos* (2015-2019) y el actual gobierno del *Frente de Todos* (2019-2023).¹⁷

Con esta *alternancia en el fracaso* a costas llegamos hoy a las cruciales elecciones presidenciales a celebrarse el 22 de octubre del 2023 (la eventual “segunda vuelta” sería el 19 de noviembre). Podemos retomar entonces las cuestiones abiertas al comienzo de estas notas en relación con los datos recabados en nuestra región. Desde ya, no pretendemos extrapolar nuestra información local al resto del país, sino a la inversa: contextualizar desde la problemática política nacional los resultados que observamos a nivel local.

Por de pronto, es claro que un marcado “malestar” ciudadano –especialmente perceptible en los segmentos más jóvenes y en los sectores más vulnerables del electorado– se manifiesta en tres planos: desafección hacia la política (Gráfico 4 y Tabla 1), desconfianza hacia las instituciones propias de la vida democrática (Gráfico 2) y desaprobación de las recientes gestiones gubernamentales (Gráfico 3). Pero ese malestar se da *dentro* y no *contra* la democracia (Gráficos 1 y 5), por parte de una ciudadanía que tiende a defender posiciones moderadas y matizadas sobre cuestiones centrales de la agenda pública (Tabla 2 y Gráfico 7), aunque fuertemente influida por el discurso de los medios (Gráfico 6).

Asimismo, la exploración realizada en el plano de las opiniones y las actitudes, no nos permite avanzar más allá, en lo que respecta a la eventual canalización de ese malestar –en el plano de los comportamientos políticos– hacia una situación de “crisis de representación” (Cantillana Peña et al., 2017). Como ya adelantamos, dicha crisis podría tener –al menos– dos componentes principales: de un lado, una profundización de conductas electorales volátiles o de rechazo de los votantes (altas tasas de abstención, voto en blanco

¹⁷ Puede ser útil distinguir aquí entre “alianza” (una convergencia formal entre estructuras políticas orientada a la competencia electoral) y “coalición” (un alineamiento de fuerzas en el plano del gobierno); en otros términos, un concepto opera al nivel analítico de la “construcción de poder” y el otro se ubica en el plano del “ejercicio del poder”; para una esclarecedora discusión sobre este punto véase Chasqueti (2014).

o anulación del sufragio); de otro, nos encontraríamos con la incapacidad de las élites para constituir opciones de gobierno (alta fragmentación partidaria).

Para la historia argentina contemporánea este síndrome se verificó claramente en torno a la crisis socioeconómica del 2001; en particular, entre las elecciones legislativas del 2001 y los comicios presidenciales del 2003. En el primer caso, un 10,76 % del electorado votó en blanco y un 13,23 % anuló su voto. En el segundo, las dos fuerzas políticas tradicionales que habían dominado históricamente el bipartidismo argentino –el peronismo y el radicalismo– se fragmentaron en seis candidaturas presidenciales diferentes (tres por cada fuerza); en total, ambos sectores concentraron el 93,57 % de los votos, pero el candidato presidencial más votado –que a la postre renunciaría a presentarse a la segunda vuelta– logró apenas el 24,45 % de los sufragios (Calvo y Escolar, 2005; Camou, 2004, 2009).

En la actualidad, el resultado de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) del 13 de agosto último, con el inesperado triunfo del candidato “libertario” Javier Milei con el 29,86 % de los votos, por encima de la alianza republicana *Juntos por el Cambio* (28 %) y de la oficialista *Unión por la Patria* (27,28%), nos estaría potencialmente ubicando en un escenario político inédito: aunque con guarismos muy cercanos entre las tres fuerzas, por primera vez desde la recuperación democrática, un candidato que no cuenta con el apoyo de ninguno de los partidos tradicionales tiene chances significativas de llegar a la Presidencia de la Nación.¹⁸

Sin dudas, la posibilidad de un triunfo de un candidato de ultraderecha como Milei en las próximas elecciones augura

¹⁸ Es un tanto injusto para los auténticos *liberales* que el discurso *neoconservador* de Milei haya usurpado ese mote, pero no vamos a ahondar aquí sobre este punto. Véase una discusión sobre la estrategia electoral y el ideario político-económico del candidato en Camou (2022a, 2022b). Los datos sobre el escrutinio definitivo de las PASO pueden consultarse en: <https://www.telam.com.ar/notas/202308/638743-escrutinio-definitivo-paso.html>

perspectivas muy sombrías para nuestro país. Pero más allá del resultado substantivo de la elección presidencial, el nuevo tablero político abre una serie de interrogantes aún más profundos, que en estas breves notas nada más dejaremos planteados. Al menos hay tres astillas clavadas en el corazón de nuestro sistema político que son muy duras de remover.

La primera espina se refiere a la *polarización obtusa* que viene dominando la política argentina desde hace más de una década, encarnada en los liderazgos excluyentes de CFK y Mauricio Macri. Dicho rápidamente, una polarización *normal* es la que hemos visto en la gran mayoría de las elecciones presidenciales celebradas en América Latina en los últimos años. Un candidato o candidata de centroderecha se enfrenta a otro u otra de centroizquierda; luego de fidelizar a su electorado, cada contendiente tiene incentivos –en los tramos decisivos de la campaña– para correrse hacia el otro lado, de modo de pescar en la pecera de su adversario. El aspecto positivo del asunto es que tratar de acercarse a los votantes del o de la contrincante no solo permite ampliar las propias bases de sustentación política, sino que también favorece la elaboración de políticas públicas más moderadas, consensuadas e inclusivas (recordemos nuevamente el perfil del electorado que muestran la Tabla 2 y el Gráfico 7).

Pero aquí las cosas se han dado de otra manera. Pensemos en el caso de CFK, dibujando los números a trazo grueso: si bien puede reunir una intención de voto del 30 %, hay un 70 % que se muestra totalmente contrario a votarla. Esta peculiar distribución de preferencias ha tenido una serie de negativas consecuencias económicas (la ruinoso política energética no es la menos notoria) y de efectos políticos perversos: ella no tiene ningún incentivo para elaborar una política electoralmente “inclusiva”, corriéndose hacia el centro ideológico del espectro, y así captar el sufragio del votante “mediano”. Simplemente no lo puede hacer. Por eso está condenada a “sentarse” sobre su masa de votantes (que le otorga un piso alto pero un techo bajo) y a tratar de dividir a sus adversarios. Y

con Macri sucede –en espejo– algo semejante: es incapaz de atraer al votante “progresista”. El hecho de que ninguno de los dos se haya presentado a estas elecciones no altera la índole del entuerto, porque el problema no son las personas, sino las “posiciones” en el campo político. Así, por caso, Patricia Bullrich, y de manera más notoria todavía, Javier Milei, tienden a ocupar el mismo lugar confrontativo de Macri, y con ellos se corre el riesgo de reiterar el patrón antagónico que ha obturado el diálogo y la conformación de mínimos consensos para salir de la desastrosa situación socioeconómica en la que estamos empantanados hace ya demasiado tiempo, en virtud de un esquema de políticas económicas *populistas* totalmente agotado.

La segunda dificultad se refiere a la *fragmentación larvada* (y a partir de las PASO, cada vez más *expuesta*) del sistema de partidos, donde conviven grupos, tribus y movimientos con diferentes orientaciones, aunque bajo el mismo tinglado. Esa fragmentación opera tanto a nivel de las élites dirigentes (en un plano “horizontal”), como en la relación “vertical” entre representantes y representados (nótense –por ejemplo– el desafío que tienen algunos candidatos/as para “contener” a los votantes de su contendiente bajo la misma “marca” electoral). Buena parte de esa fragmentación queda disimulada por el mecanismo de las PASO, pero el dispositivo se acciona solamente para definir el juego democrático de elegir gobernantes (que no es poco); pero después viene el menuedo problema de generar condiciones de gobernabilidad, para enfrentar los gravísimos problemas que padecemos, desde un vector unificado de poder estatal. Y es aquí donde las experiencias aliancistas que hasta ahora supimos conseguir han mostrado su peor versión. En ningún caso se ha sabido, se ha podido o se ha querido conformar un *sistema de toma de decisiones* capaz de articular legitimidad democrática y eficacia resolutive junto con una bitácora de vuelo que permita planificar sobre un horizonte de mediano plazo. Este último punto se ve agravado por el reciente resultado de las PASO, ya que la partición del cuerpo electoral en tres tercios

dentro un sistema presidencialista constituye un problema en sí mismo, como lo muestran los clásicos análisis sobre “gobiernos divididos” (Lujambio, 2001). Por eso, una de las tantas dudas que sobrevuela entre los observadores es si cada una de las fuerzas en disputa logrará mantener su “porción” del electorado en las próximas elecciones, o bien alguna de ellas será engullida por una eventual polarización entre los otros dos contrincantes.

Finalmente, el tercer problema se refiere a la *incertidumbre asimétrica* que generan las candidaturas en disputa. En el caso de un triunfo de Sergio Massa ya sabemos que se trata de un accionista minoritario de una empresa cuyo paquete accionario mayor está (al menos por ahora) en manos de CFK. Esto no solo se refiere a la cantidad de votos que arrastra en el conurbano bonaerense, sino al hecho de que ella usó la “lapicera” para llenar las boletas legislativas con cuadros propios. Ante ese panorama valen una serie de preguntas que no tienen una respuesta fácil: ¿Qué política económica haría un Massa presidente? ¿Cómo se resolverá la obvia tensión entre las huestes político-electorales de CFK y un político –como el tigreño– tan voraz como ella, pero con una mirada estratégica diferente? ¿Llegarán a un acuerdo (que incluye la impunidad familiar de los K.) para encarar algunas políticas económicas sensatas o estamos en la antesala de una estruendosa guerra en la cubierta del *Titanic*? ¿El Massa de mañana repetirá la historia que escribieron ayer Néstor y Cristina contra Duhalde? El pequeño detalle a tener en cuenta es que aquella disputa interna se dirimió en un país relativamente estable y en crecimiento (entre otros factores gracias a las inversiones que venían de la época de Menem, a la caída brutal del salario o del gasto público por efectos de la devaluación y al ciclo favorable de las *commodities*), mientras que ahora navegamos en la tormenta sin reservas, endeudados hasta el cuello, con un desorden de precios relativos descomunal, una brecha cambiaria insostenible, una combinación de déficit fiscal y cuasifiscal detonada, una inflación anual galopante del 140 %

(para poner un número caritativo) y un 40 % de la sociedad sumida en la pobreza.

Del lado otro lado del espectro partidario la incertidumbre es diferente. Si en el caso del peronismo nos preguntamos qué política socioeconómica haría, ante un eventual triunfo de *Juntos por el Cambio* nos topamos con un interrogante distinto: ¿Podrán hacer la política que –dicen– quieren hacer? Dicho de otro modo, en el supuesto de que haya definiciones precisas sobre el complejo programa de estabilización a poner en marcha: ¿Tendrán los recursos políticos y el acompañamiento ciudadano para llevarlo adelante? ¿Responderán los resortes estatales disponibles a una política que necesariamente implicará costos y ajustes varios? ¿Cuál será la tolerancia social a un programa que –en el mejor de los casos– dará sus frutos después de cierto tiempo? ¿Habrán aprendido la lección que dejó escrita la soberbia e ignorante apreciación de Macri antes de asumir en 2015: “a la inflación la derrotamos en seis meses”?

Y esta incertidumbre se eleva a la enésima potencia ante una –hasta ayer impensable– victoria de *La Libertad Avanza*. Con un agravante no menor: la “magia” política de los *outsiders* –como lo han hecho patente algunos casos latinoamericanos recientes–, suele tener una vida corta. Del mismo modo que son rápidos catalizadores de un amplio y variado descontento social contra los sectores políticos dominantes, también experimentan –en virtud de la variopinta base electoral que los catapulta meteóricamente al poder– una fácil desilusión de importantes segmentos de su electorado, cuando comienzan a tomar las primeras decisiones políticas relevantes. En ese marco, los nóveles gobernantes “antisistema” –sin un sólido anclaje territorial, sin una base organizacional de sustento político, sin la posibilidad de apelar a una fuerte identidad partidaria y, en la mayoría de los casos, sin experiencia de gestión pública–, dejan de ser una “solución” para transformarse

en un nuevo y más profundo problema de la crisis de representación política.¹⁹

Mientras estas líneas se escriben, constituye un resultado todavía incierto saber si las dos alianzas electorales que han venido dominando el escenario político argentino en los últimos años, o al menos una de ellas, logrará recomponer su caudal electoral de modo de alcanzar la más alta magistratura, o bien una porción mayoritaria del electorado decidirá un “salto al vacío” y se inclinará por apoyar a Milei. Y de darse esta última eventualidad, se abren nuevas y más acuciantes preguntas: ¿La opción por un *outsider* ha de ser entendida restringidamente como el emergente de una *crisis* puntual de confianza en las formaciones políticas tradicionales, y por tanto puede asimilarse a un caso peculiar de los conocidos fenómenos democráticos “delegativos” (O’Donnell et al., 2011), o bien estamos en presencia de un proceso más general de *metamorfosis* de la representación política (Manin, 2016 y 2017), o, incluso de manera más profunda, ante la reconfiguración del propio régimen democrático (Hermet, 2008)? Lo único que podemos afirmar, por ahora, es que el tiempo y el voto de la ciudadanía lo dirán.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios Sociales*, 15(27).

Adloff, Frank (2020). Experimental Conviviality: Exploring Convivial and Sustainable Practices. *Open Cultural Studies*, (1), 112-121.

¹⁹ Sobre el caso chileno puede consultarse Bellolio Badiola (2023); sobre la experiencia peruana para iluminar otras situaciones de “democracias sin poder” ver Barrenechea y Vergara (2023).

Aguilar Villanueva, Luis (1993). *El Estudio de las Políticas Públicas. Antología de Políticas Públicas*, vol. 1. México: Porrúa.

Alzugaray, Lucas; Peiró, María Laura y Santa María, Juliana (2022). Primer informe de la encuesta “Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata (2015-2023)”, *Serie Estadísticas. Documentos Metodológicos IDIHCS-FaHCE*. <https://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2022/12/DM-Serie-Estadisticas-No-1.pdf>

Barrenechea, Rodrigo y Vergara, Alberto (2023). Peru: The Danger of Powerless Democracy, *Journal of Democracy*, 2(34), 77-89. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/peru-the-danger-of-powerless-democracy/>

Barros, Sebastián (2010). Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista. *Studia Política*, (20).

Belloio Badiola, Cristóbal (2023). Gabriel Boric o las peripecias de los hijos de la transición chilena. *Nueva sociedad*, (305), 64-73.

Calveiro, Pilar (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Camou, Antonio (mayo de 2004). ¿Bipartidismo, “bilateralismo” o partido dominante? El gobierno de Kirchner y la renovación del sistema de partidos en la Argentina. En *Anuario de FLACSO*, N° 7, pp. 32-41. San José: FLACSO. [ISBN 980-317-193-3].

Camou, Antonio (2009). ¿Nueva izquierda o viejo peronismo? La experiencia del gobierno kirchnerista en la Argentina

(2003-2009). En I. González Rebolledo (coord.), *Gobiernos de izquierda en Iberoamérica en el siglo XXI*. Xalapa: El Colegio de Veracruz.

Camou, Antonio (25 de mayo de 2022a) ¿Milei presidente?. *Diagonales*. https://www.diagonales.com/nacion/-milei-presidente-_a628d8bab4120fb57c05fddb1

Camou, Antonio (25/05/ 3 de junio 2022b). El discurso de Milei. *Diagonales*. https://www.diagonales.com/opinion/el-discurso-de-milei_a629a137816dec30290446785

Chasquetti, Daniel (17 marzo de 2014). Sobre alianzas y coaliciones, *El Estadista*. <https://elestadista.com.ar/el-estadista/sobre-alianzas-coaliciones-n776>

Cisneros, Isaac (2020). Independencia partidista en América Latina: Actitudes, comportamiento y decisión de voto. *Latin American Research Review*, 55(4), 706-726.

Galli, Carlo (2013). *El malestar de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

García-Albacete, Gema y Lorente, Javier 2019. The post-austerity youth. Political attitudes and behavior. *Revista Internacional de Sociología*, 77(4), e141.

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas*. México: Conaculta.

García Canclini, Néstor (1999). Entrar y salir de la hibridación. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (50), 53-57.

Germani, Gino (1971). Análisis de la transición. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.

González, Bárbara et al. (abril de 2021). Coparticipación federal de impuestos. Revisión histórica y situación actual. *Cuadernos de Economía*, (80). <https://estudioeconomicos.ec.gba.gov.ar/cuadernos/cuaderno80.pdf>

Harguindéguy, Jean-Baptiste (2015). *Análisis de políticas públicas*. Madrid: Tecnos.

Heredia, Mariana (2013). Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de analizar la estructura social en la Argentina contemporánea. *Laboratorio*, 14(25).

Hermet, Guy (2008). *El invierno de la democracia. Auge y decadencia del gobierno del pueblo*. Madrid: Libros del Lince.

Kessler, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kessler, Gabriel (comp.). (2016). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lechner, Néstor (1990). ¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana, Documento de Trabajo N° 440. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Lechner, Néstor (2002). El desarraigo afectivo de la democracia. En N. Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM.

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires: Ariel.

Lindblom, Charles (1991). *El proceso de elaboración de políticas públicas*. México: MAP/Porrúa.

Lujambio, Alonso (2001). Adiós a la excepcionalidad: régimen presidencial y gobierno dividido en México. En J. Lanzaro (coord.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Manin, Bernard (2016). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.

Manin, Bernard (2017). La democracia de lo público reconsiderada. *Cuadernos del CIESAL*, 14(16), 9-24.

Martín-Barbero, Jesús (1991). Sobre *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. *Magazín Dominical*, (445).

Murmis, Miguel y Feldman, Silvio (1992). La heterogeneidad social de las pobreza. En A. Minujín (comp.), *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

O'Donnell, Guillermo (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Nueva Sociedad*, (128), 62-87.

O'Donnell, Guillermo (2010). *Democracia, agencia y Estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo.

O'Donnell, Guillermo; Iazzetta, Osvaldo y Quiroga, Hugo (2011). *Democracia delegativa*. Buenos Aires: Prometeo.

Parsons, Wayne (2007). *Public Policy: An Introduction to the Theory and Practice of Policy Analysis*. Londres: Edward Elgar.

Pinto, Aníbal (1970). Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina. *El trimestre económico*, 37(145).

Pinto, Aníbal (1971). El modelo de desarrollo reciente de la América Latina. *El trimestre económico*, 38(150).

Pinto, Aníbal (1976). Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. En *Inflación: raíces estructurales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piovani, Juan (2015). El Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea. *Revista Sociedad*, (34).

Piovani, Juan y Salvia, Agustín (2018). *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI.

Pizarro, Ana (coord.) (1985). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: CEAL.

Prebisch, Raúl (1962). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Boletín económico de América Latina*, 71(1).

Prebisch, Raúl (1973). *La interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*. Santiago de Chile: CEPAL.

Prévôt Schapira, Marie-France (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, (19), 33-56.

Rama, Ángel (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.

Reynoso, Diego (2012). El reparto de la representación. Antecedentes y distorsiones de la asignación de diputados a las provincias. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 17(1), 153-192.

Rodríguez Araujo, Octavio (octubre de 1998). Heterogeneidad estructural y empleo. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/19390/rodrig.htm>

Sartori, Giovanni (1999). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.

Smith, Neil y Williams, Peter (1986). *Gentrification of the City*. Londres: Allen & Unwin.

Svampa, Maristella (2004). Fragmentación espacial y procesos de integración social “hacia arriba”. Socialización, sociabilidad y ciudadanía. *Espiral*, 11(31).

Szurmuk, Mónica y Mc Kee Irwin, Robert (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Instituto Mora/Siglo XXI.

Torcal Loriente, Mariano (2010). *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: CIS.

Vilas, Carlos (2004). Gobernabilidad democrática y heterogeneidad social: la crisis argentina de 2001. *Revista SAAP*, 1(3).

Desigualdades sociales persistentes frente a la pandemia

Heterogeneidades, continuidades y rupturas en las transiciones laborales en Argentina (2019-2022)

Leticia Muñiz Terra

Introducción

La pandemia desatada por el COVID-19, fue sin duda un hecho sin precedentes a nivel mundial. La crisis sanitaria que se desplegó con ella puso de relieve las posibilidades y limitaciones de los gobiernos nacionales para hacer frente a contextos inéditos de tamaño magnitud. En Argentina, el COVID-19 llegó en el marco de un gobierno recientemente asumido que debió lidiar con la pandemia en un contexto delicado en términos económicos, con alto endeudamiento y un mercado de trabajo que mostraba bajos niveles de empleo, salarios atrasados, considerables índices de inflación y mucha pobreza (Muñiz Terra et al., 2023).

Aunque las desigualdades sociales y la situación del mercado laboral venían ya siendo estudiados por múltiples equipos de investigación, la pandemia propició el desarrollo de múltiples estudios sobre sus posibles consecuencias en términos socio-ocupacionales.

En ese marco, junto a 15 universidades públicas nacionales, 2 organizaciones no gubernamentales y 1 movimiento social, desarrollamos una investigación en red a nivel nacional¹ para comprender el impacto de la pandemia sobre el mundo del trabajo. Este capítulo, sintetiza parte de la investigación, preguntándose, en particular, por las transformaciones que la pandemia del COVID-19 (2019-2022) trajo sobre las transiciones laborales de distintos grupos de trabajadores en Argentina.

Nuestra indagación se realizó desde un campo de antecedentes teóricos que reunió dos líneas de investigación interdisciplinaria con fuerte arraigo en América Latina. Por una parte, los estudios sobre la relación entre sistemas productivos, mercados de trabajo y reproducción social, en clave a la heterogeneidad estructural –económica, social y regional– que atraviesa al capitalismo latinoamericano. Por otra parte, los estudios sociológicos sobre las desigualdades sociales de clase, la movilidad y las trayectorias socio-ocupacionales.

Los estudios pioneros sobre las desigualdades estructurales en América Latina han recogido la tradición de ligar los patrones de acumulación y la matriz de desigualdad con la articulación de condiciones políticas, económicas y sociales en las que se reproduce cada formación social (Graciarena, 1976). Entre los estudios germinales realizados desde esta perspectiva, se consideraba que los procesos históricos, el perfil de estratificación de clases (en especial, la configuración de las élites), la dinámica del conflicto y las alianzas sociales eran fundamentales para caracterizar los procesos de desarrollo económico y la distribución del ingreso (Pinto, 1970; Prebisch, 1981). En Argentina, distintos trabajos seminales recogieron –con distintos acentos– estas contribuciones

¹ Proyecto: Heterogeneidad estructural y desigualdades persistentes en Argentina 2020-2021: análisis de las reconfiguraciones provocadas por la pandemia COVID-19 sobre las políticas nacionales-provinciales-locales y su impacto en la estructura y la dinámica socio-ocupacional. Un abordaje mixto y regional. PISAC-CODESOC. Agencia I+D+i, CONICET. COVID-19 (2020-2021). Directora Leticia Muñiz Terra.

(Diamand, 1973; Nun, 2003; O'Donnell, 1977; Peralta Ramos, 1973; Portantiero, 1974; Torrado, 1992).

Tal como señalamos en otro texto (Muñiz Terra et al., 2023), en esta línea de análisis sobre desigualdades estructurales, ocupa un rol central la perspectiva de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1970; Prebisch, 1981) que supone que la desigualdad social es un rasgo distintivo de las economías de la región, privadas de condiciones para superar el dualismo característico del subdesarrollo. La heterogeneidad estructural describe el modo impuesto en que operan y se reproducen una serie de desequilibrios en materia de desarrollo e integración productiva, asimilación del progreso técnico, ocupación de la fuerza de trabajo excedente, segmentación de los mercados de trabajo, mecanismos de distribución del ingreso, entre otras dimensiones. En términos de resultados, la heterogeneidad estructural implica la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo, dada la composición del capital invertido, es alta o normal (es decir similar a la que alcanzan las economías de los países centrales), junto con otras en que, de manera simultánea, dado su alto rezago tecnológico, la productividad es mucho más baja (respecto a las registradas en las economías centrales). Este enfoque teórico asume que la dinámica de acumulación, a merced de las demandas de las grandes corporaciones económicas, tiende a propiciar una situación de “heterogeneidad estructural” que inhibe todo proceso de convergencia en la distribución de puestos de trabajo y, por lo tanto, en la distribución del ingreso y las oportunidades de movilidad social (Salvia, 2012).

Desde esta perspectiva, diversos estudios dan cuenta de las limitaciones político-económicas y socioinstitucionales que enfrentan los procesos de convergencia socioeconómica en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad, más allá de la implementación de distintos programas político-económicos y de la instrumentación de diversas políticas sociales compensatorias (Salvia, 2012; Gasparini et al., 2016; Piovani y Salvia, 2018).

Algunos de estos estudios han venido analizando, para diferentes períodos históricos, la incidencia de los cambios estructurales sobre la estructura sectorial del empleo, la inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo, la generación de excedentes relativos de población y los cambios en la distribución del ingreso familiar (Salvia, et al., 2017; Salvia et al., 2016; Poy, 2020). También se han desarrollado estudios centrados en las desigualdades de género y el mercado laboral (Gómez Rojas y Riveiro, 2015).

Otros estudios se han concentrado tanto en la emergencia de nuevas formas de subsistencia integradas a las economías de la pobreza o marginalidad aún en contextos de crecimiento económico (Salvia, 2016; Salvia y Rubio, 2019), como en la reproducción de formas de subsistencia de los sectores más vulnerables del mercado laboral (Comas, 2012; Abal Medina, 2015; Maldovan Bonelli, 2014) y el acceso y la calidad de los empleos (Torres, 2018).

Una línea de indagaciones menos desarrollada aún es la que aborda igualmente las desigualdades desde la perspectiva ocupacional haciendo hincapié en las representaciones, decisiones y acciones de los actores sociales que explican su posición en la estructura social. En esta línea se ha prestado interés a la perspectiva de los actores sociales y a sus explicaciones subjetivas en torno a su lugar en la estructura social y al impacto de las políticas en los cursos de vida (Pla, 2016) y a las trayectorias de clase diferenciales (Muñiz Terra y Roberti, 2018; Muñiz Terra et al., 2020; Muñiz Terra, 2021, Muñiz Terra y Ambort, 2023). Asimismo, las desigualdades de clases han sido también estudiadas haciendo foco en las principales estrategias de reproducción que ponen en juego quienes participan desde las diferentes posiciones que conforman un espacio social (Gutiérrez y Mansilla, 2015; Jiménez Zunino y Assusa, 2017).

Por otra parte, los estudios sobre las consecuencias sociolaborales de la pandemia son, por supuesto, muy recientes y abordan distintas cuestiones vinculadas al mundo del trabajo, los ingresos, las condiciones socio-ocupacionales, la actual crisis sobre los empleos

y el bienestar social y sobre la desigual estructura social y productiva del trabajo (Haidar y Pla, 2021; Jacovkis et al., 2021; Benza y Kessler, 2021; Pontoni et al., 2021; Torres, 2021; Maldovan Bonelli, Dzembrowski, y Goren, 2021; Muñiz Terra et al., 2022; Dalle, 2022; Muñiz Terra et al., 2023). Finalmente se encuentran dos libros específicos sobre la cuestión que han sido recientemente publicados, que recuperan el análisis realizado en el marco del proyecto del que parte este capítulo (Salvia et al., 2022; Muñiz Terra, 2023).

Todos estos estudios resultan así antecedentes importantes para nuestra investigación, en tanto abordan distintas aristas sobre las desigualdades sociales, la heterogeneidad estructural, la segmentación de los mercados de trabajo, los disímiles cursos de vida laborales de los/as trabajadores/as y aportan distintas miradas respecto del impacto del COVID-19 en términos socio-ocupacionales.

Este capítulo representa, por su parte, un aporte a estos estudios sobre las consecuencias sociolaborales de la pandemia, al proponer un abordaje procesual a partir del cual se investigan las transformaciones que el COVID-19 trajo consigo sobre las transiciones laborales de los/as trabajadores/as argentinos/as. En el análisis de estas transiciones se recuperan, asimismo, las distintas estrategias familiares de reproducción, el uso y apropiación de TIC y el acceso a programas sociales que desplegaron los/as trabajadores/as y sus hogares, en tanto dimensiones que propiciaron o limitaron los diversos caminos laborales reconstruidos.

Perspectivas teóricas y metodológicas

Para el estudio de las transiciones laborales adoptamos la perspectiva del curso de vida (Elder, 1985; Mortimer y Shanahan, 2004). Así, nuestra investigación se inscribe en los estudios sociológicos biográficos, es decir en los estudios que recuperan y analizan algunas dimensiones de la vida de los actores sociales (trabajo,

educación, familiar, etc.) a lo largo del tiempo (Muñiz Terra, 2012). Estudiar los cursos de vida, significa preocuparse por los procesos que acontecen en las biografías de manera dinámica, recuperando la sucesión de acontecimientos que se van produciendo en la temporalidad.

Esta perspectiva supone que las trayectorias vitales se construyen como resultado de decisiones individuales de los actores sociales y por la influencia de las constricciones estructurales (Rubilar Donoso, 2017). Tal como ha indicado Bertaux (1997), los relatos biográficos permiten distinguir entre aquellas causalidades que se atribuyen a circunstancias externas al sujeto y aquellas que se atribuyen a objetivos o deseos localizables en el propio protagonista de la acción.

Ahora bien, aunque esta mirada le otorga gran importancia a la secuencia de acontecimientos presentes a lo largo de la vida laboral de las personas, privilegiando la linealidad temporal (Machado Pais, 2007), algunos autores han señalado que en el transcurso de las biografías puede cobrar relevancia lo contingente, es decir, situaciones inesperadas que rompen la linealidad.

La perspectiva del curso de vida recupera esta idea a partir de una diferenciación entre los conceptos de transición y punto de inflexión. Así, mientras la idea de transición hace referencia a los cambios de estado que se producen en cortos espacios de tiempo a lo largo de la trayectoria biográfica y que generalmente están institucionalizados (por ejemplo la transición educativa entre la escuela primaria y secundaria), el concepto punto de inflexión implica un cambio substancial en la dirección de la propia vida, sea subjetivo u objetivo (Hareven y Masoaka, 1988; Elder, Johnson y Crosnoe, 2004). Esto supone entonces que no todas las transiciones implican puntos de inflexión, puesto que el cambio de estado que caracteriza a las transiciones puede estar muy lejos de suponer un choque biográfico en la trayectoria (Muñiz Terra y Verd Pericás, 2021).

Los puntos de inflexión también han sido llamados bifurcaciones, en tanto esta noción alude al momento en que un acontecimiento contingente se transforma en una situación de ruptura biográfica que puede cambiar el destino de las personas (Godard, 1988).

Dentro de esta misma línea Abbott (2001) sostiene, además, que el punto de inflexión o bifurcación refiere a los cambios que se realizan en determinados momentos, que él llama cambios cortos, y que traen consecuencias que reorientan el proceso, dando nuevos rumbos a la vida, ya sea de forma inmediata o en el largo plazo.

Otra noción que alude al corte de la linealidad temporal, con que se estudian habitualmente las trayectorias vitales, es la conocida como encrucijada biográfica que refiere a los momentos en que un acontecimiento impredecible, produce una revisión de los cursos de vida tal como se venían construyendo; una puesta en cuestión de caminos inicialmente previstos, que en ocasiones pueden producir un cambio importante de orientación. Nada habría sugerido que una persona pudiera haber cambiado su camino de esta manera antes de ese episodio. Las encrucijadas remiten entonces a momentos en los que se producen recomposiciones del campo de posibilidades que, luego, a veces, contribuyen a transformar el camino transitado (Bidart, 2020).

Aunque la perspectiva del curso de vida ha sido tradicionalmente utilizada en los estudios demográficos y cuantitativos ya que, tal como señala Runyan (1984, p. 82), “pone el mayor énfasis en las influencias que los cambios en las condiciones sociales, demográficas e históricas tienen en el curso de la vida tomado colectivamente”, las investigaciones cualitativas la han adoptado para el desarrollo de estudios de caso, dado que esta mirada permite identificar con mayor detenimiento el grado en que las trayectorias vitales están marcadas por decisiones individuales o por la influencia de las constricciones estructurales.

Además, esta perspectiva permite conocer si las encrucijadas y los puntos de inflexión o las bifurcaciones son promovidas por

causas ajenas al actor social, tales como un terremoto, una crisis económica o una pandemia, o por cuestiones subjetivas vinculadas a un casamiento, el nacimiento de un hijo, una migración, la pérdida de un trabajo, etc. Ahora bien, en muchas ocasiones, aunque estos momentos de encrucijada tengan su origen en una constricción externa o en un evento personal, la bifurcación solo puede definirse subjetivamente, puesto que lo que para una persona supone un punto de inflexión, para otra no necesariamente supone un punto de no retorno (Muñiz Terra y Verd Pericás, 2021, p. 300). De allí que para conocer en profundidad las transiciones y los puntos de inflexión es importante, tal como sostiene Lahire (2002, pp. 30-31) “hacer hablar a los momentos de ‘ruptura biográfica’, de cambios o de modificaciones, incluso ligeros, en las trayectorias o las carreras [...] puesto que son los momentos en que las disposiciones pueden ser puestas en cuestión o pueden ser repentinamente reactivadas cuando hasta entonces habían estado en estado de vigilia”.

De esta forma, la perspectiva del curso de vida y sus nociones de transiciones y puntos de inflexión o bifurcaciones, junto al concepto de encrucijada biográfica, serán las principales herramientas teóricas que iluminan este capítulo, en tanto nos permiten tomar dos momentos: antes del COVID-19 y durante el COVID-19, y analizar las transiciones que provocó la pandemia, analizando si la pandemia en tanto acontecimiento externo significó y condujo a una encrucijada o a una bifurcación biográfica, visibilizando continuidades y rupturas en los cursos de vida laborales de los/as trabajadores/as argentinos/as.

En cuanto a la metodología, para este capítulo recuperamos la fase cualitativa del proyecto anteriormente mencionado, en el marco de la cual se realizó una investigación biográfica de escala nacional integrada por 12 universidades, una ONG y un movimiento social. Localizados en distintos puntos del país, estos nodos diseñaron una guía de entrevistas biográficas común que abordaba el período 2019-2022, es decir incluyendo el momento inmediato

anterior a la pandemia y los distintos tiempos que surgieron durante el COVID-19, tales como el ASPO, el DISPO y la nueva normalidad, y las idas y vueltas recurrentes entre DISPO y ASPO que se produjeron en las distintas regiones según la situación sanitaria que atravesaran.²

La aplicación de la guía implicó el desarrollo de una prueba piloto que consistió en la realización de 2 o 3 entrevistas biográficas virtuales por nodo, para chequear la pertinencia del instrumento y con el objeto de hacer los reajustes necesarios de la guía de entrevistas biográficas semiestructuradas (Verd y Lozares, 2016) definitiva, es decir para la realización de entrevistas en profundidad basadas en un guion común que recuperaran los dos momentos específicos de los cursos de vida laborales (el tiempo inmediato anterior a la pandemia y el tiempo de pandemia).

El trabajo empírico propiamente dicho se realizó entre septiembre de 2021 y abril de 2022 y consistió en el desarrollo de estudios de caso únicos (Yin, 2014) y biográficos que incorporaron las problemáticas atravesadas por los/as trabajadores/as del país. Estos estudios incluyeron a trabajadores/as de múltiples sectores con la idea de recuperar la heterogeneidad del mercado de trabajo nacional. Así se incluyeron trabajadores/as de la alimentación, de las micropymes, los/as repartidores/as de comida por plataforma, las/os cuidadoras/es domiciliarios, los/as docentes, los/as trabajadores/as metalúrgicos/as y del calzado, los/as productores/as de cerveza artesanal, los/as vendedores/as ambulantes, los/as trabajadores/as informales que hacen changas, los/as trabajadores/as de la economía popular y los/as trabajadores/as de la construcción.

La delimitación de los estudios de caso se realizó tomando en cuenta: a) la importancia de recuperar las particularidades

² Antes de comenzar el trabajo de campo se elaboró y se discutió un protocolo de consentimiento informado, para que cada entrevistado/a diera su aprobación y pudiera conocer los objetivos de la información que aportaría, los distintos usos que podrían hacerse de ese material y el respeto de las cuestiones éticas consideradas fundamentales para la investigación.

regionales, b) la relevancia de aprehender las posibles diferencias que podían producirse en los cursos de vida de trabajadores/as tanto del sector servicio como del sector productivo, c) la consideración del sector de trabajo como esencial o no esencial³ durante el ASPO y el DISPO, y d) el sector formal o informal o precario en el que se desempeñaban los trabajadores y las trabajadoras. En todos los casos se estudió la configuración de los cursos de vida laborales y se hizo hincapié en las particularidades de cada uno de los sectores.

La modalidad en que fueron realizadas las entrevistas, ya fueran estas presenciales o virtuales, fue definida por cada nodo en función de la situación de ASPO o DISPO que estuviera atravesando su región y las posibilidades que brindaba cada caso. De esta forma, aunque algunos trabajos de campo pudieron hacerse de manera presencial, gran parte de las entrevistas biográficas fueron realizadas de manera virtual, dado el contexto de aislamiento impuesto por la pandemia de COVID-19, que nos empujó, como sostiene Lupton (2020), a revisar nuestras prácticas y reencauzar nuestras investigaciones hacia formatos no presenciales.

Se realizaron en total 198 entrevistas biográficas, gran parte de las cuales han sido incorporadas en acceso abierto en las bases del Programa PISAC COVID-19 depositadas en el Archivo General de la Nación.

Finalmente, una vez que el trabajo de campo estuvo concluido, las entrevistas biográficas fueron desgrabadas de manera literal,

³ Los esenciales incluyeron a trabajadores de muchos sectores, entre los que cabe mencionar: personal de salud, las fuerzas de seguridad, las fuerzas armadas, el personal de los servicios de justicia de turno, el personal diplomático y consular extranjero acreditado, las personas que debían asistir a otras (adultos/as mayores, discapacitados/as, niños/as), personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos, trabajadores/as de supermercados mayoristas y negocios y comercios minoristas de proximidad (venta de alimentos, farmacias, ferreterías, etc.). También incluía a trabajadores/as de diversas ramas: industrias de alimentación, su cadena productiva e insumos; higiene personal y limpieza; equipamiento médico, medicamentos, vacunas y otros insumos sanitarios; actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria y de pesca, entre otros.

codificadas y analizadas con ayuda del *software* Atlas-ti, utilizando para ello un manual de códigos que construimos colectivamente para la categorización.

Transiciones laborales heterogéneas: entre la continuidad y la discontinuidad

Las transiciones laborales de los/as trabajadores/as argentinos/as en el contexto de la pandemia muestran, en líneas generales, una gran heterogeneidad, poniendo de relieve la posibilidad de continuidad en la ocupación que tuvieron algunos/as trabajadores/as y la discontinuidad que otros/as atravesaron, que en ocasiones los/as condujo a un abandono y cambio de su actividad laboral principal.

Para organizar la gran diversidad de relatos biográficos de los/as trabajadores/as entrevistados, en adelante presentamos inicialmente una breve descripción de los cursos de vida laborales de los/as trabajadores/as esenciales, ya fueran estos/as formales, informales o precarios/as. Dentro ellos enfocamos la mirada en quienes se insertaron en el sector alimenticio, en el reparto de comida a domicilio a través de plataformas, en el cuidado domiciliario y en pequeños y medianos comercios.

Con posterioridad incluimos los cursos de vida de los/as trabajadores/as no esenciales, analizando también las transiciones ocupacionales de trabajadores/as formales e informales de diferentes sectores, tales como: docentes de nivel secundario y universitario, trabajadores/as del calzado y metalúrgicos, productores/as del cerveza artesanal y trabajadores/as de distintos sectores de la informalidad entre los que incluimos a los/as vendedores/as ambulantes, quienes participan de la economía social y de la producción agrícola familiar, quienes se dedican a hacer changas y trabajadores/as de la construcción.

Transiciones laborales de trabajadores/as esenciales

Si enfocamos la mirada en los/as trabajadores/as esenciales del sector alimenticio, podemos comenzar señalando que las transiciones laborales vividas por sus trabajadores/as han sido heterogéneas, pues mientras algunas dan cuenta de la continuidad en el trabajo, otras muestran cambios. La continuidad se ve reflejada en los cursos de vida laborales de los/as que tenían mayor antigüedad en la producción de alimentos y trabajaban como operarios/as formales, quienes pudieron seguir trabajando en las firmas y acceder, en algunos casos, al programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP). A pesar de la continuidad, estos/as trabajadores/as vivieron una intensificación de sus actividades por el aumento de la producción, dado el crecimiento del sector, y la diversificación de productos. Vieron así puestas en cuestión sus formas de organización del trabajo, que pasó a ser en grupos pequeños. Asimismo, debieron revisar sus formas de trasladarse hacia la fábrica, pues si bien la mayoría iba en transporte público, el cierre o la limitación de este tipo de traslado, dado el escaso número de colectivos que circulaban y la posibilidad de contagiarse el COVID-19 en estos espacios, derivó en que debieran evaluar otras opciones (remises, motos, bicicletas) para llegar y regresar del trabajo. Por otra parte, otro grupo de trabajadores atravesó ciertos cambios ya que, habiendo visto limitadas o cerradas sus fuentes laborales en otras actividades por la crisis sanitaria, pudieron insertarse en esta fábrica, aunque inicialmente de manera precaria, dado que el sector de la alimentación fue declarado esencial y durante el COVID-19 aumentó su producción. Esta transición significó así un punto de inflexión en sus vidas laborales, dado que hicieron un cambio rotundo de sector de actividad y de inserción ocupacional en el que continuaron sus cursos de vida laborales (Martín et al., 2023).

Otra de las actividades declarada esencial fue el trabajo de reparto a domicilio de distintos productos mediados por plataformas

digitales. En este sector las transiciones laborales de los/as trabajadores/as también fueron diversas, identificándose tres situaciones distintas: continuidad del trabajo mediante plataformas de quienes ya venían trabajando en esta actividad, continuidad pero con mayor dedicación a la actividad de quienes antes tenían al reparto como trabajo secundario y, ruptura respecto del curso de vida laboral anterior e inicio de un camino ocupacional en el reparto, ya fuera que se hubiera trabajado antes de la pandemia en el sector formal o informal de la economía (Del Bono, 2023; Senén González et al., 2023).

Una tercera actividad declarada esencial analizada fue la de los/as cuidadores/as domiciliarios/as de adultos/as mayores. Las transiciones laborales de los/as trabajadores/as de este sector atravesaron situaciones heterogéneas entre continuidades, fluctuaciones temporales y quiebres abruptos en las trayectorias. Quienes continuaron desarrollando su actividad laboral como cuidadores/as debieron introducir importantes cambios en sus trabajos, pues mientras algunos/as se concentraron en la atención exclusiva de un/a paciente, abandonando el cuidado por horas que realizaban para distintas personas, otros/as siguieron atendiendo a un/a único/a paciente como lo hacían en la prepandemia, pero extendiendo sus jornadas de trabajo y el volumen de este o transformándose en acompañantes permanentes, al recurrir a regímenes con cama adentro y con una mayor carga horaria para evitar o minimizar viajes y contactos. Otros/as cuidadores/as suspendieron temporalmente la actividad para autocuidarse y cuidar a los/as pacientes, pero ante la necesidad de trabajar por la falta de ingresos y por el requerimiento de las familias de los/as pacientes regresaron a sus actividades laborales. Por otra parte, un grupo de cuidadores/as vivieron una situación dilemática, pues ante el fallecimiento por COVID-19 del/ de la adulto/a mayor que atendían se vieron muy afectados subjetivamente y decidieron abandonar por completo la actividad e insertarse en otra ocupación, atravesando así un momento de ruptura biográfica al cambiar la dirección

de su trayectoria laboral (Salvia y Gómez Rojas, 2023; Barconte y Golovanevsky, 2023).

Finalmente, un cuarto estudio de caso se realizó en el sector de los microempresarios o de dueños de pequeños comercios, que se encontró entre la esencialidad y la no esencialidad. Esta situación derivó en la configuración de transiciones laborales de continuidad y discontinuidad, pues mientras quienes fueron considerados esenciales (negocios de cercanía como almacenes, verdulerías, carnicerías, etcétera) pudieron continuar con sus cursos de vida laborales en el mismo sector aunque vieron intensificada sus jornadas laborales, aquellos que se dedicaron a actividades comerciales no esenciales (venta de ropa, restaurants, etcétera) atravesaron una discontinuidad (Lurbe et al., 2023).

Transiciones laborales de trabajadores/as no esenciales

En cuanto a los sectores que fueron declarados no esenciales, hemos identificado diversas transiciones laborales, de continuidad y ruptura, de formalidad e informalidad.

El trabajo docente, en sus distintas instancias (inicial, primaria, secundaria, terciaria / universitaria), se transformó por ejemplo en no esencial e inició un proceso de cambio sustantivo en cuanto al contenido de su tarea (la planificación de las clases, la capacitación y el uso de plataformas educativas, etcétera), los soportes utilizados y las relaciones dentro y fuera del aula. Las transiciones laborales de estos/as trabajadores/as evidenciaron una continuidad ocupacional, pero con profundas transformaciones en sus particularidades, pues atravesaron jornadas laborales muy extensas y abrumadoras, en dinámicas áulicas acompañadas de tecnologías que los/as acercaron a les estudiantes, pero visibilizaron la intimidad de su hogar; situación que fue vivida, en ocasiones, de manera intrusiva. Aunque la continuidad de sus cursos de vida laborales estuvo garantizada, cobrando su salario a fin de mes, el ciclo COVID-19 los/as enfrentó a una encrucijada, que puso en cuestión la

forma en que venían desarrollando sus transiciones (Muñiz Terra et al., 2022; Coloma et al., 2023; Algañaraz Soria et al., 2023).

Los cursos de vida laborales de los sectores del calzado y metalúrgico presentan, por su parte, coincidencias en la imposibilidad de continuar trabajando durante el ASPO y en el regreso a la actividad en pequeños grupos de trabajadores durante el DISPO, para pasar a formas tradicionales de producción en la nueva normalidad. Ahora bien, pese a estas coincidencias, resulta significativo señalar que las características estructurales de ambos sectores impactaron de manera diferencial en dichas transiciones, pues mientras el sector informal y precario del calzado se vio profundamente afectado por la suspensión de actividades y condujo a sus trabajadores/as al despliegue de estrategias laborales alternativas para generar ingresos; el sector metalúrgico, con mayores niveles de formalidad, continuó recibiendo sus salarios y pudo atravesar de mejor manera la crisis sanitaria. Así entonces, el ciclo COVID-19 no significó en estos sectores el advenimiento de una ruptura biográfica, sino el congelamiento temporal de actividades (Pontoni et al., 2023).

Otro sector no esencial que vivió inicialmente una suspensión de actividades durante el ASPO fue el de la producción y comercialización de cerveza artesanal. Los cursos de vida laborales de estos/as trabajadores/as se vieron también inicialmente paralizados, aunque no en forma completa, pues aunque la producción propiamente dicha se vio congelada, la comercialización del *stock* prefabricado continuó, pero en una escala muy reducida, pues se concentró en los negocios de cercanía, la entrega a domicilio y mediante Facebook y WhatsApp. Las transiciones laborales en este sector fueron así heterogéneas, ya que mientras en algunos casos el ciclo COVID-19 significó momentos de incertidumbre en otros se trató de puntos de bifurcación, es decir, el impacto sobre la trayectoria de vida fue tan importante que cambió los destinos a mediano y largo plazo. Quienes continuaron con la producción y comercialización cervecera vivieron una encrucijada biográfica

en tanto repensaron su situación, su forma de producción y su comercialización y desplegaron estrategias que les permitieron enfrentar la drástica reducción de ingresos para continuar en la actividad (Bernasconi y Romero, 2023).

Por otra parte, las transiciones laborales de los trabajadores informales y precarios han mostrado generalmente momentos de suspensión total de actividades en el ASPO y de reinserciones débiles en el mercado laboral durante el DISPO y la nueva normalidad y las sucesivas aperturas y cierres. Los cursos de vida labores de vendedores/as ambulantes, feriantes, personas que hacen changas, trabajadores/as de la economía social, trabajadores/as de la construcción, trabajadores/as de la agricultura familiar, cuenta-propistas informales, etcétera, pusieron así de relieve situaciones permanentes de informalidad y precariedad. En muchos casos, la imposibilidad de resolver las necesidades cotidianas propició que se acercaran a comedores comunitarios y a organizaciones sociales y que comenzaran a participar activamente en estos espacios. Esto derivó, en líneas generales, en un crecimiento de los procesos de colectivización y en el afianzamiento de algunas trayectorias individuales en el marco de proyectos colectivos. Cuando se declaró el tiempo del DISPO y la nueva normalidad las reinserciones laborales volvieron a producirse en el mercado informal y precario; una continuidad que, sin embargo, puso en evidencia un empeoramiento de las condiciones laborales previas a la pandemia. De este modo, las consecuencias de la pandemia no marcan rupturas profundas en las trayectorias estudiadas sino un primer momento de congelamiento temporal y luego tiempos de reinserción con cambios en las condiciones en las que se desarrolló el trabajo, visibilizando así procesos a veces reversibles, con recuperación de la actividad anterior y, otras veces, irreversibles, dada la imposibilidad de continuar con el mismo trabajo (Maldovan Bonelli, 2023; Kaplan et al., 2023; Torres et al., 2023; Graffigna et al., 2023; Granovsky et al., 2023; Aguirre et al., 2023, Mura y Márquez, 2023).

Las estrategias familiares reproductivas, el uso y apropiación de TIC y el acceso a programas sociales como dimensiones centrales para comprender las transiciones laborales

El desarrollo de las transiciones laborales analizadas estuvo acompañado por estrategias familiares de reproducción, uso y apropiación de TIC y acceso a programas sociales. Estas estrategias actuaron como soportes indispensables para el despliegue de las trayectorias laborales en contexto de pandemia.

Así, por ejemplo, si enfocamos la mirada en las estrategias familiares de reproducción durante el COVID-19 observamos ciertas homogeneidades. Con relación a ellas, lo primero que resulta relevante señalar es que se produjo un cambio sustantivo en relación con el momento previo a la pandemia, dado que la necesidad de “quedarse en las casas” y la imposibilidad de circular derivó que en gran parte de los hogares convivieran las 24 h del día todos los integrantes de la familia, situación que transformó sustancialmente las dinámicas previas y las transiciones laborales. Para algunos/as trabajadores/as el hogar se transformó en un espacio que a la vez albergaba las labores productivas, ya que se realizaban las actividades ocupacionales de manera remota y las labores reproductivas, que suponían la realización del trabajo doméstico y de cuidados. Para otros/as trabajadores/as, que no pudieron digitalizar su trabajo, significó la convivencia permanente.

En particular, las estrategias familiares relacionadas con el trabajo reproductivo visibilizaron una profundización de las desigualdades de género al interior de los hogares, condicionando, en muchos casos, las transiciones laborales de las mujeres trabajadoras. En primer lugar, la pandemia acentuó el rol principal de las familias en la provisión de los cuidados. Debido al ASPO, los centros educativos y de cuidados suspendieron las actividades presenciales y la posibilidad de contar con ayuda de familiares no convivientes o con niñeras y o cuidadoras se vio también limitada. Esto derivó en una importante sobrecarga en las tareas de cuidado

para las mujeres, quienes, en su rol de madres, hermanas, abuelas, tías, etcétera, se dedicaron en mayor medida a estas tareas, que incluyeron la supervisión de niños/as, adolescentes y adultos/as mayores y la asistencia de las tareas escolares de los/as niños/as y adolescentes.

En segundo lugar, fueron también las mujeres de los hogares las que se encargaron fundamentalmente de las tareas domésticas. Algunas familias que contaban con empleadas a domicilio vieron imposibilitada su asistencia a los hogares. Sin ese soporte, (en los casos en que lo tenían) y frente a la presencia simultánea de los integrantes de las familias durante el ASPO, se produjo, en algunos casos, un reparto integral inicial de actividades domésticas que abarcaron la limpieza, las compras, el lavado de ropa, etcétera. En gran parte de los casos, este reparto de actividades no fue tal y la participación de los varones en las actividades domésticas fue inexistente o acotada y se vivenció como una “ayuda” a las mujeres del hogar, sin evidenciarse el desarrollo de una nueva mirada sobre la necesaria corresponsabilidad entre mujeres y varones sobre dichas actividades.

Con la llegada del DISPO y la nueva normalidad, la distribución de las tareas de cuidado y domésticas previa perdió vigencia y fueron las mujeres del hogar las encargadas mayoritariamente de este tipo de actividades, debiendo conciliar transiciones productivas y reproductivas.

Por otra parte, cabe señalar la importancia que adquirieron las TIC para el sostenimiento de las transiciones ocupacionales. Dado que algunos sectores propiciaron el desarrollo del trabajo remoto, muchos/as trabajadores/as comenzaron a utilizar los dispositivos digitales de sus hogares para sus tareas laborales. Asimismo, estos soportes se hicieron necesarios para el mantenimiento del vínculo pedagógico de los/as niños/as con sus docentes. El uso y la apropiación de las TIC visibilizó la brecha digital preexistente, que se puso de relieve no solo en la provisión diferencial de dispositivos que tenían los/as trabajadores/as de los distintos sectores y sus

familias, sino también los déficits estructurales en la conectividad digital que atravesaron las distintas regiones del país.

Otros soportes a los que los/as trabajadores/as y sus hogares pudieron recurrir para hacer frente a las dificultades provocadas por la pandemia han sido las políticas sociales y las prácticas asociativas. Las intervenciones estatales, en sus diferentes niveles de gobierno (nacional, provincial y local), fueron un recurso utilizado tanto por trabajadores/as formales como por informales y precarios en sus transiciones laborales. Así, quienes se desempeñaban de manera registrada, accedieron en forma indirecta (porque se otorgó a las empresas no a los/as trabajadores/as) al programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) o al programa de Recuperación y Sostenimiento Productivo (REPRO); herramientas públicas que se orientaron a sostener parte de los ingresos del segmento más formal del mercado de trabajo. Aquellos/as que trabajaban en el sector precario o informal, pudieron, por su parte, continuar recibiendo programas de transferencias económicas nacionales y locales, como por ejemplo la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la tarjeta Alimentar, o comenzaron a percibir medidas de protección específicas desarrolladas ante la emergencia tales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

Ahora bien, de acuerdo con los estudios de caso realizados, aunque estas intervenciones estatales fueron muy importantes para la morigeración de las consecuencias económicas y laborales del ciclo COVID-19, no lograron, sin embargo, contener todas las necesidades de la crisis sanitaria. De esta forma, el ciclo del COVID-19 agudizó déficits y desigualdades preexistentes.

A su vez, las políticas y programas diseñados e implementados desde el Estado no pudieron alcanzar a toda la población destinataria. En muchos casos, a las dificultades para poder hacer la inscripción en las páginas web institucionales, se sumaron el desconocimiento de los actores sociales con relación al manejo de las tecnologías digitales para tener acceso a estas y las limitaciones presupuestarias que tenía el Gobierno. En ocasiones, la

inscripción y seguimiento de los trámites fue realizado por asociaciones comunitarias que acompañaron de esta forma a los actores sociales. Muchos/as trabajadores/as se vieron imposibilitados/as de acceder a las intervenciones estatales y fueron asistidos/as por organizaciones barriales. Las prácticas asociativas y los movimientos sociales se transformaron así en un sostén importante, ofreciendo el acceso a comedores comunitarios para garantizar la alimentación cotidiana y la provisión de productos de higiene para combatir el virus y promoviendo el vínculo entre las escuelas y las familias para obtener alimentos y cuadernillos educativos que garantizaban la continuidad pedagógica. Las tramas y los vínculos territoriales fueron muy importantes para los sectores más vulnerables. Las acciones comunitarias adquirieron entonces centralidad, actuando como soportes frente a la crisis sanitaria.

Reflexiones finales En este capítulo hemos presentado un análisis de las transiciones laborales de los/as trabajadores/as argentinos/as en contexto de pandemia, señalando la gran heterogeneidad de situaciones, decisiones y recorridos tomados frente al COVID-19 en tanto evento contingente.

Los diferentes tiempos, es decir el momento previo a la pandemia, el ASPO, el DISPO y el regreso a la nueva normalidad y las dimensiones regionales, locales y sectoriales específicos que implicó la pandemia y las estrategias subjetivas de los/as trabajadores/as tuvieron sin duda implicancias en los cursos de vida desplegados.

En el marco de las transiciones laborales, los/as trabajadores/as desarrollaron diversas estrategias familiares de reproducción, de uso y apropiación de TIC y acceso a los programas sociales. Estas estrategias pusieron en evidencia que el COVID-19 significó un punto de inflexión para los transiciones laborales y los hogares, pues estos atravesaron un momento de desinstitucionalización de los soportes previos, es decir, un antes y un después que invitó a revisar la organización de las dinámicas anteriores y a desplegar nuevas formas de sostener la vida. Dichas transiciones estuvieron, además, condicionadas por las tareas domésticas y las

prácticas de cuidado, que fueron reconfiguradas para lograr una reorganización laboral y familiar en el nuevo contexto. Asimismo, la apropiación y uso de TIC fueron soportes indispensables para la cotidianeidad laboral y el acceso a intervenciones estatales o comunitarias fue muy relevante en situaciones de vulnerabilidad donde las transiciones laborales se vieron interrumpidas o se transformaron en intermitentes.

Así, estas estrategias se articularon en las transiciones laborales de los/as trabajadores/as, ya fueran estos/as esenciales o no esenciales, mostrando procesos dinámicos de revisión, ruptura y cambios sustantivos. Mientras para algunos/as la crisis sanitaria significó un momento de “congelamiento” de la vida laboral y/o de replanteo de las maneras en que desarrollaban sus actividades, pudiendo luego del primer tiempo retomar su recorrido laboral, para otros/as la crisis del COVID-19 trajo consigo puntos de inflexión y transformaciones en sus trayectorias ocupacionales.

Para finalizar podríamos entonces señalar que los cursos de vida ocupacionales de los/as trabajadores/as argentinos/as visibilizaron las desigualdades sociales preexistentes y fueron delineando un laberinto transicional heterogéneo, que a veces supuso continuidades, otras veces congelamientos abruptos, el advenimiento de reconfiguraciones, un recomenzar del mismo camino o una ruptura procesual. Las trayectorias muestran, así, el despliegue de recorridos laborales de continuidad y de ruptura, con encrucijadas o bifurcaciones biográficas reversibles o irreversibles, que pueden explicarse no solo por la esencialidad o no esencialidad de los sectores de trabajo, o por la formalidad o informalidad y precariedad de las inserciones laborales previas, sino también por las situaciones contextuales o por las elecciones y decisiones desplegadas por los actores sociales durante la pandemia.

Bibliografía

Abal Medina, Paula (2015). *Ser sólo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Biblos.

Abbott, Andrew (2001). *Time matters. On theory and method*. Chicago: University of Chicago Press.

Aguirre, Valeria et al. (2023). Trabajo productivo y reproductivo. Un estudio de caso de trabajadoras/es residentes en espacios urbanos segregados en la Ciudad de Buenos Aires durante el ciclo Covid-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Algañaraz-Soria, Víctor Hugo; Figueroa, Rosa María y Olivera Rubia, María Eugenia (2023). Pandemia, trabajo docente y Universidad. Condiciones laborales y reconfiguración del vínculo pedagógico en la Universidad Nacional de San Juan [UNSJ], durante la contingencia sanitaria COVID-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Barconte, Luciana y Golovanevsky, Laura (2023). El empleo en el cuidado domiciliario de personas adultas mayores durante la pandemia. Impactos asimétricos sobre las trayectorias sociolaborales en el sector. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Benza, Gabriela y Kessler, Gabriel (2021). El impacto de la pandemia en América Latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades. *Laboratorio*, (31), 12-33.

Bernasconi, Mariana Soledad y Romero, María Agustina (2023). Encrucijadas y transiciones laborales: efectos asimétricos de la pandemia en el sector productor de cerveza artesanal en Jujuy. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Bertaux, Daniel (1997). *Les récits de vie*. París: Nathan.

Bidart, Claire (2020). Crisis, decisiones y temporalidades: sobre las bifurcaciones biográficas. *Revista Contenido, Cultura y Ciencias Sociales*, (10), 43-80.

Coloma, Agustina; Roberti, Eugenia y Lemus, Magdalena (2023). Docentes en pandemia: entre la intimidad, la desinstitucionalización y la digitalización en Buenos Aires. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Comas, Guillermina (2012). *Marginalidad e informalidad. Un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)* [tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dalle, Pablo (2022). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Tomos 1 y 2*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Del Bono, Andrea (2023). Experiencias laborales de trabajadores de plataformas de reparto en el AMBA durante el contexto de aislamiento y distanciamiento social. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones*

laborales en Argentina en contexto de pandemia. Buenos Aires/ La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Diamand, Marcelo (1972). La estructura productiva desequilibrada Argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, (12), 45.

Elder, Glen H. (1985). Perspectives on the Life Course. En G. Elder (ed.), *Life Course Dynamics*, pp. 113-147. Ithaca: Cornell University Press. www.cultural-capital.net

Elder, Glen et al. (2004). The emergence and development of the life course theory. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (eds.), *Handbook of the life course*. Nueva York: Springer.

Gasparini, Leonardo; Cruces, Guillermo y Tornarolli, Leopoldo (2016). Chronicle of a Deceleration Foretold. Income Inequality in Latina America in the 2010s. *Revista de Economía Mundial*, (43), 25-46.

Godard, Francis (1998). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Bogotá: Anthropos.

Gómez Rojas, Gabriela y Riveiro, Manuel (2015). El género en la relación entre clase social y estilo de vida: una mirada a través del tiempo libre. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2(2), 79-106.

Graciarena, Jorge (1976). Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa. *Revista de la Cepal*, (1), 173-193.

Graffigna, María Luisa et al. (2023). Trabajo informal y pandemia: la continuidad de la vida en el periurbano de la ciudad de San Juan. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Granovsky, Pablo; Gerolimetti, Marina y Verchelli, Vanesa (2023). Los trabajadores y las trabajadoras de la construcción durante la pandemia: profundización de las desigualdades preexistentes en el AMBA. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Gutiérrez, Alicia y Mansilla, Héctor (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la última década. *Política y Sociedad*, (52), 409-444.

Haidar, Julieta y Pla, Jélica (2021). ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) y plataformas de reparto en la CABA. Sus impactos en las dinámicas de trabajo y los trabajadores. *Trabajo y Sociedad*, 36(22), 81-100.

Hareven, Tamara K. y Masoaha Kanji (1988). Turning points and transitions. Perceptions of the life course. *Journal of family history*, 13(3), 158- 77.

Jacovkis, Pablo et al. (2021). La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: un análisis de los impactos del COVID 19 en el mercado de trabajo argentino. *Trabajo y Sociedad*, 36(22), 231-250.

Jiménez Zunino, Cecilia y Assusa, Gonzalo (2017). ¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Gran Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(4), 837-874.

Kaplan, Lucía; Madoery, Oscar y Ridruejo, Alejandra (2023). Las tramas territoriales y su incidencia en el sostenimiento de trayectorias laborales durante la pandemia. Las experiencias de trabajadores y trabajadoras de la economía popular en la Ciudad de Rosario y su área periurbana. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales*

en Argentina en contexto de pandemia. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Lahire, Bernard (2002). *Portraits sociologiques. Dispositions et variations individuelles*. París: Nathan.

Lurbé, Rubén Mario; Oyarzo, Laura Virginia y Villanueva, María Lourdes (2023)- Pandemia y microempresas: una aproximación a la situación en Río Gallegos. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Lupton, Deborah (2020). Doing fieldwork in a pandemic (crowd-sourced document). <https://docs.google.com/document/d/1clGjGABB2h2qbduTgfqribHmog9B6PONvMgVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a# 2020>

Machado Pais, J. (2007). *Cholos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Antrhopos.

Maldovan Bonelli, Johanna (2014). *Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de recuperadores urbanos de la Ciudad de Buenos Aires. 2007-2012* [tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Maldovan Bonelli, Johanna (2023). Incertidumbre laboral y reproducción de la vida en riesgo: los/as vendedores/as callejeros/as de la CABA ante la pandemia del COVID-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Maldován Bonelli, Johanna; Dzembrowski, Nicolás y Goren, Nora (2021). Pandemia y mercado de trabajo: los impactos del ASPO en

los/as ocupados/as de grandes aglomerados urbanos de la provincia de buenos aires en el segundo trimestre de 2020. *Labvatorio*, (31), 34-58.

Martín, María Eugenia et al. (2023). Trabajos esenciales en la industria agroalimentaria durante la pandemia. Estrategias cooperativas tensionadas en el caso mendocino. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Mortimer, Jeylan y Shanahan, Michael (eds.) (2004). *Handbook of the life course*. Nueva York: Springer.

Muñiz Terra, Leticia (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-55.

Muñiz Terra, Leticia (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Revista Cuestiones de Sociología*, (24), 1-23.

Muñiz Terra, Leticia (coord.) (2023). *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Muñiz Terra, Leticia et al. (2023). Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y la dinámica socio-ocupacional: heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en la crisis. En Peirano, Fernando et al., *PISAC COVID-19: la sociedad argentina en la postpandemia. Tomo II: Trabajo: Comunicación y territorios*, pp. 55-108. Buenos Aires: CLACSO / Agencia de I+D+i. [ISBN 978-987-813-456-7].

Muñiz Terra, Leticia; Roberti, Eugenia y Lemus, Magdalena (2022). Las encrucijadas de la pandemia: desigualdades y tensiones en las transiciones laborales de los/as docentes de nivel secundario. *Revista Cuestiones de Sociología*, (26), 1-25.

Muñiz Terra, Leticia y Ambort, María Eugenia (2024). Movilidad social y experiencias reflexivas: procesos de hibridación en trayectorias de clase. *Revista Estudios Sociológicos*, (42), 1-23. [ISSN 2448-6442].

Muñiz Terra, Leticia y Roberti, Eugenia (2018). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases medias y trabajadoras. *Revista Estudios del Trabajo*, (55), 1-32. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/19>

Muñiz Terra, Leticia y Verd Pericás, Joan Miquel (2021). Social inequalities and life trajectories. Theoretical methodological elements for the comparative analysis of inequality. En López-Roldán y Fachelli (comp.), *Comparative analysis of social inequalities between Europe and Latin America*, pp. 295-330. Nueva York: Springer.

Mura, Raúl y Márquez, Miguel Ángel (2023). El sector turismo y los sectores populares en la provincia de Catamarca. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Nun, José (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

O'Donnell, Guillermo (1987). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, (64).

Peralta Ramos, Mónica (1974). *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pinto, Aníbal (1970). Naturaleza e implicaciones de la “Heterogeneidad Estructural” de la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83-100.

Piovani, Juan y Salvia, Agustín (coords.) (2018). *La argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pla, Jélica (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase*. Buenos Aires: Autores de Argentina.

Pontoni, Gabriela; Radiciotti, Luisina y Filipetto, Sonia (2021). Respuestas sectoriales de las industrias del calzado y metalmecánica a las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio en La Matanza. *Laboratorio*, (31), 59-83.

Pontoni, Gabriela; Radiciotti, Luisina y Schettini, Patricia (2023). Transiciones sociolaborales de trabajadores del Calzado y la Metalmeccánica durante el ciclo COVID-PosCOVID. Un estudio en el municipio de La Matanza. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Portantiero, Juan Carlos (1977). Economía y política en la crisis argentina. *Revista Mexicana de Sociología*.

Poy, Santiago (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 51(201), 3-28.

Prebisch, Raúl (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rubilar Donoso, Gabriela (2017). Narrativas y enfoque biográfico. usos, alcances y desafíos para la investigación interdisciplinaria. *Revista Enfermería. Cuidados Humanizados*, (6), 69-75. <https://doi.org/10.22235/ech.v6iEspecial.1453>

Runyan, William (1984). *Life histories and psychobiography. Explorations in theory and method*. Nueva York: Oxford University Press.

Salvia, Agustín (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, Agustín (2016). Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas. En A. Salvia y E. Chávez Molina (coords.), *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social*. Buenos Aires: Biblos.

Salvia, Agustín; Poy, Santiago y Pla, Jéssica (2017). Política social y desigualdad en la región del Gran Buenos Aires, Argentina, 1992-2012. *Papeles de Población*, (23), 223-259.

Salvia, Agustín, Poy, Santiago y Pla, Jéssica (2022). *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del COVID-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo*. Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.

Salvia, Agustín; Robles, Ramiro y Fachal, María Noel (2016). Mercado de trabajo, educación y diferenciales de ingresos laborales. Principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014). *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Argentina.

Salvia, Victoria y Gómez Rojas, Gabriela (2023). Lo “esencial” es invisible a los ojos. Trayectorias de vida laborales de cuidadoras/es remuneradas/os de personas adultas dependientes en la ciudad

de Mar del Plata antes y durante la pandemia de COVID 19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Salvia, Agustín y Rubio, María Berenice (2019). *Autores y coordinadores Tendencias sobre la desigualdad. Aportes para pensar la Argentina actual*. Buenos Aires: IIGG-UBA/CLACSO.

Senén González, Cecilia; Bachoer, Lucía y Sepúlveda, Laura (2023). Trabajo en pandemia durante la prepandemia, el ASPO y el DISPO: el caso de los/as repartidores/as en plataformas digitales en CABA. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires/La Plata: CLACSO / PISAC / Agencia I+D+i.

Torrado, Susana (1992). *La estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: De la Flor.

Torres, Lucas (2018). Informalidad y precariedad laboral entre las empleadas del servicio doméstico en Santiago del Estero. *Journal de Ciencias Sociales*, (10), 49-66.

Torres, Lucas (2021). Trabajadoras de casas particulares, desigualdades persistentes y aislamiento social preventivo y obligatorio en Santiago del Estero. *Laboratorio*, (31), 85-102.

Verd, Joan M. y Lozares, Carlos (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.

Yin, Robert K. (2014). *Case study research. Design and methods*. Thousand Oaks: Sage. [Quinta edición].

Mujeres, infancias y cuidados en tiempos de crisis

Un estudio en Argentina durante la pandemia por COVID-19

María Eugenia Rausky y Javier A. Santos

Introducción

En América Latina el cuidado se desarrolla en condiciones de alta desigualdad, constituyéndose en una esfera en la que se reproducen y amplifican las desigualdades socioeconómicas y de género (CEPAL, 2022). Los cuidados constituyen la necesidad más básica y cotidiana que permite la sostenibilidad de la vida, son una necesidad de todas las personas en todos los momentos del ciclo vital, aunque en distintos grados, dimensiones y formas (Canetti, Cerruti y Girona, 2015). El bienestar de mujeres y varones, especialmente de niñas/os y adultas/os mayores depende, entre otras cosas, del cuidado, de este modo, su creciente reconocimiento como un eje constitutivo del bienestar trajo cambios muy significativos tanto en el modo de conceptualizarlo como en la forma de proyectar y diseñar políticas públicas (Esquivel, Jelin y Faur, 2012).

Algunas investigaciones han documentado que en tiempos de crisis las desigualdades en los cuidados no remunerados se han

exacerbado; un ejemplo de ello fueron las crisis sanitarias causadas por el ébola y el zika, y la más reciente, la pandemia por COVID-19, –que es la que aquí abordamos– que desató una crisis sanitaria, social y económica sin precedentes en el mundo, que tuvo repercusiones diferenciadas según los grupos sociales de pertenencia, y en especial para las mujeres (Llanes Díaz y Pacheco Gómez Muñoz, 2021, ONU Mujeres, 2020). Como señalan Fine y Tronto (2020), la crisis generada por esta pandemia brindó una oportunidad para reflexionar acerca de cómo el cuidado puede convertirse en parte de la consecución de un mundo más justo, en lugar de ser una expresión de sus injusticias. La hipótesis de los autores –esbozada a inicios de la pandemia– planteaba que, si las preocupaciones mundiales y nacionales sobre el cuidado se hubiesen tomado en serio antes de la pandemia, tal vez el resultado en muchos países hubiese sido otro.

En este marco, el capítulo examina cómo se organizaron los cuidados durante la pandemia por COVID-19 en el seno de hogares integrados por niños, niñas y adolescentes, en tanto grupos de edad cuyas necesidades de atención son elevadas. Cabe señalar que si bien hay una multiplicidad de actores, instituciones y sectores que regularmente participan en el proceso de cuidado, nuestro interés en esta presentación se focaliza en el análisis de las prácticas de cuidado cotidianas llevadas a cabo en el hogar, por tratarse de un ámbito sobrexigido en la coyuntura estudiada. Los hogares se transformaron –en ciertos casos– en espacios de teletrabajo, de acompañamiento en distintas actividades infantiles en momentos en que se cerraron las instituciones educativas y se paralizaron los servicios de apoyo al cuidado. Adicionalmente y con motivo de la paralización de varios sectores de la economía, muchos hogares transitaban problemas financieros producto de la desaceleración de la actividad económica (Bonfiglio et al., 2020), teniendo esto importantes consecuencias materiales y emocionales. Sin lugar a duda, se produjo una familiarización total de los cuidados en un contexto agudo de crisis (Arza, 2020; Comas d’Argemir y

Faur, 2023), aunque nuestras investigaciones también revelaron el papel significativo que tuvieron tanto las organizaciones ligadas a los cuidados comunitarios –encargadas principalmente de la asistencia alimentaria a hogares populares– como las instituciones escolares en todos sus niveles educativos (Aliano et al., 2020; Aliano, Pi Puig y Rausky, 2022; Rausky, Pi Puig y Aliano, 2023).

Si bien especialistas en el tema destacaron el bajo riesgo de niños y niñas a contraer la enfermedad, algunos estudios preliminares impulsados por organismos como UNICEF (2020) denotaban especial preocupación por la situación de las infancias y, en particular, por quienes se encontraban en contextos de vulnerabilidad social. Las condiciones materiales de existencia, en las que se emplazan las vidas de miles de niños y niñas, llevaron a constatar innumerables dificultades en el sostenimiento de las trayectorias escolares (acceso a la web, a materiales escolares, etc.), en el acceso a los alimentos, en la realización de controles de salud, vacunación, entre otros (Dym Bartlett, Griffin y Thomson, 2020; Marinho y Castillo, 2022; UNICEF, 2021). Al mismo tiempo, otras investigaciones mostraron las repercusiones del COVID-19 en hogares con hijos pequeños. Peng y Jung (2022) revelaron en Corea del Sur que las madres tenían muchas más probabilidades de soportar la mayor carga del cuidado de los hijos que los padres, lo que, a su vez, repercutía directa y negativamente en su bienestar. Arza (2020) reveló que en Argentina la feminización del cuidado infantil se repitió en todos los estratos sociales, pero que se combinó con experiencias variables por nivel socioeconómico de reducción o pérdida de ingresos, continuidad laboral y teletrabajo.

En diálogo con estos trabajos, la propuesta de nuestra investigación se centró en identificar cómo se expresaron las diferentes dimensiones del bienestar infantil en hogares integrados por niños, niñas y adolescentes durante el aislamiento impuesto con motivo de la pandemia. Una de las dimensiones analizadas y en la que se focaliza aquí, refiere a las prácticas de cuidado en el hogar ¿Cómo y en qué medida se vieron afectadas las dinámicas cotidianas de

los hogares durante el ASPO? ¿Qué diferencias se presentaron en los hogares estudiados? ¿Quiénes se ocuparon del cuidado infantil? ¿Qué diferencias se observan según el tipo de hogar? ¿Cómo la posición social, la edad y el género incidieron en la organización del cuidado?

Estos interrogantes se constituyeron en la puerta de acceso a la comprensión de las dinámicas cotidianas centrales de los hogares, y en especial de las mujeres y de los niños y niñas en el tránsito por la crisis desatada por la pandemia. De este modo, nuestro estudio se suma a aquellas investigaciones desarrolladas durante la pandemia que además de caracterizar sus impactos, buscan contribuir a un debate teórico y político más amplio sobre las normas de género y las desigualdades sociales implicadas en el trabajo de cuidados no remunerado. La investigación que presentamos ofrece la posibilidad de abordar diferentes factores que actuaron en los hogares y de conocer cómo influyeron en el bienestar. Se asume que en ello estuvo implicado el hecho de conjugar el deber de la norma (obligatoriedad) y el bien común (deseabilidad/legitimidad) alrededor del cuidar, cuidarse y ser cuidado en el marco de la pandemia.

El análisis empírico se focalizó en el área del Gran La Plata, integrada a la región metropolitana de Buenos Aires (Argentina) y procesa información de una encuesta en línea dirigida a hogares e implementada en 2020, durante el período más restrictivo de la pandemia, que en Argentina se produjo bajo la figura del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).¹ Aunque la mayor parte de los países del mundo dispusieron medidas restrictivas a la circulación para frenar el avance de la pandemia, el caso de

¹ El Decreto 297/2020 estableció el ASPO desde el 20 de marzo de 2020 hasta el 31 de marzo de 2020 en todo el país. Luego los sucesivos decretos fueron extendiéndolo de manera diferencial en el territorio nacional, según la situación sanitaria de cada provincia y/o distrito. En el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires (comprendido por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires), se extendió hasta el mes de noviembre del 2020, momento a partir del cual se pasó al Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO).

nuestro país y en particular del área metropolitana es especial, ya que allí las medidas de aislamiento se establecieron por un extenso período de tiempo. Durante 8 meses, todas las personas –excepto aquellas consideradas prestadoras de servicios esenciales– fueron convocadas a permanecer en sus viviendas o bien, en los casos de quienes vivían en comunidades pobres, en el seno de sus barrios. Estas medidas empujaron a una importantísima restricción en las opciones de desfamiliarización de los cuidados.

En la próxima sección se realiza una síntesis de las discusiones en que abreva este trabajo. Luego, se especifican las decisiones metodológicas de la investigación. Seguidamente, se presentan los hallazgos del estudio, para concluir con las reflexiones finales.

La organización del cuidado infantil

Si bien en los últimos tiempos la mirada alrededor de los cuidados fue cambiando producto de las transformaciones socioeconómicas y de los cambios ideológicos sobre la familia, la maternidad y la paternidad, aún persiste con fuerza la idea de que la familia es la institución social central a cargo del cuidado de las personas dependientes, entre ellos los niños y niñas (Ortale, 2020). Los vínculos familiares darían como resultado relaciones de cuidado de calidad, basadas en relaciones afectivas y un fuerte sentido de la responsabilidad. Una primera consideración al respecto es que en los hogares familiares hay un mayor énfasis en la división del trabajo por el cual el cuidado es visto como tarea “natural” de las mujeres, asignándole una fuerte impronta maternalista (Faur, 2011).

Las lógicas del cuidado responden a patrones sociales y culturales de relaciones entre géneros, pero también entre clases sociales. En este sentido, la manera en que una sociedad encara la provisión de cuidados a la infancia tiene implicaciones significativas para el logro de la igualdad de clases y la igualdad de género, al permitir ampliar las capacidades y opciones de hombres y mujeres, o al

confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

La producción sobre este tema, desde distintos enfoques, es prolífica. En nuestro caso nos orientamos por los trabajos sociológicos que abordan los aportes del concepto de cuidado frente a la discusión del trabajo doméstico y reproductivo y las principales causas que motivaron su estudio (Aguirre, 2007; Bustelo, 2007; Carrasco et al., 2012; Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Faur, 2014; González Contró, 2012; Llobet, 2014; Medina Ortiz, 2015; Pautassi, 2007; Santillán, 2010; Sojo, 2011, entre otros). En ellos se afirma que el cuidado no fue reconocido como un problema social que requirió atención pública en América Latina sino hasta entrado el siglo XXI, y se exponen algunas limitaciones de los programas y acciones públicas de cuidado para los niños y niñas –por ejemplo, en la primera infancia– en tanto restringen la ampliación de su ciudadanía y consolidan las desigualdades de clase, etarias y de género.

En el caso específico de las investigaciones realizadas durante la pandemia, los estudios publicados en diferentes países permiten dar cuenta de la complejidad y desafíos implicados en los cuidados al tener que afrontar –en una buena proporción de hogares– la presencialidad en el hogar a tiempo completo (De Grande et al., 2022). La pandemia ha dejado importantes señalamientos sobre la división del trabajo y las consecuencias de la organización de los cuidados y del tiempo de trabajo que se impuso por las medidas de aislamiento. En general los estudios reconocen que, si bien en ciertos contextos los hombres se han implicado más en las actividades de cuidado, la carga para las mujeres ha sido mayor y desigualmente distribuida entre ellas, acarreando diversas consecuencias (Arza, 2020; Barrero, 2023; Bulog, Pepur y Smiljanić, 2022; Llanes Díaz y Pacheco Gómez Muñoz, 2021; Manzo y Minello, 2020; Peng y Jung, 2022).

En esta investigación asociamos el bienestar a los cuidados en tanto implican procurar el bienestar y evitar perjuicios mediante la ayuda a uno mismo y/o a otros. Recuperamos la noción de Tronto

(1993) para quien el cuidado remite al conjunto de actividades y a la actitud moral para mantener, continuar o reparar el mundo común, y apoyar la reproducción de la vida. El cuidado tiene como característica central una doble dimensión: la emocional y la relacional. Por un lado, involucra a la subjetividad y a la afectividad, en la medida en que cuidar de otro implica un vínculo emocional y afectivo. Por otro lado, se lleva a cabo dentro de un complejo sistema de relaciones familiares y de género que conlleva tensiones y negociaciones constantes en los hogares, especialmente entre los hombres y las mujeres que los integran. Otra característica importante es que adquiere especificidades de acuerdo con el ciclo vital de las personas. Las formas emocionales y afectivas del cuidado, así como las actividades de funcionamiento, de atención a la salud y la gestión de bienes y servicios al interior de los hogares, varían según la edad de sus miembros y los procesos de socialización asociados a cada etapa de la vida (Carrasco, 2013). El cuidado se despliega en una relación social que a la par de sus rasgos protectores y afectivos, muchas veces deviene asimétrico, unidireccional, con una carga emocional y física para quien cuida, y expone a quien es cuidado a la posibilidad de distintas formas de coacción y violencia (De Grande et al., 2022).

En la medida en que las dimensiones subsumidas en un concepto se definen –entre otras cuestiones– en función del propósito y de la población a ser estudiada, acotamos esta noción general sobre el cuidado, comprendiéndola como las actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de niños, niñas y adolescentes en el marco de las normativas implementadas alrededor de la prevención y control del COVID-19, y de las posibilidades socioeconómicas dentro de las cuales se llevaban a cabo.

Métodos y técnicas

Los resultados que presentamos se desprenden de una investigación realizada en el marco del proyecto: “Condiciones de vida de los hogares y cuidados frente al ASPO por COVID-19 en La Plata, Berisso y Ensenada. Estado de situación del bienestar infantil y propuestas”, financiado por el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina.²

La investigación se llevó adelante en tres de las áreas que componen el Gran La Plata: las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada. Estos distritos conforman un aglomerado urbano formado alrededor del partido de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. El aglomerado está compuesto por parte de la población urbana del partido de La Plata, y por la población urbana de los partidos de Ensenada y Berisso. En el censo de 2022 se contabilizaron 938.287 habitantes, concentrados particularmente en La Plata. Ensenada y Berisso ocupan franjas costeras sobre el Río de la Plata y el partido de La Plata se extiende al sur de ellos, Ensenada contaba con 64.406 habitantes, Berisso con 101.263 y La Plata con 772.618.

El estudio se orientó a hogares integrados por niños, niñas y adolescentes y procuró conocer cómo se llevaron a cabo y percibieron los cuidados (cuidarse, ser cuidado y cuidar en el marco de la pandemia), tanto por parte de los adultos como desde la propia experiencia y perspectiva infantil. Para ello, se diseñó una investigación mixta concurrente (Tashakkori y Teddlie, 2003). El diseño mixto reconoce la intención de integrar estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas; y la concurrencia en dos líneas de trabajo refiere al diseño e implementación de una vía de

² La dirección del proyecto estuvo a cargo de la Dra. Susana Ortale.

trabajo cuantitativa y otra cualitativa simultaneas (y no secuenciales) como estrategia metodológica.

La vía cualitativa avanzó –con base en una muestra intencional (Verd y Lozares, 2016)– en la realización de entrevistas semiestructuradas a padres/madres de hogares con niños, niñas y adolescentes; a referentes comunitarios, a efectores de salud de servicios públicos y privados (médicos pediatras, psicólogos/as) directoras, docentes, psicopedagogas y responsables del Sistema Alimentario Escolar (SAE) en los distintos niveles de educación (inicial, primario y secundario). Esta información relevada fue estratégica en un doble sentido: temático y operativo. Por un lado, en el aporte temático al diseño de las dimensiones de la encuesta que se implementaría. Por otro, en el reconocimiento de las modalidades de contacto de los equipos docentes con las familias de sus estudiantes. Dado que la encuesta se distribuiría a través de las escuelas, era preciso conocer sobre dichas modalidades a fin de establecer la estrategia de difusión y seguimiento de la implementación de esta. Paralelamente, esta línea asumió el desafío de recuperar la voz y experiencias de los niños, niñas y adolescentes de manera directa a través de dispositivos ad hoc basados en producciones individuales escritas y artísticas.

La vía cuantitativa se focalizó en el diseño e implementación de una encuesta en línea autoadministrada. Facilitada por la conformación interdisciplinaria del equipo,³ la encuesta abordó los efectos del ASPO en las siguientes dimensiones:

- Características de la vivienda, recursos del hogar y acceso a programas de protección social;
- Valoración de las medidas dispuestas por el gobierno nacional en torno al COVID-19;
- Información sobre el COVID-19;

³ El equipo de trabajo estuvo integrado por: antropólogas, sociólogos/as, nutricionistas, médicas pediatras, psicólogos/as y comunicadoras sociales.

- Contacto/cercanía con población de riesgo y/o infectada;
- Preocupaciones y prácticas de cuidado;
- Organización doméstica, cuidados y vida cotidiana;
- Acceso a los servicios de salud y vacunación;
- Efectos psicosociales y emocionales del aislamiento;
- Prácticas de alimentación;
- Hábitos de sueño;
- Escolarización;
- Actividad física;
- Ocio/recreación.

En el diseño del cuestionario se utilizaron instrumentos estructurados, semiestructurados, escalas Likert y preguntas con respuesta abierta para los casos en donde se procuró información profundizada sobre aspectos definidos como críticos.

Cabe señalar que los resultados que se presentan en este capítulo se circunscriben al procesamiento y análisis de la información proveniente de la encuesta. En particular, la que refiere a la batería de preguntas orientadas a identificar el modo en que se reorganizó la vida cotidiana y se desplegaron los cuidados en el hogar durante el aislamiento.

La selección de los casos

Para llevar a cabo el estudio se diseñó una muestra probabilística proporcional por conglomerados polietápico de instituciones educativas de nivel inicial, primario y secundario (niños, niñas o adolescentes de entre 3 y 17 años) del ámbito público y privado del agregado urbano de los distritos de La Plata, Berisso y Ensenada (de

la provincia de Buenos Aires, Argentina). En esta tarea, se abordaron proporcionalmente 101 establecimientos educativos / escuelas (22 de nivel inicial, 45 de nivel primario y 34 de nivel secundario); (63 de orden público y 38 de orden privado).

Luego de gestionar los permisos necesarios para realizar la encuesta desde la Dirección General de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires (Jefatura Regional, Jefatura Distrital y de la Dirección de Educación de Gestión Privada) se contactó a las direcciones escolares seleccionadas a fin de establecer la logística de difusión, sensibilización y distribución del enlace para el acceso a la Encuesta sobre Condiciones de vida y Cuidados a la infancia durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por COVID-19 (ENCAI). Como se anticipó, la misma se dirigió a los hogares de todos los niños, niñas y adolescentes de los distintos años y secciones de cada establecimiento.

La encuesta fue realizada a través del recurso de “formularios de Google” y para su difusión se diseñaron instructivos y recursos comunicacionales para que fuesen circulados a través de los medios digitales en uso por las escuelas para mantener vínculos con los hogares y estudiantes (plataforma virtual, redes sociales –como el de mensajería WhatsApp–; correo electrónico, etc.). A partir de estos contactos iniciales con las escuelas se conocieron casos en donde el contacto virtual –entre los equipos docentes y las familias– presentaba dificultades debido a limitaciones de acceso de algunos hogares a los dispositivos –celulares, computadoras, *tablets*– y/o problemas en la conectividad. En función de ello, en tales establecimientos educativos, se combinaron mediaciones virtuales con acciones presenciales (como la entrega de cuadernillos en soporte papel –para la realización de actividades–) que se articulaban generalmente con la entrega de los alimentos (en formato bolsón) del SAE. Con esta información, el equipo sumó una versión en soporte papel de la ENCAI para garantizar cobertura y heterogeneidad muestral. En estos casos, la encuesta fue distribuida por el mismo equipo docente de las escuelas en los momentos

en que se entregaban los bolsones del SAE a las familias (semanal o quincenalmente). La proporción de encuestas ENCAI en papel fue aproximadamente del 10 % del total.

El relevamiento se realizó entre los meses de agosto a noviembre de 2020, es decir, durante el período de aislamiento estricto. La ENCAI obtuvo un total de 4.008 respuestas de hogares.⁴ Casi 9 de cada 10 de las respuestas a la encuesta (88 %) fueron asumidas por las madres de los niños, niñas o adolescentes.

Para el análisis de los datos se generó una base de datos ad hoc y se utilizaron programas estadísticos diseñados a tal fin. Para examinarlos se usaron técnicas de análisis estadístico descriptivas e inferenciales. Estos análisis utilizaron como estrategia analítica la construcción de una tipología sobre *Posición Social* del hogar encuestado. Posición Social (PS) es un concepto multidimensional que tiene origen en la concepción estructuralista y refiere a la ubicación relativa de una persona o grupo dentro de una estructura social. Se trata de un concepto ampliamente utilizado en la investigación en ciencias sociales para clasificar y explorar diferencias aspectos de las personas o grupos de una sociedad producto de relaciones económicas interdependientes. Para ello, suele apelarse a indicadores como la situación ocupacional, el nivel educativo, el ingreso, etc.

En este trabajo, y atendiendo tanto a las características poblacionales como a los recursos disponibles, se seleccionaron dos indicadores sensibles para la clasificación tipológica que resumiesen ciertas características socioeconómicas de los hogares que respondieron la encuesta: dependencia de la escuela y nivel educativo máximo alcanzado por el principal sostén del hogar (PSH). Los indicadores se articularon diferenciando: dependencia pública (distinguiendo –a su vez– entre municipal / provincial / nacional), dependencia privada (distinguiendo entre confesional

⁴ El margen de error global para una proporción fue de 1,53 %, para un nivel de confianza del 95 % y máxima heterogeneidad (r 0,5). Tasa de respuesta global del 78 %.

y no confesional) y nivel educativo (distinguiendo entre aquellos respondientes con nivel secundario incompleto y con secundaria completa, o con nivel superior incompleto, y nivel superior completo). Las categorías de tipo ordinal resultantes fueron tres: inferior, medio y superior.

Por último, cabe señalar que los resultados del estudio fueron presentados a las instituciones educativas que participaron del relevamiento, publicados en distintos formatos en espacios académicos, de gestión gubernamental como así también de difusión/divulgación pública.

Escenarios del cuidado infantil: los hogares familiares y la reorganización de la vida doméstica

Como numerosos estudios lo han señalado, en situaciones previas a la irrupción de la pandemia, la mayor parte de las tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de los hogares históricamente ha recaído en las mujeres. Quienes tienen hijos e hijas han asumido actividades de cuidado directo (acompañamiento en las tareas escolares, coordinación de actividades recreativas, aseo de los niños y niñas, apoyo emocional para estos) e indirecto (limpieza, compras, preparación de las comidas, lavado de ropa) como parte de su labor doméstica, labor no reconocida como trabajo, y en consecuencia invisibilizada y no remunerada.

La información proveniente de la ENCAI nos permite indagar acerca de estos aspectos que son sensibles y particularmente relevantes para aquellos hogares integrados por niños, niñas y adolescentes en los cuales la necesidad del cuidado lógicamente se vio intensificada fundamentalmente por dos factores: 1) la dependencia de quienes integran estos grupos de edad, y 2) las restricciones en el acceso a instituciones, servicios de cuidado, redes familiares y comunitarias que en tiempos previos a la pandemia podían tener

—aunque desigualmente distribuidos— un papel significativo.⁵ En efecto, y por citar un ejemplo, la presencia de ayuda externa en la resolución de tareas del hogar y el cuidado de niños y niñas previo al ASPO era un recurso presente en la mitad de los hogares más aventajados que fueron encuestados, ayuda con la que no se contó durante el aislamiento.

Como puntapié que nos permitiera conocer los posibles cambios que el ASPO produjo “puertas adentro” de los hogares, el primer interrogante llevó a identificar si efectivamente y tal como sugerían nuestras hipótesis, el ASPO modificó la vida cotidiana del hogar, y en caso de hacerlo, en qué medida se percibía el grado de afectación. De manera notable, cerca del 61 % de las personas encuestadas manifestó verse muy afectada por el ASPO; mientras que un 28,3 % expresó haberse visto “algo” afectada. De este modo, una importante proporción de hogares evidentemente vio modificada su cotidianidad, y así lo reconoce en la encuesta. Ahora bien ¿esta modificación se percibe de igual manera para todas las personas encuestadas? Resulta interesante destacar que al poner el foco en la posición social de los hogares que manifestaron verse afectados, se advierten algunas leves diferencias: cerca del 64% de las personas encuestadas que ocupan una posición superior dijeron verse afectados, mientras que casi un 62 % de la posición inferior y cerca de un 58 % de los hogares ubicados en la posición media también lo hicieron. De este modo, aunque con diferencias no muy contrastantes, la sensación de afectación fue algo más

⁵ Los servicios públicos destinados a la primera infancia y que favorecen la redistribución del cuidado suelen ser muy acotados. Por eso, resulta importante destacar que la encuesta se dirigió a hogares con niños de dos años y más incluidos en el sistema educativo. En este punto debemos señalar que quedaron fuera de la muestra los hogares con hijos en edad de asistir a jardines maternos y que no tienen la posibilidad de trasladar parte del cuidado de los niños y niñas hacia otras instituciones puesto que la provisión de servicios gratuitos es escasa. Esto se produce fundamentalmente en los hogares que ocupan las posiciones más desventajadas, que no pueden resolverlo con sus propios recursos, y como sí lo hacen otros sectores sociales que pueden pagar jardines maternos privados.

significativa para quienes ocupan posiciones más ventajosas en la estructura social (Tabla 1).

Tomando en cuenta que durante el ASPO una elevada proporción de la población permaneció durante largos meses en la vivienda, un aspecto interesante para observar refiere a la percepción del espacio disponible y su nivel de adecuación a las dinámicas cotidianas impuestas por la pandemia. Considerando que la vivienda representa el punto de referencia básico desde el cual el sujeto construye su relación con el entorno y entendiendo que no es cualquier espacio, sino que es un espacio íntimo, condensador de sentidos, pero también es un espacio básico que ubica al ser humano de una manera particular en el mundo (Lindon, 2005), advertimos que la percepción de adecuación tiende a elevarse conforme aumenta la posición social: los hogares con mayores recursos, contaron con mejores condiciones materiales para enfrentar el ASPO. Mientras que el 77,2 % de las personas encuestadas ubicadas en la posición superior manifestaron niveles de adecuación muy elevados o elevados, el 51 % de los hogares que ocupan la posición inferior se manifestaron en el mismo sentido (Tabla 2). Se trata de un indicador de relevancia, en tanto que las condiciones habitacionales de las viviendas pudieron incidir tanto sobre las posibilidades de mantener el confinamiento como también sobre la calidad del cuidado infantil: disponer o no de espacios para que los miembros del hogar desarrollen sus actividades, que los niños y niñas cuenten con un espacio adecuado para el acompañamiento en las trayectorias escolares e incluso para la recreación, predica sobre las desiguales condiciones en que los hogares enfrentaron el ASPO. En relación con este indicador, los hogares más desfavorecidos fueron los que se llevaron la peor parte.

En un contexto en el que la familiarización de los cuidados se ha visto exacerbada, nos preguntamos si la pandemia, y el aislamiento que tempranamente se impuso, consolidó o pudo revertir en algún grado los patrones de género tradicionales involucrados en la provisión de cuidados. Algunos interrogantes que nos

orientaron en la búsqueda concreta de respuestas a esta cuestión fueron ¿Quiénes llevaban a cabo la mayor parte de las actividades del hogar? Y con relación a ello ¿Se presentaron diferencias según el tipo de hogar y la posición social de los hogares?

Al observar la participación en las actividades se visualizó una clara preponderancia de las mujeres: más de la mitad (52,4 %) estaba a cargo de la realización de la mayor parte de las actividades del hogar, sean aquellas referidas al cuidado de los hijos e hijas como aquellas ligadas a la preparación de comidas, limpieza, el lavado de ropa, entre otras. Todas estas tareas habitualmente se asumen a diario y de manera sistemática, con lo cual inferimos que el tiempo dedicado a ellas probablemente haya sido significativo (referimos a una probabilidad, porque el cuestionario excluyó mediciones del tiempo destinado a su realización). Así, pese a que estas tareas pueden ser realizadas tanto por varones como por mujeres, la perpetuación de la feminización de ciertas actividades acabó consolidándose en pandemia, mostrando en una importante proporción de hogares una cristalización de los patrones culturales de género, sostenidos sobre un desigual reparto de las tareas en el hogar. De todos modos, también la ENCAI reveló que, aunque en menor proporción, un porcentaje significativo de personas encuestadas declaró repartir igualitariamente las actividades ligadas al cuidado (41 %). En este reparto, hay algunas diferencias conforme la posición social: quienes ocupan una posición media y superior declaran que un 44,5 % de los hogares reparten por igual las actividades frente a 37,3 % de hogares que ocupan la posición inferior (Tabla 3).

Ahora bien, las diferencias entre varones y mujeres no deben oscurecer otras diferencias: aquellas que se producen entre las mujeres. Si se atiende a las posiciones socioeconómicas, observamos que la desigualdad entre mujeres también se expresó durante el confinamiento: mientras que alrededor del 49 % de las mujeres que ocupan una posición media o superior refería hacer la mayor parte de las tareas, en el caso de aquellas que ocupan una posición

inferior, este valor se presentó algo más elevado, representando un 56 %.

Adicionalmente, otro interrogante se vincula con la participación de los hijos e hijas en el trabajo dentro del hogar, ¿tuvieron alguna participación? ¿De qué tipo? Como se ha señalado en otros estudios, la asimetría indiscutible entre la población adulta y la infantil pareció justificar que el cuidado se abordara en un único sentido: desde el adulto hacia el niño (Remorini y Laplacette, 2020). Sin embargo, algunas investigaciones han mostrado cómo los niños, niñas y adolescentes también se involucran activamente en el cuidado (Rausky y Peiró, 2023). En el caso de la ENCAI, la información revela que un 20 % de las personas encuestadas refirió que los hijos e hijas contribuyeron mucho en las tareas domésticas y de cuidado desde que se decretó el aislamiento y un 56,5 % refirió que contribuyeron algo. Si sumamos ambos porcentajes, más de tres cuartos de la población encuestada reconoce un papel activo de los hijos e hijas en la realización de actividades domésticas. Estos datos permiten entre otras cosas, revelar matices que desafían las representaciones hegemónicas sobre la infancia, el trabajo doméstico y de cuidados, desde las que se supone que la población infantil tiene un papel pasivo (Tabla 3).

Si se cruza la participación con la posición social, la información revela que quienes ocupan una posición inferior manifestaron en un 24,6 % que sus hijos e hijas contribuían mucho, frente a un 18,2 % de quienes ocupan una posición media y un 13,5 % de la posición superior. El contraste es destacable entre las posiciones extremas, con casi 10 puntos de diferencia. Entre quienes registran que sus hijos e hijas “contribuyen algo” las tendencias se invierten: los hogares que ocupan la posición más aventajada lo reconocen en un 66,7 %, frente a un 58,6 % de hogares de posición media y 49,5 % de posición inferior. De manera complementaria, al observar los grupos de edad a los que pertenecen los hijos e hijas, se registra – como es esperable – que, a mayor edad, mayor participación, y esa

mayor participación la encarnan los hijos e hijas que pertenecen a hogares que ocupan una posición inferior (Tabla 4).

Al analizar la intensidad con que niños, niñas y adolescentes participan en actividades de cuidado, que fue estimada a partir de identificar si realizan la mayor parte de las tareas domésticas, los datos indican una participación muy baja: solo el 1,1 % de los hijos e hijas que ocupan la posición inferior manifestó hacerse cargo de la mayor parte de las tareas del hogar, y un 0,5 % y un 0,3 % de posición media y superior respectivamente, se manifestaron en el mismo sentido. En general, puede afirmarse que la realización de actividades domésticas intensivas recae mayoritariamente en las mujeres adultas del hogar con leves diferencias si se atiende a la posición social que ocupan (Tabla 5).

A fin de complejizar el análisis, y suponiendo que los hogares trazan distintas dinámicas del cuidado según las edades de sus hijos e hijas, el estudio propuso detectar si la mayor carga en las tareas, además de estar afectada por la posición social, también lo estaba por las edades de niños, niñas y adolescentes. Al respecto los datos revelan información significativa. Por ejemplo, en aquellos hogares con niños y niñas que asistían al nivel inicial, en un 46 % las mujeres que ocupan una posición inferior se encargan de la mayor parte de las tareas, mientras que, en el otro extremo, los hogares ubicados en la posición superior denotan un reparto más igualitario: casi el 64 % de adultos varones y mujeres comparten las tareas por igual. Una situación similar –aunque con otros valores– se replica con el resto de los hijos e hijas que asisten a los otros niveles educativos: educación primaria y secundaria. Mientras que casi el 60 % de hogares con hijos e hijas en estos niveles que ocupan la posición más desfavorecida recarga el trabajo en la mujer, los sectores más privilegiados (superior) tienen un reparto algo más equitativo: alrededor del 40 % (41,8 % en primaria y 40,4 % en secundaria) refieren repartirse las tareas por igual. Otro dato de interés, y retomando la pregunta por el papel de los hijos e hijas en estas tareas deviene de la detección de una mayor participación

en la adolescencia. Por ejemplo, los hogares con hijos e hijas que asisten a la secundaria registran en la posición más desfavorecida un 2 % en dicha participación, los que se ubican en una posición inferior, un 1 % en posición media y 0,5 % en posición superior que realizan la mayor parte de las tareas. Los que ocupan la posición más desfavorable cuadruplican en este aspecto a quienes ocupan posiciones más favorecidas (Tabla 6).

De manera complementaria a los datos señalados y en tanto información que refuerza la idea de que el ASPO incidió de manera significativa en las dinámicas cotidianas de los hogares, el cuestionario incorporó un interrogante referido a la percepción de las personas encuestadas sobre los cambios que el ASPO introdujo en la distribución de tareas en el hogar. Sobre este tópico mayoritariamente las personas encuestadas manifestaron haberse visto afectadas. Quienes más sintieron ese cambio fueron los respondientes que ocupan una posición superior: cerca de un 41 % expresa que cambió mucho y un 43 % que cambió algo, si sumamos ambos porcentajes tenemos que en un 84 % se vio afectado el reparto de tareas. Le siguen –sumando ambas categorías– los hogares de posición media con casi un 67 %, y luego los hogares que ocupan una posición inferior con casi un 66 % que expresa haberse visto afectado. La percepción sobre el modo en que el ASPO afectó la organización y reparto de las tareas del hogar impactó notablemente en aquellos hogares que se ubican en la posición superior ¿por qué? Porque probablemente la gestión cotidiana de las distintas tareas no fuera una carga existente previamente –sea porque se contaba con personal para el servicio doméstico y de cuidados, sea porque los hijos e hijas permanecían en instituciones educativas o en actividades extraescolares durante una importante cantidad de horas a la semana. Adicionalmente, con la pandemia, las actividades domésticas se cargaron fundamentalmente sobre un miembro particular: la madre, quien en un 90 % promedio o más sufrió sobrecarga (90,6 % para posición inferior y media y 92,4 % para la posición superior). Esa sobrecarga puede resultar una experiencia

en parte nueva para estas madres, que las llevó a tener una percepción de mayor nivel de afectación (Tabla 7, 8 y 9a).

Al analizar quién tiene la mayor sobrecarga según el tipo de hogar encuestado, sigue siendo la mujer-madre la que refiere tener la mayor sobrecarga: en los hogares extendidos un 84,9 %, en los hogares monoparentales un 91,7 % y en los hogares nucleares un 93,5 %. Los hogares extendidos son los que parecen distribuir un poco más las actividades entre sus miembros, mientras que los hogares nucleares muestran poca equidad en el reparto de tareas (Tabla 9b).

Al consultar por el tipo de tareas en particular en que se sufría la sobrecarga, el primer lugar lo ocupó el acompañamiento en las tareas escolares: el 30,5 % declaró sobrecarga en esa actividad, que al analizarla en función de la posición social permite advertir algunas diferencias: en sectores inferiores se visualiza un peso algo mayor, casi el 33 % –frente al 29 % en las restantes posiciones. De hecho, entre un 40 y 50 % de los hijos e hijas requerían siempre ayuda para hacer las tareas (Tabla 10), y quienes asumían ese acompañamiento eran las madres (casi el 70 % de ellas lo hace) (Tabla 11). Cabe recordar que la suspensión de las clases presenciales durante el ASPO llevó a que el aprendizaje escolar se trasladara al espacio del hogar. Con el ASPO se produjo una rápida y vertiginosa migración del “aprendizaje en la escuela” al “aprendizaje en el hogar”, proceso que pese a estar comandado por la institución escolar, requirió esfuerzos de acompañamiento muy significativos por parte de las familias, en particular por parte de las madres, quienes no se especializaron para cumplir ese papel (Terigi, 2020).

El segundo lugar –con casi un 30 %– se manifiesta sobrecarga en la limpieza: para todas las personas encuestadas –con independencia de la posición social que ocupan– las tareas asociadas con lavar, ordenar y limpiar la casa tienen un peso relevante, le siguen la preparación de comida –con mayor peso en hogares que ocupan la posición superior– y el cuidado de niños y niñas, con un

peso algo más significativo en hogares de posición inferior (18,5 %) (Tabla 12).

Reflexiones finales

De acuerdo con la información relevada en la ENCAI, el repliegue hacia el ámbito doméstico en el contexto más restrictivo de la pandemia provocó cambios significativos en la organización de la vida cotidiana. Los hogares analizados, todos integrados por niños, niñas y adolescentes, manifestaron haber transitado una importante alteración en sus rutinas, independientemente de su posición.

Las circunstancias en las que se produjo el ASPO con la disminución de redes de apoyo, la suspensión de actividades escolares presenciales, el llamado a permanecer en la vivienda la mayor parte del día, entre otros aspectos, incrementaron de manera objetiva las actividades ligadas al cuidado por parte de las mujeres adultas, y al mismo tiempo revelaron una percepción de mayor carga en la realización de dichas actividades para ellas. Las mujeres-madres manifestaron un aumento y una sobrecarga en prácticamente todas las actividades del cuidado, tanto directas como indirectas, en todas las posiciones sociales y en los diferentes tipos de hogar. Otro dato de interés que la ENCAI permitió mostrar es que en una proporción importante de hogares, sobre todo de posición superior, revelaron una participación un poco más igualitaria en el reparto de tareas entre varones y mujeres adultos/as (40,8 %). De todos modos, en la inmensa mayoría de los hogares, la sobrecarga para las mujeres fue abrumadora: por encima del 90 %. Al mismo tiempo, otro dato de interés es que los niños, niñas y adolescentes participaron en distinta medida en algunas actividades implicadas en el cuidado, básicamente en los hogares de posición inferior y en los grupos de edad que comprende la asistencia al nivel secundario (adolescentes). En este sentido, esta investigación se suma a todas aquellas que plantean la necesidad de reflexionar sobre el papel

de las mujeres, pero también de niños y niñas en el cuidado, algo que no es comúnmente abordado en las agendas de investigación sobre el tema.

Al igual que los estudios realizados en otros contextos nacionales, la crisis desatada por el COVID-19 llama la atención sobre la necesidad de una reorganización más igualitaria en las actividades de cuidado. Claramente, la pandemia tuvo un impacto desigual para varones y mujeres, pero también entre hogares, ya que las consecuencias de las medidas de aislamiento no se distribuyeron uniformemente entre todos los hogares familiares, recayendo de forma desproporcionada sobre las poblaciones más desfavorecidas (posiciones inferiores).

Por último, quisiéramos destacar que nuestras conclusiones muestran el escaso potencial de la crisis sanitaria para facilitar cambios transformadores en nuestra sociedad. A pesar de la centralidad de los cuidados y del lugar que fue ganando en las discusiones públicas, al posar la mirada sobre las prácticas desplegadas en los hogares integrados por niños, niñas y adolescentes, la excesiva interdependencia entre la maternidad y el trabajo de cuidados se ha revelado de manera significativa, con todas las consecuencias que en términos de reversión de la desigualdad acarrea. La llamada “crisis de los cuidados” fue parte de una experiencia generalizada de la mayor parte de los hogares de todo el espectro social, aunque las desigualdades entre los hogares se tradujeron en desiguales condiciones para enfrentar el aumento de la demanda de cuidado y, en general, para minimizar los costos de la pandemia sobre las condiciones de vida, sobre la igualdad de género y sobre la igualdad entre las infancias.

Bibliografía

Aguirre, Rosario (2007). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En I. Arriagada (comp.), *Familias y Políticas Públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*, pp. 187-199. Santiago de Chile: CEPAL/UNFPA.

Aliano, Nicolás et al. (2020). Los Jardines de Infantes durante la pandemia: vínculo pedagógico, salud y desigualdad en el Gran La Plata. *Avá. Revista de Antropología*, (37), 47-72.

Aliano, Nicolás; Pi Puig, Pilar y Rausky, María Eugenia (2022). Lo sedimentado que se activa. Los comedores populares en la trama sociocultural de los barrios vulnerables durante la pandemia. *Revista Cuestiones de Sociología*, (26), e131.

Arza, Camila (2020). Familia, cuidados y desigualdad. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID 19: la experiencia en la Argentina*, pp. 45-65. (LC/TS.2020/153). Santiago de Chile: CEPAL.

Barrero, Isabel (2023) El impacto de la COVID-19 en el trabajo remunerado, de cuidados no remunerado y en la conciliación en España. En V. Viego y J. de O. Camilo (eds.), *Trabajo, género y vida cotidiana en Iberoamérica*, pp. 63-98. Ariadna ediciones. <https://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/10904/Trabajo%2C%20Genero%20y%20Vida....pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=64>

Bonfiglio, Juan I., Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2020). Empobrecimiento y desigualdades en tiempos de pandemia. Serie impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio COVID 19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Informe de Avance. Buenos Aires: UCA-ODSA. [www://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/ObservatorioDeudaSocial/Presentaciones/2020/2020_OBSERVATORIO_EDSA_COVID19_EMPOBRECIMIENTO II.pdf](http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/ObservatorioDeudaSocial/Presentaciones/2020/2020_OBSERVATORIO_EDSA_COVID19_EMPOBRECIMIENTO II.pdf)

Bustelo, Eduardo (2007). *El recreo de la infancia: Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Canetti, Alicia; Cerutti, Ana y Girona, Alejandra (2015). Derechos y sistemas de cuidados en la infancia. Contextos y circunstancias que pueden comprometer el desarrollo y el bienestar infantil. En I. Tuñón (coord.), *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia*, pp. 217-256. Buenos Aires: Biblos.

Carrasco, Cristina (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 39-56.

Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2012). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns, (eds.), *El trabajo de cuidados historia, teoría y políticas*, pp. 13-96. Madrid: Catarata.

CEPAL (2022). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*, (LC/CRM.15/3). Santiago de Chile: CEPAL.

Comas-d'Argemir, Dolors y Faur, Eleonor (2023). Conversando sobre cuidados. Diálogo entre Dolors Comas-d'Argemir y Eleonor Faur. *Etnografías Contemporáneas*, 9(16), 210-231.

Dym Bartlett, Jessica; Griffin, Jessica y Thomson, Dana (2020). Resources for Supporting Children's Emotional Well-being during the COVID-19. Massachusetts: Centro de Capacitación en Trauma Infantil de la Universidad de Massachusetts. COVID-19 - UMass Chan. <https://escholarship.umassmed.edu/covid19/5>

Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (eds.) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES / UNFPA / UNICEF.

Faur, Eleonor (2011). A Widening Gap? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina. *Development & Change*, 42(4), 967-994.

Faur, Eleonor (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: mujeres ma-labarristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fine, Michael y Tronto, Joan (2020). Care goes viral: care theory and research confront the global COVID-19 pandemic *International Journal of Care and Caring*, 4(3), 301-309.

González Contró, Mónica (2012). Derechos y bienestar de niñas y niños. Un intento por comprender los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes en México. *Defensor, Revista de Derechos Humanos*, 10(11), 27-31.

Llanes Díaz, Nathaly, y Pacheco Gómez Muñoz, Edith (2021). Ma-ternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Re-vista mexicana de sociología*, 83(spe), 61-92.

Llobet, Valeria (2014). *Pensar la infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.

Manzo, Lidia y Minello, Alessandra (2020). Mothers, childca-re duties, and remote working under Covid-19 lockdown in Italy: Cultivating communities of care. *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 20-123.

Marinho, María Luisa y Castillo, Claudio (2022). *Los impactos de la pandemia sobre la salud y el bienestar de niños y niñas en América Latina y el Caribe: la urgencia de avanzar hacia sistemas de protec-ción social sensibles a los derechos de la niñez*, (LC/TS.2022/25). San-tiago de Chile: CEPAL, Documentos de Proyectos.

Mascherini, Massimiliano, y Bisello, Martina (2020). Covid-19 fallout takes a higher toll on women, economically and do-mestically. <https://www.eurofound.europa.eu/es/publications/>

blog/covid-19-fallout-takes-a-higher-toll-on-women-economically-and-domestically

Medina Ortiz, Makieze (2015). *El cuidado infantil: limitaciones públicas, problematizaciones actuales y aportes desde un enfoque de derechos*. Buenos Aires: CLACSO, Red de Documentos de Posgrado N° 54.

ONU MUJERES (2020). *Abordar las consecuencias económicas del COVID-19: estrategias y políticas para una recuperación con perspectiva de género*. Documentos de políticas N° 15. ONU MUJERES. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Policy-brief-Addressing-the-economic-fallout-of-COVID-19-es.pdf>

Ortale, Susana (2020). Acerca de la crianza. Reflexiones sobre el bienestar infantil. *Portal de Educación permanente en pediatría*. <https://portal-de-educacion-permanente-en-pediatria-dr-vicente-climent5.webnode.page/l/acerca-de-la-crianza-reflexiones-sobre-el-bienestar-infantil-por-dra-maria-susana-ortale/>

Pautassi, Laura (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*, (LC/L.2800-P). Santiago de Chile: CEPAL, Serie Mujer y Género, N° 87.

Peng, Ito y Jun, Jiweon (2022). Impacts of COVID-19 on parents with small children in South Korea: survey findings and policy implications. *International Journal of Care and Caring*, 6(1-2),13-32.

Rausky, María Eugenia y Peiró, María Laura (2023). Niñez, trabajo doméstico y de cuidados: una aproximación cuantitativa en sectores urbanos de Argentina. *Desidades. Revista electrónica de difusión de la Infancia y Juventud*, 35(11), 58-78.

Rausky, María Eugenia; Pi Puig, Pilar y Aliano, Nicolás (2023). Las cocinas comunitarias durante la pandemia:

diversidad y desigualdad en torno a la alimentación popular. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 33(61), 1-31.

Santillán, Laura (2010). Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 921-932.

Sojo, Ana (2011). *De la evanescencia a la mira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina*. Santiago de Chile/Berlín: CEPAL, Serie 47 de Seminarios y conferencias / Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, GIZ.

Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles (2003). *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks: Sage.

Terigi, Flavia (2020). Aprendizaje en el hogar comandado por la escuela: cuestiones de descontextualización y sentido. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*, pp. 243-250. Buenos Aires: UNIPE Editorial Universitaria.

Tronto, Joan (1993). *Moral boundaries. A political argument for an ethic of care*. Londres: Routledge.

UNICEF(2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes. *UNICEF Argentina*. <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/covid-19-unicef-encuesta-percepcion-poblacion>

UNICEF (2021). Primera infancia. Impacto emocional en la Pandemia. *UNICEF Argentina*. <https://www.unicef.org/argentina/informes/primera-infancia>

Verd, Joan M. y Lozares, Carlos (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.

Anexo

Tabla 1. Grado de afectación –a la vida cotidiana del hogar– del Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Grado de afectación –a la vida cotidiana del hogar– del Aislamiento (ASPO)	Mucho	60,7	57,6	63,9	60,8%
	Algo	26,2	30,8	29,8	28,3%
	Poco	8,4	7,8	5,0	7,3%
	Nada	3,3	3,0	1,2	2,7%
	Ns.Nc.	1,3	0,8	0,1	0,8%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 2. Evaluación del espacio disponible en la vivienda en relación con las necesidades para la convivencia durante el Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Evaluación del espacio disponible en la vivienda en relación con las necesidades para la convivencia durante el Aislamiento (ASPO)	1 - Nada adecuado	10,2	5,1	1,5	6,5%
	2	8,0	6,8	2,6	6,2%
	3	30,9	25,8	18,7	26,3%
	4	20,6	27,4	25,1	23,5%
	5 - Muy adecuado	30,4	34,9	52,1	37,5%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 3.993.

Tabla 3. Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	24,6	18,2	13,5	20,0
	Contribuye algo	49,5	58,6	66,7	56,5%
	No contribuye en nada, porque no puede	16,8	14,6	7,3	13,7%
	No contribuye en nada, pero podría	5,9	8,4	12,0	8,2%
	Ns.Nc.	3,1	0,2	0,5	1,7%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 4. Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO) según posición y nivel (en %)

Nivel			Posición			Total
			Inferior	Medio	Superior	
Inicial	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	14,4	13,4	19,5	15,1
		Contribuye algo	41,0	45,1	46,7	43,2
		No contribuye en nada, porque no puede	35,5	36,2	31,4	34,9
		No contribuye en nada, pero podría	1,9	4,5		2,2
		Ns.Nc.	7,2	0,9	2,4	4,6
	Total			100,0%	100,0	100,0

Nivel			Posición			Total
			Inferior	Medio	Superior	
Primaria	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	24,8	16,8	8,8	19,9
		Contribuye algo	51,8	60,6	65,9	56,5
		No contribuye en nada, porque no puede	14,6	15,3	6,9	13,2
		No contribuye en nada, pero podría	7,0	7,3	18,4	9,4
		Ns.Nc.	1,8			1,1
	Total	100,0%	100,0	100,0	100,0	
Secundaria	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	36,2	22,2	14,7	23,1
		Contribuye algo	53,6	64,2	73,3	65,0
		No contribuye en nada, porque no puede	0,5	1,3	0,4	0,7
		No contribuye en nada, pero podría	7,9	12,0	11,3	10,5%
		Ns.Nc.	1,8	0,3	0,4	0,7%
	Total	100,0%	100,0	100,0	100,0	
Total	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	24,6	18,1	13,5	19,9%
		Contribuye algo	49,5	58,5	66,8	56,5%
		No contribuye en nada, porque no puede	16,9	14,6	7,3	13,7%
		No contribuye en nada, pero podría	5,9	8,5	11,9	8,2%
		Ns.Nc.	3,1	0,3	0,5	1,7%
	Total	100,0%	100,0	100,0	100,0	

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 5. Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar según Posición	Adulta/s Mujer/es	56,3	48,5	49,3	52,4%
	Los/as adultos/as del hogar, por igual	37,2	44,7	44,4	41,0%
	Adulto/s Varón/es	3,8	5,5	5,4	4,7%
	Hija/s	1,1	0,5	0,3	0,7%
	Ns.Nc.	0,8	0,2		0,4%
	Otro	0,7	0,3	0,3	0,5%
	Servicio doméstico	0,1	0,3	0,3	0,2%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 6. Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar según posición y nivel (en %)

			Posición			Total
			Inferior	Medio	Superior	
Inicial	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	46,5	48,0	33,7	44,4
		Adulto/s Varón/es	3,8	3,6	2,4	3,5
		Hija/s	0,8			0,5
		Adultos/as, por igual	46,9	47,5	63,9	50,4
		Ns.Nc.	1,3	0,9		0,9
		Otro	0,6			0,3
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	
Primaria	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	59,5	49,0	53,6	56,0
		Adulto/s Varón/es	3,5	5,4	4,7	4,2
		Hija/s	0,9	0,5		0,6
		Adultos/as, por igual	35,2	44,0	41,8	38,4
		Ns.Nc.	0,5			0,3
		Otro	0,3	0,3		0,2
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	
Secundaria	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	59,7	48,2	51,3	52,9
		Adulto/s Varón/es	4,1	6,8	6,7	6,0
		Hija/s	2,0	1,0	0,5	1,1
		Adultos/as, por igual	31,4	43,5	40,4	38,6
		Ns.Nc.	1,0			0,3
		Otro	1,8	0,5	0,5	0,9
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	
Total	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	56,3	48,4	49,4	52,5
		Adulto/s Varón/es	3,7	5,5	5,4	4,6
		Hija/s	1,1	0,6	0,3	0,7
		Adultos/as, por igual	37,3	44,6	44,5	41,1
		Ns.Nc.	0,8	0,2		0,4
		Otro	0,7	0,3	0,3	0,5
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 7. Grado de cambio de la organización/reparto de las tareas del hogar desde el inicio del Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Grado de cambio de la organización/ reparto de las tareas del hogar desde el inicio del Aislamiento (ASPO)	Cambió mucho	30,7	23,8	40,8	31,8%
	Cambió algo	35,0	43,0	43,0	39,2%
	No cambió	32,0	32,6	16,2	27,8%
	Ns.Nc.	2,3	0,6		1,2%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 8. Existencia de miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Existencia de miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Sí	55,7	55,7	64,6	58,2%
	No	41,8	43,5	35,0	40,4%
	Ns.Nc.	2,5	0,7	0,4	1,4%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC.

Tabla 9a. Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Madre	90,6	90,6	92,4	91,2
	Hijo/a	1,1	0,5	0,3	0,7
	No contesta	1,1	1,3	0,3	0,9
	Otro	2,7	2,4	0,8	2,1
	Padre	4,4	5,3	6,2	5,1%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 2.332.

Tabla 9b. Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Tipo de hogar					Total
		Hogar extendido	Hogar monoparental	Hogar nuclear	No contesta	Otro	
Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Hijo/a	2,0	1,0	0,3		1,4	0,8%
	Madre	84,9	91,7	93,5	90,3	76,4	91,1%
	No contesta	0,8	0,2	1,0	6,5	2,8	0,9%
	Otro	7,0	0,8	0,3	3,2	15,3	2,1%
	Padre	5,3	6,2	5,0		4,2	5,2%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 2.332.

Tabla 10. Frecuencias con la que el hijo/a necesita acompañamiento para realizar las tareas escolares según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Frecuencias con la que el hijo/a necesita acompañamiento para realizar las tareas escolares	Siempre	53,8	43,2	39,0	47,1%
	A veces	40,4	45,2	46,0	43,1%
	Nunca	4,6	10,2	14,7	8,8%
	Ns.Nc.	1,2	1,4	0,3	1,0%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 11. Miembro que se encarga mayormente del acompañamiento para realizar las tareas escolares según posición (en %)

		Posición			
		Inferior	Medio	Superior	Total
Miembro que se encarga mayormente del acompañamiento para realizar las tareas escolares	Madre	66,6	66,9	68,0	67,1
	Padre	14,3	18,5	24,9	18,1
	Hermana/o	9,7	6,2	4,5	7,5
	Tía/o	3,6	3,1	0,9	2,8
	Abuela/o	3,4	3,0	0,9	2,7
	Tutor/a	0,3	0,2	0,2	0,2
	Otro	1,7	1,8	0,6	1,4
	Ns.Nc.	0,4	0,2	0,0	0,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 12. Tareas en las que sufre sobrecarga el miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Posición			
		Inferior	Medio	Superior	Total
Tareas en las que sufre sobrecarga el miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Ayuda/acompañamiento en las tareas escolares	32,7	28,8	28,9	30,5
	Limpieza (de la casa, lavado, planchado, etc.)	29,3	29,6	29,9	29,6
	Cuidado de niños/niñas	18,5	17,1	15,2	17,1
	Preparación de la comida	16,1	20,8	22,7	19,4
	Otra	3,4	3,7	3,3	3,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Desigualdad y convivencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19

Impactos en las dinámicas convivenciales
de distintos grupos de edad adulta

Juliana Santa Maria, María Laura Peiró y Lucas Alzugaray

Presentación

En este artículo se presentan parte de los resultados para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) de una encuesta *cross-national* sobre los efectos sociales de la pandemia de COVID-19, llevada a cabo en el marco de un proyecto de investigación de Mecila (Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America) financiado por el Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF) de Alemania. En dicho estudio se relevaron, en simultáneo, distintos aspectos de la convivencia y las desigualdades sociales en hogares de cuatro regiones metropolitanas de América Latina y Europa: San Pablo (Brasil), México DF (México), Buenos Aires (Argentina) y Berlín (Alemania).

El foco del análisis se dirige, en este trabajo, al impacto que tuvo la pandemia en las dinámicas de la convivencia de la población

adulta del AMBA en lo que refiere a la sociabilidad y el bienestar subjetivo. El objetivo es dar cuenta de las formas en que se pusieron de manifiesto, en estas dimensiones y en el contexto en que se encontraban vigentes las medidas de distanciamiento social, las desigualdades socioeconómicas y de género para distintos grupos de edad adulta.

Considerando el marco conceptual desarrollado por Mecila (2017), entendemos a la convivialidad como las interacciones habituales que se despliegan en contextos de desigualdad y diversidad, desde una perspectiva que permite integrar el nivel micro de las relaciones humanas cotidianas con las desigualdades estructurales. Este enfoque considera el análisis de tres dimensiones interdependientes: 1) las estructuras, que aluden a los elementos macrosociales que configuran y dan soporte a la convivialidad –estructuras sociales, marcos legales, políticos e institucionales, así como espacios físicos e infraestructuras donde tienen lugar las interacciones–, 2) las negociaciones, que aluden a los procesos de disputa, intercambios y regulación de la convivialidad en diversos espacios y niveles de interacción, y 3) las representaciones, es decir, los modos en que los individuos y grupos sociales representan a la convivialidad en sus respectivos espacios sociales. La convivialidad se define, por lo tanto, en un sentido analítico, como una categoría situacional que alude a la instancia interaccional de las relaciones sociales cotidianas, que comprende no solo las de tipo cooperativo, sino también aquellas marcadas por el conflicto, la competencia e incluso la violencia (Nobre y Costa, 2019).

Este estudio parte de la idea de que las medidas adoptadas por el gobierno nacional argentino, principalmente el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y luego el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) afectaron las dinámicas de la convivialidad de manera diferencial y desigual, tanto a nivel de la convivencia en los hogares entre diversos tipos de integrantes y ante distintas situaciones, como en los vínculos entre estas personas y sus familiares no convivientes, amigos y vecinos. Plantea,

asimismo, que estos cambios tuvieron impactos diferenciales a nivel subjetivo para distintos grupos de personas. En función de esta hipótesis, se exploran las percepciones de las personas adultas relevadas por la encuesta acerca de las modificaciones provocadas por estas medidas en las dimensiones señaladas, considerando segmentaciones a partir de variables tanto estructurales como contextuales referidas al momento específico de la pandemia.

El contexto del estudio

El COVID-19 fue declarado pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020; al día siguiente de esta proclamación el gobierno nacional decretó la emergencia sanitaria en Argentina. Esta medida incluyó, principalmente, acciones de coordinación a nivel gubernamental y reasignación de recursos para la organización de la red de atención de la salud, suspensión de vuelos internacionales y aislamiento obligatorio para los casos confirmados, contactos estrechos y casos sospechosos de contagio. A partir del 20 de marzo entró en vigencia el ASPO (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2020a), que dispuso, fundamentalmente, la permanencia de la población en sus residencias habituales y la suspensión de todas las actividades presenciales, excepto las consideradas esenciales (atención de la salud, producción y comercio de alimentos, medicamentos e insumos sanitarios, actividades de las fuerzas de seguridad, atención de comedores y merenderos, recolección de residuos, entre otras).

Esta medida, con algunas modificaciones relativas a las actividades productivas, recreativas y educativas habilitadas en función de la evolución de los casos en distintas zonas del país, fue sucesivamente prorrogada hasta los últimos meses de 2020. En el caso del AMBA, el 9 de noviembre de 2020 se estableció el pasaje del ASPO al DISPO (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2020b), disposición que implicó el retorno paulatino a las

actividades que habían sido restringidas durante el ASPO en las esferas productiva, administrativa, educativa y recreativa, aunque bajo condiciones especiales de distanciamiento, limitación de la capacidad de ocupación de espacios cerrados y otras medidas orientadas a prevenir contagios.

Estas disposiciones fueron acompañadas a su vez por una variedad de políticas tendientes a amortiguar los efectos económicos de la suspensión de actividades, que pueden clasificarse en: medidas de protección social, medidas orientadas a la protección del empleo y la producción, y otras medidas socioeconómicas orientadas a grupos específicos –inquilinos, tomadores de créditos, etc. (Salvia y Poy, 2020).

La temprana implementación del ASPO y su alto nivel de acatamiento por parte de la población en el periodo inicial, el pasaje posterior al DISPO y el ritmo de la llegada de vacunas, implicaron que la evolución de los contagios de COVID-19 tuviera un comportamiento particular en el país, retrasando y disminuyendo el impacto esperado de la primera ola, situada temporalmente entre principios de agosto y fines de noviembre de 2020. Si bien la segunda ola fue más larga e intensa –tuvo lugar entre mediados de marzo y fines de julio de 2021–, presentó una menor tasa de letalidad, debido a la implementación del plan de vacunación. La tercera ola –que se extendió entre fines de diciembre de 2021 y principios de marzo de 2022– fue la más importante en cantidad de casos, pero su impacto en la proporción de hospitalizaciones y fallecidos bajó sustancialmente respecto de las olas anteriores, debido a la alta tasa de vacunación con la segunda dosis a nivel nacional.

Durante el trabajo de campo de la encuesta Mecila, entre junio y julio de 2021, la Argentina se encontraba en la fase menguante de la segunda ola de contagios –ya se había vacunado con una dosis a más de la mitad de la población del país– y estaban vigentes en el AMBA las medidas referidas al DISPO, es decir que se estaba desarrollando –lentamente– la apertura paulatina de las actividades presenciales.

Los estudios sobre sociabilidad y bienestar subjetivo durante la pandemia

Las medidas de aislamiento y distanciamiento social alteraron de manera abrupta las dinámicas de la convivialidad y la sociabilidad, tanto en lo referente a la convivencia intrafamiliar, como a las relaciones con familiares no convivientes, amigos y compañeros de trabajo o estudio. También fueron rápidamente palpables los impactos de estos cambios en el estado de ánimo y bienestar subjetivo de distintos grupos de personas. Este carácter disruptivo del confinamiento y lo evidente de sus efectos llevó a que –sobre todo durante los primeros meses de la pandemia– algunos equipos de investigación de las ciencias sociales reorientaran sus estudios al análisis de los efectos del confinamiento sobre distintas esferas de la vida cotidiana.¹

En lo que refiere a la sociabilidad intrafamiliar y a sus efectos sobre la dinámica cotidiana en los hogares, diversos estudios refirieron al impacto de la pandemia en términos de una intensificación inesperada de las relaciones entre los integrantes del hogar, lo que implicó la necesidad de renegociar –no sin tensiones– diferentes aspectos de la convivencia en el hogar, como acuerdos respecto a la organización de las tareas domésticas y de cuidados, así como en relación a la preservación de espacios de intimidad personal. En este sentido el confinamiento abrió un proceso de carácter ambiguo, ya que al tiempo que posibilitó un redescubrimiento de los vínculos interpersonales en el hogar, potenció un desgaste y un incremento de la conflictividad intrafamiliar (Saraví, 2023).

¹ Varios de ellos fueron realizados en la primera etapa del aislamiento, de manera remota y sobre recortes territoriales acotados. Asimismo, en muchos casos se utilizaron muestreos no probabilísticos –en su mayoría bola de nieve– y herramientas no testeadas. Cabe destacar, también, que algunas de estas investigaciones provienen del enfoque disciplinar de la psicología experimental y la psicología social, lejanas a la perspectiva sociológica de esta investigación, pero se decidió incluirlas aquí porque aportan datos relevantes en los que los estudios de las ciencias sociales no focalizaron.

Algunas investigaciones realizadas durante el período del ASPO dieron cuenta de que si bien la convivencia en el hogar no era una de las preocupaciones centrales al inicio del aislamiento (Ortale et al., 2021), se fue volviendo un problema con el correr de los meses, relacionado en gran parte con la necesidad de conciliar distintas actividades –laborales, escolares, etc.- de distintos integrantes en un mismo espacio (Actis Di Pasquale, 2021; Torricella y Toyos, 2022; Boniolo y Estévez Leston, 2022; Piovani et al., 2023). Más allá del reconocimiento de esta cuestión como un problema, algunos estudios ahondaron en la evaluación que las personas hacían de esa convivencia o directamente preguntaron acerca de la conflictividad intrafamiliar. En ellos se remarcó que si bien los porcentajes de evaluaciones negativas y de reconocimiento de situaciones conflictivas no eran llamativamente altos, sí eran mayores a los del período previo a la pandemia (UNICEF, 2020, 2021) y se daban diferencias notables en algunos grupos: quienes evaluaban negativamente la convivencia o los vínculos con sus familiares, en mayor proporción, eran los adolescentes y jóvenes, las personas de estratos socio-ocupacionales más bajos y quienes vivían en hogares pobres (Rodríguez Espínola et al., 2020; Argüello Pitt et al., 2020; Wainstein, 2020; Maristany et al., 2020). Respecto a los adolescentes y jóvenes, algunos autores asociaron el aumento de la conflictividad intrafamiliar o del malestar subjetivo de este grupo a la necesidad, trunca en el marco del confinamiento, de desarrollar una sociabilidad cara a cara con pares generacionales como amigos, pareja, compañeros de estudio, etc. (Maristany et al., 2021; Szapu et al., 2021).

También se realizaron estudios en los que se entrevistó a referentes de barrios populares con el objetivo de relevar sus visiones sobre el impacto de la pandemia en sus territorios. Algunos de ellos registraron que estos actores percibían en sus comunidades un incremento en la tensión en las relaciones de la parejas convivientes y un aumento de la violencia doméstica en general y de género en particular (Comisión de Ciencias Sociales de la

Unidad Coronavirus MINCYT-CONICET-AGENCIA, 2020; Maceira et al., 2020; Cortese et al., 2020). Los hallazgos de estos trabajos coincidieron con las estadísticas difundidas por organismos públicos e informes sobre el tema, que dieron cuenta de un incremento de la violencia contra las mujeres en el país, corroborada en un salto en la cantidad de llamados a la línea de atención a las víctimas de violencia de género en los primeros meses del aislamiento, un incremento del número promedio de denuncias y de casos de femicidios (ONU, 2020; Télam, 2021; Baudino et al., 2020; Rey et al., 2021).

Otro aspecto relevante de cómo fue afectada la sociabilidad por el confinamiento es el asociado a los efectos sobre los vínculos con personas no convivientes, como familiares y amigos. Si bien en Argentina no abundan investigaciones que hayan abordado integralmente este aspecto, el estudio desarrollado por Späth et al. (2021) destacó la marcada disminución de los contactos por fuera del hogar, así como, en algunos casos, el deterioro de la calidad de los vínculos, debido al desacuerdo en opiniones sobre el contexto de la pandemia o por las dificultades para permanecer en contacto. En esa línea, otros estudios remarcaron que uno de los aspectos que más se extrañaba de la vida previa al confinamiento era el encuentro cara a cara con familiares, amigos/as y parejas, así como el marcado incremento, respecto a la situación previa, de la realización de videollamadas y mensajes para mantenerse en contacto (Marcús et al., 2020; Ortale et al., 2021). Asimismo, investigaciones que focalizaron en el análisis de esta dimensión para algunos grupos de edad, hicieron énfasis en la relevancia que adquirió para los adolescentes y jóvenes el uso de videojuegos online como forma de interacción entre pares, aunque se advertía que no lograba suplantar la solidez de los soportes relacionales que habilita la sociabilidad presencial (Moguillansky et al., 2022). Ese mismo estudio señaló que entre los adultos mayores la interrupción de soportes relacionales cara a cara, tales como los que se constituyen en los centros de jubilados y a partir de las visitas en el hogar de hijos/

as y nietos/as, fue uno de los principales efectos en la alteración de su sociabilidad cotidiana. Además, respecto a este grupo etario, se plantearon dificultades relativas al acceso y uso de dispositivos electrónicos de comunicación, en tanto barrera que limitaba sus posibilidades de interacción remota con otras personas y la resolución operativa de tareas cotidianas, tales como la realización de compras *online* y el pago de servicios por internet (Oddone y Pochintesta, 2021).

Otra dimensión analítica de relevancia es la vinculada al uso de espacios públicos al aire libre, como plazas y parques, en tanto lugares de reunión con familiares y amigos. A medida que las disposiciones gubernamentales lo permitieron, durante la pandemia estos espacios adquirieron relevancia para la realización de actividades físicas, festejos de cumpleaños y otro tipo de reuniones sociales, al punto que en algunas ciudades era frecuente encontrar plazas o parques con alta concurrencia (Sáez Reale y Azpiroz de Achával, 2022).

Un estudio avanzó en la indagación de las percepciones de los referentes territoriales sobre los vínculos vecinales, encontrando señalamientos acerca de un incremento de la intolerancia entre vecinos de un mismo barrio (Cortese et al., 2020). Sin embargo, no abundaron investigaciones sobre relaciones conflictivas entre vecinos, y los pocos estudios encontrados refieren a reflexiones sobre confrontaciones asociadas con el incumplimiento de las normas de prevención en las viviendas colectivas y con los maltratos a personal de salud por el miedo al contagio de COVID-19 (Pizarro y Matta, 2020).

Con relación al bienestar subjetivo, al inicio del confinamiento la Organización Mundial de la Salud estableció una serie de recomendaciones para sobrellevar la situación de aislamiento, entre las que se destacaban: establecer y seguir rutinas diarias de descanso, alimentación, trabajo y recreativas; estar informado –pero sin exponerse permanente a las noticias–; mantenerse en contacto regular con otras personas por teléfono o videollamadas; evitar el

consumo de alcohol y drogas; entre otras (OMS, 2020). En virtud de ello, diversas investigaciones se preocuparon por ver de qué manera la pandemia y el aislamiento social afectaban emocionalmente a las personas. En líneas generales, estos estudios destacaron el incremento de cuadros de estrés, ansiedad, depresión, angustia y tristeza, una mayor frecuencia de ataques de pánico e ira y –asociado a ello– un aumento en el consumo de alcohol, drogas y demás sustancias psicoactivas (Maceira et al., 2020; Alomo et al., 2020). Rodríguez Espíndola y otros (2020b) reportaron, en un estudio desarrollado en el AMBA, que la mitad de la población experimentó sensaciones de ansiedad y depresión durante los primeros meses de la pandemia y que un porcentaje importante indicó que su calidad de vida fue regular o mala o durante el aislamiento, siendo mayor la prevalencia de estas situaciones en contextos de empobrecimiento. Gran parte de la bibliografía coincidió en incluir dentro de los grupos que tuvieron mayor deterioro en el bienestar subjetivo a las personas en situación económica más deficitaria (personas desempleadas o con trabajos poco estables o mal remunerados), así como también trabajadores/as del sector salud y personas con situaciones previas de padecimiento mental (Rodríguez Espíndola et al., 2020; Johnson et al., 2020; Alomo et al., 2020; UCA-ODSA, 2020).

Canet Juric et al. (2020) refirieron que la separación de los seres queridos, las dificultades económicas acarreadas por el aislamiento, el sentimiento de incertidumbre y el aburrimiento que generaba –dada la imposibilidad de realizar las actividades habituales– hacían del confinamiento una experiencia displacentera. En esta misma línea, investigaciones como la desarrollada por Reina et al. (2020) identificaron también como fuentes generadoras de malestar la situación económica del país, la situación de amigos/as y familiares que vivían lejos, el temor a contraer el virus, la incertidumbre sobre la duración del aislamiento y las perspectivas laborales futuras. Ambos trabajos destacaron una mayor presencia de síntomas depresivos entre los jóvenes, como consecuencia

de la ya mencionada restricción del vínculo con pares, la interrupción de salidas y actividades recreativas que son características de ese grupo etario.

En cuanto a los síntomas físicos experimentados por las personas durante este período, la bibliografía relevada destacó como principales: dolor en el pecho, falta de aire, temor inexplicable, insomnio, alteraciones del sueño y contracturas musculares (Maceira et al., 2020; Rodríguez Espínola et al., 2020b; Alomo et al., 2020), síntomas que en parte de los estudios se asociaron al aumento en los niveles de consumo de alcohol y psicofármacos. En este sentido, los análisis dieron cuenta de un incremento tanto en la cantidad consumida como en la frecuencia del consumo de alcohol (SEDRONAR, 2020; Gómez, 2020).

Por último, una serie de autores incluyó entre los grupos más vulnerables a las mujeres, asociando su padecimiento con “sentimientos de responsabilidad, cuidados y valorización de la interdependencia, afectos y la posibilidad de introspección y reflexión” (Johnson et al. 2020), bajo el supuesto de que la socialización de género heteronormativa vincula de forma diferente a las mujeres con lo afectivo, los cuidados y la expresión de las emociones (Argüello Pitt et al., 2020; Alomo et al., 2020; Rodríguez Espínola et al., 2020c).

Métodos

La encuesta Mecila Argentina relevó datos para el Área Metropolitana de Buenos Aires, considerando la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA) y la ciudad de La Plata.²

² Se tomó en consideración la delimitación territorial del AMBA que se utilizó a nivel gubernamental para la disposición de las medidas sociosanitarias.

La encuesta se realizó a 2.501 personas de 18 años o más residentes en el AMBA durante los meses de junio y julio de 2021. Los/las encuestados/as –contactados por vía telefónica a líneas fijas y móviles con soporte de tecnología CATI–³ brindaron información sobre sus hogares y sobre sus integrantes.

El diseño muestral fue probabilístico, de tipo estratificado proporcional, utilizando para la definición de los estratos los siguientes parámetros: 1) total poblacional y de hogares por distrito del aglomerado urbano, 2) tamaño de los hogares, 3) distribución por sexo, 4) distribución por franjas etarias, 5) nivel educativo.

El cuestionario incluyó 160 preguntas, que se agruparon en módulos temáticos referidos a la diversidad de dimensiones que abordó la investigación: 1) perfil sociodemográfico del/la encuestado/a; 2) composición del hogar; 3) uso de medios digitales y acceso a la información; 4) participación política y opiniones sobre medidas de confinamiento, sociabilidad y vacunas; 5) ocurrencia de enfermedad y servicios de salud; 6) redes de ayuda, apoyos estatales, percepción del desempeño del Estado durante la pandemia; 7) efectos de la pandemia en las finanzas y el consumo del hogar; 8) relaciones sociales, esparcimiento y estado de ánimo; 9) actividades domésticas y de cuidado; 10) escolaridad durante la pandemia; 11) situación ocupacional del/la encuestado/a; 12) características sociodemográficas y ocupacionales del/la principal sostén del hogar (PSH); 13) vivienda; e 14) ingresos.⁴

Este artículo focaliza en el análisis de la dimensión “relaciones sociales, esparcimiento y estado de ánimo”, tomando

³ Se trató de encuestadores que realizaron la entrevista por teléfono utilizando soporte informático para el registro de las respuestas.

⁴ En el diseño del formulario argentino –realizado por los autores en coordinación con los equipos de los demás países intervinientes en la investigación– se tomaron en cuenta algunos indicadores de encuestas oficiales y académicas ya probadas a nivel nacional, se adaptaron otros al contexto de la emergencia sanitaria y el resto se crearon tomando en cuenta resultados de investigaciones previas sobre la pandemia. El formulario fue testeado en una prueba piloto, a partir de la cual se corrigió para su versión final.

específicamente algunos indicadores de las dos subdimensiones que resultaron más ilustrativas del impacto de la pandemia en las dinámicas de la convivencia, tanto a nivel meso como microsocial: la sociabilidad y el bienestar subjetivo. Cabe mencionar que en este bloque del cuestionario se consultó a los/las encuestados/as – adultos, en su mayoría PSH– sobre sus comportamientos y estados de ánimo y los de los otros integrantes del hogar, diferenciando los indicadores relevados según se tratara de niños, adolescentes/jóvenes o adultos.⁵ Para este análisis se consideraron las respuestas respecto de la población adulta de los hogares, dividida en 3 grupos de edad: 25 a 39 años (adultos jóvenes), 40 a 64 años (adultos) y 65 años y más (adultos mayores). Si bien se exploraron los datos considerando segmentaciones adicionales a partir de una diversidad de variables estructurales y contextuales de la encuesta, se presentan los resultados más significativos, considerando entonces las diferenciaciones por sexo, nivel educativo del PSH,⁶ presencia de niños en el hogar y cambios en los ingresos durante la pandemia.

Principales hallazgos

Sociabilidad

Integrantes del hogar y vecinos

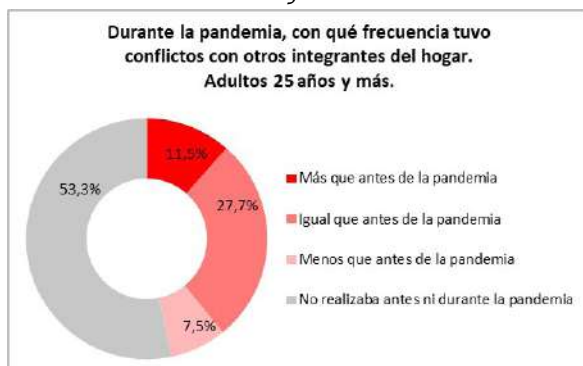
Por tratarse de una de las preocupaciones de mayor relevancia durante el aislamiento, la encuesta relevó la conflictividad interpersonal en las relaciones cara a cara, tanto a nivel intrafamiliar como con vecinos. Como se observa en los Gráficos 1 y 2, aunque

⁵ Dado que el/la respondiente debía proporcionar datos sobre los otros integrantes del hogar, se incluyeron indicadores que, como se verá más adelante, refieren a comportamientos y estados de ánimo que fueran visibles o evidentes para las personas convivientes.

⁶ El nivel educativo de/la PSH se considera una variable de aproximación a la condición de clase del hogar, por la alta correlación que se da entre los mayores/menores niveles educativos y las inserciones laborales más/menos calificadas y recompensadas.

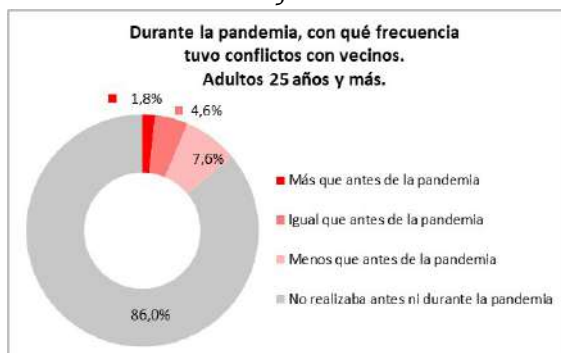
los porcentajes no son llamativamente altos, los conflictos de los adultos con otros integrantes del hogar se incrementaron durante la pandemia en bastante mayor medida (11,5 %) que los conflictos con vecinos (1,8 %).

Gráfico 1



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 2

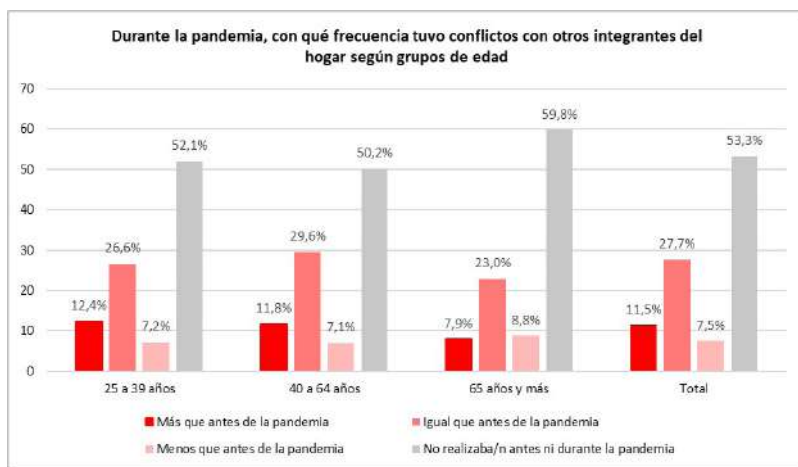


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al desagregar los datos respecto a los conflictos intrahogar por grupos de edad, se advierte que estos se incrementaron levemente por encima de la media de los adultos (11,5 %) en los grupos más

jóvenes: el 12,4 % de los adultos de 25 a 39 años tuvieron este tipo de conflictos con mayor frecuencia que antes de la pandemia.⁷ Tomando en consideración conjuntamente las diferencias por sexo y edad, los resultados muestran que, a excepción de los adultos mayores, el mayor incremento se produjo entre las mujeres, registrando valores que alcanzan o superan el 13 %.

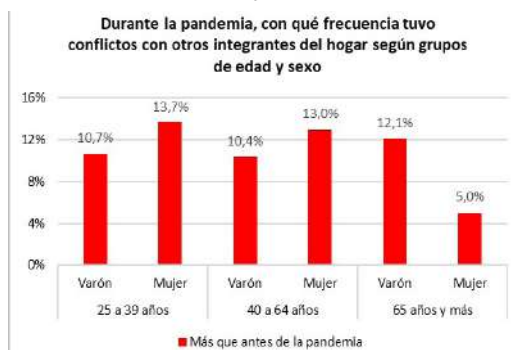
Gráfico 3



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

⁷ Como se verá aquí y en el análisis del resto de los indicadores, al desagregar por las variables de segmentación (grupos de edad, sexo, nivel educativo del PSH, etc.) tomaremos solo la categoría más relevante en función del interrogante planteado al diseñar la encuesta, vinculado a las prácticas que debían tener lugar según las recomendaciones sanitarias, así como a los comportamientos que supuestamente habían proliferado con el aislamiento según la difusión mediática y el imaginario social del momento.

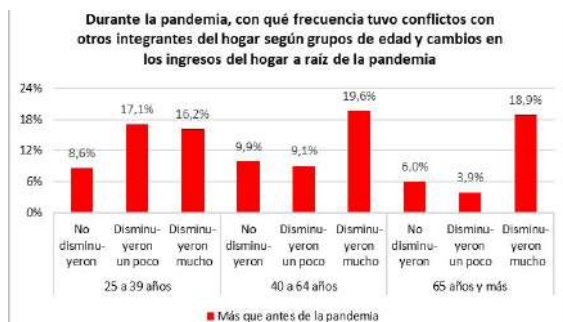
Gráfico 4



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Si bien las desagregaciones anteriores muestran algunas diferencias por sexo o edad, la variable que mostró mayor relevancia respecto de la conflictividad intrahogar es la que refiere al impacto económico de las medidas restrictivas por la emergencia sanitaria. Así, los porcentajes de adultos que tuvieron mayor frecuencia de conflictos con otros integrantes del hogar se reducen respecto de la media en hogares cuyos ingresos no disminuyeron, mientras que se incrementan notablemente en hogares donde los ingresos mermaron mucho a raíz de la pandemia.

Gráfico 5



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Estos resultados respecto de la conflictividad intrahogar de los adultos son consistentes con los hallazgos de la misma encuesta respecto de los arreglos familiares y relaciones de género en lo que respecta a la distribución de tareas domésticas y de cuidados, que analizamos en un trabajo previo (Piovani et al., 2023), así como con los producidos por otros estudios sobre el tema. Estos muestran que fueron las mujeres adultas –en general, las madres– las que asumieron la mayor carga del conjunto de las tareas domésticas, de cuidado y de acompañamiento escolar de los niños, multiplicadas y superpuestas en el contexto de la pandemia. Ello permite interpretar que dicha sobrecarga se tradujo en una mayor tensión en los vínculos con otros integrantes del hogar, sobre todo en los grupos de mujeres en edades reproductivas y laboralmente activas (adultas jóvenes y adultas plenas). Por otra parte, y en el mismo sentido que otros indicadores que se verán más adelante, la conflictividad intrahogar aumentó en mayor medida para los adultos ante el deterioro de las condiciones de vida, como resultado de la pérdida de ingresos producto de la pandemia.

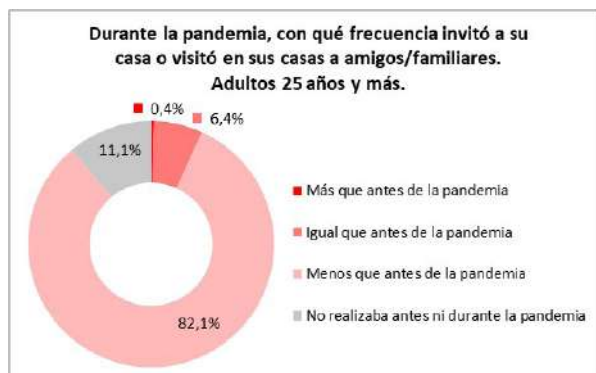
Familiares y amigos no convivientes

Otro aspecto de la sociabilidad relevado por la encuesta fue el de las relaciones interpersonales con familiares y amigos no convivientes, tanto en lo que refiere al impacto del confinamiento en los encuentros cara a cara, como al uso de dispositivos electrónicos para el sostenimiento de los vínculos.

Entre otros, se tomaron en cuenta tres indicadores: frecuencia de invitaciones o visitas a amigos/familiares, frecuencia de comunicaciones por mensajes o videollamadas con amigos/familiares y frecuencia de reuniones en lugares públicos al aire libre, comparando con su frecuencia de realización en el momento previo a la pandemia. Como era de esperar, los resultados para la población adulta muestran que las invitaciones o visitas a familiares o amigos se redujo para la gran mayoría de los casos (82,1 %).

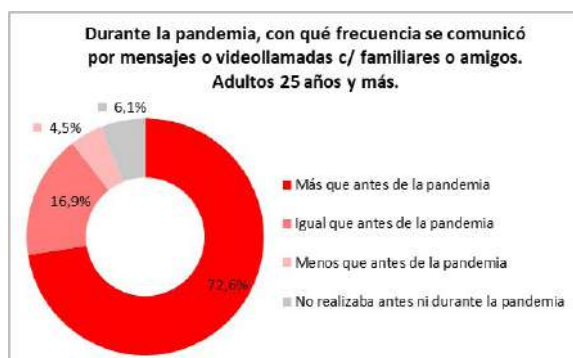
Complementariamente, la comunicación por mensajes o videollamadas con familiares o amigos se incrementó sustancialmente, ya que el 72,6 % de los adultos lo realizó más que antes de la pandemia.

Gráfico 6



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 7

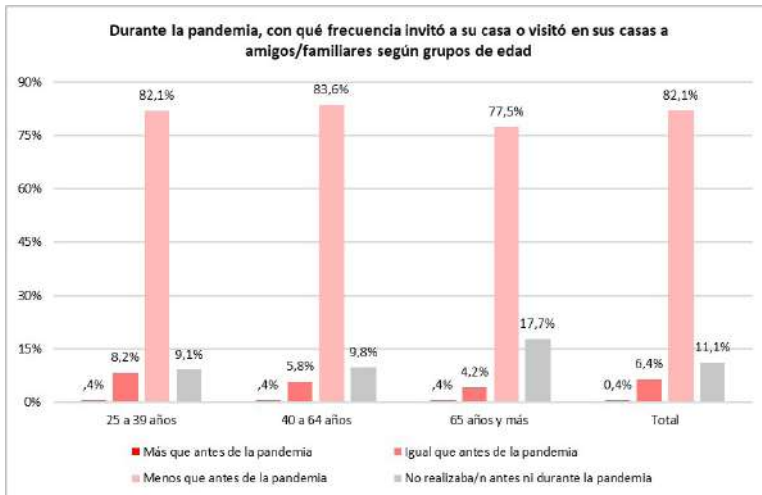


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Como muestra el Gráfico 8, el grupo etario que mayoritariamente disminuyó la realización de encuentros en los hogares fue el de

los adultos de 40 a 64 años (83,6 %). Sin embargo, en el caso de los adultos mayores una importante proporción no realizaba esta actividad antes de la pandemia (17,7 %), mientras que más del 77 % la disminuyó. En este sentido, como era de esperar, ya que el incremento de la edad aumentaba el riesgo de desarrollar la enfermedad por covid en forma grave, los resultados ponen en evidencia una asociación entre el aumento de la edad y la menor realización de reuniones con personas no convivientes en ámbitos domésticos.

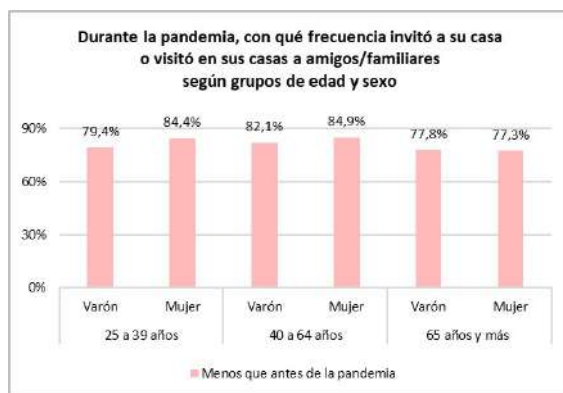
Gráfico 8



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

La desagregación por sexo muestra algunas diferencias entre los grupos de adultos jóvenes y de adultos de 40 a 64 años, siendo un poco más marcada la reducción de este tipo de actividad entre las mujeres que entre los varones.

Gráfico 9

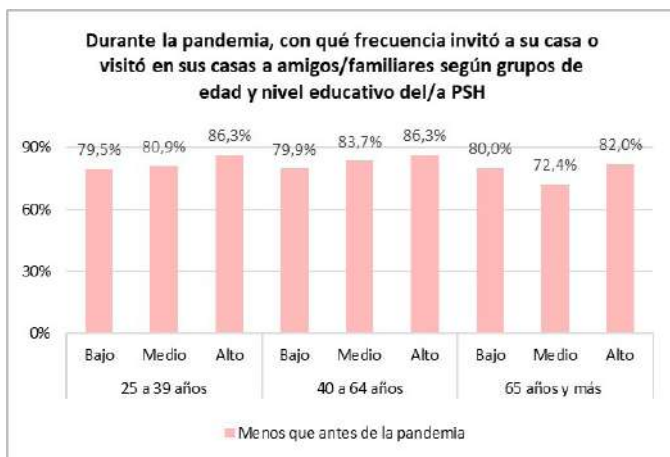


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al analizar qué sucede con este indicador según nivel educativo del PSH⁸ se evidencia que la mayor reducción de este tipo de prácticas se produjo entre los adultos residentes en hogares con PSH de nivel educativo alto, e, inversamente, los menores niveles de reducción se produjeron entre los adultos de hogares con PSH de nivel educativo bajo. Se observa una situación diferente en el caso de los adultos mayores, donde quienes más redujeron las visitas en hogares fueron los residentes en hogares con PSH de nivel educativo medio. Estos resultados podrían indicar que las personas que integran hogares con PSH de niveles educativos altos y medios –es decir, hogares de niveles socioeconómicos más altos– contaron con mayores recursos para suplir los encuentros cara a cara y transitar de mejor modo el aislamiento –como conectividad a internet en el domicilio, disponibilidad de dispositivos para comunicarse, conocimiento sobre el manejo de los dispositivos, etc.

⁸ Utilizamos este indicador en tanto aproximación al nivel socioeconómico de los hogares.

Gráfico 10

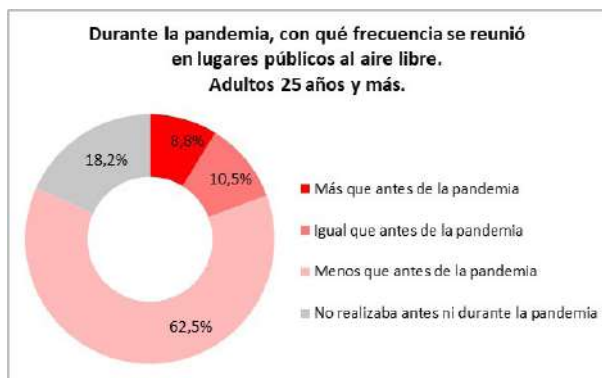


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al observar los resultados para el indicador relativo a la frecuencia de reuniones en espacios públicos al aire libre como plazas, parques, etc., encontramos que el incremento de esta práctica, asociada mayoritariamente a jóvenes y adolescentes en el momento del aislamiento,⁹ se produjo para los adultos solo en un 8,8 % de los casos.

⁹ Si bien no es el eje de este trabajo, los resultados de nuestra encuesta muestran que para el grupo de adolescentes y jóvenes de 13 a 24 años el incremento de las reuniones en espacios públicos al aire libre a partir de la pandemia se produjo en el 20,4 % de los casos.

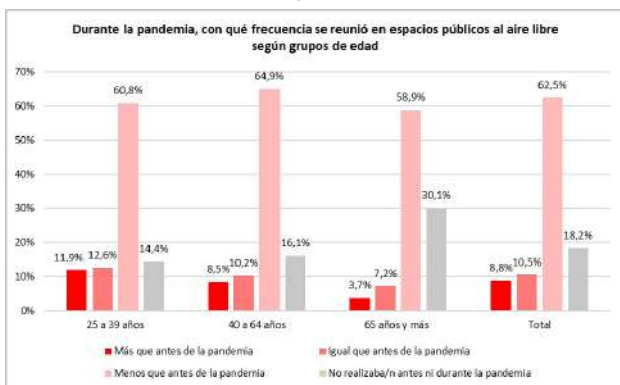
Gráfico 11



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Se observa además que quienes durante la pandemia más incrementaron la utilización de estos espacios para reunirse fueron los adultos jóvenes (11,9 %). Los adultos de 40 a 64 años incrementaron esta actividad en menor medida (8,5 %); mientras que los adultos mayores lo hicieron muy por debajo del valor promedio (menos del 4 %). En el caso de los adultos jóvenes se constata una mayor prevalencia del uso de parques y plazas para el desarrollo de la sociabilidad con pares. En el caso de los adultos mayores, el incremento de esta práctica fue muy poco frecuente, debido al mayor temor al contagio y a que ya se trataba de una actividad poco habitual antes de la pandemia.

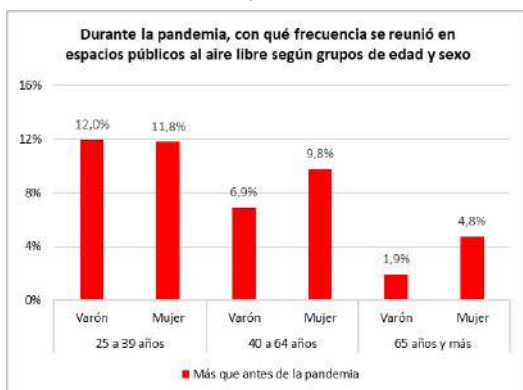
Gráfico 12



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

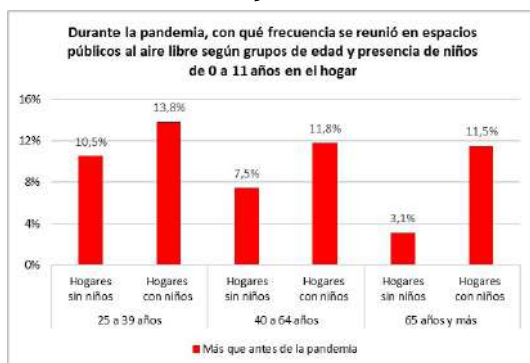
A excepción de los adultos jóvenes –en los que no se observan diferencias por género-, entre los adultos de 40 a 64 años y entre los de 65 años o más, quienes mayoritariamente incrementaron este tipo de actividad fueron las mujeres. Asimismo, independientemente del grupo de edad, se observa un mayor incremento de esta práctica en personas que residen en hogares con presencia de niños, con una mayor prevalencia entre los adultos jóvenes. En este sentido, es posible hipotetizar que las mujeres, sobre todo las de mediana edad en hogares con presencia de niños, incrementaron en mayor medida las reuniones en parques y plazas como parte de las tareas de cuidado, en el marco del desarrollo de las actividades de esparcimiento y/o juego de los niños.

Gráfico 13



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 14



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

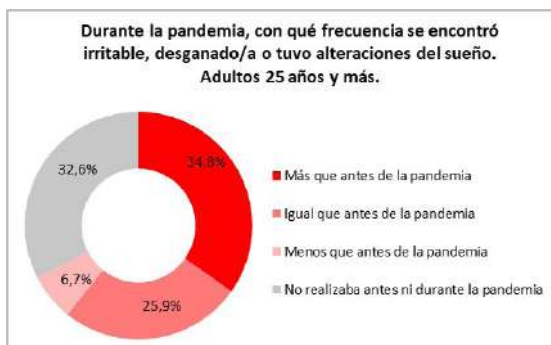
Estado de ánimo y bienestar subjetivo

Para dar cuenta del estado de ánimo y el bienestar subjetivo, la encuesta relevó distintos indicadores para la población adulta, entre los que se destacan: frecuencia con que se encontró irritable,

desganado/a o tuvo alteraciones del sueño, frecuencia de consumo de alcohol y frecuencia de consumo de pastillas para dormir o ansiolíticos.¹⁰

Respecto del primer indicador, los resultados muestran que durante el aislamiento casi un tercio de los adultos (34,8 %) se encontró más irritable, desganado o con alteraciones del sueño que previo a la pandemia (Gráfico 15).

Gráfico 15

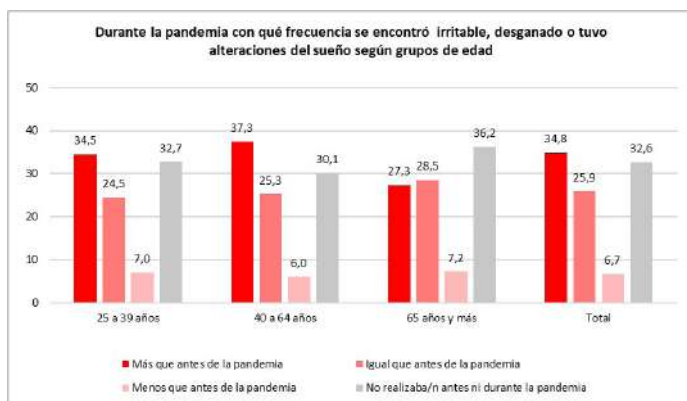


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Con relación a este tipo de sensaciones y comportamientos pueden observarse diferencias significativas respecto a la edad. Tal como muestra el Gráfico 16, en el grupo de adultos mayores es considerablemente menor el porcentaje de los que se encontraron más irritables, desganados o con alteraciones de sueño (27,3 %) que en los otros grupos etarios, que se encuentran por debajo del promedio general (34,8 %). Esto puede deberse a que los adultos mayores están generalmente más habituados a pasar tiempo en sus casas, y por ello generaron menos impacto o alteración en sus rutinas cotidianas las restricciones impuestas por la pandemia.

¹⁰ Todos ellos en comparación con la frecuencia que tenían en el momento anterior a la pandemia.

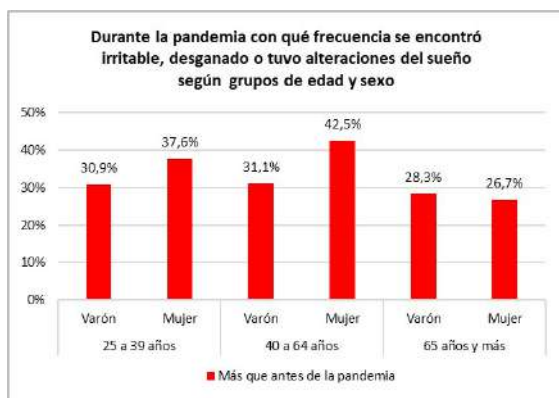
Gráfico 16



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

También se observan diferencias significativas por sexo en los grupos de menor edad, evidenciándose porcentajes más altos de irritabilidad, desganado y alteraciones de sueño entre las mujeres de hasta 64 años, siendo más acentuada la diferencia respecto de los varones en el grupo de edad media (Gráfico 17). Esta situación es coincidente con lo encontrado respecto de la conflictividad intrahogar, y está potencialmente vinculada, como señalamos respecto de esta, con el hecho de que durante el aislamiento las mujeres adultas jóvenes y adultas de 40 a 64 años combinaron actividades laborales con la mayor sobrecarga de las tareas domésticas, de cuidado y de acompañamiento con las tareas escolares de los niños/as del hogar.

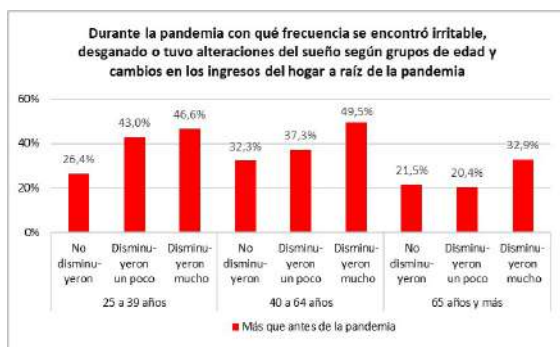
Gráfico 17



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Por último en relación con este indicador, se observa que la experimentación de malestar emocional tuvo mayor incidencia en los adultos pertenecientes a hogares en los que a raíz de la pandemia hubo una disminución de los ingresos, ascendiendo a 49,5 % el porcentaje entre los adultos de edad intermedia (40 a 64 años) que habitan hogares en los que los ingresos disminuyeron mucho, y a 46,6 % entre los adultos jóvenes pertenecientes a hogares en dicha situación. Aquí también se observa que los efectos económicos negativos de la restricción de actividades productivas fueron uno de los factores más importantes a la hora de explicar los impactos de la pandemia a nivel subjetivo, ya que los porcentajes de este tipo de malestares experimentados por los adultos que residen en hogares donde los ingresos no disminuyeron son sustancialmente más bajos que los de aquellos que habitan en hogares donde se dio una fuerte reducción.

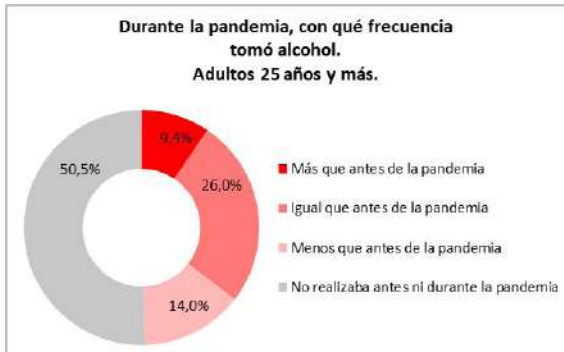
Gráfico 18



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

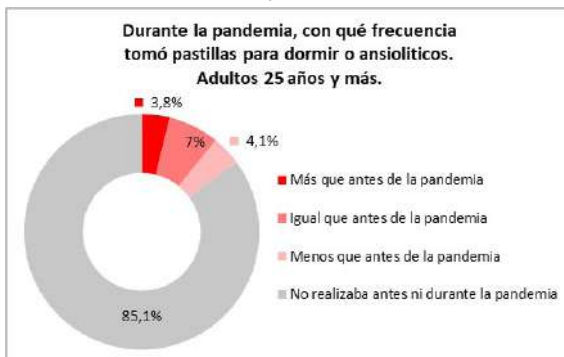
Como mencionamos anteriormente, para abordar el bienestar subjetivo de la población adulta durante el aislamiento se relevaron también indicadores vinculados con el consumo de alcohol y el consumo de pastillas, considerando que fue uno de los tópicos en torno a los cuales se realizaron diferentes estudios durante la pandemia. En líneas generales, estos indicadores presentaron una menor incidencia respecto de la detectada en los indicadores anteriores: 9,4 % de los adultos incrementaron el consumo de alcohol durante la pandemia y 3,8 % el consumo de pastillas para dormir o ansiolíticos (Gráficos 19 y 20).

Gráfico 19



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 20

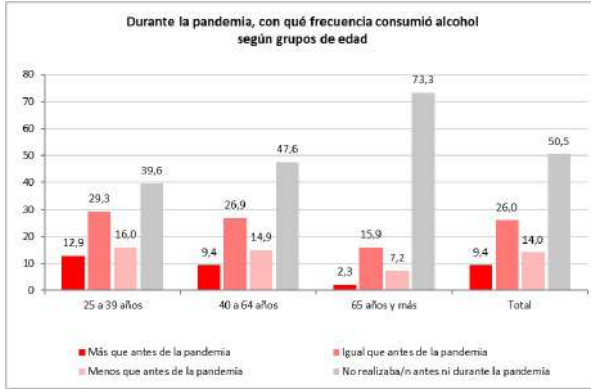


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Si bien contamos con información desagregada sobre ambas temáticas, a continuación se hará referencia específicamente al consumo de alcohol, que presentó una mayor incidencia en la población adulta que el consumo de otras sustancias. Al respecto, se observa que el grupo que más incrementó este consumo durante el aislamiento fue el de los adultos jóvenes, alcanzando casi el 13 % y superando por 3,5 puntos el promedio general. De manera contrapuesta, entre los adultos mayores el porcentaje se ubica muy por

debajo del promedio, siendo apenas el 2,3 % de ese grupo el que consumió alcohol con mayor frecuencia que antes de la pandemia.

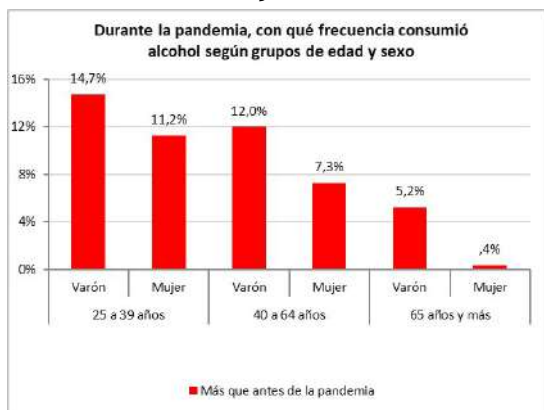
Gráfico 21



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al considerar la desagregación por sexo nuevamente se encuentran matices, ya que los resultados muestran que fueron los varones los que mayoritariamente incrementaron el consumo del alcohol en todos los grupos de edad adulta, aunque con valores más altos entre los varones adultos jóvenes.

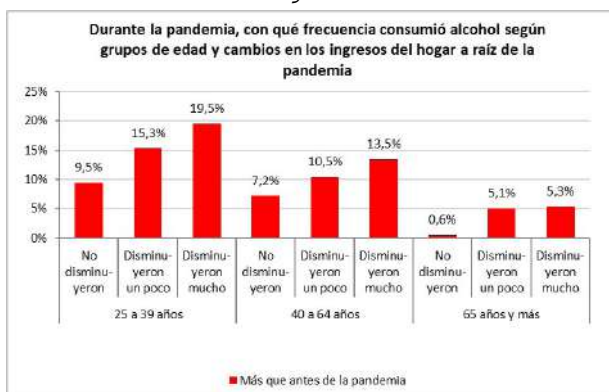
Gráfico 22



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Finalmente, al analizar el indicador considerando las diferencias en cuanto a los cambios en los ingresos del hogar (Gráfico 23), se evidencia que en los hogares en los que los ingresos disminuyeron mucho o un poco, el consumo de alcohol por parte de los adultos fue mayor que en el período previo a la pandemia, siendo más significativo este crecimiento en el grupo de los varones adultos jóvenes.

Gráfico 23



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Si bien estos datos permiten vincular los efectos subjetivos del aislamiento con el aumento en el nivel de consumo de alcohol de la población adulta –y sobre todo de la población adulta joven–, el análisis de esta dimensión en su conjunto habilita a poner en tensión el imaginario social del momento sobre un incremento generalizado en el consumo de alcohol y de otras sustancias durante la pandemia, ya que los resultados muestran matices según las segmentaciones consideradas.

Reflexiones finales

El análisis presentado permite dar cuenta de los desiguales efectos que tuvieron el aislamiento y la restricción de actividades económicas por el COVID-19 en la sociabilidad y el bienestar subjetivo de la población adulta del AMBA, partiendo de información estadísticamente representativa para la región. De este modo se identificaron, para distintos indicadores, notables diferencias según grupos de edad, sexo, nivel educativo del PSH, presencia de niños en el hogar y cambios en los ingresos durante la pandemia. Si bien estas desigualdades ya se han explicitado en el desarrollo del apartado anterior, a modo de cierre consideramos importante destacar algunos aspectos.

En primer término, respecto de los grupos de edad, los resultados demostraron que entre la población adulta, fueron los adultos jóvenes quienes recurrieron en mayor medida a la utilización de espacios públicos al aire libre para poder reunirse con personas no convivientes (parejas, amigos, otros familiares) y quienes más incrementaron el consumo de alcohol en comparación a la situación previa a la pandemia. Por su parte, los adultos de mediana edad fueron quienes más disminuyeron las visitas con familiares o amigos y se caracterizaron por presentar en mayor proporción sensaciones de irritabilidad o desgano, en oposición a la situación de los adultos mayores, entre quienes estas sensaciones tuvieron menor preponderancia.

Con relación a la diferenciación por sexo, y en línea con lo que plantean muchos de los estudios mencionados anteriormente, los resultados dan cuenta de que las mujeres, sobre todo las adultas jóvenes y adultas plenas, restringieron más que los varones las visitas con amigos y familiares y presentaron niveles más altos de irritabilidad y desgano, como así también de conflictividad con otros miembros del hogar. Como explicamos en el apartado anterior, esto debe asociarse a la sobrecarga de actividades –corroborada por esta investigación y por muchas otras realizadas en el país– que asumieron las mujeres durante el aislamiento.

Por último, los resultados muestran que –independientemente de la segmentación por grupos de edad y por sexo– la población adulta perteneciente a hogares que durante la pandemia vieron reducidos sus ingresos, tuvo un incremento del nivel de conflictividad con otros integrantes del hogar, mayores niveles de irritabilidad y –sobre todo los varones– mayores niveles de consumo de alcohol y pastillas para dormir o ansiolíticos que antes de la pandemia. Esto da cuenta de que la situación económica tuvo un peso fundamental en la alteración de las dinámicas convivenciales previas y en la mayor intensificación del malestar y los conflictos en el hogar.

Bibliografía

Actis di Pasquale, Eugenio et al. (2021). Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento originado por la COVID-19 como laboratorio. *Revista de Economía Crítica*, 1(31), 44-61. <https://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/442>

Alomo, Martín et al. (2020). Efectos psicológicos de la pandemia COVID-19 en la población general de Argentina. *Revista de la Facultad de Cs. Médicas de Córdoba*; 77(3), 176-181. <https://doi.org/10.31053/1853.0605.v77.n3.28561>

Argüello Pitt, María et al. (abril de 2020). Experiencias y estrategias frente al COVID 19 en Argentina. 2020. *Kuska Ruway - Investigación en Psicología y Economía Comportamental*. https://cordoba.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/25/2020/05/Covid_Estrategias_InformeAbril2020.pdf

Baudino, Agustina et al. (2020). Gestión de la seguridad y emergencia sanitaria en el Conurbano Bonaerense: aportes preliminares. Prevención y monitoreo del COVID-19 N° 8. Buenos Aires: Agencia I+D+i/Ed. UNGS. <https://www.ilsed.org/wp-content/uploads/2020/11/Prevenci%C3%B3n-y-monitoreo-del-COVID-19.pdf>

Boniolo, Paula y Estévez Leston, Bárbara (2022). Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias sociohabitacionales en la pandemia de Covid-19. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 1: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, pp. 157-183. Buenos Aires: Imago Mundi.

Canet Juric, Lorena et al. (2020). *Evaluación del impacto emocional del asilamiento por COVID-19. Informe de resultados primera cohorte*. Instituto de psicología básica, aplicada y tecnología. Mar del Plata: UNMDP/CONICET/CIC.

Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus MINCYT CONICET AGENCIA (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN*. Buenos Aires: MINCYT/CONICET/AGENCIA. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

Cortese, Carmelo; Salatino, Noelia y Bauzá, Javier (2020). Condiciones de vida frente al aislamiento en Mendoza. Informe N° 16. *Observatorio Laboral*, pp. 27-38. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14810/4.-condiciones-de-vida-frente-al-aislamiento-en-mendoza-p.-27-38.pdf

Gómez, Raúl (dir.) et al. (2020). Encuesta nacional sobre el consumo de sustancias psicoactivas en cuarentena. Córdoba: Unidad de Estudios Epidemiológicos en Salud Mental, UNC.

Johnson, María Cecilia; Saletti-Cuesta, Lorena y Tumas, Natalia (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência e Saúde Coletiva*, 25(Supl.1), 2447-2456. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>

Maceira, Verónica et al. (2020). El Conurbano en la cuarentena: Condiciones de vida y estrategias de los hogares. Prevención y monitoreo del COVID-19 N° 2. Buenos Aires: Agencia I+D+i/Ed. UNGS. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/Informe-COVID19-UNGS-Sep-2020-02-Condicion-de-vida.pdf>

Marcús, Juliana et al. (2020). Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por COVID-19. <http://catalogoiigg.sociales.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=0435c56e0263a93520009c182bc2aada>

Maristany, Mariana et al. (2021). Efectos del confinamiento en adolescentes en pandemia por Covid-19 en ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Psico*, 52(3), 1-9. <http://dx.doi.org/10.15448/1980-8623.2021.3.41309>

Mecila (2017). Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America. *Mecila, Working Paper Series N° 1*. <https://>

mecila.net/wp-content/uploads/2020/11/WP_1_Thematic_Scope_and_Research_Programme.pdf

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2020a). *Decreto 875/2020*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/340000-344999/344033/norma.htm>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2020b). *Decreto DNU 260/2020*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335423>

Ministerio de Salud (2020). *Plan estratégico para la vacunación contra la COVID-19 en la República Argentina*. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coronavirus-vacuna-plan-estrategico-vacunacion-covid-19-diciembre-2020.pdf>

Ministerio de Salud (s.f.). *Monitor público de vacunación*. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>

Moguillansky, Marina et al. (2022). Emociones, sociabilidad y espacio doméstico: adolescentes y adultos mayores durante la pandemia del COVID-19 [ponencia]. *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/xi-jornadas/actas/ponencia-220715100305541536>

Nobre, Marcos y Costa, Sérgio (2019). Introduction. Conviviality in Unequal Societies. A Proposal for Interdisciplinary Collaboration. *Novos Estudos Cebrap*, 38(1), 9-13. <https://doi.org/10.25091/S01013300201900010001>

Oddone, Julieta y Pochintesta, Paula (2021). Las personas mayores durante la Pandemia COVID-19: políticas públicas y acceso a las tecnologías de la información y comunicación en Argentina. *Anthropologica*, 39(47), 289-310. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202102.01>

ONU (2020). *La ONU y Argentina luchan con la otra pandemia del coronavirus, la violencia de género*. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473082>

OMS (2020). *Recomendaciones de la OMS para la salud mental en la pandemia. Campañas mundiales de Salud Pública de la OMS*. https://www.who.int/es/campaigns/connecting-the-world-to-combat-coronavirus/healthyathome/healthyathome---mental-health?gclid=Cj0KCQjwTO-kBhDIA-RIsAL6LorfTy549dsvm2510xk0uTnSwttZd1mups3jelhqAR57y-VXLWhahP7qsaAqs5EALw_wcB

Ortale, Susana y Santos, Javier (dirs.) et al. (2021). *Informe parcial de resultados de la Encuesta sobre Condiciones de vida, Cuidados e Infancia durante el ASPO -ENCAI-. Dimensión de la ENCAI: Cuidados y salud*. La Plata: CEREN-CIC/MINCYT/CIMECS-IdIHCS/CONICET/FaHCE-UNLP.

Piovani, Juan I. et al. (2023). Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19. *Mecila, Working Paper Series N° 56*. <http://dx.doi.org/10.46877/piovani-et-al.2023.56>

Pizarro, Matías y Matta, Juan (2020): Las relaciones vecinales como clave analítica de ciertas violencias asociadas al Covid-19 en la Argentina. *DILEMAS: Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, pp. 1-10. <https://www.reflexpandemia.org/texto-63>

Rey, Julieta; Camardon, Lucía y Queipo, Anandí (diciembre de 2021). Violencias en pandemia: el caso del Conurbano Bonaerense. *Mundo Urbano*. <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/publicaciones-por-ano/294-violencias-en-pandemia-el-caso-del-conurbano-bonaerense>

Reyna, Cecilia et al. (julio de 2020). ¿Cómo está afectando el COVID-19 la vida de los/as argentinos/as? Reporte final. *COVIDiSTRESS Global Survey*. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/16213>

Rodríguez Espínola, Solange; Filgueira, Pilar y Paternó Manavella, María Agustina (2020a). *Recursos psicosociales bajo los efectos del aislamiento social. Informe técnico, Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Rodríguez Espínola, Solange; Filgueira, Pilar y Paternó Manavella, María Agustina (2020b). Acceso a servicios de salud y efectos en el bienestar subjetivo en tiempos de aislamiento. *Informe técnico, Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Rodríguez Espínola, Solange; Filgueira, Pilar y Paternó Manavella, María Agustina (2020c). Atención de la salud y hábitos de sueño en el contexto de crisis sanitaria. *Informe técnico, Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Sáez Reale, Alejandro y Azpiroz de Achával, Julia (2022). *Espacio público, COVID-19 y reactivación urbana. Una mirada a dos años de inicio de la pandemia*. Buenos Aires: CIPPEC, Documento de Trabajo N° 214. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.35538.02244>

Salvia, Agustin y Poy, Santiago (2020). *Presentación del estudio: Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID-19 en el AMBA. Informe de avance*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Saraví, Gonzalo A. (2023). Adolescencia, sociabilidad y pandemia: implicaciones en el bienestar socioemocional. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 93-116. <https://doi.org/10.15446/rcs.v46n1/100877>

SEDRONAR (2020). *Estudio nacional sobre las modificaciones en los consumos de sustancias y las respuestas asistenciales implementadas a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por Covid-19*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/oad_estudio_aspo_eje_1_informe_final_0.pdf

Späth, Griselda et al. (2021). Relaciones personales y COVID-19. Impacto y nuevas configuraciones en las relaciones personales por distanciamiento social en Argentina. VII ELMeCS. [ISSN 2408-3976]. <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/vii-elmecs/actas/ponencia-220905121236675643>

Szapu, Ezequiel; Sulca, Martina de los Ángeles y Arévalos, Darío (2022). El dolor social en tiempos de pandemia. Miedo y soledad de jóvenes estudiantes ante la pérdida de soportes afectivos. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 7(2), 299-325. [ISSN 2445-4109]. <https://doi.org/10.15366/rebs2022.7.2.013>

Télam (2021). En la pandemia las mujeres fueron el 75 % de las personas que pidieron ser asistidas. *Télam Digital*. <https://www.telam.com.ar/notas/202108/565167-pandemia-mujeres-asistencia-coronavirus-provincia-buenos-aires.html>

Torricella, Andrea y Toyos, Fernando (2022). Trabajar en casa, el trabajo de la casa y el trabajo de cuidados en tiempos de pandemia de COVID-19: articulaciones, conflictos y estrategias del sector ciencia y universidad. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 2: Respuestas estatales, experiencias de trabajadoras/es y estrategias colectivas de resistencia en tres sectores estratégicos*. Buenos Aires: Imago Mundi.

UCA-ODSA (marzo de 2020). *Comunicado ODSA-Infirma 2: Desigualdades sociales en tiempos de pandemia. Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

UNICEF (2020). *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana*. Buenos Aires: UNICEF.

UNICEF (2021). *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana, Cuarta ronda*. Buenos Aires: UNICEF.

Wainstein, Martin (julio de 2020). Impacto de la pandemia sobre personas, familias, parejas y crianza. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*. [ISSN 2618-5628]. <http://www.encyclopediasaludmental.org.ar/trabajo.php?id=111&idtt=59>

Módulo 3. Hábitat y cuestión urbana

Presentación

Exploraciones contemporáneas de lugares
(y convivialidades): circulaciones, infraestructuras,
economías morales

Soledad Balerdi y Ramiro Segura

Las contribuciones que componen esta sección fueron presentadas originalmente en una mesa titulada “La cuestión urbana en (pos) pandemia: transformaciones, conflictos, inercias” que tuvimos el placer de coordinar y comentar. Transcurrido cierto tiempo, con las nuevas versiones de los manuscritos frente a nosotros y con la pandemia situada –de manera real o ilusoria– más lejos en el horizonte temporal, proponemos realizar un desplazamiento en los modos de leer estos textos: se trata de leerlos no exclusivamente como contribuciones para comprender los entrelazamientos entre pandemia y cuestión urbana, sino también como exploraciones conceptuales y metodológicas para analizar lugares y convivialidades.

Para que quede claro desde el comienzo: las contribuciones que estamos presentando aquí brindan pistas consistentes para la comprensión de la cuestión urbana *después* de la pandemia, así como también presentan indicios para avanzar en la reflexión sobre los modos en que la pandemia *está activa en nuestro presente* urbano. Ambas lecturas de las contribuciones de los textos aquí reseñados

remiten a modos diferentes de formular la pregunta por la pospandemia que descansan, en definitiva, en modos diferentes de pensar el tiempo histórico: la pospandemia como el momento o la etapa en que la pandemia se dejó atrás en la línea del tiempo o la (pos) pandemia –el uso de paréntesis en el prefijo busca precisamente desestabilizar la linealidad que el mismo término sugiere– como la forma en la que pandemia sedimentó en los modos (necesariamente estratificados, multitemporales) de habitar el presente. Se trata de un debate pendiente, el cual quizás requiera de cierta distancia histórica, para dar cuenta de la pandemia como hecho social total que desarticuló y rearticuló las formas de estar en el mundo.

A la vez, el efecto de volver a leer estos trabajos de manera conjunta habilita una serie de reflexiones que, como decíamos, se desplazan de la cuestión urbana en la (pos)pandemia hacia breves notas conceptuales y metodológicas para estudiar “lugares” más allá (o más acá) de la (pos)pandemia y comprender “convivialidades” que se despliegan en ellos y que, a la vez, los configuran.

No faltamos a la verdad si decimos que los tres capítulos de esta sección estudian *lugares*. Con esto queremos decir que en estos textos el lugar –ya veremos que se trata de lugares muy distintos en cada caso– no solo es la referencia a una localización, una simple coordenada geográfica, sino una parte constitutiva de lo que quiere conocerse. Así, en “Vigilar convivialidades: la segregación socioterritorial desde la perspectiva del trabajo policial. Una investigación en el interior de la Francia actual”, Eleonora Elguezabal analiza las distintas formas de estructuración social de los territorios del interior de Francia partiendo de su irreductibilidad a la dicotomía campo-ciudad; por su parte, en “Una ciudad entre futuros y ruinas: la vida social de la ciclovia Tim Maia (Río de Janeiro, Brasil)” Julia O’Donnell analiza los modos de proyectar, imaginar y habitar la ciudad de Río de Janeiro a partir del devenir de una infraestructura urbana; por último, en “La pandemia de la COVID-19 desde abajo. Convivialidades y economías morales” Jerónimo Pinedo se acerca etnográficamente a la experiencia situada de la

pandemia por parte de los habitantes de sectores populares de la ciudad de La Plata.

El territorio nacional, una ciudad, un barrio, es decir, *lugares*. Hace un tiempo el antropólogo Tim Ingold (2011) remarcó que las personas no habitan en el espacio (término abstracto, vacío, indiferente a la vida y la experiencia), sino que lo hacen desde, en, a través y entre lugares de textura diversa: casas, aldeas, barrios, campos y ciudades, entre muchas otras formas producto de los diversos modos humanos de producir espacialidades. En este sentido, cada uno a su manera, los tres capítulos asumen el desafío de dar cuenta del carácter irreductible de cada lugar. Además, independientemente de su escala, tamaño y densidad, los lugares son –siguiendo a la geógrafa Doreen Massey (2012)– puntos de encuentro de procesos, agentes y objetos diversos que se entrelazan y le otorgan singularidad a cada lugar. En los trabajos presentados aquí son respectivamente la circulación de gendarmes, la producción de una ciclovía y la propagación de un virus los procesos que permiten avanzar en la comprensión de cada lugar. De esta manera, el carácter situado y, a la vez, abierto de los lugares atraviesa los capítulos que estamos presentando.

Incluso más: sugerimos que cada una de estas exploraciones puede leerse como una propuesta de análisis del lugar. En efecto, la *circulación* de gendarmes por distintos lugares del territorio de Francia en el caso de Elguezabal, la vida social de una *infraestructura* como una ciclovía construida para los Juegos Olímpicos de 2016 en la Río de Janeiro analizada por O'Donnell y la *economía moral* de los sectores populares de La Plata en tiempos de pandemia descrita por Pinedo pueden pensarse como “categorías mediadoras” (Agier, 2011) para el análisis de los lugares. No alcanza, entonces, con el empirismo ingenuo que implica ir a –o estar en– un lugar para conocerlo. Se necesita, en cambio, construir una “puerta de entrada” (Segura, 2015) que permita objetivarlo, analizarlo y comprenderlo y precisamente esa función cumplen, respectivamente, la circulación de gendarmes, la construcción de una

infraestructura urbana y la economía moral de los sectores populares en cada uno de los capítulos.

El análisis de la circulación por el territorio francés que realiza regularmente un grupo socioprofesional específico –los suboficiales de gendarmería que ejercen el control de policía en todo el país por fuera de las ciudades medianas y grandes– se localiza en las experiencias y representaciones que estos sujetos construyen sobre el territorio, según los variados “espacios sociales locales” por los que circulan. El capítulo nos conduce desde los tan valorados territorios franceses de ultramar, como destinos que a los gendarmes les brinda la posibilidad de conocer lugares turísticos de las clases altas e impensados para las clases populares de las cuales mayormente estos sujetos provienen; a las zonas residenciales de clase media cercanas a grandes ciudades o a los apetecibles destinos balnearios del sur francés; hasta las resistidas zonas periurbanas catalogadas como “conflictivas”, antiguos territorios obreros desindustrializados considerados por los gendarmes como lugares de “miseria social” o zonas rurales aisladas, destinos que en muchos casos son vividos como un aislamiento y una degradación en las propias condiciones de vida. La movilidad por distintos lugares del territorio nacional, y la inmersión local que la profesión implica para estos sujetos, los lleva a experimentar cotidianamente las distancias o acercamientos conflictivos con distintos sectores de origen social, raza y posición económica diversa en los lugares de destino. De esta manera, antes que interrogarse sobre la gendarmería a partir de los territorios que controla, por medio de la circulación y la inserción de los gendarmes en distintos lugares, Elguezabal analiza los territorios a partir de la gendarmería, considerando que esa institución forma parte de la regulación social de los lugares, y mostrando la significativa heterogeneidad de lugares que generalmente se engloban bajo la etiqueta administrativa “rural”.

Por su parte, Julia O'Donnell coloca el foco sobre la vida social de una infraestructura urbana –la ciclovía Tim Maia construida en

Río de Janeiro en vísperas de los Juegos Olímpicos que albergó la ciudad en 2016– que es pensada como producto de diferentes proyectos de ciudad en disputa y como productora de prácticas sociales, de experiencias y de historias específicas que se acumulan en ella. El capítulo reconstruye la ciclo vía como proceso sociomaterial en constante movimiento y transformación (desde su proyección hasta su colapso), reflexionando sobre las controversias que se tejieron desde un comienzo y que expresaron diferentes formas de uso del espacio urbano y diferentes modelos de ciudad. Desde las polémicas en torno a la coexistencia de la ciclo vía con tuberías de residuos –indeseable o absurda desde un punto de vista estético para usuarios y aceptable o necesaria para los técnicos– hasta las disputas entre automovilistas y ciclistas en torno a las prioridades para disfrutar de las vistas de la ribera de la ciudad, la ciclo vía acumula o condensa sentidos en tensión y es portadora de proyectos, expectativas y usos diversos. El derrumbe de la ciclo vía en sucesivas ocasiones dio lugar a nuevas controversias, expresadas en los discursos y narrativas que fueron elaborados por distintos actores para explicar, justificar o denunciar el fracaso de esta infraestructura. Y aquí, la tensión entre las deficiencias técnicas de la ciclo vía y las condiciones agresivas del medio natural que provocaron los derrumbes nos muestra que no se pueden pensar a las infraestructuras desde el dualismo materialidad/naturaleza. De esta manera, la infraestructura urbana –su proyección, su construcción, su devenir material que incluye su deterioro y, como en el caso analizado por O’Donnell, su colapso, y las controversias sucedidas a lo largo de su vida social– constituye una herramienta productiva para estudiar el lugar, así como para comprender sus efectos en la dinámica del lugar.

Por último, Jerónimo Pinedo recurre a la categoría de economía moral para analizar cómo se procesaron las desigualdades y los conflictos, las interdependencias y las figuraciones de convivencia, articulados en un espacio social e histórico específico, que corresponde a los espacios residenciales de sectores populares en

La Plata durante la pandemia. A partir de un abordaje etnográfico de la vida cotidiana, el capítulo muestra que ni la propagación del virus ni las regulaciones estatales expresadas en términos de aislamiento y distanciamiento operaron de manera uniforme ni sobre un sustrato vacío, sino que la convivialidad popular en tiempos pandémicos incorporó nociones moralizadas de la movilidad, la distancia, la cercanía, los cuidados, la enfermedad y la muerte. La desestabilización y el extrañamiento producidos por la pandemia exigieron una tarea de reconstitución del espacio habitado y el restablecimiento de una relación con el espacio y el entorno inmediato. Así, la economía moral emerge como categoría productiva para comprender la cualidad de los lugares y los modos en que en cada uno de ellos se organizan las interdependencias, los conflictos y los horizontes de la acción social.

En síntesis, circulaciones, infraestructuras y economías morales pueden pensarse como vías de acceso a la comprensión de los lugares, así como procesos que modelan los lugares en los que se despliegan. Por otro lado, como podrán advertir las y los lectores, resulta evidente que la preocupación por la “convivialidad” tiene un peso diferencial en cada una de las contribuciones: desde una centralidad explícita en el capítulo de Pinedo que se pregunta por los modos de vivir juntos en tiempos de pandemia, hasta su ausencia como concepto en el capítulo de O’Donnell, pasando por el establecimiento de un posible diálogo entre los conceptos de “convivialidad” y “espacios sociales locales” en el capítulo de Elguezabal.

Más allá de las tradiciones disciplinares y los debates conceptuales dentro de los que cada uno/a escribe, y para finalizar esta presentación, nos gustaría señalar lo que en conjunto estos capítulos nos sugieren sobre la convivialidad, incluso sin necesariamente establecer un diálogo explícito con dicha categoría. Nos referimos específicamente a que en estos tres capítulos las interacciones, las interdependencias y los patrones de convivialidad exceden el vínculo entre humanos que estaba en la base de la propuesta de Gilroy

(2004) sobre ciudades poscoloniales, para en cambio involucrar lugares, entornos, virus, infraestructuras, materialidades y todo el mundo más que humano que, como se desprende del trabajo de O'Donnell, nos invita a explorar relaciones que desestabilizan y erosionan dualismos persistentes como naturaleza y sociedad.

Bibliografía

Agier, Michel (2011). *Antropología da cidade*. San Pablo: Terceiro Nome.

Gilroy, Paul (2004). *After Empire. Melancholia or Convivial Cultures*. Londres/Nueva York: Routledge.

Ingold, Tim (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Nueva York: Routledge.

Massey, Doreen (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.

Segura, Ramiro (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM Edita.

Vigilar convivialidades: la segregación socioterritorial desde la perspectiva del trabajo policial

Una investigación en el interior de la Francia actual

Eleonora Elguezabal

El objeto de este capítulo es contribuir al análisis sistemático de las formas de relación social y de negociación de las posiciones sociales en contextos socialmente desiguales o culturalmente diversos, a partir de una investigación que aborda contextos por el momento poco explorados desde la perspectiva de los estudios sobre las formas de “convivialidad”: contextos rurales y periurbanos. En efecto, si en el trabajo de Gilroy (2004) y en los estudios que lo han retomado la “convivialidad” aparece situada en la ciudad, y más particularmente en la ciudad poscolonial, la propuesta del proyecto Mecila (2017) de sistematizar el análisis abre la puerta al examen de las formas de coexistencia en situación desigual o diversa en otros tipos de territorio.

El estudio de las formas de relación social fuera de las ciudades ha estado fuertemente marcado por la frontera entre subdisciplinas “urbanas” o “rurales”, ancladas en distinciones entre tradición y modernidad. Las perspectivas de la clase o interseccionales han quedado por ende relegadas en los estudios sobre los territorios

rurales o no metropolitanos en comparación con más investigaciones sobre las ciudades, si bien se observa una dinámica reciente en ese sentido (Elguezabal et al., en prensa).

En este capítulo proponemos identificar, por fuera de las ciudades, una serie “contextos de convivialidad”, en el sentido de tipos de estructuración social local (o de “espacios sociales localizados” según Laferté, 2014). Los contextos que aquí se analizan se sitúan en Francia y toman como patrón de referencia común las experiencias de un mismo grupo social y profesional que vive y trabaja en todo el territorio francés, que circula regularmente entre distintos territorios y que está ligado por pertenecer a una misma institución: se trata de los y las suboficiales de gendarmería,¹ que son quienes ejercen como policías en todo el territorio francés por fuera de las ciudades medianas y grandes. A partir de una investigación etnográfica con gendarmes en distintos territorios (ver recuadro 1), presentaremos aquí el abanico de “contextos de convivialidad” o “espacios sociales localizados” que los gendarmes distinguen en sus representaciones del territorio. No es lo mismo ser gendarme en una periferia industrial, en un pueblo alejado o en una zona balnearia; en cada uno de esos lugares, las experiencias de los gendarmes varían según las posiciones relativas que ocupan en los contextos locales, y según las características sociales de quienes son afectados allí.

En su investigación sobre los gendarmes de Argentina,² S. Frederic (2020) propone la categoría de “ambientes operacionales”

¹ Utilizaremos a partir de aquí el masculino plural tomando como norma la preponderancia de género (solo 16 % de suboficiales de gendarmería se declaran de género femenino).

² Quienes no tienen las mismas funciones que los gendarmes de Francia: ambas fuerzas son militares y estatales, pero la Gendarmería argentina tiene funciones de control de frontera, además de represión de manifestaciones y de patrullaje de poblaciones precarias, mientras que la Gendarmería francesa tiene funciones de policía judicial y administrativa en los territorios por fuera de las ciudades de más de 20 mil habitantes (Gendarmería departamental), de represión y vigilancia (Gendarmería móvil) y de protección de autoridades nacionales (Guardia republicana).

para analizar los efectos políticos e institucionales de la extensión del ámbito de competencia profesional de esa fuerza. L. Mucchielli y sus colaboradores proponen un análisis parecido cuando hacen una serie de “retratos” de ciertas zonas geográficas de Francia para estudiar la transformación del trabajo de la gendarmería según las evoluciones de la delincuencia (Mucchielli, 2007). Nuestra reflexión es aquí diferente: más que interrogarnos sobre la gendarmería a partir de los territorios que controla, se trata de analizar esos territorios a partir de la gendarmería, considerando que esa institución forma parte de la regulación social de los lugares. Nos proponemos, en síntesis, objetivar y analizar sistemáticamente las diferenciaciones que los gendarmes hacen de sus “destinos” para aportar al conocimiento de esos contextos no metropolitanos poco explorados por las ciencias sociales actuales.

Recuadro 1. De brigada en brigada

Este capítulo se apoya en el material de un trabajo de campo realizado entre 2014 y 2018 en Francia, que llevó a la autora a realizar un total de 123 jornadas de observación y a entrevistar a 46 gendarmes, entre los cuales 35 eran suboficiales (entrevistas biográficas) y 11 oficiales (entrevistas más informativas).³ Se trata de un trabajo de campo multisituado que se llevó a cabo en tres departamentos diferentes pertenecientes a dos regiones, en 9 brigadas distintas pertenecientes a 4 “compañías” de gendarmería (en algunas con presencia regular, en otras más puntual). El carácter multisituado obedece a la vez al interés por variar los contextos y por las trabas jerárquicas que surgieron en algunos casos y que condujeron a cambiar de sitio. Las cuatro compañías se sitúan: en una zona que comprende espacios rurales y periurbanos cercanos a una ciudad mediana, capital regional; en una zona periurbana residencial e industrial de una gran ciudad, capital departamental; en una zona balnearia; en una zona rural, con cabecera en un pueblo con actividad industrial, comercial y de servicios.

³ Además de una serie de entrevistas con civiles (responsables locales de la seguridad y “vecinos vigilantes”).

De gendarmes y brigadas: características sociales de los suboficiales de gendarmería y territorialidad de la institución

En Francia hay alrededor de 77 mil suboficiales de gendarmería (DGGN, 2012) de los cuales la mayoría pertenece al cuerpo de Gendarmería departamental, que es la encargada de la policía judicial y administrativa, así como de la colecta de material de inteligencia, en la zona bajo competencia de la institución en materia de seguridad pública, es decir en la totalidad del territorio salvo las aglomeraciones de más de 20 mil habitantes. En efecto en Francia la policía estatal tiene una división territorial basada en la distinción entre espacios urbanos y espacios rurales: las ciudades de más de 20 mil habitantes son vigiladas por la Policía nacional, y el resto del territorio por la Gendarmería nacional; a eso se le superpone en algunos casos policías municipales, con otras competencias. Los gendarmes, a diferencia de los policías, son militares.

La Gendarmería cubre entonces el 95 % del territorio y el 50 % de la población del país. En materia de policía judicial y administrativa, la Gendarmería departamental está dividida en regiones, subdivididas a su vez en “grupos” (que corresponden a los departamentos), subdivididos luego en “compañías”, subdivididas finalmente en brigadas autónomas o “comunidades de brigadas” (COB). Los suboficiales trabajan en las brigadas territoriales o en unidades especializadas y están obligados a rotar dentro de una misma región cada vez que suben en grado. Cambian a veces también de región, sobre todo cuando cambian de cuerpo o por permutación voluntaria. La institución alienta las movilidades geográficas como una manera de “gobernar la tropa” (Houte, 2011), es decir como una manera de ejercer poder sobre el personal, para evitar que los lazos con la población local perturben su obediencia a la institución. El riesgo es importante para la gendarmería ya que el trabajo de los suboficiales consiste en vigilar y ejercer las tareas de

policía a través de la cercanía, integrando las comunidades locales, compartiendo con ellas los lugares de vida. Los gendarmes están obligados a vivir en sus lugares de trabajo, por lo general en los cuarteles que les son destinados.

La movilidad, y el desarraigo que va ligado a ella, es una de las características de este grupo profesional. Entre los casi 77 mil suboficiales, por año son transferidos unos 11 mil (DGGN, 2012), lo que representa más del 14 %. Una variable del censo indica que el 66 % de los suboficiales inferiores vive en una región distinta de la región donde nació, cuando es el caso solo del 25 % de la población activa; además, solo el 20 % vive en el departamento de nacimiento, cuando es el caso del 43 % de la población activa.

Los suboficiales de gendarmería pertenecen en Francia a la clase media-baja, en una posición similar a la de los bomberos (Pudal, 2011). Son también, como ellos, mayoritariamente (86 %) hombres, 100 % franceses (la parte de inmigrantes es marginal, mientras que es del 9 % en la población total) y mayoritariamente blancos. Sus orígenes son principalmente populares (el 60 % de sus padres y el 50 % de sus madres eran obreros o empleadas), es decir que experimentan un ligero ascenso social. Los gendarmes hicieron un poco más de estudios que la media (50 % son bachilleres, versus 18 % de la población total, y el 25 % hizo dos años de facultad, contra el 14 % de la población total), lo que en parte puede explicarse por su edad y generación (tienen entre 25 y 55 años). No tenemos todavía datos estadísticos para verificarlo, pero pareciera que una mayoría es oriunda de zonas rurales, pocos vienen de ciudades medianas o grandes.

Los suboficiales integran la institución sea por concurso externo, sea por concurso interno si antes fueron gendarmes contratados. Luego siguen una formación de un año, al final de la cual son afectados a alguno de los tres cuerpos de gendarmería (Gendarmería departamental, Gendarmería móvil, Guardia republicana) y a una zona geográfica. Los suboficiales de gendarmería departamental trabajan en su gran mayoría en las brigadas territoriales que

cubren el territorio bajo competencia de la institución, donde realizan un trabajo de policía judicial y administrativa polivalente. La red de brigadas es extensa y cubre territorios socialmente disímiles (ver mapas). Las brigadas tienen un mínimo de 6 gendarmes y se sitúan en cada cabeza de “cantón”, si bien durante las últimas décadas las brigadas situadas en cantones con poca población y actividad fueron cerradas, siguiendo directivas de reducción del gasto público. ¿Cómo se representan y cómo experimentan entonces los gendarmes los distintos territorios que vigilan, en los que deben no solo trabajar, sino también vivir?

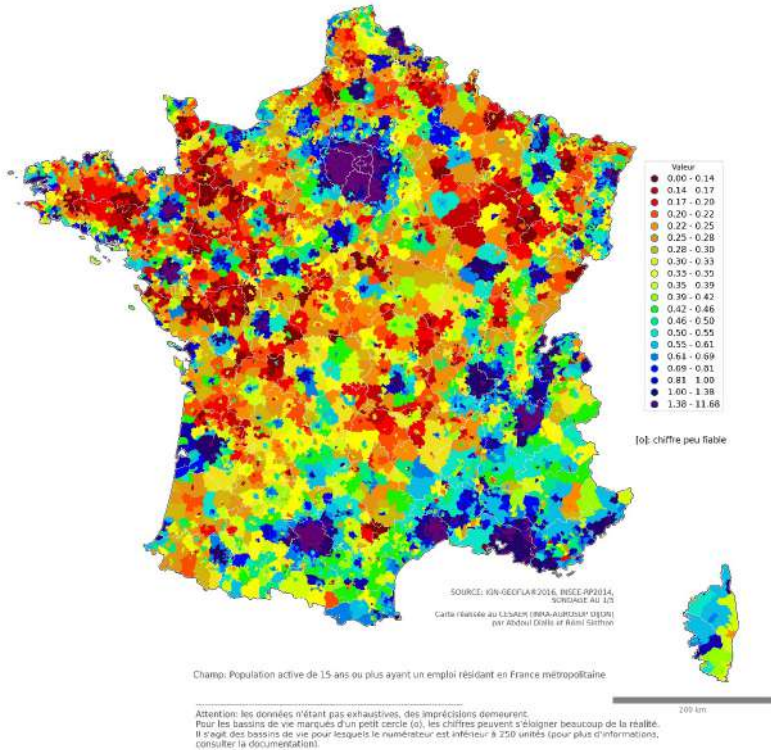
Mapa 1. Localización de las brigadas de gendarmería en Francia metropolitana, 2012



Fuente: data.gouv.fr (2012).

Mapa 2. Tasa de ejecutivos y profesiones intelectuales superiores sobre obreros entre la población empleada, por zonas de vida, en Francia metropolitana, 2014

Quotient entre nombre de cadres et professions intellectuelles supérieures et nombre d'ouvriers, chez les actifs ayant un emploi, dans les bassins de vie et leurs villes-centres en 2014



Fuente: <https://cartes.cesaer.inra.fr>

Heredar de la colonialidad en los territorios ultramarinos

Al momento de graduarse de la escuela de suboficiales, los flamantes gendarmes son reunidos en un anfiteatro donde, por orden de mérito, se les ofrece escoger su primer destino entre los

puestos disponibles. La información sobre estos puestos es poco detallada, solo por cuerpo y por localización a gran escala. Si a la Gendarmería departamental (GD) se puede acceder en cualquier momento de la carrera, no es así en Gendarmería móvil (GM), a la que solo se puede acceder al ingresar a la institución; la permanencia en este cuerpo es por lo general por unos 6 u 8 años, para luego pasar a la GD. La elección de ingresar a la carrera de gendarme pasando por la GM o integrando directamente la GD es socialmente significativa: si los territorios disponibles y la situación marital del ingresante cuentan, también importa la trayectoria social del ingresante. En efecto, se pueden observar dos polos en el espacio social de los suboficiales de gendarmería: uno más diplomado, cultural, y de orígenes un poco más elevados –también más femenino, en parte seguramente por la sobrecalificación de las mujeres gendarmes, que son minoría a pesar de la apertura legal–, que tiende a privilegiar una integración directa en la GD con miras al trabajo de investigación judicial; y un polo, mayoritario, de *ethos* más viril y popular, que privilegia el paso por la GM (Elguezabal, 2020).

Los gendarmes móviles realizan refuerzos de patrullas, vigilancias estáticas y tareas de represión y de “mantenimiento del orden”: la distancia entre su lugar de residencia (en cuarteles situados en grandes ciudades) y los lugares de intervención intenta asegurar la obediencia de las tropas hacia la institución y no hacia el público reprimido. Lo que los gendarmes subrayan como atractivo de estos puestos no es el contenido represivo del trabajo, sino las condiciones en que lo realizan: además de contar con bonificaciones, los gendarmes móviles “viajan”, y lo hacen entre pares, en un ambiente “fraternal”, juvenil y masculino. Así describía Étienne⁴ (suboficial de grado superior, 37 años, bachiller, casado con una enfermera, padre de dos hijos chicos, oriundo de un barrio de

⁴ Los nombres de personas y de lugares han sido modificados para garantizar el anonimato del campo de estudio.

vivienda social de una ciudad mediana, de una familia de *empleados públicos subalternes*) su paso feliz por la GM:

Nos íbamos casi todos los años unos 3 meses al extranjero [*sic.*]. Así que estuve en Mayotte, en Guyana francesa, también estuve en Costa de marfil cuando fue el quilombo... Íbamos a lugares bastante jodidos. ¡Era el paraíso la Gendarmería móvil para mí! ¡Estaba bárbaro!

¿Y qué es lo que más te gustaba?

¡Viajar! Y estar con mis amigos... Estás con tus amigos, te vas de joda... Trabajás, claro, pero te la pasás de joda... ¡Hay mucha cohesión, éramos como hermanos! ¡En ningún otro lado se crean lazos tan fuertes como en la Gendarmería móvil!

Étienne habla de viajar “al extranjero”, pero la mayoría de esos “viajes” son a los departamentos y territorios franceses de ultramar, es decir a antiguas colonias que no se independizaron. Estas experiencias son descritas por los gendarmes que las vivieron tan exóticas como inolvidables, y como un lujo, ya que se trata de destinos turísticos de las clases superiores, inalcanzables para las clases populares de las que mayormente provienen. Eric (suboficial inferior de cuarenta y pico de años, de origen obrero y rural, casado con una asistente maternal, con varios hijos) me decía justamente sobre su paso por la GM: “La Guyana, Guadalupe, Nueva Caledonia, todo el mundo no lo puede conocer en su vida, y a mí [la GM] me lo permitió. ¡Son viajes que son excepcionales!”. En estas experiencias poscoloniales vividas de manera positiva, como “viajes” a un mundo exótico, como “descubrimientos del mundo” reservados a quienes tienen recursos, como “aventuras” colectivas de hombres jóvenes que comienzan allí a ejercer el monopolio de la fuerza pública, vemos una estructura poscolonial en la que los gendarmes móviles se ubican del lado dominante.

Ahora bien, lo atractivo es ir a los territorios de ultramar en un escuadrón móvil de gendarmería, entre compañeros y por tiempo limitado: por el contrario, los puestos en la brigada territorial

en los territorios de ultramar son poco atractivos y la institución tiene dificultades para cubrir esos puestos. En efecto, no son los territorios de ultramar en sí mismos los que atraen o repelen a los gendarmes, sino el tipo de posición ocupada en esos lugares. Esto es porque la posición social que ocupa localmente y experimenta un gendarme en una brigada territorial o en un escuadrón de GM no es la misma. En un escuadrón, los gendarmes van con sus compañeros en una reclusión masculina y “metropolitana”, por un tiempo limitado (que no implica adoptar un modo de vida local o depender de los servicios locales) y para ejercer una vigilancia policial represiva, de mantenimiento del orden: perpetuando el “legado colonial” (Blanchard, 2018) y dominando sobre las poblaciones locales. En cambio, la integración en una brigada territorial aparece no solo como una experiencia expuesta a sufrimientos de condiciones de vida más duras y de servicios degradados en comparación con la vida en Francia continental, sino también como un “aislamiento” y como una asimilación social a los gendarmes locales, generalmente racializados, algunos de ellos mujeres, y como una asimilación a las poblaciones locales para ofrecerles un servicio de seguridad –los que, si retomamos los análisis de E. Blanchard (2018) y de F. Jobard (2022) en relación a la policía de proximidad en zonas “sensibles”, constituirían elementos de superación del legado colonial. Pero el rechazo y la devaluación de estos encargos subrayan, por el contrario, la dificultad de esta “superación”.

Pagar el derecho de piso en zonas “sensibles”

Las zonas urbanas “prioritarias” o “sensibles” en Francia son barrios identificados oficialmente como problemáticos en el plano social, objeto desde los años 1980 de políticas públicas estatales, territorializadas, tendientes a mejorar sus índices de escolaridad, de empleo y de “cohesión social”, entre ellos en términos de

ilegalismos. Es en un barrio de estas características, en la región parisina, que D. Fassin hizo su trabajo de campo en una brigada antidisturbios de la Policía nacional, que lo llevó a describir la “situación” entre los policías y la población como “poscolonial”, subrayando el registro bélico según el cual la policía ejerce una forma de dominación violenta y teñida de racismo sobre una población en buena parte de origen inmigrante (Fassin, 2016). La gran mayoría de estas zonas se encuentran en territorios urbanos bajo jurisdicción de la Policía, pero algunos se encuentran en zonas periurbanas dependientes de la Gendarmería.

Esas zonas son muy poco atractivas para los gendarmes. Allí los gendarmes rotan con frecuencia, dificultando las relaciones de proximidad y servicio con la población local. Muchos son por ende nuevos reclutas, jóvenes, que esperan poder partir rápidamente a destinos más agradables, considerando haber ya hecho un sacrificio para la institución y, al mismo tiempo, haberse aguerido en un destino conflictivo. También encontramos allí gendarmes de mayor rango que han aceptado el puesto por razones familiares, algunos por fuerza mayor, otros para poder eludir la norma de la movilidad y así poder hacer carrera sin tener que cambiar de destino y perjudicar por eso a su familia.

Neuville es uno de estos territorios “prioritarios”: se trata de un municipio industrial de las afueras de una gran ciudad, con un centro con numerosos edificios de vivienda social y una población de 12 mil habitantes, principalmente de los sectores populares, con más jóvenes, inmigrantes y desempleados que la media; una población considerada problemática en términos de delincuencia por la gendarmería, que les demanda mucho trabajo, de forma tal que los gendarmes de la brigada se sienten con frecuencia desbordados. Si bien cuentan con refuerzos de patrullas (de gendarmes móviles o de reservistas), los efectivos son menores que los reclamados por el comandante local —en parte seguramente por la mala reputación de la brigada. Con respecto a los otros territorios observados, una nota singular, además de la falta de personal y de su alta rotación,

es la presencia de una minoría significativa de gendarmes racializados. En efecto, encontré allí dos magrebíes (uno reivindicado como tal, el otro, más joven, que hacía ostensibles esfuerzos de blanquización), un “chino” y un “tahitiano” (tal cual me fueron descriptos por sus colegas de mayor rango en la brigada): como si hubiese habido una adaptación del personal a la racialización de la población local –sea como estrategia de aproximación, sea como efecto de segregación social entre brigadas.

La racialización de la población local tomaba diferentes formas entre los gendarmes. El hecho de que entre los gendarmes de mayor rango de la brigada esa racialización tomase la forma de una identificación entre delincuentes y minorías raciales aproxima el caso a los análisis de D. Fassin. En ese sentido, cabe señalar que uno de los gendarmes que más explícitamente identificaba en sus discursos los delincuentes con minorías raciales era un gendarme con ascendencia militar colonial, que tenía una inscripción local de larga data por haber privilegiado quedarse en el lugar por razones familiares: pareciera ser que por su socialización primaria en una vieja colonia francesa y en una familia militar, este gendarme contaba con disposiciones que se revelan así particularmente aptas para asumir la poscolonialidad de su puesto y permitir una inserción a largo plazo. Frente al carácter conflictivo con la población local y a su racialización, entre los otros gendarmes blancos encontré sobre todo discursos de cansancio, de impotencia o fatalismo, de complicidad más que de convicción activa con discursos de índole racista; observé silencios y también algunas estrategias de evitamiento del conflicto y la confrontación –como el caso de aquel viejo gendarme de la brigada, de rango medio, que evitaba patrullar por el centro de Neuville, donde están los conjuntos de vivienda social, y privilegiaba los barrios residenciales más alejados, la visita a los comerciantes locales, y a veces hasta salía de su jurisdicción para patrullar por zonas residenciales contiguas. Muchos eran los que esperaban con ansias poder irse cuanto antes de esta configuración conflictiva. En cuanto a los gendarmes

racializados,⁵ la movilización de las categorías raciales era particular: en ciertos casos predominaba el evitamiento o la distancia, en algún caso la racialización era movilizaba de manera positiva (retornando el estigma), y en un caso un gendarme me compartió una queja por discriminación racial atribuida a la jerarquía y a colegas.

En el paraíso de la burguesía global

Al igual que el conjunto de empleados del Estado (Blum et al., 1985), los gendarmes consideran el sur de Francia como un destino atractivo, privilegiado no solo por gendarmes oriundos de allí sino también provenientes de otras regiones. Si las cualidades climáticas y paisajísticas de la zona son ampliamente compartidas, tal atractivo no deja de ser socialmente situado y construido: las actividades recreativas (sobre todo deportivas: náuticas y de montaña) propias de las clases medias-superiores, y en particular de las fracciones económicas, a los que las gendarmes se refieren para justificar su atractivo, reflejan su “buena voluntad cultural” (Bourdieu, 1979)

Los puestos en estas zonas atractivas son por ende más competitivos, donde la selección opera sea al momento de la formación, sea luego, por evaluación jerárquica. En la brigada territorial de una comuna rica de la Costa Azul donde estuve, que llamaré aquí Cap Bleu, encontré así un grupo de jóvenes gendarmes particularmente bien evaluados en la escuela de suboficiales. Tanto entre ellos como entre gendarmes de mayor antigüedad y grado, la obtención de ese destino es vivida como un privilegio: para los gendarmes provenientes de las clases populares materializa la experiencia de vivir un leve ascenso social; para aquellos de orígenes medios, como un éxito en la huida de un desclasamiento social;

⁵ Para un análisis sobre el “racismo” en las instituciones militares y policiales de Francia a partir del caso del personal descendiente de inmigrantes, ver Geisser (2017).

para gendarmes próximos a jubilarse, como un reconocimiento por el esfuerzo y el desempeño. Se trata además de un destino valorado en la medida en que, como es muy codiciado entre suboficiales, ofrece mayores posibilidades en la plataforma de permuta de puestos.

Para gendarmes que han crecido o vivido en zonas pobres, en crisis o tensas, Cap Bleu se presenta como un lugar de ensueño. El joven gendarme Jérémy, durante los meses que frecuenté la brigada, repetía las muestras de felicidad de estar allí, como si no creyera todavía que fuese posible: admiraba los regalos de Navidad que recibía su esposa kinesioterapeuta de parte de sus clientes de la zona, contaba cómo sus amigos gendarmes que habían obtenido otros destinos alababan su departamento con vista al mar, se hacía ilusión observando el decorado, el entorno y el menú del restaurant sobre el mar al que había tenido que concurrir luego de un robo, esperaba con ansias una orden de sushi que un negocio le hacía llegar como reconocimiento por su atención en un caso de fraude... Para otros que no comparten esas trayectorias, sin embargo, la apreciación de Cap Bleu como lugar de trabajo puede ser negativa en la medida en que los gendarmes ocupan una posición muy subalterna con respecto a las autoridades locales y a los grupos que “dan el tono” al lugar. Críticas sobre actitudes irrespetuosas o exigencias de trato privilegiado las escuché sobre todo de parte de los oficiales que dirigían la COB y la compañía; de parte de suboficiales observé más bien bromas hechas entre pares sobre los residentes (sobre prácticas sexuales en particular), cuyo tono risueño recuerda la tensión entre proximidad y distancia social propias de las *joking relationships* (Radcliffe-Brown, 1940).

Paradójicamente, sin embargo, cuando uno acompaña a los gendarmes de la brigada de Cap Bleu ve poco a la élite global que caracteriza a la población local. De hecho, durante mis 19 días de observación en Cap Bleu, no asistí a ninguna interacción larga con “ricos” o “millonarios”. Sí asistí a interacciones largas con empleados doméstiques que fueron a la brigada en representación de sus

patrones, para hacer alguna denuncia, trámite u ofrecer algún presente navideño. Sí asistí también a numerosas conversaciones e interacciones de diverso tipo con comerciantes o empleadas que trabajan, y a veces viven, en el lugar, con algunas personas que estaban de vacaciones, y con un puñado de residentes franceses de clase alta que fueron a hacer un poder para las elecciones. Pero la relación común de los gendarmes con los “ricos” y “millonarios” de los que hablan parece tener más bien forma de distancia y evitamiento que de tensión, subordinación directa o complicidad. Así, cuando con Jérémy y Hervé (un antiguo gendarme de la brigada, de grado intermedio) fuimos a ver un auto abandonado en un club de tenis, no hubo ningún saludo con quienes estaban allí jugando o pasando el rato. La distancia entre los gendarmes y los “ricos” del lugar es tal que, al final de mi primera estadía en Cap Bleu, nunca había visto de cerca las mansiones, ya que siempre había andado en patrulla por las grandes rutas o las zonas de servicio. No es con los “ricos” sino con los comerciantes con quienes los suboficiales mantienen vínculo en la Costa Azul y a quienes “conocer” es valorado a nivel profesional.

Brigadas de la “miseria social”

A distancia de la Costa Azul, los gendarmes también ejercen en antiguos territorios rurales obreros, desindustrializados. Estos territorios han constituido un *locus* privilegiado de renovación de la “sociología rural” francesa, criticada por su construcción sobre la dicotomía tradición/modernidad, su focalización sobre el campesinado, su desestimación del análisis de las relaciones de clase, volviéndose así un *locus* fundacional de la “sociología de los mundos rurales” floreciente desde los años 2000 (Mischi y Renahy, 2008). Si las investigaciones de enfoque etnográfico realizadas en esos sitios han contribuido a la sociología de las clases populares atendiendo a las experiencias y condiciones de vida de los residentes desde

una perspectiva comprensiva, la investigación en la gendarmería echa luz sobre las operaciones de descalificación del que son objeto esos territorios y sus residentes por parte de las instituciones de gobierno.

Oficiales y suboficiales comparten la idea según la cual en estos territorios, debido al desempleo, la precariedad, la pobreza, prevalecerían una serie de problemáticas que darían un tono “social” a su trabajo. “Falta de pago de las cuotas alimentarias, no presentación de los hijos o de los padres al momento de las visitas, droga, suicidios”: así me describían su trabajo los gendarmes de la brigada de Villiers. Mientras que el oficial al mando de la compañía de la que depende se refería a esa brigada como una zona caracterizada por la “miseria social”, expresando una preocupación empática con tonos condescendientes, entre suboficiales es recurrente el uso de una categoría más jergal para describir esa población: la categoría de “*cassos*”, abreviatura de “*cas sociaux*” (“casos sociales”). Esta categoría es utilizada para referirse a las personas cuya relación con la gendarmería remitiría a problemas de índole “social” y que deberían ser tratadas por servicios sociales, constituyendo para los gendarmes un “trabajo sucio” (Hughes, 1971) por alejarse del ideal del “delincuente” como objetivo noble de atrapar. Se trata de una categoría de “desprecio de clase” (Renahy y Sorignet, 2020) cuyo uso remite a una situación de fragilidad estructural, de apreciación de un riesgo de desclasamiento de los gendarmes, del que se trata así de tomar distancia. En efecto, para buena parte de los suboficiales de gendarmería, los *cassos* implican no solo un “trabajo sucio” sino también, por el hecho de tener que vivir en los destinos donde son enviados, socialmente segregados, una degradación de sus condiciones de vida.

Ese sentimiento de riesgo de desclasamiento no es evidentemente compartido por todos los suboficiales que trabajan en estos territorios. Encontramos suboficiales oriundos de este tipo de lugares y de familias populares que, a través de su integración como suboficiales en la gendarmería, pudieron realizar un ascenso

social siguiendo un modelo de respetabilidad masculina popular (Coquard, 2019). Es el caso justamente del jefe de brigada de Villiers: hijo de un obrero y de una ama de casa del departamento contiguo, Sylvain ingresó en la gendarmería luego de su servicio militar, cuando no era necesario tener el bachillerato, y logró hacer toda su carrera (después de un puñado de años en la GM) en brigadas cercanas no solo a su familia sino también unas de otras, lo que le permitió comprarse una casa por la zona. Su ascenso social se observa también en el devenir de sus hijos, entre los cuales el mayor estudia medicina en la capital regional. Sylvain se muestra muy a gusto en Villiers, donde mantiene una sociabilidad intensa con las personalidades locales (intendentes, empleados públicos, comerciantes). Al carácter “social” del trabajo en su brigada, Sylvain lo describe sin quejarse: si de los *cassos* proviene, su trayectoria y su puesto de jefe de la brigada son prueba de la distancia que lo separa de ellos.

Las brigadas rurales, entre evitamiento y mistificación

En la historia de la policía francesa, la gendarmería (heredera posrevolucionaria de la *maréchaussée* medieval) es la fuerza policial del Estado, con estatus militar y presente en todo el territorio, mientras que la policía nace como fuerza municipal, urbana y civil en el siglo XVII. Con el crecimiento de las ciudades y la profesionalización de la policía urbana (en particular de París), el siglo XX presencié la estatización progresiva de las policías de las ciudades que llevó a mediados de siglo a la creación de un sistema bipolicial nacional basado en una distinción territorial entre espacios urbanos y rurales: las ciudades son desde entonces custodiadas por la Policía nacional, mientras que el resto del territorio lo es por la Gendarmería (Milliot et al., 2020). Esta distinción territorial urbano/rural funda una distinción de funcionamiento entre las dos fuerzas: mientras que la policía urbana y civil ejerce un trabajo de

control y de investigación basado en la especialización de tareas e identificación a distancia de la población, la gendarmería rural y militar ejerce un trabajo de vigilancia e investigación basado en la polivalencia, la inmersión local y el conocimiento personal de la población (Mouhanna, 2011).

Desde inicios del siglo XXI, este sistema bipolicial ha sido cuestionado desde dos perspectivas, articuladas entre sí. Por un lado, por los suboficiales de gendarmería, que han planteado quejas con respecto a sus condiciones de trabajo y de vida ligadas a su régimen de excepción con respecto al derecho laboral debido a su estatus militar: los gendarmes tienen la obligación de estar disponibles “todo el tiempo” en su lugar de trabajo y de vivir en los cuarteles que les son asignados (Mattely, 2006). A raíz de una serie de movilizaciones, los gendarmes fueron ganando derechos (mayor tiempo de reposo y reconocimiento de sus familias). Por otro lado, el cuestionamiento del sistema bipolicial nacional vino por parte de las directivas gerenciales de reducción de costos de la función pública, que señalaron los costos elevados de mantener brigadas de gendarmería de baja actividad, por lo general en zonas rurales de baja densidad. Esto puso en marcha un proceso de concentración y cierre parcial o total de brigadas, a imagen del resto de las administraciones y los servicios públicos, que implicó un deterioro en su accesibilidad por parte de la población: mientras que en 1980 el 10 % de las casi 35 mil comunas francesas contaba con una brigada de gendarmería, la tasa pasó al 8,6 % en 2017 (Barczak y Hilal, 2017).

Para los suboficiales de gendarmería, las “pequeñas brigadas rurales” son sin embargo un tópico de referencia de la profesión. La relación con estos lugares es paradójica. Se trata de destinos a los que pocos aceptan gustosos ir, al punto de funcionar como destinos de castigo, al ser identificados por la jerarquía como destinos con “riesgo psicosocial”, y de ser objeto de burlas por parte de ciertos suboficiales, sobre todo observadas entre jóvenes que trabajan en destinos más conectados con los centros urbanos. Pero,

para otros gendarmes, las “pequeñas brigadas rurales” son consideradas como la esencia misma del trabajo de la gendarmería y los discursos sobre ellas toman tonos mistificadores. En esos discursos se resalta el prestigio que los gendarmes habrían tenido, en el pasado, en los pueblos del interior, como representantes del Estado y de las instituciones. Son discursos que se muestran críticos de la evolución tanto de la gendarmería como de la sociedad en su conjunto, sobre la falta de respeto a las instituciones y a sus representantes por parte de los individuos y sobre la falta de consideración de los gendarmes por parte de la jerarquía en la atribución de recursos y el reconocimiento de derechos. Se trata de discursos de tinte político, críticos con respecto a las directivas de reducción de gastos, que se distinguen de la apreciación y estrategia personal de quienes los sostienen: por ejemplo Hervé, un suboficial superior de unos cuarenta y pico de años, critica (no solo frente a mi sino en las escenas colectivas de su brigada) el cierre de brigadas rurales, a las que ve como una desnaturalización de la profesión y un efecto de la falta de recursos atribuidos, pero no quiere volver a trabajar en uno de esos destinos por ser muy duro para su esposa y sus hijos en términos de empleo, de sociabilidad y de educación.

Periurbanos residenciales

Entre las zonas rurales aisladas y las zonas periurbanas residenciales de las clases medias, la apreciación parece estar invertida. Las primeras son construidas como el origen mítico y la tradición de la profesión, como el lugar donde el gendarme en representación del Estado era considerado una figura central, donde su sacrificio rimaba con reconocimiento y respeto; las zonas periurbanas, al contrario, son consideradas recientes y modernas, propias a las nuevas generaciones, más acordes con los modos de vida actuales ligados al consumo, a la extensión de los estudios de los hijos y a la actividad profesional de las parejas de los gendarmes, más

accesibles en los centros urbanos. Por eso, mientras que las brigadas en zonas rurales aisladas son poco atractivas para el personal, las zonas periurbanas son menos proclives a tener problemas de falta de personal si un puesto les fue acordado y tienen la posibilidad de ejercer cierta selección sobre el personal afectado.

Además de la cercanía a la ciudad, las características socioeconómicas de los territorios cuentan en la apreciación que hacen los gendarmes de los destinos. Si los territorios periurbanos populares como los analizados anteriormente son valorados por su cercanía a la ciudad, pero desclasados por su carácter popular y minoritario en términos étnico-raciales, en el caso de las zonas periurbanas residenciales medias la apreciación es globalmente positiva tanto en términos de espacio de vida como en términos de ejercicio de la actividad. En estos territorios, a diferencia de los periurbanos populares, se considera que los delincuentes vienen de afuera: el delito principal en términos de prioridades es allí el robo de casas y los gendarmes sospechan de delincuentes itinerantes provenientes de otras zonas (especialmente “gitanos”), o de grupos provenientes de los suburbios o barrios populares de la ciudad capital (también por lo general identificados a través de categorías étnico-raciales, en especial “magrebíes”).

Es por esta identificación de la delincuencia como propia de grupos externos a la comunidad local que en estos territorios se ponen en práctica dispositivos participativos de vigilancia (llamados comúnmente “vecinos vigilantes”, si bien su nombre oficial es “participación ciudadana”), destinados a facilitar los llamados por parte de los vecinos en caso de sospecha de robos de casas y la colecta de indicios para encontrar a los sospechosos (Elguezabal, 2021). Son dispositivos que se basan en una frontera que separaría les “vecinos” de gente proveniente del exterior, que el dispositivo apunta como sospechosa para legitimar la llamada de los vecinos si observan gente desconocida “merodeando”, y que entran en resonancia con otras formas de privatización o “clubización” (Charmes, 2009)

de este tipo de espacios residenciales periurbanos por parte de las clases medias que los habitan.

Esta relación privilegiada de la gendarmería de zonas periurbanas residenciales en términos de servicio a la comunidad puede seguramente explicar la alta tasa de feminización de la brigada de Pirnay, donde realicé gran parte de mi trabajo de campo: entre 3 y 4 mujeres sobre un total de 13 (es decir más del 20 %, cuando a nivel nacional la tasa de mujeres suboficiales es del 16 %). Pensamos que esa alta tasa de feminización puede ser un indicio de la operatividad de una asociación entre el servicio como tarea femenina y la represión y autoridad como tareas masculinas, operativa no solo dentro de la gendarmería sino también de la municipalidad de Pirnay, que miraba con malos ojos la progresión de feminización de la brigada local, como si significara un riesgo de pérdida de control o de autoridad.

Es también por la posición de servicio con respecto a la comunidad, y por la feminización de la brigada que aparece ligada a ella, que Hervé expresaba críticas con respecto al trabajo de gendarme en Pirnay. Un puesto por cierto más conveniente para su familia (su mujer, empleada en el hipermercado local, y sus hijos en edad escolar), pero degradado en cuanto al estatus del gendarme como autoridad local, en comparación con la figura mítica del gendarme rural:

Acá hasta un pibito de ocho años vino a insultarme: “¡cocoricó, gallina sucia!”, vino y me dijo “Acá no es... rural”. Las relaciones son completamente diferentes en un medio rural y en un medio [periurbano]. La gente nos ve de modo distinto. Allá [en su primera brigada, en zona rural] no nos llamaban por cualquier cosa, y la gente sabía que un gendarme representaba algo. ¡Acá no representa nada! Para ellos somos simplemente la administración que está abierta los fines de semana, y nos vienen a pedir cualquier cosa: “¿dónde está la farmacia?”. “El pañal de mi marido pierde, ¿me podría ayudar?”. “¿Podría venirme a ayudar, que tengo un problema en el patio?”.

* * *

Acompañando a los gendarmes, que trabajan y circulan por todo el territorio, el interior de Francia se revela socialmente diverso, entre zonas de la burguesía global, de miseria social, zonas “sensibles”, espacios rurales aislados, zonas residenciales de las clases medias... La dicotomía y también la graduación entre lo “urbano” y lo “rural”, retomadas por la estadística pública y numerosos trabajos de interés geográfico, no dejan vislumbrar esas diferencias sociales sobre las cuales se construyen representaciones y prácticas distintas, como en el caso de los gendarmes. Esas diferenciaciones sociales entre territorios recuerdan las “áreas naturales” estudiadas por la sociología de la Escuela de Chicago e interrogan sobre las dinámicas de segregación socioespacial que parecen dar forma al territorio también por fuera de la ciudad, y de las que participan los gendarmes, aceptando con gusto, resistiendo o buscando huir de ciertos territorios, modificando la presencia del Estado y el servicio próximo de seguridad.

En cada una de esas configuraciones, las prácticas de los gendarmes no son las mismas, porque sus posiciones sociales relativas, localmente, no son las mismas tampoco. Figuras respetadas en espacios rurales aislados, representantes de la dominación poscolonial, empleados públicos subalternos en los reductos de la burguesía global, “administración abierta los fines de semana” en zonas residenciales de las clases medias, institución de afiliación en zonas de “miseria social”. Según sus trayectorias sociales, étnico-raciales, de género, los gendarmes no experimentan tampoco de la misma manera esas posiciones divergentes.

Queda por preguntarse si, dentro de ese abanico, esas configuraciones son equivalentes dentro de la institución. ¿El gendarme en zonas rurales aisladas, referente local como representante del Estado, es la “esencia” de la profesión y de la institución? ¿Qué se busca decir con eso y qué peso tiene o sigue teniendo ese discurso? ¿Cuán central es la configuración poscolonial con registro bélico

de las zonas “sensibles”: es representativa del conjunto, como sostiene D. Fassin, o una excepción, como lo hace F. Jobard? En otras palabras, ¿cómo se articulan, a nivel más general, esas distintas “convivialidades”? Un cambio de escala es necesario para responder a esas preguntas, pero es la escala más pequeña, etnográfica, de nuestra investigación que las permite formular.

Bibliografía

Barczak, Aleksandra e Hilal, Mohamed (2017). Quelle évolution de la présence des services publics en France. En T. Courcelle, Y. Fijalkow y F. Taulelle, *Services publics et territoires*, pp. 31-66. París: PUR.

Blanchard, Emmanuel (2018). La colonialité des polices françaises. En J. Gauthier y F. Jobard, *Police: questions sensibles*, pp. 37-50. París: PUF.

Blum, Alain; De la Gorce, Gilles y Thélot, Claude (1985). Mobilité sociale et migration géographique. *Population*, (40), 397-434.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction*. París: Minuit.

Charmes, Eric (2009). On the residential “clubbisation” of French periurban municipalities. *Urban Studies*, 46(1), 189-212.

Coquard, Benoît (2019). *Ceux qui restent. Faire sa vie dans les campagnes en déclin*. París: La Découverte.

Direction Générale de la Gendarmerie Nationale [DGGN] (2012). *Bilan social*. Issy-les-Moulineaux: DGGN.

Elguezabal, Eleonora (2020). Métiers d'ordre, métiers virils ? Genre et capital culturel en brigade de gendarmerie, *Cahiers du genre*, (67), 165-184.

Elguezabal, Eleonora (2021). ¿Mi vecino está en alerta o es amigo de la policía? Una mirada sobre los mundos de la seguridad desde un municipio periurbano del interior de Francia. *Avá: revista de antropología*, (38), 189-208.

Elguezabal, Eleonora; Laferté, Gilles y Segura, Ramiro (en prensa). Más allá de la dicotomía entre el campo y la ciudad: la imaginación territorial de la sociología y la antropología argentinas en el siglo XXI. *Papeles de trabajo*.

Fassin, Didier (2016 [2011]). *La fuerza del orden*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Frederic, Sabina (2020). *La gendarmería desde adentro*. Siglo XXI.

Geisser, Vincent (2017). Une armée et une police aux couleurs de la France du XXI^e siècle, est-ce possible?. *Migrations Société*, (168), 3-12.

Gilroy, Paul (2004). *After Empire. Melancholia or Convivial Cultures*. Londres/New Nueva York: Routledge.

Houte, Arnaud-Dominique (2011). Les mutations de gendarmes depuis le XIX^e siècle. *Travail et emploi*, (127), 29-39.

Hughes, Everett C. (1971). *The sociological eye*. Chicago: Aldine-Atherton.

Jobard, Fabien (2022). Police et racisme. *Pouvoirs*, (181), 85-96.

Laferté, Gilles (2014). Des études rurales à l'analyse des espaces sociaux localisés. *Sociologie*, 5(4), 423-439.

Mattely, Jean-Hugues (2006). *Une police judiciaire... militaire? La gendarmerie en question*. París: L'Harmattan.

Mecila (2017). Conviviality in unequal societies: perspectives from Latin America. *Mecila working paper*, N° 1.

Milliot, Vincent et al. (2020). *Histoire des polices en France*. París: Belin.

Mischi, Julian y Renahy, Nicolas (2008). Pour une sociologie politique des mondes ruraux. *Politix*, (83), 9-21.

Mouhanna, Christian (2011). Rural policing in France: the end of genuine community policing. En R. Mawby y R. Yarwood, *Rural Policing and Policing the Rural*, pp. 45-56. Farnham: Ashgate.

Mucchielli, Laurent (dir.) (2007). *Gendarmes et voleurs*. París: L'Harmattan.

Pudal, Romain (2011). *Retour de flammes. Les pompiers, des héros fatigués?*. París: La Découverte.

Radcliffe-Brown, Alfred Reginald (1940). On Joking Relationships. *Journal of the International African Institute*, 13(3),195-210.

Renahy, Nicolas y Sorignet, Pierre-Emmanuel (2020). Pour une sociologie du mépris de classe. *Sociétés contemporaines*, (119), 5-32.

La pandemia de la COVID-19 desde abajo

Convivialidades y economías morales

Jerónimo Pinedo

Esta investigación utiliza la convivialidad como una perspectiva que permite interrogar cómo las personas viven, llevan adelante sus encuentros cotidianos, retraducen diferencias y desigualdades, y negocian formas de estar juntos (Heil, 2020). A partir del enfoque etnográfico explora la convivialidad en un período donde el distanciamiento, el aislamiento, el miedo al contagio y la infección efectiva de la enfermedad configuraron y conectaron relaciones y comportamientos sociales en diferentes niveles. Presta atención a las relaciones entre humanos y no humanos, como el virus o artefactos y tecnologías construidos e improvisados durante la pandemia, que situaron y materializaron localmente aislamientos, confinamientos y contagios.

Considero que este enfoque nos permite iluminar aspectos ignorados por las aplicaciones automáticas, y poco reflexivas, del modelo de “ciudad de la peste” y por una verdadera avalancha de información científica que, bajo la forma de datos numéricos, dominó el discurso público global sobre la pandemia. El descentramiento etnográfico resulta de utilidad para comprender las formas diversas de la convivencia humana y no humana. Y requiere

seguir cómo las personas viven en, a través de y pasando por lugares que son al mismo tiempo reunión de cosas y nudos de historias.

Interdependencia y convivialidad

Me parece necesario establecer una distinción entre la interdependencia social, como unidad elemental de la sociedad que “pueden situarse más allá del alcance, conocimiento y voluntad de los actores, sin que necesariamente tengan experiencia y conciencia de las mismas” (Corcuff, 2013, p. 37), y la convivialidad, como constelaciones potenciales y alternativas de la acción social que son construidas más o menos intencionalmente, que adquieren formas concretas al alcance de la experiencia de los involucrados y que resultan de procesos interactivos (Gilroy, 2004; Nobre y Costa, 2019).

Para que la interdependencia pueda configurarse en trama de convivencia deben existir instancias mediadoras que las ligen entre sí. Un acceso posible para responder ese interrogante pueden ser las economías morales que operan una articulación entre el intercambio de bienes, los saberes y la moral, entre la percepción y la impugnación de la desigualdad, entre la evaluación de las injusticias efectivas y las nociones legitimadoras de justicia (Thompson, [1991] 2000). Estas se producen, recrean y actualizan en entramados sociales que vinculan a diferentes actores con dispositivos político-institucionales específicos, y donde las relaciones sociales coagulan en formas particulares de encuentro, interacción y conflicto. Este punto de acceso permite rastrear y reconstruir, en un tiempo y lugar determinados, cómo se procesan las desigualdades y los conflictos, las interdependencias (asimétricas o no) y las figuraciones de convivialidad, articulados en un espacio social e histórico específico. El estudio de las economías morales implica al mismo tiempo una sociología, el juego de actores e instituciones que influyen en su decurso, una antropología, las transformaciones de los valores, las normas, las emociones

con las confrontaciones a las que dan origen (Fassin, 2018), y una geografía histórica, el cruce entre los horizontes temporales de los sujetos y las redes socioespaciales que contribuyen a producir un lugar en singular (Pinedo, 2022).

Matizando el modelo de la ciudad de la peste

Para avanzar en la exploración de las economías morales y la convivialidad durante la pandemia debemos matizar el modelo de la “ciudad de la peste”. Criticar este modelo como paradigma interpretativo de las ciencias sociales, no quiere decir ignorar que las intervenciones del Estado y su presencia en el territorio hayan adoptado su forma característica “como utopía de la ciudad perfectamente gobernada” (Foucault, [1975] 1987, p. 202). En efecto, las políticas epidemiológicas implementadas siguieron, en ocasiones, un esquema disciplinario:

Espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un ininterrumpido movimiento de escritura une el centro con la periferia, y en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo a una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado, distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos –todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario (Foucault, [1975] 1987, p. 201).

Este modelo utópico basado en las separaciones múltiples, las distribuciones individualizantes, la organización en profundidad de las vigilancias y los controles que informó un régimen convivial basado en el confinamiento y la prohibición de movilidades y actividades cotidianas (Martucelli, 2021), visto desde la convivialidad popular y las epidemiologías ya no utópicas ni modélicas, sino

las practicadas, se articuló en torno a registros morales situados donde moverse, acercarse o distanciarse fueron el resultado de evaluaciones colectivas y desafíos específicos que se presentaron a la hora de darle continuidad a las formas de vida en común en circunstancias excepcionales. Al mirar la experiencia pandémica ya no desde los modelos ni los dispositivos de poder, sino desde la interacción y las maneras de habitar, nos lleva a situar espacial y temporalmente el proceso (Segura y Pinedo, 2022) y abrir preguntas sobre cómo la convivialidad popular en tiempos pandémicos incorporó nociones moralizadas de la movilidad, la distancia, la cercanía, los cuidados, la enfermedad y la muerte. Más acá de un régimen excepcional que dictaba una existencia estrictamente separada, como utopía biopolítica del cuidado basada en una ciudad gobernada “para salvar vidas”, se sitúan las convivialidades efectivas, toda una serie de prácticas, interacciones y sentidos diversos.

En lo que sigue vamos a presentar algunas escenas etnográficas para explorar las formas específicas que adquirieron esas economías morales cuando entraron en interacción con políticas epidemiológicas, tecnologías sanitarias, síntomas de la enfermedad y muertes provocadas por el virus, interfiriendo y reorganizando los espacios habitados y la vida cotidiana con una inusitada profundidad.

La puerta

“Puede ser que usted sea el transportador de la cosa y no lo sepa. Usted no siente nada, me lo pasa a mí, yo empeoro y muero”. Me dijo Ramón,¹ un hombre de más de cincuenta años, cuando lo entrevistábamos en su casa, emplazada en un barrio a la orilla del arroyo El Gato.

¹ Los nombres reales fueron modificados para preservar el anonimato de las personas entrevistadas.

La frase de Ramón resonaba en una explicación más amplia de cómo funcionaba el virus desde su perspectiva, y en vinculación con ello, qué significaba cuidarse dentro de una comunidad. El virus lo “había dejado tirado en la cama, encerrado en la habitación, por más de tres semanas, casi sin poder respirar, rasguñando las paredes para no irse a quién sabe dónde”. Durante su prolongada convalecencia, Gabriela, su esposa, también enferma, dormía en la cocina de la casa, preparaba mucho té con limón y calentaba hojas del árbol de eucalipto en un jarro metálico con agua para ayudar con la “terrible congestión” que provoca la pulmonía bilateral en los enfermos graves. Ambos “aguantaron” y no quisieron entrar en contacto con sus hijos, que se alojaron en otra habitación para evitar enfermarse porque “sí o sí tenían que salir a trabajar”. En efecto, sus dos hijos mayores de veinte años siguieron concurrendo a sus labores. Como empleado de supermercado uno de ellos, y guardia de seguridad de una empresa el otro, entraban dentro de los “trabajadores esenciales”.

Ramón da sus rodeos para justificar las acciones que había decidido impulsar para confinar su pequeño barrio y lo había llevado a discusiones y peleas con varios vecinos. Se trata de una puerta que junto a otros vecinos construyó en la calle de acceso con maderas, chapas y alambre para controlar el ingreso y el egreso de moradores y visitantes.

Marzo, abril, mayo, se quedaron todos en casa. Todo el barrio estaba encerrado. Los paraguayos cerraron su sector, su calle, y nosotros decidimos cerrar nuestra calle con una puerta. Lo hicimos con chapas, alambres y maderas que recogimos en las casas [Ramón y muchos de los habitantes del barrio trabajan de albañiles u otros oficios vinculados a la construcción como plomeros, carpinteros o electricistas]; compré una cadena y un candado y me quedé con la llave. Cada mañana me levantaba muy temprano para abrir a mis hijos que salían a trabajar. Y en el día andaba ahí, discutiendo con los vecinos quién entraba y quién no. (Ramón, 15 de junio de 2021)

Durante el largo período de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretado a fines de marzo del año 2020 y mantenido con intermitencias e irregularidad hasta mediados del año 2021, Ramón y sus vecinos preservaron la puerta con pequeñas refacciones en su empeño por mantener el “aislamiento comunitario”. Su relato despliega no solo una explicación situada de cómo se vivía allí la pandemia, materializada por las interacciones surgidas de la mediación de una barrera física construida por ellos mismos, sino, además, una condensada teoría social de los efectos paradójicos de las equivocaciones colectivas que enlaza, en pocas oraciones claras y directas, medidas gubernamentales, actitudes sociales, conflictos generacionales, y una moralidad acerca de cómo comportarse cuando se ignoran las causas y las consecuencias de un mal.

Los jóvenes no lo respetaban, saltaban el portón, entraban y salían, lo rompían. Y se enojaron conmigo. Yo les decía: “no salgas”. Y ellos me contestaban: “por qué no voy a salir si yo no tengo ese bicho”. “Pero quién sabe si lo tiene o no”, les decía yo. Puede ser que usted sea el transportador de la cosa y no lo sepa. No lo sentís, no te da efecto. Ahora que estamos conversando, puede ser que vos que sos más joven que yo me lo transmitas a mí, no sientas nada. Usted me lo pasa a mí, yo empeoro y muero. Nadie sabe. Yo no sé. Veamos los comentarios en la televisión, en internet, los cuidados y todo eso que hay que tener y hacer. Respetemos lo que ellos dicen. Si nos equivocamos, nos equivocamos todos. (Ramón, 15 de junio de 2021)

Por muy humilde que parezca, la improvisada puerta reunía una serie de funciones que hacían durar el aislamiento al constituirse en un punto de paso obligado (Callon, 1995; Law, 1998; Latour, 1998). Involucraba a los diferentes moradores en negociaciones multilaterales acerca de las movilidades y las distancias, sostenía el interés y la preocupación sobre los posibles contagios, enrolaba a Ramón y a otros vecinos como portavoces del “cuidado comunitario”, y distinguía e identificaba los comportamientos y actores

disidentes que podían resultar riesgosos. Organizaba y circunscribía un conjunto de interacciones, simplificando la tarea de ordenar las entradas y salidas, y ahuyentaba a aquellos que no tenían una extrema necesidad de ingresar al recinto.

Subrayar la segregación con este nuevo límite también implicó renegociar la convivencia entre los moradores de un pequeño territorio dependiente de sus relaciones con el afuera. Cuando se suscitó un conflicto con el vendedor minorista de drogas del barrio (sus compradores no podían entrar debido a la puerta y la vigilancia constante de los vecinos), Ramón creyó alcanzar un acuerdo pidiéndole que recibiera a sus clientes en un horario en que los niños no estuvieran en la calle o que en todo caso fuera el propio *transa* el que saliera hasta el acceso lateral para entregar “sus caramelos”. El aislamiento, más que bloquear las movilidades de cosas y personas propias de la economía y de la vida social en sí misma, las sometía a una nueva ronda de negociaciones estrictamente localizadas sobre qué, quiénes y cómo podían entrar, salir y, eventualmente, quedarse. Antes que simplemente bloqueada, la movilidad era negociada y gestionada en un sutil juego de aperturas y cierres, en un nuevo contexto de restricciones (Segura et al., 2022).

Cerrarse hacia afuera implicó algo de organización hacia adentro. Martín aprovechó la red de contactos de su madre, una mujer Qom de sesenta años, vinculada con organizaciones sociales y redes de ayuda, para acceder a los insumos necesarios para iniciar una olla popular en su casa, lo que le permitió alimentar a su extendida red de parientes y a las familias vecinas con las que compartían el aislamiento. También fue una manera de proveer una tarea cotidiana a sus hermanos menores y sobrinos la cual no suponía cruzar la puerta. Los días pandémicos de Martín se distribuyeron entre la administración de los recursos necesarios para elaborar y distribuir alimentos, dividir y organizar las tareas de sus familiares en la improvisada cocina que habían montado al aire libre sobre un pequeño fogón y visitar con frecuencia la comisaria para

negociar las salidas de los jóvenes detenidos (muchos de ellos sobrinos y hermanos menores) con el subcomisario.

Figura 1. Cocinando en una olla popular durante el confinamiento



Fuente: Foto publicada en la página de Facebook del Comité Popular de Emergencia del barrio Altos de San Lorenzo, La Plata (2020; recuperado de internet el 24 de septiembre de 2020).

El modelo de la ciudad de la peste –basado en “un espacio recordado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida. Contagio o castigo” (Foucault, [1975] 1987, p. 199)– despertó la crítica de algunos sociólogos preocupados por el carácter tecnocrático de la política epidemiológica (Martucelli 2021), tanto en la versión de sus defensores como de sus críticos capta muy pobremente la vida y la convivialidad de muchas personas como Ramón y su familia, Martín y sus vecinos durante la pandemia. Incluso algunos acercamientos que

han intentado comprender este proceso desde una perspectiva espacial han tendido a universalizar la experiencia de algunos sectores sociales específicos, al situar la casa como el espacio físico en el que se confinó y organizó la totalidad de la vida cotidiana con ayuda de la tecnología digital (Fuchs, 2020). Sin negar la relevancia (y extensión) de los cambios inducidos por el confinamiento y lo digital en la producción del espacio habitado, el problema con la universalización de este tipo de perspectivas sociocéntricas y modernocéntricas (Grignon y Passeron, 1991) es que, aunque se diferencien en que algunas apuntan a validar y otras a criticar las respuestas públicas a la amenaza del virus, todas tienen como rasgo común ignorar la diversidad de los modos de negociar las formas de vivir juntos en contextos de asimetría y desigualdad en tiempos pandémicos.

Basados en las características y dificultades propias de los barrios populares, donde la carencia de una vivienda adecuada, el hacinamiento y la necesidad de salir diariamente a ganarse el sustento hacían difícil, sino imposible, el cumplimiento de la consigna de “quedarse en casa”, numerosas organizaciones comunitarias y movimientos sociales señalaron que en los barrios populares la estrategia sanitaria debía consistir en una “cuarentena comunitaria”, propuesta que las autoridades estatales también tuvieron en consideración. Ahora bien, ese modo de gestionar el aislamiento se despliega en el relato de Ramón como una producción colectiva de vicisitudes que reorganizaba las interacciones y las economías morales de proximidad en torno a la posibilidad o no de gestionar los permisos para atravesar el artefacto, que, por disposición de algunos vecinos, trazaba un límite físico y una frontera moral de los cuidados comunitarios. Aislarse en el barrio y confinarse en la casa no fue simplemente el corolario de obedecer una orden estatal, sino la materialización efectiva y agenciada a través de múltiples interacciones que, delineadas al compás de un repertorio de saberes y formas de sociabilidad, podían ser establecidas y al mismo tiempo cuestionadas por aquellos a quienes les tocaba

compartir una experiencia inédita. Vivir juntos tiene costos difíciles de prever y calcular. El relato de Ramón nos permite eludir una perspectiva normativa de la convivencia y atender a la distribución desigual de los riesgos, las vulnerabilidades y las cargas que su materialización efectiva implica (Appadurai, 2018; Costa, 2019).

Figura 2. La puerta del barrio Las Quintas



Fuente: Fotografía de Soledad Balerdi y Paula Cuestas realizada durante una visita al barrio Las Quintas, en junio del 2020, para llevar donaciones para la olla popular.

Las historias de Ramón y Martín ilustran un aspecto que habría que considerar con detenimiento a la hora de comprender las configuraciones de convivialidad. El sostenimiento del distanciamiento físico y el aislamiento social fue un desafío creciente en las tramas sociales donde la cercanía y el contacto no solo estructuraban materialmente las economías domésticas, sino también las afectivas y morales. Distanciarse o aislarse, separándose de los demás, no solo tenía consecuencias (o imposibilidades) materiales, sino que presentaba toda una serie de dilemas que podían ser interpretados como una política de la enemistad. Incluso cuando pudiesen sostener ese distanciamiento y aislamiento desde el punto de vista material, su prolongación en el tiempo podía volverse intolerable desde el punto vista afectivo y moral. Si seguimos a Norbert Elias, debemos tener en cuenta que una trama de

interdependencia social conjuga en un mismo proceso una estructura de relaciones sociales y una economía de afectos respecto de la cual el acto de “reunirse para vivir” cumple un papel crucial en la invención de la convivialidad (Elias, [1939] 2009).²

El brote

“Todo comenzó por unos vecinos que viven en el fondo y les gusta reunirse, recibir a la familia, los amigos, festejar”, me cuenta Silvina para explicarme dónde y por qué comenzó el brote en el barrio. Más que condenar la acción de sus vecinos, Silvina lamenta que “una costumbre buena en un mal momento” haya desencadenado los sucesos posteriores.

A todos nos gusta reunirnos con gente. Hubo fiesta con orquesta a pesar de que ya se estaba hablando de la pandemia y se contagiaron todos los que fueron. Vino alguien de visita y lo trajo acá. Así se contagió el hijo; se lo pasó a la madre, al padre y todos; fue pasando de uno a otro y se fue esparciendo, hasta que comprobaron que había 39 contagiados, entonces [las autoridades municipales] decidieron cercar el barrio. (Silvina, 29 de julio de 2021)

Reunirse en la mesa convivial de los amigos podía desencadenar una serie de acontecimientos imprevistos y fatales. El inicio del cerco sanitario que rodeó durante dos meses al barrio José Luis Cabezas tuvo una amplia repercusión en los medios de comunicación nacional en un contexto en el que múltiples voces, que se

² Tomamos como noción base la definición de Marco Tulio Cicerón acerca del *convivium* en *Cato Maior de Senectute Liber* donde destaca el hecho de la reunión como unión de vidas más allá del contenido de esta. “Muy acertadamente nuestros antepasados denominaron al hecho de comer juntos los amigos ‘convivium’, ya que realmente llevaría a la unión de las vidas. Designación más acertada que la que le dieron los griegos ‘simposio’, comida en común, de modo que en este tipo de reuniones parecen disfrutar al máximo con eso, cuando el banquete es lo que menos importa” (Cicerón, 2001, p. 21).

justificaban como expertas, le exigían al gobierno medidas drásticas para cortar la circulación del virus aplicando la estrategia epidemiológica de “el martillo y la danza”. Este modelo de política epidemiológica lo había popularizado en la prensa global Tomas Pueyo, un ingeniero en sistemas que carecía de formación y experiencia como médico sanitarista, pero que era hábil para graficar modelos matemáticos (Pueyo, 2022). Según este publicista, las restricciones estrictas de circulación (el martillo) eran necesarias para suprimir los contagios, y, en una segunda etapa, correspondía el rastreo y el aislamiento de casos y contactos estrechos (la danza). La eficacia de este tipo de intervenciones se legitimaba a través de regresiones y gráficos que, aparentemente, resultaban incontestables, pero, como es habitual, se dejaban a un lado las precisiones sobre con qué fuerza, dónde y contra qué o quiénes debía golpear el martillo, y cuáles eran las pistas de baile, los bailarines y las destrezas necesarias para la danza.³ Mientras se desarrollaba esa discusión acerca de las políticas epidemiológicas en los medios de comunicación, las decisiones de las autoridades sanitarias y la agenda mediática –en ese tiempo exclusivamente dedicada a las “coronanoticias”– ubicaban este barrio, surgido de una ocupación informal de 120 familias entre las vías del ferrocarril y un arroyo, en una cartografía nacional de la pandemia que ponía el acento en el hábitat popular y en la multiplicación de intervenciones territoriales del Estado.

En ese marco, con el cerco al José Luis Cabezas se consolidaba en la agenda pública la idea de que el virus circulaba

³ Para los defensores de esta estrategia, el problema no estaba en su concepción, ni en que era básicamente un modelo abstracto que prescindía de sus condiciones sociales, económicas, políticas y culturales para analizar sus posibilidades de concreción, sino a que “El gobierno argentino se encontró con serias dificultades para abandonar o matizar el primer momento de la restricción y nunca pudo implementar exitosamente el segundo, en parte porque las propias autoridades sanitarias nacionales jamás lo consideraron trascendente” (Feierstein, 2021, p. 59-60). También es cierto, que quienes propugnaban por la aplicación de este modelo en América Latina también bregaban por su adaptación a las condiciones específicas de esas sociedades.

comunitariamente y amenazaba especialmente a los territorios más postergados y a sus habitantes más vulnerables. Si en una primera etapa se identificaba a los viajeros que venían de Europa como portadores del virus, con esta serie de episodios la evolución de la epidemia adquiría una contextura local y territorial, que reordenaba las distancias sociales y espaciales relativas que los/as argentinos/as podían percibir con respecto al inminente contagio. Se instaló un consenso de que los pobres estaban más expuestos al contagio por sus condiciones y formas de convivir, y esa vulnerabilidad justificaba intervenciones estatales más drásticas en determinados espacios urbanos históricamente marcados por la segregación espacial y social. Se pasó de identificar personas y grupos que podían ser vectores del contagio (los viajeros internacionales) o especialmente vulnerables a este (los adultos mayores, las personas inmunodeprimidas, etc.) a delimitar espacios y modos (desiguales) de habitar la ciudad. Esas intervenciones espaciales pusieron en juego un dispositivo de política epidemiológica que implicaba una operación que consistía en aislar sectores de la ciudad en donde se identificaba la existencia de un brote, acercándose en la práctica gubernamental a la ejecución parcial, selectiva y fragmentada del modelo de ciudad de la peste.

Con puestos policiales ahí, puestos de control del otro lado. Nadie podía salir, porque ellos [los policías] hacían rondas. Todas las noches venían para acá y pasaban entre tres o cuatro mirando, que no haya nadie en la calle. Podías ir hasta la esquina, al quiosco a comprar algo, pero rápidamente te tenías que volver a tu casa. Los empleados del municipio nos traían una bolsa a casa con víveres y elementos de limpieza. (Silvina, 29 de julio de 2021)

¿Cómo se materializa en el terreno mismo la detección de un brote? ¿Cómo se aterrizan los contagios? La propia Silvina nos da una pista. “Una amiga los vio entrar al barrio vestidos así, como astronautas. Los fotografió y me la envió por WhatsApp” y me muestra en su teléfono celular la imagen que recibió de su amiga. Y

luego desliza su dedo sobre la pantalla y me muestra otra imagen diciendo “después lo confirmé por la televisión, estábamos cercados” (figuras 3 y 4). En efecto, la imagen muestra la pantalla de su televisor en el mueble aparador del comedor de su casa en la que un noticiero de un canal de alcance nacional, a través de un zócalo impreso en la pantalla, informa: “Por 39 casos de coronavirus: aíslan una parte del barrio José Luis Cabezas” (figura 5). Las imágenes que nos ofrece Silvina como pruebas para situar e interpretar el carácter que asumió el aislamiento en su barrio durante dos meses, y el objeto metafórico de la vestimenta de los inesperados visitantes, nos llevan hacia la pregunta sobre qué acciones tener en cuenta para comprender un brote como un evento social que tiene que ser aterrizado como parte de una “danza” que involucraba diferentes actores y objetos. Las dos pruebas de Silvina nos orientan a pensar el brote no solo en su definición epidemiológica, como algo ya hecho –una concentración de contagios simultáneos en un espacio circunscripto que es comprobada mediante tests clínicos de la población–, sino como un proceso de producción social y política que hace experimentar un territorio como el foco de una infección.

Figuras 3 y 4. Los “astronautas” se apoderan del espacio



Fuentes: Figura 3 fotografía de Silvina cedida al autor. Figura 4 fotografía de Demian Alday (*El Día*, 7 de junio de 2020; recuperado de internet el 29 de junio de 2021).

Figura 5. Silvina lo confirma por televisión



Fuente: Fotografía de Silvina cedida al autor.

Aterrizando los contagios

A pesar de que el intendente municipal prohibió por decreto la realización de actividades en los centros barriales de salud una vez que el Poder Ejecutivo nacional había establecido el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), Berenice y sus dos colaboradoras salieron a visitar casa por casa a sus pacientes una semana después de que “bajaran la orden de que nadie se moviera”. “Hay pacientes con enfermedades crónicas que no pueden esperar”, me explica mientras recorremos el barrio en el primer “operativo detectar” que se desarrolla en la periferia sur de la ciudad, en mayo del 2020. Durante la mañana discutimos con Leonel y Ana en qué lugar del barrio empezar los rastreos de síntomas casa por casa. Altos de San Lorenzo tiene más de 50 mil habitantes y una superficie extensa. Leonel es un dirigente peronista del barrio que trabaja para el municipio, pero consideraba que “la crisis y el quilombo que armó el bicho” lo habilitaban a desprenderse de la inacción del intendente y “hacer la propia para bancar a mi barrio”. Berenice, Leonel, Matías, Marta, Ana y yo, los dos últimos enviados por la

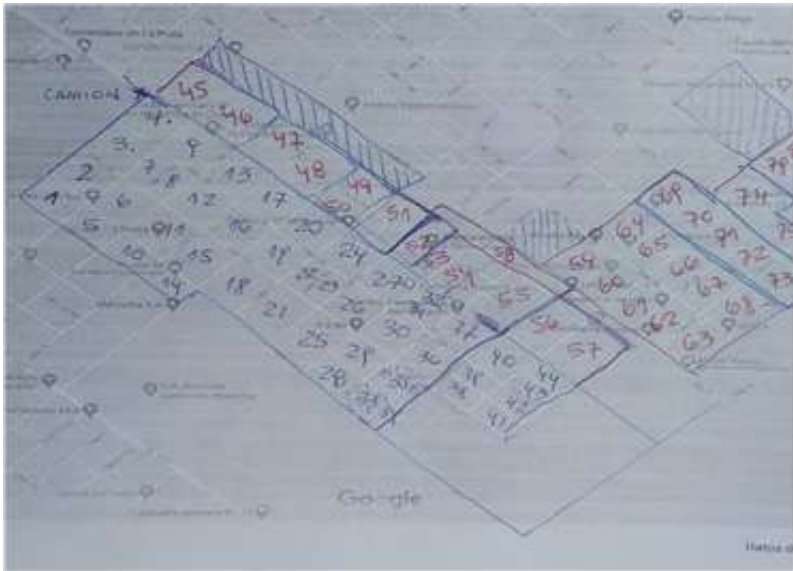
universidad a colaborar en la gestión barrial de la pandemia junto con las organizaciones comunitarias, habíamos formado un pequeño comité que intentaba promover y organizar “acciones de salud” en la zona. La pregunta que nos hacíamos reiteradamente era la misma que se hacían Ramón y Silvina en sus propios barrios: ¿cómo colectivizar los cuidados comunitarios? ¿Por dónde empezar?

En la asamblea de organizaciones populares del día anterior, Rosa de Jesús, una histórica referente del barrio, había manifestado su preocupación por que en una de las plazas los fines de semana jugaban al fútbol y hacían picnics sin que nadie se cuidara: “Nadie usa el barbijo, nadie toma distancia. Para mí que están todos infectados esos”. Rosa también señalaba la inadecuación de determinadas formas conviviales que podían ser peligrosas en las circunstancias excepcionales en las que se vivía, como había hecho Silvina con respecto a las fiestas en el barrio José Luis Cabezas. Marta retomó el rumor que había lanzado Rosa en la reunión de esa mañana y dijo que debíamos hacer algo, pero que “no daba mandar a la policía”. ¿Cómo cuidarse y cuidar, al mismo tiempo que eludir las formas más coercitivas de control y vigilancia que proponía el régimen convivial de la “ciudad de la peste”?

Fue Leonel el que sugirió que empezáramos rastrellando el barrio en ese sector: “nos van a ver venir un grupo grande con barbijos, máscaras, delantales, cofias, termómetros y todo eso que nos ponemos para salir, y es como que van a tomar nota de que la pandemia no es joda, va en serio”. La propuesta de Leonel no era resistir ni eludir ese modelo, sino modularlo y adaptarlo a una versión local que fuera persuasiva antes que puramente disciplinaria. Con la ayuda de Berenice y Leonel, Ana y yo dibujamos en un mapa de Google el polígono que encerraba las manzanas alrededor de la plaza y las viviendas que Rosa identificó como foco de su preocupación (figura 6). Luego, numeramos cada cuadrado que representaba a las manzanas en el mapa para distribuir las entre los equipos de rastreadores de síntomas, que iniciarían su jornada

en la mañana siguiente en el “operativo detectar”. Unas cincuenta personas, en grupos de tres o cuatro, “vestidos como astronautas”, recorrían vivienda por vivienda tomando la temperatura o registrando la ausencia de olfato de cada uno de sus moradores (figura 7). Si Silvina había sentido “algo de impresión y miedo, cuando los vi entrar en el videíto que me mandó mi amiga”, no menos extraños se sentían quienes habían asumido, en medio de la incertidumbre y la ignorancia, la tarea de aterrizar el virus.

Figura 6. Mapa para el rastreo con manzanas numeradas



Fuente: Fotografía del autor.

Figura 7. Los rastreadores en acción



Fuente: Fotografía de Silvina cedida al autor.

Figura 8. Tomando la temperatura en la feria

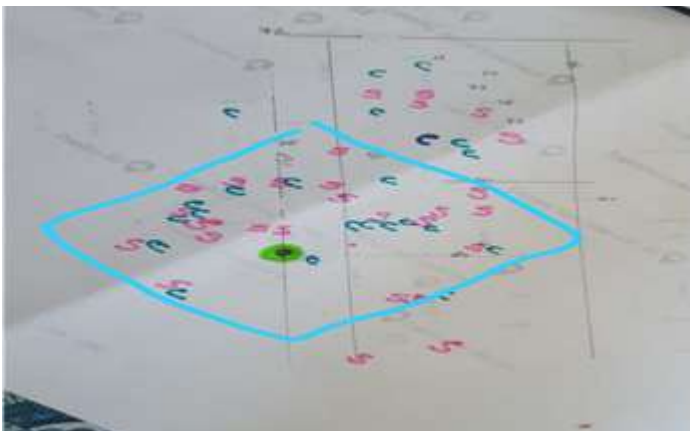


Fuente: *Pulso Noticias* (7 de abril de 2021; recuperado de internet el 29 de junio de 2021).

Al finalizar el día, algunas de las personas detectadas y clasificadas en una planilla como “casos sospechosos”, debían acercarse al hospital móvil a realizarse un test PCR. Unos días más tarde, el resultado de las muestras de micropartículas de saliva que habían sido enviadas a un laboratorio especial de la universidad o de la autoridad sanitaria provincial era informado a través de un sistema al que

tenían acceso las médicas comunitarias. Ese mismo día Berenice, a partir de los resultados que figuraban en las planillas del sistema y sus conocimientos de las familias que vivían en el barrio y se atendían en la salita de salud, dibujaba un nuevo mapa que graficaba la distribución espacial de los contagios. Sobre una fotocopia de una grilla de Google Maps marcaba en color azul una C para los casos confirmados y en color fucsia una S para los “casos sospechosos” y los “contactos estrechos”, agrupándolos por lazos familiares y vecindad. Luego trazaba un perímetro sobre la zona de mayor concentración de letras C y S, delimitando en el papel el área de un brote. Lo que comenzaba con un mapa terminaba con otro, y en el medio estaba el recorrido que rastreadores, muestras de saliva y test PCR habían trazado en una larga cadena acciones, objetos y actores, del barrio al laboratorio y de este nuevamente al barrio. Al finalizar su mapa, Berenice le tomaba una fotografía con su teléfono celular y Ana se encargaba de difundirla en los grupos de WhatsApp del comité y la asamblea popular con mensajes como este: “esta semana tenemos que cuidar esta zona, hay muchos contagios entre vecinos y familias aisladas que necesitan de nuestra ayuda” (figura 9).

Figura 9. El brote aterrizado por un mapa de Berenice



Fuente: Fotografía del autor.

Si bien se ha puesto a la digitalización como el principal mediador tecnológico de la vida social durante la pandemia, las explicaciones sobre su papel en las tramas sociales tienden a circunscribirse a su papel de garantes de la reproducción de la vida cotidiana a la distancia. En realidad, existieron numerosos mediadores tecnológicos de la más diversa contextura y funcionamiento. La identificación de la tecnología con lo digital tendió a estrechar y sesgar la comprensión de las interacciones entre humanos y artefactos durante la pandemia. En principio, podríamos dividir las tecnologías en dos grandes segmentos: aquellas que se reúnen en un territorio y producen un tipo específico de lugar, y aquellas que separan, desterritorializan y conectan (Santos, 1996; Haesbaert, 2011; Massey, 2012). Pero, más que tratarse de dos universos específicos, podríamos entenderlas como se las entiende en la teoría de las artes escénicas, como polos de un continuo que pone en tensión el sentido clásico de *convivio*, que designa el acto de reunirse para vivir, y de *tecnovivio*, que define los modos en que la tecnología organiza cambios en las formas de vivir juntos (Dubatti, 2015).

El punto de paso obligado que representaba la puerta en el barrio Las Quintas, los trajes como astronautas de los visitantes que establecieron el cerco en José Luis Cabezas, los mapas, los papeles perfumados y los termómetros que utilizaba el equipo de salud territorial, en tanto “herramientas convivenciales” (Illich, 2006, p. 377), cumplían la tarea de reunir en el territorio actores, recursos, acciones, vinculándolos a nociones moralizadas y situadas del cuidado.

La razón técnica digital que ha primado en los abordajes suele absolutizar la participación incremental de la tecnología digital en la gestión de interacciones y relaciones sociales a la distancia como facilitadores de los confinamientos (Fuchs, 2020), lo cual deja pasar por alto el papel también incremental de otras tecnologías sociales, médicas y gubernamentales en la gestión espacial de las movilidades, las cercanías y los distanciamientos que configuraron los paisajes domésticos, barriales y urbanos durante la

pandemia. Tampoco se ha percibido plenamente el modo en que esas tecnologías fueron moduladas como herramientas de convivialidad. Por razones de extensión, solo dejaremos mencionado que un análisis más detallado de las relaciones e interacciones mediadas por tecnologías durante la pandemia podría beneficiarse de un enfoque que adoptara algunas sugerencias de Iván Illich acerca del carácter relacional que adquieren las herramientas cuando se las interroga desde la perspectiva de la convivialidad reconociendo su ambivalencia contextual.

En cierta manera, las improvisaciones tecnológicas de mis anfitriones se definían por su uso en tanto herramientas, en la medida que, al tener que lidiar con un dispositivo de tecnologías gubernamentales impersonales configuradas bajo el modelo de la ciudad de la peste (confinamientos, cercos, saberes médicos expertos, definiciones de casos, etc.), intentaban ponerlas bajo control interpersonal y vincularlas con contextos conviviales específicos en una situación reconocida como excepcional. Usadas con frecuencia, con un acceso relativamente abierto, sometidas al control interpersonal, motorizadas por la propia energía de los individuos o sus colectivos, sin la necesidad de saberes expertos ni diplomas que acreditaran su utilización, la puerta, el Ford, los mapas, los mensajes por WhatsApp tuvieron un rasgo común: “conducir sentidos, traducir intenciones, mover energías personales [y comunitarias]” (Illich, 2006, p. 397) en medio de confinamientos, distanciamientos, contagios y muertes.⁴

⁴ Probablemente, el uso de la aplicación WhatsApp se difundió entre los sectores populares porque para funcionar no requiere de conectividad continua y se pueden utilizar los datos del wifi público o de una red comercial o personal que permanezca abierta, o comprar pequeños paquetes de datos prepagos, para poder, en un momento puntual, descargar o enviar mensajes de texto, archivos, audio o imágenes que pueden haber sido recibidos o emitidos durante el transcurso de horas o días. Esto convierte a esta herramienta de comunicación “de par a par” en la más práctica, barata y difundida de todas las disponibles.

El olfato

Desde el punto de vista médico, *epidemia* designa el alcance y la prevalencia de una enfermedad en una población dada, mientras que *pandemia* refiere a su capacidad de extenderse y esparcirse por todo el mundo. Pero en el caso de los virus que provocan enfermedades respiratorias y se contagian a través del intercambio de aerosoles entre humanos, una dimensión importante a considerar en su dinámica es, junto a la prevalencia, el alcance y la extensión, la velocidad de su propagación. En estos casos la velocidad viral de un brote es un efecto de red, una función de las infraestructuras de conexión social, un producto de la conectividad social en el sentido amplio del término, donde la frecuencia de contactos acelera el ritmo de contagio. Según Vinh-Kim Nguyen, “la velocidad viral se define como el número de infecciones generadas a un mismo tiempo, por lo que estas epidemias rápidas infectan a mucha gente en poco tiempo”. La velocidad o la lentitud de las epidemias “materializan diferentes configuraciones sociales, técnicas y biológicas” (Nguyen, 2019, p. 171).

Como ha señalado Celia Löwe, estas configuraciones epidémicas pueden entenderse del mismo modo que los climatólogos comprenden a las nubes, en tanto estructuras dinámicas complejas que interactúan velozmente en torno a un evento específico (Löwe, 2010). Una nube viral es una situación en la que formas sociales y biológicas están interactuando alrededor de un veloz evento de contagios. Esto genera un escenario de incertidumbre radical que se verifica tanto en el nivel de la acción gubernamental como en la vida cotidiana. Una brecha temporal en la que lo percibido, conocido y nombrado como experiencia a partir de los saberes disponibles ingresa en una zona de indeterminación e indefinición. El discurso experto y las políticas epidemiológicas responden a esta brecha de incertidumbre tratando de crear, establecer y colectivizar una pauta de comportamiento (Lakoff, 2019). En este

sentido, el modo de representar la temporalidad y la espacialidad de las infecciones responde a un complejo proceso en el que se despliegan métodos por los que actores y colectividades articulan concepciones del mundo natural y social e intentan imponérselas a –o compartirlas con– otros (Law, 1998; Lynteris, 2014; Roth, 2020). Que sea una construcción no quiere decir que sea menos real, que las infecciones y las muertes existan, y que hacer una cosa u otra, una acción o una omisión puede marcar la diferencia radical con respecto a quién vive y quién muere. Justamente de eso se trata, del encadenamiento de acciones y relaciones que trazan una línea móvil y difusa entre contagiados y no contagiados, y una serie de categorías intermedias que proliferaron, a saber, casos sospechosos, contactos estrechos, etc.

En el apartado anterior hemos visto cómo un equipo de salud barrial, del que participé, trataba de trazar esas delimitaciones en el territorio a través de la producción de una cartografía de los contagios a la manera de la epidemiología espacial del siglo XIX y de colectivizar una pauta de comportamiento en la escala barrial. En este último apartado, antes de llegar a la conclusión, quiero explorar cómo se mueven esas líneas difusas cuando el brote se detecta en el interior de una trama familiar. Con este último acercamiento, me interesa completar una variedad de formas de interacción entre el virus y mis anfitriones, que relevé durante el trabajo de campo, y situar estas interacciones en un esfuerzo más general por domesticar la presencia ominosa del virus, respecto de la cual el sentido del olfato adquirió un papel relevante.

“Cada mañana me levanto y me siento al pie de la cama para olerme la mano”, me dijo Leonel, mientras nos rociaban con una solución alcohólica al pie del camión que trasladaba todos los días el hospital móvil. “Ya no sé en qué baile estoy, tengo un cagazo padre de llevar el bicho a mi casa”. Además de la vestimenta de astronautas que describió Laura, el procedimiento de rutina que se practicaba al final de cada jornada de detección era la desinfección de cuerpos y objetos (ropas, termómetros, etc.) rociándonos y

rociando los objetos con alcohol o hipoclorito de sodio diluidos en agua. Este parecía ser nuestro miedo más manifiesto en los primeros meses de la pandemia, el miedo a transportar el virus en nuestra ropa, en partes del cuerpo o en objetos que podían introducir de modo desapercibido la infección en nuestra propia casa y enfermar a miembros de nuestra familia. La relación cotidiana con los funcionarios del Ministerio de Salud encargados de implementar las políticas epidemiológicas en el territorio nos había puesto en conocimiento de que había un porcentaje significativo de infecciones no detectables por ninguno de los procedimientos disponibles en ese momento, lo que contribuyó a aumentar nuestra aprehensión e incertidumbre. En ese entonces, nos convencimos de que la persistencia del olfato o la pérdida de este era la mejor forma de comprobar si se estaba infectado. Una prueba rápida, directa, sin demoras ni mediaciones, y que, suponíamos, podía anticipar, como una especie de centinela situado en una atalaya empinada y distante, el arribo de la enfermedad (figura 10).⁵ Esto no era solo una ocurrencia de mis anfitriones; la masificación de las pruebas de olfato utilizadas en los operativos de detección como primera línea de rastreo había popularizado la idea de que su pérdida súbita y momentánea, a la sazón un efecto neurológico provocado en algunos organismos humanos por la infección del SARS-CoV-2, resultaba el modo más sencillo, barato y eficaz de saber si uno “tenía el bicho o no”.

⁵ Si bien la pérdida de olfato y gusto son síntomas neurológicos asociados a la enfermedad COVID-19, no responden a una secuencia organizada que permita ordenar temporalmente la experimentación de los síntomas y pueden aparecer en diferentes momentos o etapas de la infección.

Figura 10. Identificar el contagio, una cuestión de olfato



Fuente: *El Día* (30 de mayo de 2020; recuperado de internet el 8 de junio de 2021).

Cuando Viviana sintió los primeros dolores cabeza y su padre le avisó que ese sábado no pensaba acompañarla a la iglesia porque se sentía muy mal, la asaltó la intranquilidad: “El lunes ya me sentía mal, me dolía mucho más la cabeza. ¿Qué será que me duele tanto la cabeza?, me decía a mí misma. ¿Será un resfrío? Le comenté a Marino. No estarás tomando mate con tu papá, me preguntó”. Ella no respondió, se quedó callada. “Yo cada mañana me juntaba a desayunar con ellos. A tomarme un matecito. Siempre fui muy pegada a mi papá y mi mamá”. Viviana es la mayor de tres hermanas, tiene cuarentainueve años, y, a diferencia de ellas, decidió mantenerse trabajando con su padre, formó su pareja, cuidó a sus hijos y construyó su vivienda de modo contiguo a la que vivían sus padres. En un mismo terreno, donde, junto a ellos, su marido y su cuñado, cultivaban la tierra de un pequeño predio de producción hortícola a baja escala, no muy lejos del barrio Las Quintas donde viven Ramón, Gabriela y Martín. Tomar un mate, no era solo una forma de iniciar el día de trabajo, sino también de prodigar los cuidados a sus padres, que ya eran mayores de setenta años. Un modo de saber cómo habían pasado la noche, cómo se encontraban esa mañana, aprovechar para darse consejos o simplemente estar juntos un rato antes de empezar las labores. Los dolores y la pregunta

de Marino dejaron a Viviana intranquila y con dudas. ¿Cómo averiguar si tenía covid o no? Para salir de esa incertidumbre recurrió a una prueba muy casera.

Me fui al huerto, agarré unos gajitos de cilantro e inspiré profundo. ¡No sentía nada! ¡No olía nada! ¿Qué me está pasando? Me preguntaba. Volví a la casa con los gajitos de cilantro detrás de mi oreja. Y ahí empezaron mis hijos “¿Para qué traes eso? ¡Que olor tan horrible!”. “Pero si no tiene olor”, les dije yo. Me dolían los pies, me dolía mi cuerpo, no sé qué pasaba. “¿Cómo?” –dijo Marino– “¿Cómo que no va a tener olor? ¡Claro que tiene olor!”. “No tiene olor”, insistí. “Dime la verdad” –inquirió Marino– “¿Vos tomaste mate con tu papá?”. Le dije la verdad y ahí se nos vino el mundo abajo. Marino se lamentaba: “¡No sé qué va a pasar! ¡No sé qué va a pasar!”. (Viviana, 7 de junio de 2021)

Compartir un mate, una actividad cotidiana que reafirmaba el hecho de vivir juntos, se convirtió para Viviana en una fuente de dolorosas e imprevistas incógnitas. “Todo se puso patas para arriba”, decía Viviana para ilustrar el caos y el desorden familiar que sobrevino con su descubrimiento.

Y al otro día se enfermó Marino, y después Elias, mi marido, y después mi hijo Gabriel, y después mi hermana. Y a mi padre tuvieron que llevárselo al hospital y luego a Marino. Y el resto nos acostamos en la cama. Quince días encerrados, chocándonos las paredes, sin poder hacer nada, de dolor, de temor. No podíamos trabajar. Perdimos toda la cosecha. El brócoli y el perejil se florecieron. La lechuga se echó a perder con la helada. No pudimos mandar nada al mercado. Y luego mi papá murió. Me puse mal, muy mal. ¡Ya no estaba! ¡Ni lo habíamos podido despedir! ¡Ni verlo! ¡Andábamos con una pena! (Viviana, 7 de junio de 2021)

Cuando Viviana recapitula los hechos que llevaron a la muerte de su padre luego de dos semanas de estar conectado a un respirador artificial, tiene dudas sobre cómo se pudo haber iniciado el brote. Aun así, se remuerde por entender que ella o alguien de la familia

podieron haber hecho algo que involuntariamente provocó que “el virus se metiera en la casa”.

La incertidumbre radical con respecto al desenvolvimiento de una epidemia de un virus desconocido disparó un esfuerzo científico y gubernamental por establecer una pauta de comportamiento, esa misma fuente de incertidumbre trasladada a la vida cotidiana supone un desafío semejante, aunque encuentra resoluciones disímiles. Ramón nos ayuda con su explicación, la clave está en equivocarse todos juntos. Para entender el valor de los relatos de Ramón, Martín, Silvina y Viviana, debemos dejar a un lado la tentación racionalista de poner el acento en el error, porque ellos lo ponen en otro lado, en el hecho de hacer actuar al colectivo para domesticar una fuerza que se impone y ejerce un poder sobre nuestros destinos que no podemos predecir.

Contrariamente a lo que es habitual suponer, lo doméstico no es un espacio, sino un canon de comportamiento social que, eventualmente, concita una dinámica espacial. Lo doméstico es el resultado de la actividad de domesticar las fuerzas y situaciones del entorno que no manejamos, las que, por más esfuerzo que hiciéremos, no estarán nunca plenamente bajo nuestro control. Estas fuerzas y estos poderes, que conviven con nosotros, son, al mismo tiempo, un recordatorio de que la convivialidad está cargada de riesgos y peligros. Como señaló Ángela Giglia, domesticar y habitar son caras de un mismo proceso (Giglia, 2012), un arreglo precario, temporal, sostenido en una actividad frágil y continúa, más que un dominio establecido y permanente. La puerta que construyeron Ramón y sus vecinos, la experiencia del cerco sanitario en el barrio de Silvina, los rastreos y los mapas del equipo de salud territorial del que formé parte, el gesto de Leonel de olerse la mano cada mañana, el cilantro de Viviana y sus relatos sobre encuentros familiares que, paradójicamente, propagaban los contagios, pero que al mismo tiempo le permitían sentirse acompañada y cuidada por sus seres queridos, más allá de las diferencias que ya planteamos, recurrieron, a su modo, a esas actividades frágiles y continuas que

buscaron modular la convivialidad frente a la incertidumbre y la precariedad como fondo continuo y amenazante de la vida.

Conclusión

La irrupción de la pandemia, sus dispositivos gubernamentales y la propagación de la enfermedad en barrios y familias fundaron una temporalidad, que volvía extraño lo familiar e inutilizable lo que era de uso y práctica habitual. Esto exigía una tarea continua de reconstituir el espacio habitado, hacerse presente, construir y reproducir lo doméstico, establecer una relación con el espacio y el entorno inmediato que volviera a transformar ese espacio extraño y enrarecido en “familiar, utilizable, provisto de sentido, en una palabra, domesticado” (Giglia, 2012, p. 16).

Mientras la sociología involucrada con la eficacia del dispositivo epidemiológico del modelo de la ciudad de la peste adelantaba un juicio sobre los cumplimientos e incumplimientos, mis anfitriones desplegaron formas de convivir antes que de juzgar, formas de interactuar antes que de evadir, incumplir o contrarrestar. No parecían definirse en torno a una “nueva norma, desviación y malignidad”, sino a nuevos ensamblados posibles en circunstancias excepcionales. En cierta manera, notaron que los tiempos pandémicos disolvían cualquier certeza epistemológica y ponían en tensión, contradicción y conflicto la pluralidad de sistemas normativos y registros morales con los que engendramos a diario nuestros contextos convivenciales. Sus intentos frágiles, quizá equivocados, sin duda ambivalentes, reconocían, al menos, que la existencia de entidades no humanas, cuyo conocimiento siempre es limitado, situadas en un mismo plano existencial ejercen su influencia y poder sobre el destino de los humanos “como especie viviente en un mundo viviente” (Foucault [1984] 2005, p. 187). No se trataba de poner el acento en el error, la falsedad o la negación, sino en la pregunta, cualquiera fuera su respuesta: “¿cómo seguir

viviendo juntos?”. Más que replicar una norma para enfrentar esa pregunta existencial, mis anfitriones encontraron en sus modos de habitar, un modo de reconstrucción continua de la convivencia y un registro inmanente desde el cual regenerar economías morales compartidas. No fue la resistencia, la infracción o la negación lo que los orientó en sus búsquedas; fue la multiplicación de acciones en un intento de coordinarse con fuerzas heterogéneas y devenir como sujetos activos, en un esfuerzo generalizado por reubicar lo extraño, amenazante y peligroso, y desplazarlo a un entorno de relaciones e interacciones asequibles, aprendiendo poco a poco “lo que significa ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, una salud individual y colectiva, [y reconocer] la existencia de fuerzas que lo pueden modificar” (Foucault 2005 [1984]: 187).

Bibliografía

Appadurai, Arjun (2018). The risks of dialogue. *Mecila, Working Paper Series N° 5*. https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/01/WP_5_Arjun_Appadurai.pdf

Callon, Michel (1995). Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc. En J. M. Iranzo et al. (coords.), *Sociología de la ciencia y la tecnología*. Madrid: CSIC.

Cicerón, Marco Tulio (2001). *De Senectude*. Madrid: Tricastela.

Corcuff, Philippe (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Costa, Sérgio (2019). The neglected nexus between conviviality and inequality. *Novos Studios, Cebrap*, 38(1), 15-32.

Del Cueto, Carla y Viotti, Nicolás (julio-diciembre de 2020). Ni solidarios ni egoístas. Moralidades prácticas durante la pandemia. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 1(25), 85-101.

Dubatti, Jorge (2015). Convivio y tecnovivio: el teatro entre infancia y babelismo. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, (9), 44-54.

El Día (30 de mayo de 2020). Más de 4.000 controles a vecinos en los barrios populares platenses. <https://www.eldia.com/nota/2020-5-30-4-35-11-mas-de-4-000-controles-a-vecinos-en-los-barrios-populares-platenses-la-ciudad>

El Día (7 de junio de 2020). Confirman cuatro casos más en el barrio José Luis Cabezas y lanzan un operativo casa por casa. [Fotografía de Demian Alday]. <https://www.eldia.com/nota/2020-6-7-2-21-35-confirman-otros-cuatro-casos-en-el-barrio-cabezas-y-lanzan-un-operativo-casa-por-casa--la-ciudad>

Elias, Norbert (2009). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.

Fassin, Didier (2018). Para una teoría de las economías morales. En *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Feierstein, Daniel (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (1987). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2005). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

Fuchs, Christian (2020). Everyday Life and Everyday Communication in Coronavirus Capitalism. *Triple C*, 18(1). 375-399. <https://www.triple-c.at/index.php/tripleC>

Giglia, Angela (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación.*, México: Anthropos.

Gilroy, Paul (2004). *After Empire. Melancholia or Convivial Cultures.* Londres/Nueva York: Routledge.

Grignon, Claude y Passeron, Jean Claude (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiteritorialidad.* México: Siglo XXI.

Heil, Tilmann (2020). *Comparing conviviality. Living with difference in Casamance and Catalonia.* Cham: Palgrave Macmillan.

Illich, Iván (2006). La convivencialidad. En Iván Illich, *Obras reunidas. Volumen I*, pp. 369-529. México: FCE.

Ingold, Tim (2015). Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2(2), 9-26.

Kelly, Ann H.; Keck, Frédéric y Lynteris, Christos (2019). *The anthropology of epidemics.* Nueva York: Routledge.

Klengel, Susanne (2020). Pandemic Avant-Garde. Urban coexistence in Mário de Andrade's *Paulicea Desvairada* (1922) after de Spanish Flu. *Mecila, Working Paper Series N° 30*. https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/01/WP_29_Susanne_Klengel.pdf

- Lakoff, Andrew (2019). What is an epidemic emergency?. En A. H. Kelly, F. Keck y C. Lynteris (eds.), *The anthropology of epidemics*, Nueva York: Routledge.
- Latour Bruno (1998). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En Michel Domenech y Francisco Javier Tirado, *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Law John (1998). El poder y sus tácticas. Un enfoque desde la sociología de la ciencia. En Miquel Domenech y Francisco Javier Tirado, *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Löwe, Celia (2010). Viral clouds. Becoming H5N1 in Indonesia. *Cultural Anthropology*, 25(4), 625-649.
- Lynteris, Christos (2014). Introduction. The time of epidemics. *The Cambridge Journal of Anthropology*, 32(1), 24-31.
- Martucelli, Danilo (2021). La gestión anti-sociológica y tecno-experta de la pandemia del COVID-19. *Papeles del Ceic*, (1), 1-16.
- Massey, Doreen (2012). *Un sentido global de lugar*. Barcelona: Icaria.
- Nobre, Marcos y Costa, Sérgio (2019). Introduction Conviviality in unequal societies. A proposal for interdisciplinary collaboration. *Novos Studios, Cebrap*, 38(1), 9-13.
- Pinedo, Jerónimo (2022). *Zona sur. Urdimbres de la acción colectiva en el Gran Buenos Aires*. Los Polvorines: Ed. UNGS.
- Pinedo, Jerónimo y Segura, Ramiro (2020). Espacios, velocidades y senderos. Sobre algunas dinámicas espaciales de la pandemia. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (32).

Roth, Emily (agosto de 2020). Epidemic temporalities: A concise literature review. *Anthropology Today*, 36(4), 13-16.

Santos, Milton (1996). *A natureza do espaço. Técnica e Tempo*. Ra-
zao e Emocao. San Pablo: Hucitec.

Segura, Ramiro et al. (2022). Entrar, quedarse y salir. Formas del
habitar en la periferia urbana oeste de la ciudad de La Plata (Ar-
gentina) durante la pandemia. en *Bitácora Urbano Territorial*, 32
(3), 253-266. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15290/pr.15290.pdf

Segura, Ramiro y Caggiano, Sergio (2021). La casa como proceso.
Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través
de la fotografía. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*,
(18), 1-25.

Segura, Ramiro y Pinedo, Jerónimo (2022). Espacialidad, tempo-
ralidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de
la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de Socio-
logía*, (26).

Semán, Pablo y Wilkis, Ariel (2021). ¿Por qué no hacen caso? Nor-
mas, creencias y política en contexto de pandemia. *Ciudadanías*.
Revista de Políticas Sociales Urbanas, (8). <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1128>

Thompson, Edward Palmer (1991). *Costumbres en común*. Barcelo-
na: Crítica.

Vinh-Kim, Nguyen (2019). Of what are epidemics the symptom?
Speed, interlinkage and infraestructure in molecular anthropo-
logy. en A. H. Kelly, F. Keck y C. Lynteris (eds.), *The anthropology of
epidemics*, pp. 154-177. Nueva York: Routledge.

Una ciudad entre futuros y ruinas: la vida social de la cicloavía Tim Maia (Río de Janeiro, Brasil)¹

Julia O'Donnell

“La cicloavía más bonita del mundo”

“Es sin duda la cicloavía más bonita del mundo” (*O Globo*, 17 de enero de 2016). Con estas palabras, el entonces prefecto² del municipio de Río de Janeiro, Eduardo Paes, marcó el tono de la inauguración de la Cicloavía Tim Maia,³ que tuvo lugar el 17 de enero de 2016. El acto, que atrajo a cientos de ciclistas, cerró un periodo de construcción de 18 meses, coronando una importante etapa del proyecto de

¹ El diccionario de la Real Academia Española define la Cicloavía como: carril destinado en una vía pública exclusivamente a la circulación de bicicletas. En algunos contextos hispanohablantes, se utilizan los términos: carril bici, bicisenda, ciclorruta, vía ciclista o ciclopista.

² El prefecto es la máxima autoridad municipal en Brasil. Es equivalente en otros contextos latinoamericanos a figuras como intendente o alcalde.

³ El nombre de la cicloavía se puso en honor del conocido cantautor brasileño Tim Maia, fallecido en 1998. En una de sus canciones más populares, “Do Leme ao Pontal”, Tim Maia rinde homenaje al litoral que se extiende desde la zona sur hasta la zona oeste de la ciudad de Río de Janeiro, un tramo que, con la nueva cicloavía, quedaría totalmente cubierto por la red ciclista.

integración de las zonas sur y oeste de la ciudad a través de 39,8 km de ciclovías. El tramo inaugurado consistió en una estructura de 3,9 km de longitud instalada en el litoral rocoso que bordea la Avenida Niemeyer, conectando los barrios de Leblon y São Conrado, ofreciendo a los ciclistas una vista completa del mar a lo largo de todo el recorrido. A la altura del entusiasmo del prefecto, la nueva instalación pareció, de hecho, despertar el optimismo entre los cariocas.⁴ Asociado a nuevas posibilidades de movilidad urbana y a nuevas formas de disfrutar del paisaje, la ciclovía Tim Maia llegó como una grata novedad en medio de las muchas transformaciones que se produjeron en la ciudad durante los preparativos de los Juegos Olímpicos que tendrían lugar en julio de ese mismo año.

El entusiasmo duró poco. El 21 de abril de ese mismo año, apenas tres meses después de la inauguración, un tramo de la ciclovía se derrumbó, causando la muerte de dos personas. En febrero de 2018, se produjo un nuevo derrumbe en el tramo más reciente, que conectaba el barrio de São Conrado con el de Barra da Tijuca. En 2019, se produjeron otros dos derrumbes a lo largo de la Av. Niemeyer, lo que llevó a la prohibición del uso de la ciclovía indefinidamente.

Este capítulo parte de los acontecimientos en torno a la ciclovía Tim Maia, desde su construcción hasta la actualidad, para proponer una reflexión sobre las múltiples formas de producir la ciudad que revela la vida social de esta infraestructura. Partiendo de la materialidad de la ciclovía, se pretende analizar, por un lado, las inversiones simbólicas que en ella se acumulan; y por otro, las diversas formas de vivir el espacio urbano que en ella se anclan. Desde una perspectiva procesual, el objetivo es pensar la ciclovía Tim Maia como lugar de disputas entre diferentes proyectos de ciudad y, al mismo tiempo, como productor de prácticas que conforman, en el ámbito de la vida cotidiana, la ciudad con la experiencia

⁴ Véase, por ejemplo, *O Globo* (17 y 18 de enero de 2016, 19 de febrero de 2016).

vivida. En este sentido, las vigas de concreto, los tubos metálicos y las estructuras de hierro que dan forma a esta infraestructura –ya sea en su formato completo o en los escombros de sus sucesivos derrumbes– son, aquí, elementos centrales para pensar las múltiples mediaciones a través de las cuales la ciudad es constantemente (re) producida.

A partir del análisis de artículos publicados en la prensa y de entrevistas con usuarios de la ciclovía, el capítulo se ancla en las prácticas y discursos de políticos, técnicos y usuarios, buscando entrelazar la materialidad de la infraestructura a las promesas, expectativas, fracasos y rutinas encarnadas por esta. Para ello, se movilizan dos campos de discusión teórica y conceptual: la antropología urbana y los estudios sobre infraestructuras. Al establecer un diálogo entre estos dos campos a partir del caso de la ciclovía Tim Maia, creo que es posible reflexionar sobre un momento clave de la intervención urbana en Río de Janeiro y, más ampliamente, sobre las formas de hacer ciudad en las metrópolis del llamado Sur Global.

En un primer nivel, cabe mencionar que parto de la idea de que, como sostiene Michel Agier, la ciudad no debe tomarse como algo dado, sino como un “*processus*, humano y vivo, cuya complejidad es la materia misma de la observación, de las interpretaciones y de las prácticas de ‘hacer ciudad’” (Agier, 2011, p. 38). En este sentido, al tomar la ciclovía como puerta de entrada al análisis de las dinámicas de producción del espacio urbano en Río de Janeiro en el transcurso de los últimos años, se imponen dos categorías analíticas: las ideas de *proceso* y de *escala*. Aquí, la dimensión procesual se refiere no solamente a la concepción de ciudad, en los términos propuestos por Agier, sino también a la propia ciclovía. Para ello, parto de la base de que, como sugieren Graham y McFarlane (2014), las infraestructuras no deben tomarse como cosas o sistemas, sino como procesos que engendran determinadas formas de vivir (en) la ciudad. Esto significa que no pueden ser objeto de un análisis lineal, basado en una teleología de la naturaleza material, sino más

bien como conjuntos de procesos sociomateriales en constante mutación.

Pensar la ciclovía desde una perspectiva procesual exige, en igual medida, un análisis multiescalar. Esto se debe a que, al pensar en los procesos y temporalidades que se acumulan en la vida social de esta infraestructura, nos encontramos con sujetos y agencias que, cada uno a su manera, afectan su materialidad y, no menos importante, sus usos y significados. Me refiero, por ejemplo, a la necesidad de reflexionar sobre los procesos políticos y económicos que la ciclovía encarna y moviliza y, al mismo tiempo, sobre los usos cotidianos que le dan forma y sentido. Lejos de plantear una polarización entre dos escalas –macro y micro–, la propuesta es pensar en el entrelazamiento entre los distintos niveles de experiencia e intervención que aglutina la ciclovía.

Se trata de una apuesta que busca superar la separación analítica entre los aspectos físicos y simbólicos del espacio urbano, aunando a lo que Larkin denominó la política y la poética de las infraestructuras. La política se refiere a “las formas de racionalidad política que sustentan los proyectos tecnológicos y dan lugar a un ‘aparato de gubernamentalidad’”, y la poética, a su vez, se refiere a la importancia de prestar atención a las dimensiones formales de las infraestructuras, “entendiendo qué tipo de objetos semióticos son, sus operaciones técnicas, y determinando cómo ellas se dirigen y constituyen a los sujetos” (Larkin, 2020, p. 30). Defendiendo la inseparabilidad entre estas dos dimensiones, el autor destaca que la fuerza de la relación entre las personas y las infraestructuras es “una parte importante de su efecto político”. Al fin y al cabo, afirma que las carreteras y los ferrocarriles (al igual que las ciclovías, me atrevería a decir) no son solamente objetos técnicos, ya que también operan “en un nivel de fantasía y deseo” (p. 41).

Esto hace posible analizar la vida social de la ciclovía Tim Maia observando las diversas historias y experiencias que se acumulan en ella, permitiendo acceder a la producción de diferentes decisiones y prácticas en torno a su materialidad y, no menos importante,

a las representaciones a las que da lugar. También permiten reflexionar sobre cómo determinados acontecimientos fueron capaces de generar nuevas formas de relación entre los usuarios y la ciclovía, creando conexiones y formas de vivir lo cotidiano. Se trata, en definitiva, de privilegiar una mirada que atienda simultáneamente a los planos material y procesual a partir de relaciones y conexiones en permanente movimiento.

Para ello, el capítulo se divide en tres partes. En la siguiente sección, trato del contexto en el que tuvo lugar el proceso de proyección, construcción e inauguración de la ciclovía, discutiendo cómo esta infraestructura condensó una serie de discursos técnicos y políticos en torno a la producción de representaciones del futuro. Tomando como eje las ideas de vista y paisaje, muestro cómo la ciclovía movilizó viejos repertorios sobre la relación entre el hombre y la naturaleza en Río de Janeiro, surgiendo como parte importante de un proyecto más amplio de renovación de las imágenes de la ciudad.

En la siguiente parte, discuto el proceso de colapso de la ciclovía, mostrando cómo sus sucesivas derrumbes movilizaron repertorios y disputas en torno a su materialidad y significado. En la última sección, parto de la situación actual de la ciclovía, para trazar una breve discusión sobre la plasticidad temporal de las infraestructuras urbanas (Harvey, 2018), concluyendo con la sugerencia de que el caso de esta infraestructura permite reflexionar, más ampliamente, sobre las múltiples dimensiones implicadas en el proceso de producción de ciudad.

El futuro con vista al mar

La primera mención de la ciclovía de la Avenida Niemeyer en la prensa fue en diciembre de 2012. El artículo, publicado en el diario *O Globo*, anunciaba el proyecto de la obra que conectaría los barrios de Leblon y São Conrado, celebrando el cierre del “cinturón

ciclista de la ciudad” –que iría desde Prainha, ubicado en el barrio de Recreio, hasta el aeropuerto Santos Dumont, ubicado en el Centro de la Ciudad (*O Globo*, 25 de diciembre de 2012). Además de destacar que la infraestructura significaba una nueva forma de conexión entre las zonas sur y oeste de la ciudad, el texto daba detalles técnicos del proyecto, destacando la que sería su gran innovación: la construcción de la vía sobre la orla rocosa de la playa, mediante un sistema de vigas, para evitar el estrechamiento de los carriles de la Avenida Niemeyer destinados al tráfico de automóviles. Al final del reportaje, la declaración de un ciclista marcó el tono de la novedad: “La ciudad se lo merece. Será un paseo precioso”.

En 2014, con el inicio de la construcción de la infraestructura, las noticias comenzaron a multiplicarse. En un reportaje publicado en septiembre, por ejemplo, se informaba al lector de algunos de los muchos números que confirmaban la grandiosidad del emprendimiento: la obra estaba presupuestada en 35,9 millones de reales, que se gastarían en la contratación de 70 trabajadores, el uso de 5.300 metros cúbicos de cemento, en 3.220 cortes de roca, la instalación de 6.750 metros de barandas y la perforación de agujeros de hasta seis metros de profundidad. También según el reportaje, la conclusión de las obras tendría como resultado la valorización de “una de las más bellas vistas de Rio” y la aparición de “un nuevo punto para locales y turistas” (*O Globo*, 14 de septiembre de 2014), haciendo valer las enormes cantidades de dinero y trabajo allí invertidas.

No se trataba de un espacio cualquiera. La Avenida Niemeyer, inaugurada en 1916, fue el resultado de una serie de intentos de establecer una conexión viaria entre las zonas sur y oeste de la ciudad.⁵ Su construcción se produjo en pleno proceso de expansión urbana de la zona sur, cuando esta región se asoció cada vez más al lugar de las élites de la joven república, que hicieron de la

⁵ La avenida fue bautizada en honor del comandante Conrado Jacob Niemeyer, terrateniente de la región que en 1915 costeó las obras de apertura de la carretera.

proximidad a la playa la base de un estilo de vida basado en valores como la elegancia y la modernidad (O'Donnell, 2013). Pavimentada para el paso de la comitiva del rey Alberto de Bélgica en 1920, la avenida pasó a formar parte del circuito turístico de la ciudad y sus miradores empezaron a atraer a las familias más adineradas (y, por tanto, aquellas que poseían automóviles) para hacer picnics. A finales de la década, el conocido arquitecto Le Corbusier, de paso por Río de Janeiro, dijo: esta es una de las avenidas más bellas del mundo (*O Globo*, 20 de octubre de 2016).

Este breve relato de los primeros años de la Avenida Niemeyer deja claro que su función urbanística nunca se limitó a la materialidad de una infraestructura viaria que conecta dos zonas de la ciudad. Desde su creación, la avenida ha sido un elemento importante en la construcción de la inextricable relación entre urbanismo y paisaje natural, que desde principios del siglo XX ha guiado la producción de un repertorio de representaciones sobre una ciudad “maravillosa”.⁶ La construcción de la ciclovía Tim Maia coronaría, por tanto, la vocación de la avenida que, en vísperas de su centenario, podría sorprender a cariocas y turistas con nuevas vistas del océano Atlántico, ahora ya no restringidas a quienes lo recorren en vehículos a motor. No por casualidad, en algunos informes sobre el avance de las obras, la infraestructura fue denominada “*ciclovista*”,⁷ nombre en clave que expresa la expectativa por su existencia semiótica y estética, más allá de lo puramente técnico.⁸

Al contrario de lo que sugieren los informes más entusiastas, las obras de la ciclovía pusieron de manifiesto las numerosas disputas en torno a las ideas de “vista” y “paisaje” y la manera en que

⁶ Para una reflexión sobre urbanismo y paisaje en el Río de Janeiro de principios del siglo XX, véase Perrotta (2015).

⁷ Véase, por ejemplo, *O Globo* (15 de marzo de 2015).

⁸ Al fin y al cabo, como sostiene Larkin, las infraestructuras “hacen aflorar y al mismo tiempo almacenan en sí mismas formas de deseos y fantasías, y pueden adoptar entonces aspectos fetichistas que en ocasiones pueden ser completamente independientes de sus funciones técnicas” (2020, p. 30).

incorporan diferentes formas de pertenencia y territorialización del espacio urbano. En junio de 2015, por ejemplo, varios reportajes empezaron a sacar a la luz la primera gran polémica en torno a la ciclovía: el hecho de que, junto a la pista de cemento y la baranda que daban forma a la infraestructura, aparecieran también grandes tubos que componían un conjunto visual que contradecía las expectativas sobre el aspecto de la nueva infraestructura y, no menos importante, sobre su función paisajística.

Las tuberías, instaladas al mismo tiempo que la construcción de la ciclovía, pertenecían a la Compañía Estatal de Aguas y Alcantarillado de Río de Janeiro (CEDAE) y formaban parte de una obra para reducir la contaminación en las playas de Leblon y São Conrado. Bajo la acusación de desfigurar el paisaje (*O Globo*, 22 de junio de 2015), la presencia de las tuberías empezó a ser atacada en reportajes y cartas de lectores, que consideraban inaceptable la interferencia de las tuberías de alcantarillado en la vista que la avenida ofrecía del océano. En respuesta a las críticas, GeoRio, el organismo de la alcaldía responsable de la gestión de riesgos geológicos (y, por tanto, de la gestión técnica de las obras en laderas) emitió una nota en la que afirmaba que “el principal punto considerado para la implantación de la ciclovía fue la altura de las tuberías de la CEDAE”, ya que “situar la ciclovía a un nivel inferior al de las tuberías lo dejaría sujeto a la acción directa de los desagües en cualquier fuga” (*O Globo*, 20 de septiembre de 2015).

Cabe destacar que, a pesar de tratarse de infraestructuras con objetivos y materialidades diferentes, la ciclovía y las tuberías de aguas residuales compartieron una coexistencia temporal y espacial. Los relatos permiten dar cuenta de que, si bien desde el punto de vista de los usuarios su coexistencia parecía absurda, desde la perspectiva de los técnicos su mutualidad no solamente era aceptable, sino que también formaba parte fundamental del proceso constructivo de ambas. En este punto, conviene recordar que, según Larkin, las infraestructuras pueden definirse como “materiales que permiten el movimiento de otros materiales”, y que su

“ontología peculiar reside en el hecho de que son cosas y, al mismo tiempo, son relaciones entre cosas” (Larkin, 2020, p. 30). En este sentido, la ciclovía y la tubería de la CEDAE aparecen como equipamientos de circulación de personas y residuos, respectivamente, estableciendo nuevos tránsitos materiales y simbólicos en la ciudad, cuya relación entre sí produce disputas sobre lo que debe o no debe ser visto.

Nótese que visibilidad e invisibilidad no son categorías opuestas o apriorísticas, sino posibilidades dentro de un juego de relaciones entre materialidades y sus diferentes usos.⁹ En el caso analizado aquí, las imágenes y los informes técnicos dejan claro que la ciclovía y la tubería de aguas residuales se planificaron en un régimen de mutualidad material. Sin embargo, los signos movilizados por cada uno de ellos avanzan en direcciones opuestas en el imaginario que establece fronteras entre lo que debe o no debe componer el paisaje urbano, refiriéndose, por un lado, a lo que puede (y debe) mostrarse –el acceso a la vista del océano– y a lo que no puede (y no debe) mostrarse –la red de alcantarillado.

Otra polémica que ganó espacio en la prensa durante la construcción de la ciclovía fue la percepción de que, una vez terminada, esta obstaculizaría la visión de quienes circularan por la Avenida Niemeyer –ya que, debido a las tuberías de la CEDAE, la estructura quedaría por encima del nivel del carril dispuesto para los automóviles. Entre quienes plantearon esta cuestión, prevaleció el argumento de que en el Plan Director Municipal de Río de Janeiro¹⁰ se prevé la preservación del paisaje y que la ciclovía no respetaba este principio. La declaración de un usuario, publicada bajo la forma

⁹ En este punto, merece la pena retomar el debate sobre la visibilidad de las infraestructuras. Si, por un lado, Star sostenía que las infraestructuras son “invisibles por definición” y solo se hacen visibles cuando se rompen (1999, p. 380), Larkin sostiene que “las infraestructuras son objetos metapragmáticos, signos de sí mismos movilizados en regímenes circulatorios para establecer una disposición de efectos” (2020, p. 28).

¹⁰ Aprobado por la Ley Complementaria N° 111 de 2011. El documento destaca que “el paisaje de la ciudad –encajonado entre el mar y las montañas, es su mayor activo y debe ser protegido”.

de una sesión de cartas por parte de los lectores, resume bien el tenor de las quejas:

Me gustaría felicitar a los brillantes ingenieros y arquitectos que diseñaron la ciclovía de la avenida Niemeyer. Como fue construida a mayor altura que el carril de automóviles, por fin conseguimos bloquear la horrenda vista del mar carioca para quienes circulan por allí. Los conductores y turistas ya no quedarán impresionados mirando el mar y podrán disfrutar de la vista de la exótica comunidad que prolifera al otro lado. El primer mundo es otra cosa. (*O Globo*, 9 de septiembre de 2015)

Con ironía, el autor de la carta establece una clara oposición entre lo que debe verse (el “mar carioca”) y lo que debe ocultarse (la “comunidad exótica”),¹¹ atribuyendo a la incompetencia de los técnicos responsables (“ingenieros y arquitectos”) esta inversión no deseada en el disfrute del paisaje por parte de “conductores y turistas”. Con ello, el autor establece una jerarquía, dada como evidente, entre lo que debe o no debe componer el paisaje, además de evocar el principio de mantenimiento del derecho a la vista hasta ahora garantizado a los usuarios de automóviles. En este sentido, pocos días después, el entonces presidente de la Comisión de Seguridad del Ciclismo de Río de Janeiro, Raphael Pazos, argumentó que tales críticas evidenciaban una disputa entre diferentes concepciones de la ciudad, subrayando que la polémica era suscitada por “aque-llos que querían privilegiar el automóvil”. Sin cuestionar el principio de jerarquía entre las visiones, no obstante, defendió que “un pequeño sacrificio es necesario para alcanzar mejoras en la calidad de vida y las condiciones de movilidad urbana” (*O Globo*, 20 de septiembre de 2015).

En este sentido, es importante recordar que unos años antes, en 2012, Río de Janeiro había sido la primera ciudad del mundo en recibir el título de Patrimonio Mundial de la UNESCO en la

¹¹ Referencia a la favela Vidigal.

categoría de Paisaje Cultural. De acuerdo con el expediente que instruyó el proceso de candidatura, denominado “Río de Janeiro: paisajes cariocas entre la montaña y el mar”, el título se justificaba por el hecho de que:

la ciudad ha desarrollado una forma especial de tratar la naturaleza trabajada por el hombre. Ya sea a través del proceso de reforestación de sus macizos, o del rediseño y tratamiento paisajístico de su frente costero y del uso de sus playas, la naturaleza ocupa un lugar especial en la ciudad. En este sentido, la relación hombre-naturaleza en Río de Janeiro es única y constituye el alma de la ciudad. (IPHAN, 2012, p. 24)

La ciclovía surgió en medio del ciclo de preparación de la ciudad para acoger los Juegos Olímpicos de 2016, cuando el poder público y la iniciativa privada comienzan a actuar de forma articulada en un “intento de crear una nueva imagen de la ciudad para la atracción turística a través de la protección de su paisaje como un patrimonio mundial preservado y de grandes inversiones arquitectónicas y deportivas” (Malta, 2017, p. 95). Esto significa que, para los administradores de la ciudad, los Juegos Olímpicos pasaron a representar la oportunidad de construir un legado de transformaciones urbanas centradas en el valor del Paisaje Cultural, visto como el resultado de acciones y prácticas de desarrollo social.

En este contexto, la construcción de la ciclovía surgió como un esfuerzo más para consolidar el principio de “equilibrio entre los elementos naturales y construidos”, haciendo justicia a la idea de que, como se destaca en el expediente presentado ante la UNESCO, “la urbanización del frente costero se inserta de manera singular en el movimiento global más amplio característico de las reformas urbanas del siglo XX de apología al imaginario de la mente sana en un cuerpo sano. En una ciudad tropical, bañada por el mar y rodeada de exuberante vegetación, el interés deportivo es impulsado por fuertes demandas vinculadas al uso de los espacios públicos” (IPHAN, 2012, p. 9). La ciclovía era, en este sentido, un elemento

central del proyecto de espectacularización del paisaje urbano en medio de un proceso más amplio de “recomposición de la identidad e imagen urbana carioca”, con el objetivo de “transformarla en una ciudad sustentable, creativa y turística con vistas a la preservación de sus bienes culturales y materiales” (Malta, 2017, p. 91).

Es interesante observar que la patrimonialización del paisaje carioca sirvió, al mismo tiempo, como argumento favorable y contrario a la construcción de la ciclovía. Si, por un lado, la alcaldía insertó este instrumento como parte importante de un proyecto de renovación urbana basado en el principio de valorización del paisaje, por otro lado, muchos críticos vieron en este lo contrario, ya que la estructura de la baranda se percibió como una barrera entre las ventanillas de los automóviles y la vista del océano Atlántico. No por casualidad, un informe de 2015 recordaba que Río de Janeiro es Patrimonio Mundial del Paisaje, utilizando el título como argumento contra la finalización de las obras de la ciclovía (*O Globo*, 22 de junio de 2015).

A pesar de las críticas, en 2016 se inauguró la ciclovía con la previsión de prestar servicio a una media de 70 mil personas al día.¹² En la inauguración, el entonces prefecto del municipio de Río de Janeiro, Eduardo Paes, recorrió a pie los 3,9 kilómetros de la ciclovía que conectaban Leblon con São Conrado, seguido por un grupo de más de un centenar de ciclistas. Ansiosos de disfrutar de la novedad, muchos se detuvieron en el carril para tomarse *selfies* que, publicadas al instante en las redes sociales, resaltaban la belleza del paisaje a lo largo de todo el recorrido. En los días siguientes a la apertura de la ciclovía, casi todas las publicaciones de los usuarios en redes sociales mencionaban la belleza de la vista que esta ofrecía.

Repleta de significados, la inauguración de la ciclovía permite percibir la victoria, aunque momentánea, del proyecto dentro del

¹² Véase <http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2016/01/beira-mar-ciclovias-da-avenida-niemeyer-e-inaugurada-no-rio.html>

cual la ciclovía fue diseñada y, no menos importante, disputada. Al fin y al cabo, este acontecimiento mostró cómo se activaba su potencial relacional, mucho más allá de su materialidad o de su función vial. La ciclovía se presentó a los usuarios también (o, sobre todo) como una experiencia estética, proporcionando a transeúntes y gestores de las políticas públicas nuevas posibilidades de enmarcar la belleza natural de la ciudad.

Como podemos ver, el proceso de construcción de la ciclovía Tim Maia, desde su diseño hasta su inauguración, estuvo marcado por un debate público entre los administradores estatales, los técnicos y los diferentes tipos de usuarios, revelando disputas entre diferentes formas de uso del espacio urbano, pero también diferentes modelos de ciudad. Durante el proceso, la ciclovía fue portadora de varias promesas: nuevas posibilidades de movilidad urbana, nuevas formas de disfrute del paisaje, nuevos atractivos turísticos. No obstante, si las infraestructuras recién inauguradas cobran sentido a partir de las promesas de futuro que engendran (Appel et al., 2018. p. 27), es necesario entonces preguntarse qué ocurre cuando fracasan. Esto es lo que veremos a continuación, a partir de los sucesivos episodios de colapso infraestructural de la ciclovía.

“Ciclovía de la muerte”

“Ciclovía de la muerte”, así empezaron a referirse a la ciclovía Tim Maia tanto en la prensa como por parte de los usuarios en las redes sociales tras el derrumbe que causó la muerte de dos personas, el 21 de abril de 2016.¹³ Ese día, en medio de una fuerte marejada, una ola golpeó desde abajo un tramo de la vía, soltándolo de la viga que lo sostenía y provocando la caída de más de cincuenta metros de concreto. El 15 de febrero se produjo otro colapso, esta vez en

¹³ Véase, por ejemplo, *O Globo* (26 de abril de 2016).

el nuevo tramo que conectaba São Conrado con Barra da Tijuca.¹⁴ Según la Secretaría de Urbanismo, la causa del incidente habría sido una “erosión causada por la infiltración de agua de lluvia”.¹⁵ En 2019, ocurrieron dos nuevos derrumbes: durante las tormentas, los deslizamientos de tierra provocaron el colapso de algunas partes del carril cercanas al primer derrumbe, uno en febrero y otro en abril. Desde entonces, el tramo original de la ciclovía que conectaba Leblon con São Conrado, permanece cerrado, sin obras de reparación ni previsión de reapertura.

Imagen 1. Sección afectada por desprendimientos



¹⁴ En septiembre de 2016, la prefectura de Río de Janeiro inauguró el segundo tramo, de 3,1 kilómetros, que conecta São Conrado con Barra da Tijuca, mientras que el primero permaneció bloqueado.

¹⁵ Véase <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/ciclovía-tim-maia-desaba-novamente-no-rio.ghtml>

Los sucesivos derrumbes abrieron un nuevo frente de disputas en torno a la materialidad y los significados de la ciclovia, en el que participaron, además de usuarios y políticos, varios expertos. Ingenieros, jueces, abogados, geólogos y meteorólogos fueron convocados en distintos momentos, produciendo diferentes explicaciones para los derrumbes y participando, cada uno a su manera, en un proceso de redefinición de los significados movilizados por la ciclovia. Si bien, durante el periodo contemplado entre el proyecto y la inauguración, las disputas se basaban en las ideas sobre la vista y paisaje, después de estos eventos se redireccionaron en torno a nociones como la (in)competencia y responsabilidad.¹⁶

Pero antes de entrar en los discursos técnicos y los significados que estos producen, es interesante pensar cómo los sucesivos derrumbes, reparaciones y (re)aperturas de la ciclovia muestran los límites de una visión teleológica de la infraestructura, que resume su trayectoria a la linealidad de su auge y decadencia material. Diferentes tramos de la ciclovia sufrieron diferentes problemas en diferentes momentos y la infraestructura contempló, muchas veces al mismo tiempo, tramos interceptados, tramos abandonados, tramos en reparación y tramos en funcionamiento. Este juego entre sucesiones y simultaneidades revela la necesidad de pensar las infraestructuras como procesos abiertos, con dinámicas temporales propias que reúnen en simultáneo promesas de futuro y marcas de ruina (Gupta, 2018).

En medio de esta superposición de materialidades y temporalidades de una infraestructura aún en construcción, pero ya en ruinas, los ingenieros protagonizaron la producción de narrativas sobre el pasado y el futuro de la ciclovia. Ya fuese para condenar el conjunto de la obra o para minimizar la importancia de los incidentes, la ingeniería fue recurrentemente invocada como un tipo

¹⁶ Según una encuesta de FGV/DAPP, realizada en los días siguientes al primer derrumbe, hubo más de 36 mil menciones del incidente en Twitter, con énfasis en palabras como “vergüenza”, “incompetencia” y “culpa”. Cf. <http://dapp.fgv.br/fgvdapp-faz-levantamento-do-debate-sobre-o-desabamento-da-ciclovvia-no-rio/>

de saber cualificado para emitir informes técnicos y opiniones sobre el tema. A partir de entrevistas, informes y testimonios, se formó un difuso corpus discursivo sobre la ciclovía, y circularon en la prensa términos como *viga*, *pilar*, *tablero*, *estructura* y *análisis de riesgo* utilizados por expertos tan diversos como los diagnósticos presentados. Sin embargo, a los pocos meses dos tesis pasaron a componer, articuladamente, la narrativa principal en torno a los problemas presentados por la infraestructura: el fracaso del proyecto¹⁷ y el fracaso de la ejecución.¹⁸

En enero de 2017, un grupo de cinco ingenieros y un meteorólogo publicaron el informe del peritaje contratado por el Ministerio Público con motivo del primer derrumbe, cuya ejecución fue coordinada por el CREA-RJ. Compuesto por 122 páginas y 169 fotografías, el documento enumeraba todo tipo de problemas estructurales, como grietas en los bloques de soporte de los pilares, juntas de expansión dañadas con acabados irregulares, puntos de corrosión visibles en las vigas, herrajes expuestos en el suelo de concreto, muros de contención dañados, entre otros puntos críticos. El informe también ofrece una explicación detallada de las condiciones meteorológicas el día del fatal accidente, concluyendo que, contrario a lo que habían argumentado los responsables del proyecto, la ola que derribó el trecho de la ciclovía no fue el resultado de una marejada excepcionalmente fuerte, sino de un fenómeno de proporciones compatibles con el histórico de la ciudad. El documento concluyó que el principal problema fue la “incompatibilidad de los materiales con el medio agresivo”, pronosticando

¹⁷ En una entrevista realizada el 21 de abril de 2016, el ingeniero civil y asesor del Consejo Regional de Ingeniería y Agronomía de Río de Janeiro (CREA-RJ), Antônio Eulálio, afirmó que “El problema es que esta fuerza excepcional no estaba prevista en el proyecto porque la ola levantó el puente. Creo que fue un fallo de diseño. Prácticamente solo hay una viga central, por lo que no hay resistencia para este momento” (Barreira, 21 de abril de 2016).

¹⁸ Tanto el diseño como la ejecución fueron responsabilidad del Grupo Concremat, bajo la supervisión de GeoRio.

que “esta degradación comprometía la integridad y la seguridad de la estructura a corto plazo” (CREA, 2017, p. 99).

Los derrumbes, todos ellos causados por fenómenos naturales, revelan la complejidad y los desafíos contenidos en el lema que dio a la ciudad el título de Patrimonio Mundial: la relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza. Sin embargo, esto último no sugiere una percepción dualista entre la materialidad, la ciclovía y su entorno natural, sino todo lo contrario. Desde el proyecto hasta los derrumbes, la infraestructura se concibió en relación con los elementos naturales que la rodean –y que son la condición misma de la existencia de la ciclovía. En este sentido, más que una oposición entre, por un lado, la materialidad de la infraestructura y, por otro, las olas y porciones de tierra implicadas en los derrumbes, es necesario pensar cómo el mar y la montaña son también, en sí mismos, elementos constitutivos la ciclovía, componiendo su existencia infraestructural tanto como las vigas y placas de concreto.

Transcurridos cuatro años desde la primera caída, en agosto de 2020 finalizó el proceso de responsabilización judicial de los técnicos implicados en la construcción la ciclovía. En su sentencia, el juez condenó a quince acusados por desatender el “estudio oceanográfico” y por continuar una “obra sin precedentes, construida a ciegas desde el punto de vista de la hidráulica marítima y costera”.¹⁹ Entre ellos había ingenieros y ejecutivos de la empresa responsable de la construcción (Concremat), de GeoRio y RioUrbe (Empresa Municipal de Urbanización), lo que estableció un vínculo claro entre la agencia técnica y la administrativa en el proceso de concepción, construcción y mantenimiento de la infraestructura. Es necesario destacar también el hecho de que la sentencia se basó explícitamente en el informe elaborado por el CREA-RJ, revelando el intercambio entre conocimientos y discursos técnicos

¹⁹ Véase <https://www.conjur.com.br/2020-ago-10/justica-rio-condena-15-mortes-queda-ciclovvia-tim-maia>

que atraviesan la vida social de las infraestructuras urbanas en diferentes momentos de su existencia.

Las oposiciones entre los técnicos marcaron también la producción de discursos en el ámbito político. En abril de 2018, la prefectura creó una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) que tenía como objetivo, según su relator (el entonces concejal Jorge Manaia), investigar las “responsabilidades técnicas tanto del proyecto como de la ejecución de las obras de la ciclovía Tim Maia, las cuales necesitan ser ampliamente aclaradas a la sociedad” (*O Globo*, 3 de abril de 2018). Promoviendo inspecciones independientes y audiencias públicas, la CPI escuchó a expertos, gestores y usuarios, formando un espacio de producción de diversos registros discursivos sobre la infraestructura. Sobre ellos recayó una nueva capa de responsabilización y rendición de cuentas, trayendo a tono sospechas sobre un posible favorecimiento a Concremat por parte de la alcaldía, ya que la empresa tenía, desde 2009, medio millón de reales en contratos con la alcaldía (*Agencia Pública*, 14 de julio de 2016).²⁰ La sospecha puso en duda la transparencia del proceso de licitación para la construcción de la ciclovía, insertando los diagnósticos de “fracaso del proyecto” y “fracaso de la ejecución” dentro de un contexto marcado por las relaciones morales, políticas y económicas.

Los discursos y declaraciones que conformaron la CPI son una muestra de la porosidad que marca la separación entre técnica y política en los procesos de producción de la ciudad (Guimarães et al., 2021, p. 15). Más que una intersección entre dos esferas de naturaleza dispar, lo que vemos aquí es la hibridación de estos campos, en un contexto en el que el conocimiento técnico realiza y compone la política. Esta configuración revela diferentes agentes “interconectados por conjuntos complejos de poder y contextos de intereses y conflictos” (Guimarães y Marx, 2020, p. 356),

²⁰ Véase <https://apublica.org/2016/07/concremat-de-braco-auxiliar-das-remocoes-a-queda-da-ciclovია/>

destacando la importancia de la producción de infraestructuras en la dinámica estatal de conformación de los espacios. En este sentido, es posible argumentar que los sucesivos intentos de reparación de la ciclovía durante la gestión del prefecto Marcelo Crivella²¹ exponen la relevancia de la reapertura de la infraestructura en la agenda política local.

En enero de 2019, después de algunos meses de trabajo, se liberó el tramo bloqueado con la garantía del prefecto de que: “Ahora ya no se caerá”.²² El optimismo del prefecto, apoyado en un informe técnico contratado por la alcaldía, contradecía la recomendación del Ministerio Público, para el cual el documento presentado era defectuoso e insuficiente. Diez días después de la liberación del tramo reformado, la infraestructura sufrió un tercer derrumbe. Aun ante el fracaso del intento de reapertura y las advertencias del MPRJ, a principios de 2020 el prefecto anunció una nueva intervención en la infraestructura. El repertorio técnico, sin embargo, había cambiado: ya no se trataba de *reparar* la ciclovía, sino de *reconstruirla*.²³ A pesar de haber sido ampliamente promocionada por la prensa, la obra nunca se llevó a cabo. El tramo entre Leblon y São Conrado permanece cerrado, sin que se haya tomado ninguna decisión sobre su futuro.

Los colapsos de la ciclovía la llevaron a constituirse a partir de una materialidad dinámica y de múltiples temporalidades, provocando que sus significados sean continuamente (re)negociados. En este sentido, analizar la breve trayectoria de esta infraestructura, desde su concepción hasta la actualidad, permite pensar en las múltiples agencias que la conforman y que son, al mismo tiempo, conformadas por esta. Al fin y al cabo, como sugieren

²¹ Marcelo Crivella tomó posesión como prefecto del municipio de Río de Janeiro el 1 de enero de 2016. Su mandato finalizó el 21 de diciembre de 2020.

²² Véase <https://odia.ig.com.br/rio-de-janeiro/2019/01/5614622-prefeitura-inspeciona-ciclovvia-tim-maia-para-reabertura.html>

²³ Véase <https://odia.ig.com.br/rio-de-janeiro/2020/03/5879573-apos-reabertura-da-niemeyer-crivella-anuncia-reconstrucao-da-ciclovvia-tim-maia.html>

Ramakrishnan et al. (2020), pensar las infraestructuras desde los procesos de decadencia, mantenimiento y reparación permite entenderlas no como formas autocontenidas, sino como dispositivos permanentemente rehechos y remodelados, que producen continuas conexiones entre cosas, personas y dinámicas de poder.

*Imagen 2. Junto a los restos la ciclovía,
los usuarios se disputan el carril con los coches*



Fuente: *O Globo* (20 de febrero de 2021).

Futuro en suspenso

Metales oxidados, barandas rotas, pilares agrietados y vegetación avanzando sobre la estructura. Este es el escenario que se encuentra quien, mientras circula por la Avenida Niemeyer, mira hacia la ciclovía Tim Maia. La imagen puede, a primera vista, remitir a una escena de abandono estático, conforme a la idea de una ruina pendiente de reparación, vacía de usos o agencias. Tal idea puede, sin

embargo, ser confrontada desde dos ejes que son, al mismo tiempo, empíricos y analíticos.

El primero se refiere a la propia dimensión material, que arroja luz sobre la transformación permanente de los diferentes elementos que componen y rodean la infraestructura. Arboleda (2018, p. 8), al abordar las “ruinas modernas” resultantes de obras públicas inacabadas en Italia, llama la atención sobre el hecho de que, en ausencia de mantenimiento, la vegetación natural comienza a interactuar sinestésicamente con las construcciones, reapropiando espacios y redefiniendo el paisaje. En este proceso, diferentes plantas entran en contacto con el metal y el concreto, haciendo que materiales en principio extraños entre sí se conviertan en partes de un mismo elemento. En este sentido, el autor llama la atención sobre el hecho de que, contrario al sentido común, el concreto y el metal no son materiales estáticos. Al fin y al cabo, en pleno proceso de degradación, adquieren nuevos colores, formas y texturas, acumulando marcas de temporalidades distintas, como el tiempo cronológico, el tiempo de la política y el tiempo de la administración pública –que define, por ejemplo, la realización (o no) de obras de reparación y mantenimiento.

Imagen 3. La vegetación invade la ciclovía



Fuente: Archivo personal.

El segundo eje se refiere a los diferentes usos que permite la infraestructura, a pesar de su interdicción y su estado material. De hecho, el abandono de la ciclovía por parte de las autoridades no implicó su abandono por parte de la población. Si bien los ciclistas desaparecieron, otros usos no previstos ocuparon lugar en la estructura, transformando su significado urbano y social. Durante la pandemia de COVID-19, cuando se restringió la circulación y miles de personas perdieron su empleo, la ciclovía pasó a contemplar usos que respondían a las nuevas (y urgentes) necesidades impuestas por la excepcionalidad del momento.

Es el caso, por ejemplo, de los vecinos de las favelas cercanas que empezaron a utilizar la ciclovía como espacio para la pesca, utilizando la baranda metálica como un punto de apoyo para sus cañas. Todos los días, hombres de distintas edades empezaron a ir (solos o en parejas) a puntos concretos de la ciclovía, donde instalaban sus equipos y pasaban unas horas pescando. Como relató Renato, un vecino de Vidigal de 47 años: “Después de que la cerraron fue hasta positivo, ahora pesco aquí casi todos los días. Es ocio y sustento también, ¿no?”.²⁴ Esta actividad ha crecido con el paso de los meses y años, y ahora es el principal uso de la estructura de la ciclovía. Todos los relatos recogidos se suman a la afirmación de Renato, reforzando la importancia de la actividad no solamente como posibilidad de ocio para segmentos de la población con poco acceso a otras opciones, sino también como una fuente de alimento para sus familias, considerando la crisis económica que el país viene enfrentando en los últimos años (agravada por el contexto pandémico).

Otra actividad que ganó espacio durante el periodo de aislamiento social fue la fotografía. Atrayendo residentes de diferentes barrios en busca de lugares vacíos y al aire libre para aliviar el confinamiento, las ruinas de la ciclovía pasaron a servir como opción de paseo y, con eso, como marco para ángulos antes inexplorados

²⁴ Entrevista realizada en julio de 2021.

del litoral carioca, dando origen a un nuevo repertorio de imágenes de la región. Estos usuarios, cuyos registros se publican en las redes sociales,²⁵ incorporan los escombros de la estructura al encuadre del paisaje, utilizando bloques de cemento, pilares y barandas como soporte de diversas poses. Vemos, por tanto, que los usos actuales de la estructura de la ciclovía escapan al proyecto que le dio forma, existiendo no solamente en su ausencia, sino precisamente por su colapso.

Imágenes 4 y 5. Los usuarios posan para las fotos incorporando los restos de la ciclovía al paisaje natural



Fuente: Instagram.

Seis años después de la inauguración y tres desde la última prohibición, el futuro de la ciclovía continúa abierto. Marcelo Crivella (v. *O Globo*, 13 de febrero de 2019) llegó a anunciar la celebración de un plebiscito sobre el destino de la infraestructura (reconstrucción o demolición), pero la propuesta no salió adelante. Entre los

²⁵ Especialmente Instagram, donde las fotos se indexan con *hashtags* como #avenidaniemeyer, #ciclovianiemeyer y #cicloviatimmaia.

usos que se le han dado, las ruinas, las dinámicas materiales que lo transforman y las promesas contenidas en el proyecto original, la ciclovía se define, hoy, por aquello que Gupta denominó “tiempo de suspensión” –un estado marcado por la apertura temporal, que debe ser pensado como una condición en sí misma y no como algo transitorio, desafiando la idea de que el tiempo de las construcciones obedece a una linealidad teleológica cuya totalidad depende de la plena realización del proyecto inicial (2018, p. 74).

En este sentido, más que intentar prever los desarrollos políticos en torno a la infraestructura (esperando una “solución final”), es importante comprender cómo la ciclovía reúne, hoy, ruinas de un proyecto futuro y prácticas que construyen la ciudad en su dimensión cotidiana. La vida social de la ciclovía Tim Maia puede así contribuir a la comprensión de los procesos de producción de ciudad, especialmente en los países del Sur Global, donde, como destaca Cavalcanti (2021), la concomitancia entre procesos de construcción y ruina impone nuevos desafíos analíticos al campo de los estudios urbanos.

Bibliografía

Agier, Michel (2016). *Antropologia da cidade: lugares, situações, movimentos*. São Paulo Terceiro Nome.

Appel, Hannah; Anand, Nikhil y Gupta, Akhil (2016). Introduction: Temporality, Politics, and the Promise of Infrastructure. En H. Appel et al. (eds.), *The Promise of Infrastructure*, pp. 1-40. Durham: Duke University Press.

Arboleda, Pablo (2017). 'Ruins of Modernity': The Critical Implications of Unfinished Public Works in Italy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 41(5), 804-820.

Barreira, Gabriel (21 de abril de 2016). Crea-RJ diz que vai ouvir autores do projeto da ciclovía que desabou. *G1* (Rio de Janeiro). <http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2016/04/acho-que-foi-uma-falha-de-projeto-analisa-engenheiro-do-crea-rj.html>

Cavalcanti, Mariana (2021). Still construction and already ruin. En M. Lancione y C. MacFarlane (eds.), *Global Urbanism*. Londres: Routledge.

CREA (2017). Relatório do grupo de trabalho instituído pelo CREA-RJ através da portaria AD/PRES RJ N.010/2017 – GABI de 18/01/2017 para realização de perícia na Ciclovía Tim Maia. Brasil.

Graham, Stephen y McFarlane, Colin (2014). Introduction. En S. Graham y C. McFarlane (eds.), *Infrastructural Lives: Urban Infrastructure in Context*, pp. 1-14. Londres: Routledge.

Guimarães, Roberta S.; Barbosa, Antônio y Moreira, Gabrielle (2021). Apresentação. En R. S. Guimarães et al. (eds.), *Mediações Arquitetônicas: Redes profissionais e práticas estatais no Rio de Janeiro*, pp. 9-30. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.

Guimarães, Roberta S. y Marx, Vanessa (2020). Intervenções, regulações e contestações: Olhares sobre as cidades contemporâneas. *Interseções – Revista de Estudos Interdisciplinares*, (22), 348-361.

Gupta, Akhil (2016). The Future in Ruins: Thoughts on the Temporality of Infrastructure. En H. Appel et al. (eds.), *The Promise of Infrastructure*, pp. 62-79. Durham: Duke University Press.

Harvey, Penny (2016). Infrastructures in and out of Time: The Promise of Roads in Contemporary Peru. En H. Appel et al. (eds.),

The Promise of Infrastructure, pp. 80-101. Durham: Duke University Press.

Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional [IPHAN] (2012). *Dossiê de Candidatura do Rio de Janeiro à Lista de Patrimônio da Humanidade*. Brasília: IPHAN.

Larkin, Brian (2020). Políticas e Poéticas da Infraestrutura. *Antropológicas*, 31(2), 28-60.

Malta, Eder (2017). Consumindo Paisagens: Patrimônio Cultural, Turismo e Enobrecimento Urbano no Rio de Janeiro. *Tomo*, (31), 91-134.

O'Donnell, Julia (2013). *A invenção de Copacabana*. Rio de Janeiro: Zahar.

Perrotta, Isabella (2015). *Promenades do Rio: a turistificação da cidade pelos guias de viagem de 1873 a 1939*. Rio de Janeiro: Rio450/Hybris Design.

Ramakrishnan, Kavita; O'Reilly, Kathleen y Budds, Jessica (2020). The temporal fragility of infrastructure: Theorizing decay, maintenance, and repair. *Environment and Planning. Nature and Space*, 4(3), 674-695.

Star, Susan L. (1999). The Ethnography of Infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43(3), 377-391.

Resúmenes

Capítulo 1. Gobiernos progresistas en América Latina. Controversias conceptuales sobre el populismo de la nueva ola

Martín Retamozo y Soledad Stoessel

Este capítulo analiza la dinámica política de los gobiernos progresistas de la primera y la segunda ola del siglo XXI en América Latina, a partir de definir un uso analítico del término populismo (como lógica política y como proceso). Se analizarán estos dos momentos en espejo, atravesados por un breve interregno hacia el año 2015 caracterizado por un giro hacia la derecha. Se indagarán en las condiciones de posibilidad y de existencia de estos fenómenos en América Latina que tienen una larga trayectoria histórica. Se encuentran ciertas claves para pensar la coyuntura actual: 1) el agotamiento de los primeros populismos para representar nuevas sensibilidades y demandas, debido tanto a errores internos y prácticas políticas del campo progresista (tipos de liderazgos, contenidos de los proyectos políticos, subjetividades políticas) como

a factores estructurales (crisis de procesos de acumulación basados en el *boom* de los *commodities*); y 2) el surgimiento de derechas conservadoras autoritarias en una clave antipopulista. Estos dos fenómenos provocaron que la actual ola progresista representada por países como Argentina, Bolivia, Brasil, México y Colombia necesariamente asuma aspectos disímiles a los de la primera ola. Incluso los países que por primera vez presentan procesos populistas, como estos últimos dos, se ven atravesados por aspectos estructurales sistémicos y un clima intelectual regional y global caracterizado por el avance de una derecha autoritaria, así como fenómenos globales, como han sido la pandemia y la guerra de Rusia en Ucrania en el marco de una crisis de hegemonía mundial.

Capítulo 2. “Somos liberales y somos populares”. Javier Milei y la ¿nueva derecha populista? argentina

Fernanda Valeria Torres y Sam Halvorsen

Es posible identificar un “giro a la derecha” en la política argentina que, desde 2015 viene perfilando una trayectoria compleja que precisa de mayores análisis. Un momento ineludible de dicha trayectoria se presenta con la emergencia poderosa durante la pandemia de los “libertarios argentinos”, encarnada en la figura política de Javier Milei y su espacio político La Libertad Avanza. El interés de este capítulo es analizar, en primer lugar, su estrategia territorial/digital para ganar seguidores y votantes. Para comprender, en segundo lugar, los antagonismos y subjetividades políticas construidas en su discurso de manera multiescalar, haciendo pie en un *lugar* particular como lo es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pero ofreciéndose como una alternativa nacional y construyendo una postura global. Asimismo, le prestaremos atención a la imagen de un “liberalismo popular”, que se opone tanto al peronismo

(por su definición liberal) como a Juntos por el Cambio (por su definición popular). ¿Es posible definirlo como una expresión de populismo de derecha?

Capítulo 3. La contribución del concepto de convivialidad al análisis del regionalismo latinoamericano

Peter Birle

Una de las principales preocupaciones de este capítulo es demostrar que el concepto de convivialidad puede contribuir al análisis de las relaciones internacionales. En la primera parte se presenta el concepto de convivialidad desarrollado en el contexto de Mecila. A continuación, se muestran algunas ideas básicas de la Escuela Inglesa de la teoría de las relaciones internacionales, cuyas consideraciones ofrecen puntos de partida para un análisis de las relaciones internacionales desde la perspectiva de la convivialidad. La tercera sección explica qué aportación puede hacer el concepto de convivialidad al análisis de las relaciones internacionales. En la cuarta sección, dicha perspectiva es utilizada para exponer algunos rasgos característicos de lo que podría llamarse la configuración convivial de América Latina como región. En la sección final se reflexiona acerca de los posibles efectos sobre la configuración convivial regional como consecuencia de la pandemia de COVID-19 y de las victorias electorales de fuerzas políticas progresistas en los últimos años.

Capítulo 4. Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata. Una mirada desde la política nacional

Antonio Camou

Este capítulo explora la respuesta a una pregunta clave: ¿Cómo se configura la relación entre política, ciudadanía y democracia en el área del Gran La Plata (municipios de La Plata, Berisso y Ensenada)? El hilo conductor que vertebra la lectura parte de una premisa general, para luego elaborar un argumento que articula dos dimensiones conceptuales y empíricas estrechamente vinculadas pero diferentes; el punto a destacar es que ambas cuestiones no siempre son cabalmente distinguidas y, sobre todo, suelen ser confundidas en el debate público. La premisa reconoce que la discusión sobre el “malestar”, la “decadencia” e, incluso, la “muerte” de la democracia constituyen una temática ampliamente difundida desde hace ya buen tiempo en la bibliografía sociopolítica internacional. Pero si bien esas querellas hunden sus raíces en profundas transformaciones tanto a escala nacional como global, constituye un aporte de interés contrastar empíricamente algunas de esas reflexiones en un plano más acotado. El argumento que hilvana las observaciones del presente caso distingue dos caras de una compleja moneda. Por un lado, se perciben claramente trazos de un creciente “malestar” ciudadano, en clave de desafección hacia la política, desconfianza con respecto a las instituciones propias de la vida democrática y marcada desaprobación de las recientes gestiones gubernamentales; por otro, es una cuestión abierta a una indagación más profunda conocer los modos más precisos en los que eventualmente ese sentimiento de desasosiego puede terminar canalizándose en el plano de la representación democrática, la cual ofrece un amplio espectro de situaciones, que en última instancia pueden desembocar en una ostensible “crisis de representación”.

Los datos surgen de una encuesta que se aplicó a 500 personas mayores de 18 años residentes en hogares de zonas urbanas del Gran La Plata entre mayo y junio de 2022: se diseñó una muestra probabilística, estratificada –según nivel educativo del principal sostén del hogar–, por conglomerados (trietápica), representativa de hogares particulares y de población adulta residente en la región. En resumen, el texto trata de mostrar –más allá de los graves desafíos y las potenciales amenazas que se ciernen sobre el futuro político inmediato del país–, una conclusión moderadamente alentadora: si bien es evidente que existe un fuerte malestar con las instituciones y el desempeño de los actores de la democracia (especialmente perceptible entre los más jóvenes), ese descontento se manifiesta dentro de la democracia, y no se encuentran elementos para inferir que exista una significativa impugnación del régimen democrático como tal, ni de sus fundamentos de legitimidad.

Capítulo 5. Desigualdades sociales persistentes frente a la pandemia: heterogeneidades, continuidades y rupturas en las transiciones laborales en Argentina, (2019-2022)

Leticia Muñiz Terra

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia. En Argentina, el gobierno recientemente asumido debió enfrentar la crisis sanitaria provocada por el virus en un contexto delicado en términos económicos, con alto endeudamiento y un mercado de trabajo que mostraba bajos niveles de empleo y salarios atrasados. Este capítulo se preocupa por analizar las consecuencias laborales de las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia. En particular, enfoca la mirada en las transformaciones que el COVID-19 trajo sobre las transiciones laborales de distintos grupos de

trabajadores en Argentina, poniendo de relieve la configuración y reproducción de las desigualdades sociales. Para este análisis nos basamos en una investigación biográfica de alcance nacional en la cual se desarrollaron 198 entrevistas a trabajadores/as de distintos sectores productivos y de servicios de distintas regiones del país, en el marco de la cual se recuperaron las particularidades asumidas por los cursos de vida laborales de diferentes colectivos de trabajadores/as en dos tiempos específicos: el momento inmediato anterior a la pandemia (2019) y el tiempo de la pandemia (2020-2022). En cuanto a los principales hallazgos podemos señalar que el contexto generado por el COVID-19 contribuyó a visibilizar las desigualdades preexistentes, poniendo de manifiesto la gran heterogeneidad estructural del mercado de trabajo argentino y mostrando diversas continuidades y rupturas en los caminos laborales recorridos por los/as trabajadores, que pueden explicarse tanto por la existencia o inexistencia de los soportes institucionales con que cada grupo pudo contar en términos generales (trabajos formales y registrados, o informales y precarios, en relación de dependencia o en forma independiente, planes sociales, etc.), como por las decisiones ocupacionales que fueron tomando, viviendo la pandemia como una encrucijada circunstancial o como una bifurcación biográfica.

Capítulo 6. Mujeres, infancias y cuidados en tiempos de crisis: un estudio en Argentina durante la pandemia por COVID-19

María Eugenia Rausky y Javier A. Santos

El capítulo examina cómo se organizaron los cuidados durante la pandemia por COVID-19 en el seno de hogares integrados por niños, niñas y adolescentes, en tanto grupos de edad con importantes necesidades de atención. Cabe señalar que si bien hay una

multiplicidad de actores, instituciones y sectores que regularmente participan en el proceso de cuidado, el interés se focaliza en el análisis de las prácticas de cuidado cotidianas llevadas a cabo en el hogar, por tratarse de un ámbito sobrexigido en la coyuntura estudiada. El análisis empírico se focaliza en el área del Gran La Plata, integrada a la región metropolitana de Buenos Aires (Argentina), y procesa información de una encuesta en línea dirigida a los hogares e implementada en 2020, durante el período más restrictivo de la pandemia, que en Argentina se produjo bajo la figura del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Las conclusiones del estudio muestran el escaso potencial de la crisis sanitaria para facilitar cambios transformadores en la sociedad. A pesar de la centralidad de los cuidados, al analizar las prácticas desplegadas en los hogares se evidencia una excesiva interdependencia entre la maternidad y el trabajo de cuidados, lo cual plantea numerosos desafíos en términos de la reversión de las desigualdades.

Capítulo 7. Desigualdad y convivialidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19. Impactos en las dinámicas conviviales de distintos grupos de edad adulta

Juliana Santa María, María Laura Peiró y Lucas Alzugaray

En el trabajo se presentan parte de los resultados de la encuesta realizada en Argentina en el marco del estudio comparativo de Mecila sobre los efectos de la pandemia en la convivialidad y las desigualdades, llevado a cabo en grandes ciudades de América Latina y Alemania. El análisis se centra en las dinámicas de la convivialidad en los niveles micro y meso social para diferentes grupos de edad durante el período en que se encontraban vigentes las medidas de distanciamiento social. El objetivo es dar cuenta

de las formas en que se pusieron de manifiesto en ese contexto las desigualdades socioeconómicas y de género, focalizando en tres dimensiones principales: sociabilidad, bienestar subjetivo y relaciones interpersonales.

Capítulo 8. Vigilar convivialidades: la segregación socioterritorial desde la perspectiva del trabajo policial. Una investigación en el interior de la Francia actual

Eleonora Elguezabal

El concepto de segregación socioespacial, generalmente reducido al de segregación residencial, es un concepto fundador de la sociología urbana. Se trata de analizar la diferenciación entre las distintas clases o grupos sociales en la ocupación que hacen del espacio –el espacio siendo analizado en un principio y generalmente a escala de una ciudad o aglomeración dentro de la cual esas diferenciaciones toman sentido, donde los grupos se mueven, se cruzan y se distinguen. Ahora bien, la pandemia y las movilidades residenciales o “éxodos urbanos” a las que dio lugar pusieron en evidencia la existencia de un referente más amplio de territorios donde los grupos se mueven y se diferencian, señalando dinámicas de segregación socioterritorial a una escala más amplia que la de la ciudad: regional o nacional. Este capítulo propone un análisis de la segregación socioespacial a escala nacional, tomando el caso de Francia (donde la autora trabaja), desde la perspectiva de una institución de control social que está presente en el 95 % del territorio de ese país. Se trata de la Gendarmería nacional, encargada de la policía en todo el territorio francés salvo dentro de las grandes ciudades (bajo jurisdicción de la Policía nacional). El artículo propone así analizar distintas configuraciones sociales o “convivialidades” presentes en el territorio tomando como parámetro común

una misma institución. Vemos entonces cómo los usos, prácticas y experiencias de los gendarmes varían según las distintas convivialidades: no es lo mismo ser gendarme en una zona balnearia, en un pueblo rural o en un barrio periurbano popular. El artículo se inscribe así en una tentativa amplia de tender puentes entre la sociología urbana y la sociología de los mundos rurales, al analizar con herramientas comunes configuraciones o “convivialidades” en distintos territorios.

Capítulo 9. La pandemia de la COVID-19 desde abajo. Convivialidades y economías morales

Jerónimo Pinedo

Esta investigación utiliza la convivialidad como una perspectiva que permite interrogar cómo las personas viven, llevan adelante sus encuentros cotidianos, retraducen diferencias y desigualdades, o negocian formas de estar juntos. A partir del enfoque etnográfico explora la convivialidad en un período donde el distanciamiento, el aislamiento, el miedo al contagio y la infección efectiva de la enfermedad configuraron y conectaron relaciones y comportamientos sociales en diferentes niveles. Presta atención a las relaciones entre humanos y no humanos, como el virus o artefactos y tecnologías construidos e improvisados durante la pandemia, que situaron y materializaron localmente aislamientos, confinamientos y contagios. Al mirar la experiencia pandémica ya no desde los modelos ni los dispositivos de poder, sino desde la interacción y las maneras de habitar, este trabajo abre preguntas sobre cómo la convivialidad popular en tiempos pandémicos incorporó nociones moralizadas de la movilidad, la distancia, la cercanía, los cuidados, la enfermedad y la muerte.

Capítulo 10. Una ciudad entre futuros y ruinas: la vida social de la ciclovía Tim Maia (Río de Janeiro, Brasil)

Julia O'Donnell

El texto hace un análisis de la vida social de la ciclovía Tim Maia, ubicada en la zona sur de Río de Janeiro. Inaugurada en 2016, prometía ofrecer nuevas alternativas para la movilidad urbana y nuevos encuadres para el paisaje frente al mar. Tal combinación hizo de la ciclovía un elemento central de un proyecto más amplio de ciudad, que tenía en la relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza uno de sus ejes principales. La investigación analiza el proceso de idealización, construcción e inauguración de la ciclovía, así como sus sucesivos colapsos y el desarrollo de usos alternativos durante el encierro provocado por la pandemia de COVID-19. El texto discute cómo este peculiar caso permite reflexionar sobre importantes aspectos de las infraestructuras urbanas desde la perspectiva de la antropología: sus múltiples temporalidades, la inextricable relación entre lo técnico y lo político, y los diferentes proyectos de ciudad que acumulan.

Sobre las y los autores

Alzugaray, Lucas Es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y maestrando en Metodología de la Investigación Social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Es jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra Sociología General (FaHCE-UNLP) y profesor en seminarios sobre Metodología de la Investigación Social. Se desempeña como profesional adjunto de la Carrera de Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo del CONICET en el Área de Apoyo Metodológico del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET). Es autor de ponencias y capítulos de libro sobre mercado de trabajo, desigualdad social, pobreza, sectores populares, políticas sociales y metodología.

Balardi, Soledad Es licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y doctora en Ciencias Sociales por la UNLP y la Universidad de Amberes, Bélgica. Es docente de Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP) y también es becaria posdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el IdIHCS. Sus temas de interés son los estudios urbanos, las políticas habitacionales y las demandas populares en torno al hábitat.

Birle, Peter Es politólogo. Desde 2001 es el director científico del Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz en Berlín, Alemania. Sus focos temáticos de investigación son: relaciones internacionales de América Latina; *Social Media* y democracia en América Latina; y la producción de conocimientos en y sobre América Latina. Entre sus últimos libros se destacan: *Partnerschaft für die Demokratie. Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Brasilien und Portugal* [Asociación para la Democracia. El trabajo de la Friedrich-Ebert-Stiftung en Brasil y Portugal] (Bonn: Dietz, 2020; en coautoría con A. Muñoz Sánchez); *Políticas públicas para la internacionalización de la educación superior en América Latina* (Madrid: Iberoamericana, 2020; en coautoría con G. Michelini y F. L. Acosta); y, *Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en contexto transregional* (en prensa).

Camou, Antonio Es doctor en Ciencias Sociales con Especialización en Ciencia Política por FLACSO (México, 1997). En la actualidad es docente-investigador del (IdIHCS) y del Departamento de Sociología (FAHCE-UNLP); además es docente de postgrado en la Universidad de San Andrés (UdeSA) en el área de Administración y Políticas Públicas. Ha publicado trabajos especializados sobre temas de gobernabilidad democrática, reformas del Estado, políticas públicas y educación superior en Argentina y América Latina en libros y revistas académicas; además de publicar regularmente notas de opinión en diarios, revistas y sitios web. Desde el año 2013 es el vicedirector del IdIHCS, un instituto de doble dependencia UNLP-CONICET, Argentina.

Chicote, Gloria Es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es profesora de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigadora superior del CONICET, y también es investigadora principal del Centro Internacional María Sibylla Merian (Alemania), dedicado al estudio de la convivialidad en las sociedades desiguales de América Latina. En 2019 fue designada

Embajadora Científica de la Fundación Alexander von Humboldt (Alemania) y Miembro del Comité Académico del Observatorio Permanente del Hispanismo (España). Se especializa en estudios de lengua y cultura popular hispanoamericana en particular romancero, temas sobre los que ha publicado más de 80 artículos en español, inglés y alemán en las principales revistas indexadas de la especialidad y 18 libros en carácter de autora y/o editora.

Elguezabal, Eleonora Es doctora en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales e investigadora en Francia (INRAE/IRISSO). Sus investigaciones tratan sobre segregación, relaciones de trabajo y control social tanto en espacios urbanos como en periurbanos y rurales, en Argentina y también en Francia. Su tesis doctoral, focalizada en las relaciones entre residentes y empleados y empleadas de servicio en las torres de Buenos Aires, en tanto espacios de estrategias autosegregativas, fue publicada primero en francés (2015) y luego en castellano, *Fronteras urbanas: los mundos sociales de las torres de Buenos Aires* (Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2018). Mas recientemente ha estudiado formas de control social y policial en los espacios rurales y periurbanos de Francia, y las políticas de dispersión territorial de las poblaciones pobres y precarias.

Halvorsen, Sam Es licenciado en Geografía (University of Bristol), master en Geografía (University College London) y doctor en Geografía (Univeristy College London). Se desempeña como docente e investigador en la Universidad Queen Mary de Londres. Es presidente del Grupo de Investigación en Geografías Latinoamericanas de la RGS (LAGRG) y codirector del Centro Queen Mary de Investigación sobre América Latina y el Caribe (CRoLAC). Sus últimas publicaciones son: “Territorio y descolonización en los sur globales” (*Third World Thematics: a TWQ Journal*, 2023; en coautoría con S. Zaragoza), “Articulando el populismo en el lugar: una comparación relacional del kirchnerismo en Argentina” (*Annals of the American*

Association of Geographers, 2022; en coautoría con F. Torres) y “Enfoques relacionales de los movimientos sociales en (y más allá) de América Latina” (Oxford: OUP, 2023; en coautoría con F. Rossi).

Muñiz Terra, Leticia Es licenciada y profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es magister en Ciencias Sociales del Trabajo y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora independiente de CONICET y profesora adjunta Regular de Metodología de la Investigación Social II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente se desempeña como directora del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, unidad de investigación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET-UNLP). Sus principales temas de interés se vinculan con las desigualdades sociales, las clases sociales, las trayectorias laborales y la metodología cualitativa.

O’Donnell, Julia Es doctora en Antropología Social (Museu Nacional/UFRJ) y profesora adjunta en el departamento de Antropología Cultural en la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). También es profesora en el Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia en la misma universidad, donde coordina el URBA-No - Laboratorio de Estudos da Cidade. Sus investigaciones tienen como eje la comprensión de los procesos de transformación urbana, con especial atención a la ciudad de Río de Janeiro. Ha publicado diversos libros y artículos sobre el tema, entre ellos *De olho na Rua, a cidade de João do Rio* (Río de Janeiro: Zahar, 2008), *A invenção de Copacabana* (Río de Janeiro: Zahar, 2013) y *Urban Latin America: images, flows and the built environment* (Londres: Routledge, 2018).

Ortale, María Susana Es antropóloga e investigadora principal de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. También es docente-investigadora de la Facultad de

Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP), donde se desempeña como profesora titular de Antropología Cultural y Social. Actualmente dirige el proyecto de investigación “Desigualdad social, pobreza y etnicidad” radicado en el Centro Interdisciplinario en Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS/IdIHCS-FaHCE), proyecto que se inscribe en el equipo de investigación sobre Estudios de Pobreza y Desigualdad Social que coordina.

Peiró, María Laura Es licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y maestranda en Metodología de la Investigación Social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Es jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra Sociología General (FaHCE-UNLP) y docente en seminarios y capacitaciones sobre Metodología de la Investigación Social. Se desempeña como profesional adjunta de la Carrera de Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo del CONICET en el Área de Apoyo Metodológico del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET). Es autora de artículos de revista, capítulos de libro y ponencias sobre desigualdad social, pobreza, trabajo, edades y metodología.

Pinedo, Jerónimo Es doctor en Ciencias Sociales. Es docente e investigador en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP-FaHCE-IdHICS), donde también se desempeña como secretario de Extensión Universitaria. Ha sido becario Mecila Junior Fellow 2021.

Piovani, Juan Ignacio Es doctor por la Sapienza-Università di Roma. Es profesor de Sociología en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigador principal del CONICET y también es investigador principal de Mecila. Es director del “Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea” (PISAC). En 2014 recibió el Premio Bernardo Houssay por su trabajo teórico y empírico sobre metodología de la investigación en ciencias sociales y análisis empírico sobre empleo y género. Ha sido profesor

invitado en diferentes universidades de América Latina, Europa y Asia. Sus temas de investigación abarcan las ciencias sociales en la Argentina actual, la teoría sociológica, sus métodos y técnicas.

Rausky, María Eugenia Es doctora en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Se desempeña como investigadora adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario en Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS/IdIHCS-FaHCE). Cooordina el equipo de investigación Pobreza Urbana y Desigualdad de dicho centro, especializándose en el campo de estudios socioantropológicos sobre niñez. Es profesora de Teoría Social Contemporánea “A”, materia dictada para la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y docente de Metodología de la investigación social en el Doctorado en Ciencias Sociales de la misma institución, entre otras.

Retamozo, Martín Es doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México), magister en Ciencias Sociales y profesor de Filosofía (UNLP). Es investigador independiente del CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET/UNLP). Es profesor del Doctorado en Ciencias Sociales y de la Licenciatura en Sociología (UNLP). Sus principales líneas de investigación giran en torno a la teoría política contemporánea, la epistemología de las ciencias sociales y los sujetos y movimientos sociales en América Latina.

Santa Maria, Juliana Es licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y maestranda en Metodología de la Investigación Social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Es docente de grado en la cátedra Matemática Especial (FaHCE-UNLP) y en seminarios sobre Metodología de la Investigación Social. Asimismo, es profesional asistente de la Carrera de Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo del CONICET en el Área de Apoyo Metodológico del Instituto de Investigaciones

en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET). Es autora de ponencias, artículos y capítulos de libro sobre temáticas referidas principalmente a pobreza, trabajo, ingresos y políticas sociales.

Santos, Javier Alberto Es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y magíster en Metodología de la Investigación Social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y la Universidad de Bolonia (BO-Italia). Es docente de grado en el Departamento de Sociología (FaHCE-UNLP) y de posgrado en el área de Metodología de la Investigación Social. Se desempeña como vicedirector del CEREN/CIC (PBA).

Segura, Ramiro Es antropólogo y doctor en Ciencias Sociales. Se desempeña como profesor titular de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de San Martín. Es autor de los libros *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* (San Martín: UNSAM Edita, 2015) y *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos* (San Martín: UNSAM Edita, 2021). Es investigador independiente del CONICET y también es investigador asociado a Mecila.

Simonoff, Alejandro Cesar Es doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como profesor titular ordinario de Historia General VI en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP); profesor en la Maestría de Relaciones Internacionales y en el Doctorado de Relaciones Internacionales, ambas de la UNLP; y de la Maestría en Historia y Memoria y en Ciencias Sociales de la UNLP y de la Universidad Nacional de la Patagonia. Ha publicado numerosos libros, entre los que se encuentran *Los dilemas de la autonomía: la política exterior de Arturo Illia (1963-1966)* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 2007), es compilador de *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad* (La

Plata: Ed. UNLP, 2010), *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas* (Rosario: Prohistoria, 2012) y *La crisis de más de cuarenta años: Una historia global reciente* (La Plata: Ed. FaHCE-UNLP, 2021).

Stoessel, Soledad Es doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología (UNLP), y magíster en Ciencias Políticas (FLACSO-Ecuador). Es investigadora asistente del CONICET, e investigadora invitada en FLACSO-Ecuador y en CALAS - Sede Regional Andes. Se desempeña como profesora de Análisis de la política contemporánea (Doctorado en Ciencias Sociales, UNLP) y de Epistemología de las Ciencias Sociales (Licenciatura en Ciencias de la Educación, UNLP). Sus líneas de investigación giran en torno a los procesos políticos contemporáneos, el Estado en América Latina, populismo, democracia y representación política; y metodologías de investigación cualitativas en Ciencias Sociales.

Torres, Fernanda Es socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigadora adjunta del CONICET y profesora adjunta ordinaria de la UNLP. Sus temas de investigación y análisis se ubican en el campo de la sociología política y los estudios de movimientos sociales. A través de una perspectiva cualitativa de análisis espacial y sociopolítica, estudia distintas organizaciones sociales, sus procesos políticos y socioterritoriales. Algunas de sus publicaciones son: “Territorio y movimientos sociales urbanos: debates sudamericanos” (*Revista Latinoamérica*, en prensa), “Articulating Populism in Place: the case of Kirchnerism in Argentina” (*Annals of the American Association of Geographers*, 2022; en coautoría con S. Halvorsen), “Movimientos sociales e institucionalización: la especificidad de los movimientos socioterritoriales” (*Revista Punto Sur*, 2020) y “Mobilizing Territory: Socio-territorial Movements in Comparative Perspective” (*Annals of the American Association of Geographers*, 2019; en coautoría con S. Halvorsen y B. Mançano Fernandes).

Este libro es el resultado de la cooperación entre el Doctorado en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina (Universidad Nacional de La Plata - Universität Rostock), el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET) y MECILA (Maria Sibylla Merian International Centre Conviviality-Inequality in Latin America). Tomando como referencia temporal la pospandemia de Covid-19, y en el marco de los estudios sobre convivialidad, los capítulos que integran el libro abordan tres temas de crucial importancia: la política y las relaciones internacionales, la cuestión urbana y las desigualdades sociales.

